LA REVOLUCIÓN QUE
NO VIERON VENIR

# MILEI

PRÓLOGO
DE
AGUSTÍN
LAJE

NICOLÁS MÁRQUEZ
MARCELO DUCLOS

HOJAS DEL SUR

Contenido

# CRÉDITOS EDITORIALES

**Milei : la revolución que no vieron venir**
Márquez, Nicolás

Milei : la revolución que no vieron venir / Nicolás Márquez ; Marcelo Duclos. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Hojas del Sur, 2024.
Libro digital, EPUB
Archivo Digital: descarga
1. Ensayo Político. I. Duclos, Marcelo II. Título
CDD 320.82

Editorial Hojas del Sur S.A.
Albarellos 3016
Buenos Aires, C1419FSU, Argentina
e-mail: info@hojasdelsur.com
www.hojasdelsur.com

Dirección editorial: Andrés Mego
Edición y corrección: Silvana Freddi y Ana Tamagno
Diseño de portada e interior: Cali Hernández y Vero Lara

LA REVOLUCIÓN QUE
NO VIERON VENIR

# MILEI



P R Ó L O G O

# JAVIER MILEI Y LA BATALLACULTURAL

Agustín Laje

Hasta tal punto resulta difícil entender el ascenso al poder de Javier Milei sin recurrir al concepto de “batalla cultural” que incluso el periodismo mainstream ha tenido que incorporarlo en sus análisis, aunque privándolo, desde luego, de toda profundidad teórica. En rigor, la “batalla cultural” hoy está en boca de todos: parece haberse constituido en la clave hermenéutica del momento, aquella que funciona como llave para interpretar lo que cada vez más, también, se ha dado en llamar “Nueva Derecha”.

Lo interesante del caso es que, al menos desde la segunda mitad del siglo xx, la cultura había estado bajo el poder de las diversas ideologías de izquierda. En efecto, la cultura había sido algo así como su premio consuelo, en vistas del triunfo inexorable del sistema capitalista, el derrumbe de los experimentos totalitarios del socialismo real, el advenimiento de la globalización económica y la formación del sistema de producción posindustrial, que terminó haciendo de la “clase obrera” un sujeto político quedado definitivamente en el pasado.

Las izquierdas se replegaron e hicieron de la “cultura” su refugio. Cine, radio, televisión, diarios, revistas, libros, colegios, universidades, arte, teatro, música: la enorme esfera cultural —que, además, se encontraba ya en permanente expansión tecnológica y burocrática—, no había sido advertida por las teorías revolucionarias del siglo XIX y de las primeras décadas del XX como un ámbito de importancia estratégica para el despliegue de una revolución política, con excepción de un hombre: el italiano marxista Antonio Gramsci.

Así pues, la noción de que la “cultura” resulta fundamental para la toma del poder político corresponde, en el siglo XX, al pensamiento estratégico no de la derecha sino de la izquierda. Si el método de la revolución violenta (al estilo leninista),[1] en virtud del cual un grupo político se apropia por la fuerza del aparato coercitivo del Estado, queda clausurado o pospuesto por el motivo que fuere, subsiste todavía un método mucho menos perceptible que emerge como alternativa: el de apropiarse de los aparatos ideológicos y culturales,[2] para acceder al poder una vez que la “cabeza” del hombre, por decirlo de alguna forma, haya sido conquistada. De ahí que Gramsci haya redefinido, célebremente al Estado como “hegemonía acorazada con coerción”:[3] lo que estaba subrayando con ello era que los instrumentos de violencia física por los cuales habitualmente caracterizamos el Estado[4] son, en realidad, apenas la mitad de la ecuación. El Estado es, sobre todo, consenso cultural (y esto es la hegemonía) con respaldo último en la fuerza de las armas.

Los seres humanos somos animales culturales. Nacemos, vivimos y morimos rodeados de elementos que han sido el fruto de nuestra propia creación (nuestro propio cultivo). A través de ellos, a su vez, nos insertamos en marcos interpretativos por medio de los cuales comprendemos el mundo y definimos nuestra acción en consecuencia. Toda acción humana depende de una

previa interpretación (del medio, de los fines, de los valores en juego, de los signos y símbolos, las historias y los mitos, las creencias y las costumbres, las palabras y las formas, los ritos y las tradiciones). La cultura nos brinda la materia prima que, sin ser del todo conscientes de ello, utilizamos en cada una de nuestras interpretaciones y, en este sentido, se inmiscuye en la determinación de nuestras acciones.

Visto de esta manera, la cultura se muestra ante nuestros ojos como poder. Max Weber definió el poder como "la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad"[5]. La cultura es poder en la medida en que puede ser divisada con claridad como el fundamento de una serie de conductas. La torsión de los valores, de los signos, de las historias, del lenguaje, etc., se convierte en torsión de la voluntad, con una ventaja por sobre aquella torsión que se logra por medio de la fuerza física: resulta infinitamente menos perceptible.

La batalla cultural es una lógica de la acción política que repara en el poder de la cultura al menos en dos sentidos distintos, pero interrelacionados. Por un lado, la cultura como un conjunto de medios e instituciones por los que la comunicación humana fluye sin cesar, definiendo los marcos interpretativos en los que las personas viven. Televisión, diarios, libros, películas, series, canciones, redes sociales, escuelas, universidades, iglesias, fundaciones, constituyen tan solo un puñado de ejemplos. La política, antes vinculada casi con exclusividad a las instituciones del Estado, se derrama en una teoría de la batalla cultural a todos los ámbitos, donde es posible comunicar sistemáticamente. Pero, por el otro lado, la cultura es advertida también como la índole misma del conflicto político; en una teoría de la batalla cultural, los temas de la política se expanden hacia áreas que, hace algún tiempo, eran consideradas como meramente culturales. Historia, sexo, familia, religión, etnias, identidad, estética, moral: la batalla cultural se despliega en los ámbitos más disímiles.

Esta es la llave maestra de Javier Milei: haber comprendido la batalla cultural en su sentido integral, que involucra ambas dimensiones. Su victoria política, ciertamente inesperada para casi la totalidad de los actores y analistas políticos, no puede ser adjudicada a las virtudes de un aparato partidario, ni a grandes financistas, ni al favor de los medios de comunicación tradicionales, ni al espaldarazo de poderes extranjeros, ni al apalancamiento a través del Estado, como usualmente ocurre. Tampoco puede ser reducida a la única variable del contexto económico, puesto que, de ser así, resulta difícil explicar por qué Milei, y no Bullrich o Larreta.

El diferencial más notable de Milei respecto de todos los demás lleva el nombre de "batalla cultural", y por eso, precisamente, se ha convertido esta en la clave interpretativa del momento. En efecto, la trayectoria misma del economista está definida en torno a esta noción. El proyecto de Milei no empieza con una elección presidencial, sino con una voluntad de influir culturalmente en un contexto en el que la decadencia queda definida, en primer lugar, como decadencia cultural, de la que la decadencia económica resulta ser su consecuencia más tangible.

Este punto de partida resulta vital. El economista libertario plantea un diagnóstico, que identifica el fondo del problema con algo llamado "cultura". El desastre económico argentino, producto del intervencionismo estatal creciente y descontrolado, no se resuelve operando cambios meramente económicos, sino que requiere, al mismo tiempo, desterrar los marcos interpretativos socialistas hegemónicos que se impusieron para garantizar el saqueo y el desastre que la casta política produjo. Milei no es ni sociólogo ni antropólogo, pero tiene de su lado la riqueza teórica de la Escuela Austríaca de Economía, de cuyo seno un Friedrich Hayek pudo decir alguna vez que un economista que únicamente supiera de economía sería un peligro para la sociedad. O de un Ludwig von Mises que, ya en 1922, apostó por la lucha de ideas en su obra

Socialismo: un análisis económico y sociológico. O de un Murray Rothbard que, en su fase paleolibertaria, reivindicó las luchas culturales contra la "Nueva Izquierda". Milei sabe perfectamente que la economía es un sistema social interrelacionado con otros sistemas sociales, como la política, pero también la cultura.

Hecho el diagnóstico, Milei emprendió su propia batalla cultural. No era el único en hacerlo, ciertamente. Muchos otros, como los autores de este libro y quien escribe este prólogo, veníamos haciendo lo propio y con enormes esfuerzos. Pero Milei tuvo una diferencia específica respecto de todos los demás: su carisma. El encanto de su personalidad, la autenticidad de sus formas (¿algo más ridículo que criticarlo políticamente por sus formas, allí donde estas explican en gran medida su diferencia respecto de todos los demás?), el coraje de asumir los temas más políticamente incorrectos hicieron de Milei un personaje atractivo para el grueso de la población, que hizo subir el rating de los programas donde osaban invitarlo.

La lógica del mercado se impuso, y Milei se convirtió con rapidez en una personalidad de los grandes medios. Mientras tanto, escribía libros, daba conferencias, participaba de paneles en fundaciones y, sobre todo, hacía crecer su presencia en redes sociales. Los medios tradicionales, ciertamente importantes en el inicio, cada vez lo fueron menos. El poder cultural de Milei se emancipaba de esas plataformas, en el sentido de necesitarlas cada vez menos para que su mensaje se derramara por doquier. Sus redes ganaron autonomía, se convirtieron en su principal vía de comunicación directa con un público en permanente aumento, y llegó un momento en que los medios hegemónicos, aun cuando no quisieran contribuir a la difusión de su persona, sencillamente, no pudieron dejar de hablar de él.

La batalla cultural de Milei no se redujo a lo económico, sino que se abrió a una serie de temas que la "vieja centroderecha" hubiera considerado ociosos e innecesarios. Así, por ejemplo, Milei apoyó explícitamente la causa provida, desde que el macrismo, y después el kirchnerismo, trajeron el debate de la legalización del asesinato de seres humanos en gestación. Mucho antes de ser candidato a nada, el economista libertario se paseó por los principales medios de comunicación defendiendo el derecho a vivir. También participó de las manifestaciones a favor de las dos vidas. Es significativo el hecho de que la militancia provida de Milei haya trascendido el contexto de aquellos debates y que haya sido reafirmada durante su campaña electoral del 2023. Cualquier asesor político le hubiera aconsejado que se llamara al silencio sobre ese tema, puesto que ya no es parte de la agenda pública del país, y abrirlo nuevamente podría generar "malestar social". El periodista Alejandro Fantino se lo dijo con claridad al aire, a lo que el Milei candidato respondió que no le importaba en absoluto. En efecto, su batalla cultural tiene una lógica muy distinta de la batalla político-electoral tradicional. Su compromiso con valores y derechos fundamentales, como son los de la vida, la libertad y la propiedad, no se sujeta a encuestas de opinión y de focus group por encargo. Si así fuera, sería muy difícil distinguirlo de la acobardada praxis macrista, cuyas "convicciones" e "ideales" son tan débiles que se hacen añicos bajo el imperio de los sondeos de opinión.

Milei también se definió contra la ideología de género y todos sus ridículos elementos asociados. Así pues, enfrentó al feminismo hegemónico y sus dogmas ("brecha salarial" incluida); atacó el absurdo del mal llamado "lenguaje inclusivo"; se opuso al adoctrinamiento que se baja a través de la ESI y sus currículos de corrupción y confusión sexual de menores; enfrentó la idea de que el Estado les debe a los individuos algo llamado derechos de "identidad" según las autopercepciones de cada quién, y que, para cumplimentarlos, debe meter las manos en los bolsillos de los demás a los fines de financiar hormonas, cirugías y disfraces varios. En el debate presidencial, Milei se paró firme contra todo este tipo de agendas al expresar su rotunda

negativa a apoyar la "Agenda 2030", cuya clave hermenéutica transversal, según CEPAL, es precisamente la categoría del "género".

En lo que compete a la discusión histórica, también desde antes de incursionar en la política, el libertario fijó posición. Sobre los años setenta, en particular, denunció siempre que pudo el daño que se hizo a la sociedad al contar a medias la historia, con el propósito de reivindicar a guerrilleros y terroristas, y lucrar con los banderines "derechohumanistas". No hubiéramos tenido 24 de marzo de 1976 si no hubiera existido un ataque terrorista previo contra gobiernos democráticos y constitucionales, dirigidos especialmente desde Cuba. Esta es "la otra parte de la verdad" (tal es el título del primer libro de Nicolás Márquez) que ha sido sistemáticamente ocultada porque, en el momento en que se cuente, los años setenta se mostrarán bajo una nueva luz. También es significativo que, incluso en su debate presidencial, Milei haya decidido negar la veracidad de los "30.000 desaparecidos", nada menos que el eslogan favorito del setentismo y de los corruptos abanderados de "derechos humanos". Otra vez, cualquier asesor político hubiera recomendado enfáticamente no meterse con ese tema, y mucho menos con semejante vaca sagrada: pero la batalla cultural es mucho más que una batalla político-electoral; la batalla cultural requiere que la historia sea puesta en su lugar.

En lo que refiere a la historia del siglo XIX, Milei ha reivindicado como inspiración de su proyecto político, fundamentalmente, dos figuras: la de Juan Bautista Alberdi y la de Julio Argentino Roca. El liberal clásico junto al que Natalio Botana ubicó como la personalidad más prominente del "orden conservador" que se instituyó en el país hacia finales de ese siglo. Esta es toda una definición político-práctica, fundada en la experiencia histórica nacional, en la que libertarios y conservadores se encuentran en algo que hoy muchos llamamos "Nueva Derecha".

En materia económica, el foco de la batalla cultural de Milei pasó por hacer añicos la estafa de la "justicia social", entendida como redistribución coercitiva a cargo de la casta política. En nombre de esta, el Estado nunca dejó de agigantarse; en nombre de esta, el gasto público nunca dejó de crecer; en nombre de esta, los cargos públicos, las prevendas, las regulaciones, el clientelismo y la corrupción nunca dejaron de aumentar. La "justicia social" es el corazón atávico del sistema ideológico de la casta[6], el que genera dos efectos interrelacionados: por un lado, deforma la cultura, inyectando en los individuos la extraña noción de que tienen "derecho" a que los demás les provean coercitivamente una serie de bienes y servicios; por el otro, configura el lugar de los políticos como el de los encargados de operar la coerción necesaria para que esos bienes y servicios fluyan de unos a otros. La "justicia social", entendida de esta manera, es un acto de violencia sistemática políticamente establecida. Milei ha enseñado la verdadera cara de esta cuestión a un pueblo acostumbrado a deificar al Estado y a los políticos, en el nombre de la "justicia social".

Podrían darse más ejemplos (como la conciencia generada sobre el despropósito del gasto fiscal, la afrenta a la libertad que significan los impuestos, la naturaleza monetaria de la inflación, etc.), pero estos cuatro puntos: aborto, ideología de género, historia, teoría de la justicia, cuyo centro de gravedad no pasa necesariamente por la cuestión económica, bastan para ilustrar nuestro punto. Y aquí viene lo más importante: conquistado democráticamente el poder, todo indica que Javier Milei continúa la batalla cultural, ahora desde su lugar de presidente de la Nación. En efecto, ninguno de estos temas ha desaparecido de la retórica del economista; sus enemigos están desconcertados, porque, al no entender desde hace tiempo qué es una verdadera batalla cultural, la confundieron con una mera táctica electoral. Así las cosas, ahora se escandalizan cuando ven que en tan solo sus primeros cien días (momento en que escribo este prólogo), el Presidente ha eliminado el "Ministerio de la Mujer, los Géneros y las Diversidades";

suprimido el mal llamado "lenguaje inclusivo" de la administración pública; eliminado el INADI, el INCAA, Télam; y desmantelado cada vez más el aparato cultural kirchnerista heredado. Además, reivindica el derecho a vivir en sus apariciones públicas, en sus redes e incluso en una charla para un colegio, y sus diputados más importantes, como Bertie Benegas Lynch, adelantan que, cuando el momento político sea propicio para conseguirlo, desterrarán también el aborto. Quita los símbolos feministas de la Casa Rosada nada menos que el 8 de marzo; muestra la otra parte de la verdad nada menos que el 24 de marzo, y muchas otras medidas más.

La batalla cultural es la clave con la que ha de interpretarse a Milei, no en un momento en particular, sino en tanto un proyecto integral: el Milei antes de ser candidato, el Milei candidato y, ahora, el Milei presidente de los argentinos. Si su diagnóstico es correcto, el país saldrá definitivamente de su decadencia renovándose culturalmente, abrazando valores de honestidad, trabajo duro, mérito y ahorro, respetando la vida, la libertad y la propiedad de los demás.

El presente libro es una contribución a esto mismo: a conocer en profundidad a Javier Milei, el camino que le tocó recorrer, su contexto histórico de acción, las ideas que lo marcaron, las fuentes de su pensamiento, sus definiciones políticas e ideológicas, y lo que se puede esperar de él en lo que viene. Este libro es un gran aporte para todos los que quieren, además, acompañar esta patriada que ha sorprendido al mundo entero, sumándose a la batalla cultural que, por definición, carece de término final y que debe ser librada todos los días y en todos los ámbitos que nos requieran.

1 Vladímir Ilích Lenin, la gran cabeza detrás de la Revolución Rusa, puso en práctica una teoría de la toma del poder a través de la violencia, expuesta en su libro *El Estado y la revolución*. Es interesante advertir, asimismo, que Lenin reconoce en otra parte que la violencia no solo debe ser utilizada para acceder al poder, sino también para gobernar a los hombres. En 1918, Lenin reconocía sin ambages que la dictadura que lo tenía por artífice es "un poder que se apoya directamente en la violencia y no está coartado por ley alguna", y que, por ende, "la dictadura revolucionaria del proletariado es un poder conquistado y mantenido mediante la violencia ejercida por el proletariado sobre la burguesía, un poder no coartado por ley alguna". (Vladímir Ilích Lenin. *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*. Madrid, Fundación Federico Engels, 2007, p. 16).

2 Esta terminología, en particular, corresponde a Louis Althusser, que desarrolló algunos pensamientos de Gramsci en la segunda mitad del siglo XX.

3 Antonio Gramsci, *Antología*. Volumen II (Buenos Aires, Siglo XXI, 2014), p. 392.

4 Piénsese en la ya clásica definición del Estado ofrecida por Max Weber: "Un instituto político de actividad continuada, cuando y en la medida en que su cuadro administrativo mantenga con éxito la pretensión al monopolio de la coacción física legítima para el mantenimiento del orden vigente" (*Economía y sociedad* [Ciudad de México: FCE, 2016], p. 185).

5 Ibíd., p. 183.

6 Para profundizar esta cuestión, recomiendo al lector leer *El atavismo de la justicia social* de Friedrich Hayek, y *Anarquía, Estado y utopía* de Robert Nozick.

# PRIMERA PARTE

Nicolás Márquez

INTRODUCCIÓN

# VIAJE RELÁMPAGO A LA QUINTA DE OLIVOS

## El día D

Fue casi un año entero signado por el nerviosismo, la ansiedad, la entrega física, y también el agobio psicológico. Tres días antes de los comicios del balotaje, el 16 de noviembre de 2023, en Córdoba Capital (tremendo bastión antikirchnerista), Javier Milei cerró la campaña ante una multitud tan enorme que algunos cálculos hablaban de medio millón de personas. En el escenario, además de referentes habituales de La Libertad Avanza (entre ellos, la diputada electa justamente por Córdoba María Celeste Ponce, Ramiro Marra y Victoria Villarruel), estaban, también, Agustín Laje en calidad de invitado especial, brindando su respaldo intelectual y, como enorme apoyo político, tomó previamente la palabra la mismísima Patricia Bullrich, quien fue recibida con una sonora ovación: "Tenemos que apoyar el cambio", afirmó y, tras breves expresiones de aliento, concluyó: "Javier, te tocó el turno; ganaste y te acompañamos con patriotismo".

Cuando llegó el esperado momento de Milei, tras haber brindado críticas durísimas a la mafia gobernante, llamó a contrarrestar "la campaña del miedo", y arengó a sus seguidores para obtener un triunfo el 19 de noviembre, exhortando a cuidar las urnas porque, según él, "los votos estaban". Y exclamó: "¡Viva la libertad, carajo!"[7].

Lo cierto es que el día de las elecciones, en medio de tamaña expectativa, fui a votar en mi ciudad (Mar del Plata), acompañado de mi hermano Aníbal y de mi madre, Mercedes (a quien le dicen "Mecha"). Los tres emitimos el sufragio a favor de la libertad.

Pero esa misma noche, si se ganaba, yo no iba a poder festejar como me hubiese gustado (en el búnker junto a toda la hinchada), porque tenía que viajar desde Mar del Plata (previo trasbordo a Buenos Aires) a Paraguay a dar una conferencia. No lamentaba para nada el viaje; sino que justo coincidiera con semejante día.

Ya en la cafetería del aeropuerto, esperando el embarque y olfateando el histórico triunfo que se sentía venir, sin que mediara un solo dato oficial, poco después de las 20 h en el medio de un clima de velorio, desde mi celular veía la imagen en vivo de un resignado y cabizbajo Sergio Massa, que salía a escena para hablarles desde su aguantadero partidario a los militantes rentados, y reconocer públicamente la derrota[8]. No estaban presentes ni Cristina Kirchner ni Alberto Fernández acompañando a su candidato: ya sabemos quiénes son los primeros en huir del barco cuando hay malas noticias.

"NM: ¿En qué momento del balotaje te enteraste de que ya eras presidente?

JM: Cuando me llamó Massa.

NM: ¿Fue amable el diálogo? ¿Te felicitó?

JM: No, me llamó para decirme que iba a salir a reconocer la derrota, pero no me felicitó ni nada".

De inmediato me llegaron mensajes de WhatsApp y llamados de todos lados. No daba abasto con mis eufóricas respuestas, y mi habla se entrecortaba por la emoción. Estaba al borde del llanto, un probable mecanismo involuntario para aflojar la tensión psíquica tras tantos meses de intensidad emocional.

Poco después, los datos confirmaron que Javier Milei y los argentinos de bien demolían a Massa y su endemoniada comparsa con el 56% de los votos contra el 44% de estos últimos: una paliza histórica con casi 15 millones de sufragios.

Mi viaje era por la compañía Aerolíneas Argentinas, cuyo funcionamiento es el propio de las empresas del Estado: el horario se retrasó más de una hora, mi valija se perdió porque, por error de la empresa, había sido puesta en un vuelo equivocado (la recuperé días después), y dicho atraso me impedía conectar debidamente en Buenos Aires para llegar a destino en tiempo y forma.

Tuve que cancelar el vuelo y desde el aeropuerto llamé a mi hermano:

“AM: ¿Qué hacés, loco?, ¿no deberías estar viajando?

NM: Perdí el vuelo; después te cuento. ¿Te paso a buscar en unos minutos? Vamos a tomar unas buenas cervezas, que hoy tenemos festejo: Javier Milei es el nuevo Presidente de los argentinos de bien”.

## Rockas Vivas y Born in the U.S.A

Tras un sinfín de interminables charlas por WhatsApp con mi amigo Marcelo Duclos, a quien conozco desde hace casi dos décadas y con quien nos hemos cansado de coincidir y disentir políticamente durante años por temas varios (él es un libertario de estricta observancia, y yo, un derechista de pura cepa), repentinamente, en los últimos tiempos hubo un poderoso efecto unificador, que barrió toda discrepancia y agigantó las coincidencias: la decisión de Javier Milei de lanzar su candidatura presidencial. A él, además, lo conocemos desde hace muchos años, incluso desde épocas anteriores a la enorme fama que luego conquistó el propio Javier con su innegable carisma, notoriedad que hoy le impide caminar por cualquier calle de Occidente sin ser aclamado de manera espontánea por una multitud que busca tocarlo, darle aliento o arrancarle una selfie, herramienta tecnológica que desde hace mucho reemplazó al obsoleto autógrafo, tan en boga antes de la aparición de los teléfonos inteligentes.

Y así fue como con Marcelo se fueron afianzando lazos, diálogos, cálculos, análisis, especulaciones, preocupaciones y, por sobre todo, el hecho de compartir de manera confidente el intensísimo nerviosismo en todo lo atinente a la vertiginosa y larga campaña presidencial de nuestro candidato predilecto. Incluso, el propio Marcelo se mofaba de que yo me hubiera vuelto adicto a las encuestas, las cuales fluctuaban diariamente a la velocidad del sonido, con números tan dispares como desconcertantes: la encuestología en Argentina se transformó hoy en una suerte de montaña rusa, cuyo favoritismo parecería depender no de estudios científicos, sino de la ideología del medio que las publica o del interés del candidato que las paga. Pero Javier Milei jamás contrató ninguna: No Hay Plata. ¿Te suena esta última frase, amigo lector?

El año estaba terminando, y Marcelo me propuso escribir un libro conjunto sobre el “fenómeno Milei”, y analizarlo desde los más diversos enfoques: el biográfico, el arquero, el Stone, el bilardista, el divulgador, el showman, el académico, el disruptivo, el ideólogo, el despeinado, el libertario, el anticasta, el economista, el polemista, el anticomunista, el amante de los perros, el outsider, el político, y también el Presidente de la República Argentina.

La idea me gustó de inmediato, aunque antes debía resolver unos obstáculos personales como para darme el tiempo necesario para poder sentarme y escribir doce horas diarias a toda marcha.

Superadas las dificultades, me comuniqué con el amigo Andrés Mego (titular de la editorial Hojas del Sur) para exponerle el proyecto: su apoyo fue instantáneo. Seguidamente, le escribí al propio Milei (todavía me resulta raro tener acceso directo a un Presidente de la Nación con esa facilidad) y le expliqué sobre la naturaleza del emprendimiento. Le gustó, y solo le pedí un favor: que me concediera dos horas personales para hacerle un reportaje, a la espera de que, en la parte que me tocaba escribir a mí en este trabajo, pudiese obtener datos y declaraciones exclusivas que no necesariamente hubieran sido expuestas por Javier a lo largo del sinfín de notas que ha dado en los últimos años.

A la semana siguiente, se comunicó conmigo Karina Milei (su inseparable hermana, conocida popularmente como “El Jefe”) para coordinar la entrevista. Yo vivo en Mar del Plata. Estaba desayunando en una cafetería a media cuadra de casa y, ni bien leí el mensaje en el teléfono, le escribí a Javier. Segundos después, sonó mi celular: “Venite hoy a la Quinta de Olivos entre las cinco y seis de la tarde, no gastes en hotel: te quedás en el cuarto de huéspedes”, culminó el Presidente.

Eran aproximadamente las diez de la mañana de un muy caluroso día de febrero del 2024: pleno verano argentino.

Pagué el café a las apuradas. Fui a casa. Armé un bolso precario. Me duché en dos minutos. Encendí el automóvil. Lo llevé a revisar las gomas. Cargué el tanque de nafta y de allí partí rumbo a Buenos Aires por la Ruta 2. Tenía por delante unos 400 km sin siquiera haber preparado las preguntas, las cuales fui elucubrando mentalmente mientras manejaba las más de cinco horas que aproximadamente me restaban para llegar a destino. ¿Cuántas veces un Presidente de la República me iba a invitar a la Quinta de Olivos a charlar en exclusividad y hospedarme? Y así viajé acompañado por la eufórica música a buen volumen de dos de mis discos de cabecera, ahora comprimidos en pendrive: Rockas Vivas, de Miguel Mateos, y Born In The U.S.A de Bruce Springsteen, los cuales me marcaron para siempre.

Fui puntual: a las 17.40 h ya estaba entrando en la residencia presidencial.

El personal de seguridad me sometió a un breve protocolo y, en un hall, mientras esperaba a Mario (un asistente de estrecha confianza de Javier), se me hizo guardar mi celular en una bolsa de polietileno negra, cerrada fuertemente con una suerte de abrojo. Luego se me explicó que esa directiva provenía de la gestión anterior (Alberto Fernández), cuyas fiestas y ampulosos banquetes eran tan habituales y ostentosos que, para que los invitados no tomasen fotografías y trascendieran las desvergüenzas, se neutralizaba el uso de teléfonos mediante este mecanismo cancelatorio.

Al rato apareció Mario y me saludó con toda amabilidad. Le pregunté si ya podía liberar el celular, y no hubo reparos. Más aún, sentí en él un gesto de disgusto respecto de que dicha medida aún no hubiera sido quitada por innecesaria. Seguidamente, en una suerte de miniauto (algo similar a los carritos de las canchas de golf), me llevó hasta el cuarto de huéspedes. A la media hora, Mario golpeó mi puerta, y me dijo que el Presidente me esperaba en la piscina de la Quinta, a metros de la residencia presidencial.

Al llegar, Javier estaba absolutamente solo, en medio de la pileta con el agua al cuello. Saludé con expresiva alegría y me zambullí con naturalidad, olvidándome de la formalidad que implica estar ante el hombre más importante del país. Conozco a Javier desde hace casi diez años, pero ocurrió que la sencillez suya en el trato me hizo olvidar que ahora era la máxima autoridad de la República.

Allí estuvimos conversando a solas de política algo más de una hora y media. Milei caminaba (y yo lo acompañaba) sin cesar de una punta a la otra de la pileta, ejercicio que suele practicar

para combatir tantas horas de trabajo y consiguiente sedentarismo (duerme menos de cinco horas diarias). Y, luego de la gimnástica tertulia, salimos del agua, tomamos nuestras respectivas toallas y me dijo que me esperaba para cenar en media hora.

Lo curioso del caso es que ese mismo día se estaba discutiendo en el Congreso la famosa Ley Bases, que fue enviada por el Presidente y que las fuerzas parasitarias, celosas del quite de fideicomisos y de los contubernios dinerarios que el proyecto de Ley contemplaba erradicar[9], estaba siendo boicoteada por los innobles agentes de la casta hasta extremos insoportables (recordemos que la fuerza política de Milei es sumamente nueva y, por ende, minoritaria en el Congreso), lo que a la postre generó, días después, que el Presidente (quien no llevaba dos meses en su función y ya había enfrentado cuatro marchas desestabilizadoras y un paro general impulsado por la mafia sindical) tomara la drástica decisión de quitar la Ley del debate, y a partir de allí usar las herramientas que el Poder Ejecutivo tiene constitucionalmente a mano: exacerbar el ajuste dinerario a fin de evitar negociados y despilfarro público en las provincias.

Al momento de escribir estas líneas, la Ley Bases se está rediscutiendo con los gobernadores con resultado incierto. Pero, en ese contexto, lejos de verlo a Javier pendiente de noticias, del celular o con algún grado de ansiedad particular, su calma interior era notable. Su tono de hablar pausado, sereno, reflexivo y, más allá de la suerte de la Ley, portaba un notable optimismo tras las medidas económicas que se estaban tomando, cuyo promisorio resultado le permitirá una auspiciosa elección en las contiendas legislativas de medio término, en 2025. Si estos vaticinios se concretan, el Congreso quedará mucho más equilibrado (su fuerza electoral apenas renovaría dos diputados y su crecimiento legislativo sería exponencial), siendo que, de este modo, Milei tendría muchas más chances de completar las urgentes reformas económicas y políticas que la gente votó, que la Argentina necesita y que los mercaderes de una partidocracia decadente y rufianesca buscan entorpecer para perjuicio del pueblo y para disfrute de sí misma.

No soy detallista ni tengo una gran memoria fotográfica pero, cuando finalmente acudí al recinto donde íbamos a cenar en la Quinta (alrededor de las 21.00 h), casi con seguridad creo que estábamos en el mismo ambiente en el que, en plena cuarentena y con millones de argentinos secuestrados en sus casas (un gigantesco arresto domiciliario impuesto de facto), el sinvergüenza del Presidente antecesor, Alberto Fernández, había festejado el cumpleaños de Fabiola Yáñez, su concubina, con varios amigotes cuyas sonrientes fotos trascendieron en las redes y se tornaron en uno de los tantos escándalos de inmoralidad política a los que por décadas estuvimos acostumbrados los argentinos[10]. ¿Habrá sido ese indisculpable episodio el que apuró la decisión del gobierno anterior, consistente en anular el uso de los celulares al encerrarlos en las citadas bolsas negras?

El desastre heredado hizo que hoy el país viva una crisis sin precedentes y el grueso de los habitantes esté pasando un momento económico significativamente malo; no son pocos los argentinos a los cuales les cuesta un gran esfuerzo llegar a fin de mes: gran parte de ellos votaron a Milei.

A lo mencionado cabe sumar que dicho malestar social en el modus vivendi se agudizó transitoriamente desde la asunción de Javier como consecuencia del imprescindible ajuste que él prometió hacer y que está llevando adelante a toda marcha, buscando afanosamente equilibrar las cuentas fiscales y acabar cuanto antes con el flagelo criminal de la inflación: el sinceramiento de varios precios artificialmente planchados con el mafioso artilugio de la emisión monetaria forjó el alza de diversos servicios.

Pero la austeridad y privaciones que hoy padece la Argentina también se hacen sentir por igual en la Quinta de Olivos: el presidente comió una porción mediana de milanesa al horno, sin

entrada, sin guarnición, sin postre, y, de beber, tomó agua: dudo que exista menú más aburrido. Para no desentonar, yo pedí una milanesa de pollo al horno, aunque la acompañé de una ensalada de zanahoria y huevo. Pero el agua la solicité con gas, para darle un poco de glamour al "festín".

Prendí el grabador. El reportaje se dio durante una hora cuarenta minutos, y aquí viene una necesaria aclaración: todo lo que será expuesto en la parte del libro que me compete y merezca ser reseñado o su fuente citada siempre estará a pie de página con sus detalles respectivos. Pero todo lo reporteado y transcripto en cuanto al diálogo personal con el Presidente, estará entrecomillado, pero sin citar la fuente, a fin de evitar el hastío de andar reiterando a cada rato: "Archivo en poder del autor".

Al finalizar el reportaje, me fui a acostar y, a las ocho de la mañana del día siguiente, un mensaje telefónico de Javier me invitaba a desayunar. El asistente me vino a buscar, y me condujo a un pequeño ambiente sin decorado y con poca luz. Javier estaba con la misma chomba negra de la noche anterior, y su desayuno consistía en tres (¡sí, tres!) galletitas de agua, una pequeña porción de queso crema y una taza de té. "Fin", diría Manuel Adorni, su vocero oficial.

¡Pero a no confundirse! No siempre se vivió así en Olivos. En la Quinta se me confirmó que el Presidente "nacional y popular" Alberto Fernández desayunaba, almorzaba y cenaba como un jeque árabe. Corrían los rumores de que su hábito predilecto era tomar champagne de mil dólares la botella (marca Cristal), precisamente en el mismo país en el cual su gobierno dejó un 50% de pobres, 10% de indigentes, ocho millones de personas con trabajo informal (no registrado), una inflación equiparable a la dictadura de Venezuela y un 60% de niños argentinos comiendo una vez al día.

Poco después, el propio Alberto Fernández (hoy envuelto en bochornosos escándalos de corrupción[11]) se excusó telefoneando a Milei, alegando ser "abstemio"[12]. Pero luego las cuentas oficiales marcaron que la compra de bebidas alcohólicas en la Quinta de Olivos durante su desgobierno eran tan habituales como onerosas: por ejemplo, conforme información oficial provista por el periodista Jonatan Viale, durante el mes de agosto 2021, en plena pandemia (donde las visitas o reuniones eran mínimas y el Presidente solo vivía con su pareja), en la Quinta de Olivos se compraron 48 botellas de champagne extra brut; 96 botellas de vino Trumpeter blanco; 128 botellas de vino Trumpeter malbec; 24 botellas de vino marsala; 24 botellas de vino oporto; 48 botellas de ananá fizz; 48 botellas de Sidra; 64 tetras de Uvita blanco; 64 tetras de Uvita tinto; 288 porrones de cerveza Corona y 184 porrones de cerveza Stella Artois[13]. ¿Quién tomaba, entonces?

A lo dicho cabe agregarle, por ejemplo, que el tiempo estimado en ir desde la Quinta de Olivos hasta la Casa Rosada en automóvil oscila entre una media hora a cuarenta minutos promedio. Pero el "líder de los pobres", Alberto Fernández, iba y venía a diario en helicóptero (cada vuelo sale al menos cinco mil dólares —diez mil dólares diarios, es decir, dos millones seiscientos mil dólares anuales de costo—). En sentido contrario, Javier Milei, para no perder tiempo, trabaja directamente desde la Quinta de Olivos, comunicándose con sus ministros de manera virtual, a excepción de los martes y de los jueves, cuando acude a reuniones de Gabinete presenciales en automóvil.

Pero Milei no montó esa modesta cena y ese frugal desayuno con quien suscribe para alardear austeridad, sino porque entiende que debe compartir las privaciones con el resto de los argentinos. Aunque Javier Milei, desde el 10 de diciembre del 2023, haya dejado de ser un argentino más.

Cambio de época.

[7] Infobae. 16/11/2023. "Javier Milei cerró su campaña en Córdoba acompañado por Patricia Bullrich". https://www.infobae.com/politica/2023/11/16/javier-milei-llego-a-cordoba-para-encabezar-su-cierre-de-campana-en-pleno-centro-de-la-ciudad-y-con-un-orador-sorpresa/

8 Infobae. 19/11/2023. Sergio Massa reconoció la derrota. https://www.infobae.com/politica/2023/11/19/sergio-massa-reconocio-la-derrota/

9 TN. 30/12/2023. Qué dice la Ley Ómnibus sobre los fondos fiduciarios, la millonaria caja del Estado que nadie controla. La Ley Ómnibus incluye un artículo que pone el foco sobre el uso del dinero destinado a los fideicomisos públicos, una herramienta que los gobiernos usan para financiar obras y proyectos y sobre la que no hay auditorías profundas. https://tn.com.ar/politica/2023/12/30/que-dice-la-ley-omnibus-sobre-los-fondos-fiduciarios-la-millonaria-caja-del-estado-nadie-controla/

## 10

Infobae. 07/12/2023. Alberto Fernández dejará el Gobierno sin ser sobreseído por la fiesta en Olivos en plena pandemia. **https://www.infobae.com/judiciales/2023/12/07/alberto-fernandez-dejara-el-gobierno-sin-ser-sobreseido-por-la-fiesta-en-olivos-en-plena-pandemia/**

## 11

Perfil. 09/03/2024. La Justicia unificará las causas por corrupción contra Alberto Fernández. https://www.perfil.com/noticias/politica/la-justicia-unificara-las-causas-por-corrupcion-contra-alberto-fernandez.phtml

12 La Nación. 07/03/2024. En frases: Javier Milei sugirió que continuará su avance contra los medios públicos y afirmó que “la inflación va a caer como un piano”. “Me comí una fake news con el tema del champagne y Alberto Fernández. Le pedí disculpas y publiqué un tuit dejando constancia de eso.”.https://www.lanacion.com.ar/politica/en-frases-javier-milei-sugirio-que-continuara-su-avance-contra-los-medios-publicos-y-afirmo-que-la-nid07032024/

13 Jonatan Viale. Editorial de Joni Viale en “¿La Vés?”: “La Casta Resiste” (Viernes 8/3/24). Todo Noticias. 8 de marzo 2024. https://www.youtube.com/watch?v=HwYlfpjHRa0

CAPÍTULO 1

# MEDIO SIGLO DE DECADENCIA

## De la guerra civil a la presidencia de Alfonsín

Antes de entrar de lleno en el fenómeno Javier Milei, es menester repasar un poco la historia relativamente reciente, para poner el país en contexto, máxime si el lector, por su edad, no vivió los hechos que aquí se relatan.

La década de los años setenta en Argentina fue signada por una guerra civil, cuyos protagonistas principales fueron la guerrilla y el terrorismo marxista del ERP, Montoneros, organizaciones afines de menor envergadura y la consiguiente reacción de la ortodoxia peronista con los grupos paramilitares de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), para dar luego paso a la intervención de las Fuerzas Armadas al ordenarles, vía decreto constitucional, entrar en operaciones de combate a partir de febrero de 1975 (en plena democracia).

El descalabro de muertes, bombas, excesos, secuestros, desaparecidos y desgobierno no tenía precedentes en lo que iba del siglo XX. La tercera presidencia de Juan Perón duró muy poco, puesto que, por su edad y por su deteriorada salud, murió en junio de 1974: el país quedó, entonces, al mando de su esposa, "Isabelita".

Digresión: "Isabelita" era el nombre artístico de María Estela Martínez (tercera esposa de Perón), cuando ésta obraba de bailarina nocturna en Panamá, en el legendario cabaret Happy Land Bar, antro sórdido que Perón frecuentaba mientras estuvo prófugo en ese país. El tirano argentino reparó su atención en ella en la mencionada borrachería, y fue entonces que se produjo el acercamiento. Seguidamente, el propio Perón se llevó a Isabelita a vivir con él a la España franquista en 1960 y, a su regreso a la Argentina, en 1973, el polémico líder la consagró compañera de fórmula de cara a las elecciones de ese año en su pretendido tercer mandato presidencial. Perón ganó cómodamente la contienda electoral. Pero, ante su deceso al año siguiente, asumió como Jefe de Estado la Vicepresidente, es decir, su viuda, tal como lo marcaba el escalafón jerárquico previsto en la Constitución.

Prosigamos.

Entre mayo del 73 y marzo del 76 (todo el período democrático), hubo seis ministros de Economía distintos, cada uno con su respectivo programa (Celestino Rodrigo es el más tristemente recordado, aunque no el principal responsable de "el rodrigazo") y el país se batía entre la enorme inflación, la anomia, la inseguridad física, material e institucional. Ello precipitó, en marzo de 1976, la asunción de las Fuerzas Armadas al poder, las cuales, guste o no, contaron con el apoyo masivo de la población y de los actores políticos de la época. Estos sectores, en ese contexto de guerra civil, no se limitaron al mero apoyo formal a la reacción militar, sino que colaboraron en una suerte de cogobierno. Prueba de ello es el cúmulo de intendencias manejados por los partidos políticos que funcionaron durante la administración del General Jorge Rafael Videla: la Unión Cívica Radical aportó 310 intendentes. El Partido Justicialista (presuntamente

“derrocado”), 192 intendentes. En tercer lugar, se encontraban los demócratas progresistas con 109, seguidos por los frondizistas del MID (Movimiento de Integración y Desarrollo) con 94; la Fuerza Federalista Popular, con 78; los demócratas cristianos, con 16; y el izquierdista Partido Intransigente, con 4[14]. Incluso, ciudades de importancia como Mar del Plata, fueron comandadas por el Partido Socialista[15].

Pero la posterior habilidad de los civiles y politiqueros del sistema para hacerse los distraídos con respecto a las responsabilidades políticas durante la guerra interna y los cargos ocupados durante el gobierno de facto ha provocado que las nuevas generaciones adoctrinadas en los establecimientos educativos y en la propaganda del establishment comunicacional hayan creído que “los genocidas” cayeron de la nada y desde la nada se instalaron en el poder. Cabe anotar que solo una voz solitaria se opuso a la eventual posibilidad de un gobierno militar como remedio al desastre de violencia y caos que se vivía: el dirigente liberal Álvaro Alsogaray[16]. Y así lo hizo saber mediante una solicitada publicada el 21 de marzo de 1976 en el diario Clarín (tres días antes de la destitución de Isabelita):

“¿Por qué habría un golpe de Estado de liberar a los dirigentes políticos de su culpabilidad? ¿Por qué cargar con el desastre, facilitándoles al mismo tiempo que escapen indemnes y gratuitamente de la trampa en que se han metido? ¿Por qué transformarlos en mártires incomprendidos de la democracia precisamente en el momento en que se verán obligados a proclamar su gran fracaso?”. Seguidamente expresó que a los peronistas hay que dejarlos gobernar porque “dentro de tres meses, el país entero estará clamando para que se vayan, pero no como perseguidos, sino como culpables”[17].

De la epístola de Alsogaray (que luego muchos juzgaron como premonitoria), puede apreciarse que su prevención no era “el golpe” en cuanto tal (históricamente, fue muy habitual en Argentina el apoyo civil a gobiernos castrenses). Lo que Alsogaray argumentaba allí era, básicamente, que el costo político del desastre debía pagarlo el peronismo, y no una fuerza exógena que los redimiera, para evitar que luego la misma corporación política inútil y corrupta volviera al ruedo exculpándose y victimizándose. El problema es que esta última, posteriormente y con su habitual cinismo, construyó un relato engañoso, satanizando a los mismos gobiernos militares a los que reiteradamente apoyó y con los que colaboró ocupando cargos de relevancia.

En cuanto a los tristes números de la guerra civil, tras años de mentiras, distorsiones y ocultamiento por cuestiones ideológicas o negocios ilegales (tal el caso de la escandalosa estafa de “Sueños Compartidos”[18] perpetrada por la banda castrocomunista Madres de Plaza de Mayo[19]), estos con el tiempo se fueron despejando: cerca de 500 muertos hubo en democracia a manos del grupo peronista Triple A[20]. Hubo también, durante el gobierno peronista, 900 desaparecidos, tras el precipitado decreto gubernamental N.° 261, emitido en febrero de 1975 y ampliado en octubre de ese año, el cual ordenaba a las Fuerzas Armadas “aniquilar el accionar de los elementos subversivos”[21]. Y acá viene el dato que más les molesta a los empresarios de los Derechos Humanos: los desaparecidos, durante el gobierno militar, no fueron “30.000”, sino 6.348, cifra confirmada en 2016 por la Secretaría de Derechos Humanos, a la sazón a cargo de Claudio Avruj, conforme lo acredita el organismo oficial Registro Unificado de Víctimas del Terrorismo de Estado[22]. Y, respecto de la guerrilla, esta contó con una estructura de 25.000 integrantes y se le atribuyen 21.700 atentados: entre estos más de 1500 homicidios, 45 copamientos de unidades militares, 1748 secuestros, 1052 atentados incendiarios y 5052 colocaciones de bombas[23], entre varios otros miles de crímenes, dentro de los cuales se cuentan 2368 heridos[24]. En tanto, los niños atacados por las milicias izquierdistas totalizan 142,

distribuidos del siguiente modo: 29 asesinados, 79 heridos y 34 secuestrados[25]. Todo lo expuesto fue un verdadero drama fratricida cuyas secuelas, medio siglo después, aún perduran[26]. Pero hay un dato (entre muchos otros) que rescatamos para ilustrar a las nuevas generaciones que, tras tantos años de intensa propaganda ideológica, han sido borrados del discurso oficial: el juicio que Alfonsín decretó realizarle a la Junta Militar en los años ochenta, a pesar de su manifiesta parcialidad e ilegalidad (cuya argumentación jurídica excede el objetivo de este libro), llegó a la indubitada conclusión de que la Argentina vivió una Guerra, y así se lo expuso reiteradas veces en los considerandos de la Sentencia:

"En consideración a los múltiples antecedentes acopiados en este proceso y a las características que asumió el terrorismo en la República Argentina, cabe concluir que, dentro de los criterios de clasificación expuestos, el fenómeno se correspondió con el concepto de guerra revolucionaria […]. Algunos de los hechos de esa guerra interna habrían justificado la aplicación de la pena de muerte contemplada en el Código de Justicia Militar […]. No hay, entonces, delincuentes políticos, sino enemigos de guerra, pues ambas partes son bélicamente iguales […]. Como se desprende de lo hasta aquí expresado, debemos admitir que en nuestro país sí hubo una guerra interna, iniciada por las organizaciones terroristas contra las instituciones de su propio Estado"[27].

En cuanto a la gestión económica castrense, cabe agregar que esta tuvo cuatro gobiernos distintos[28] con cuatro planes de economía disímiles, inconsecuencia de rumbo que de antemano anticipaba que nada podía salir bien. A lo dicho, cabe agregarle la guerra de Malvinas naciente en abril de 1982 contra Gran Bretaña, la principal flota de la OTAN. Previsiblemente, la Argentina fue derrotada, y ello contribuyó aún más al debilitamiento del gobierno. Con este revés, la gestión militar quedaba agotada, y tres fueron las razones fundamentales de su desgaste: 1) mucho se les cuestionó la metodología aplicada para reprimir a la guerrilla y al terrorismo (vale destacar que el mecanismo fue idéntico al creado y utilizado por el peronismo antes de la participación militar en el poder); 2) los incongruentes desmanejos económicos antedichos; 3) la derrota en la guerra de Malvinas, todo lo cual generó una suerte de naufragio, no dándole al gobierno de facto otra alternativa que la de llamar a elecciones para fines de 1983.

Para las históricas contiendas electorales que inauguraron la democracia moderna, de parte del peronismo, el candidato presidencial era Ítalo Lúder (1916-2008), un profesor de derecho relativamente serio, en la medida en que la militancia peronista permite serlo. Pero los recuerdos del último gobierno peronista estaban intactos en la sociedad y sus alcances habían sido tan horrorosos, que la balanza parecía inclinarse por el otro candidato con chances, Raúl Ricardo Alfonsín (1927-2009), el hombre escogido por la Unión Cívica Radical y muy fuertemente apoyado por la socialdemocracia internacional: "Mientras yo viva, ese zurdito jamás va a ser Presidente"[29], había esbozado el centrista Ricardo Balbín, su histórico rival partidario, pero había muerto en 1981 y ahora parecía, entonces, no haber mayores obstáculos para que "el zurdito" alcanzara su más caro galardón político.

Alfonsín era un abogado de cualidades intelectuales limitadas pero suficientes, de indudable talento discursivo y visibles atributos carismáticos, quien con buen olfato optó por un discurso institucionalista para contrastar tantos años de violencia política.

¿Dónde estaba el liberalismo? En las anteriores elecciones que se habían suscitado una década atrás (1973), las fuerzas del centro a la derecha habían sido tres: Francisco Manrique por el Partido Federal, que había obtenido el 14,9% de los votos, seguido por la candidatura de Ezequiel Martínez (de electorado similar), quien no sacó más que 350.000 votos (2,7%). Y, finalmente, Hugo Chamizo, del partido Nueva Fuerza, el candidato liberal del partido liderado

por Álvaro Alsogaray, quien, a pesar de haber contado con una notable campaña de marketing, apenas alcanzó los 235.000 votos[30]. Pero, diez años después (1983), todo eso había quedado licuado y solo subsistía en el mercado electoral la perseverante voz de Alsogaray, quien para esta ocasión armaba su tercer partido político, el cual fue el más exitoso de su intensa carrera: Unión del Centro Democrático (UCeDé)[31].

Los rostros peronistas de los años setenta sobrevivían en los actos políticos de 1983, pero los recuerdos de varios de ellos vinculados a la violencia, al matonaje o a la incapacidad se encontraban muy frescos en la opinión pública. El ala izquierdista de dicho partido (vinculada al terrorismo montonero) había sido derrotada militarmente, pero su antítesis, la denominada "ortodoxia", no tenía nada tranquilizador para exhibirle a la opinión pública. Más aún, no faltaron gestos indecorosos, como los del candidato a gobernador bonaerense Herminio Iglesias (famoso por su pésimo manejo del idioma castellano) quien, en un acto público, quemó un cajón mortuorio con las siglas de la UCR: no son pocas las voces que le atribuyen a este recordado episodio un dato clave en el revés electoral que sufriría el peronismo en esos comicios.

Alfonsín aprovechó estos y otros temores que despertaba su partido contrincante para erigirse como el candidato de "la legalidad", culminando sus arengas públicas recitando con voz enfática el Preámbulo de la Constitución Nacional.

Las elecciones se dieron el 30 de octubre de 1983, y la singularidad de estas fue que, por primera vez en la historia, el peronismo perdía una elección: Alfonsín obtuvo el 51,72% contra el 40,16% de Ítalo Lúder. El precitado Álvaro Alsogaray acompañado en la fórmula por Jorge Oría (abuelo de Santiago Oría, el actual fotógrafo y cineasta oficial de Javier Milei), si bien respetado y escuchado en su insistente prédica libre-empresista, no arrastraba votos de manera gravitante. De hecho, en esa elección su caudal presidencial fue modesto, aunque pese a las pocas expectativas que se tenía, logró colocar dos diputados nacionales por la Capital Federal[32]. Pero la realidad es que su figura y su protagonismo se irían acrecentando a medida que el gobierno de Alfonsín y sus sucesivos planes de corte estatista en lo económico y gramsciano en lo cultural (esto último muy en línea con lo que a la sazón representaban el socialismo español con Felipe González y el de su par francés François Mitterrand) iban fracasando. Y así fue como Alsogaray y la Ucedé comenzaron a crecer, y obtuvieron 570.000 votos en las elecciones legislativas de 1985 (en la que sumó dos diputados más). Para 1987, la cifra ascendió a casi un millón, lo que sumó, así, otros cinco diputados más, hasta alcanzar su clímax en 1989, con casi dos millones de votos legislativos, logrando un bloque nada desdeñable de 18 diputados[33].

## El desastre de Raúl Alfonsín

Aunque muy reivindicado por la historia reciente, la verdad sea dicha: su gobierno fue un sonoro desastre. Lo primero que hizo al asumir fue llevar adelante un revanchismo contra el gobierno cívico-militar saliente, cuyo pronunciamiento en marzo de 1976 fue apoyado y aprobado por la UCR (es decir, por el partido de Alfonsín), tal como hemos visto. Fue así como el presidente radical impuso un juicio a las cúpulas castrenses a través del decreto 158/83 (atropellando la independencia del Poder Judicial), cuya letra, además, contenía la condena en el decreto mismo, sacando a los acusados de sus jueces naturales, nombrando un tribunal ad hoc para el juzgamiento y, para colmo, aplicándoseles leyes ajenas al fuero castrense, entre un sinfín de irregularidades e inconstitucionalidades más, que puede advertir hasta un incipiente estudiante de Derecho[34].

Maliciosamente, toda la revisión sobre los años setenta fue impuesta a partir del 24 de marzo

de 1976, y no se examinó ni una coma respecto de las responsabilidades y felonías cometidas tanto por el terrorismo subversivo como de aquellas endosables a la partidocracia en general y al gobierno peronista en particular (entre colegas no iban a imputarse), parcialidad política y omisión ideológica que no minimiza los atropellos que pudieron haber cometido los sectores castrenses en defensa de la República, pero que, contados o juzgados de manera aislada y ocultando un costado gravitante de la historia, solo podía generar confusión e inducir a las nuevas generaciones al engaño manifiesto.

Vale agregar el antecedente no menor de que el propio Alfonsín había sido abogado ad honorem de los asesinos del ERP, en el secuestro y homicidio cometido contra el empresario de la FIAT Oberdan Sallustro[35], dato que pone de manifiesto una vez más sus simpatías militantes a favor de la guerrilla. Incluso, en los años setenta, el propio Alfonsín también mantuvo aceitados contactos con el terrorismo montonero, a varios de cuyos miembros agasajó con afectuosos almuerzos (entre ellos, al indultado terrorista Miguel Bonasso), en agradecimiento por haber colocado, en el órgano de prensa de la ilegal organización, a su discípulo Leopoldo Moreau[36]: décadas después, tanto Moreau como su hija Cecilia transfuguearon del radicalismo alfonsinista al hampa kirchnerista: “Blanco preferido del agravado resentimiento de Alfonsín fueron las Fuerzas Armadas y por eso el radicalismo ´zurdo´ mira con benevolencia, casi con ternura, a los jefes terroristas, quizás con remordimiento y envidia por no haberse atrevido a imitarlos, contenido por su resabio de pequeño burgués rebelde, pero burgués al fin, que siempre ha estado ínsito en el radicalismo de todos los tiempos”[37], disparó con certeza el pensador conservador Emilio Hardoy en sus memorias.

Fue durante el lapso alfonsinista en el cual, salvo excepciones[38], los medios televisivos se mantuvieron en manos del Estado a efectos de controlar la información, llevando adelante una profusa campaña psicológica de inequívoca tendencia marxista, dentro de la cual se atentó contra la libertad de prensa (el presidente tildó públicamente al periodismo independiente como “cagatintas”[39]), encarcelando a periodistas opositores como Daniel Lupa. Se descubrió, además, una lista negra compuesta por treinta periodistas disidentes, con inminente orden de captura (entre ellos, Rosendo Fraga y Carlos Manuel Acuña), cuyas detenciones, finalmente, se frenaron con motivo del escándalo acaecido. Hasta un personaje despolitizado como Mirtha Legrand tuvo que mudarse de canal, por cometer el “delito” de no adular al mandón predilecto de la socialdemocracia latinoamericana: este y no otro era el perfil del “padre de la democracia” (tal fue el insólito apodo colocado por la embustera runfla que le rinde pleitesía).

Con los antecedentes prototerroristas antedichos del presidente, salvo el caso semiparódico del líder montonero Mario Firmenich (el único terrorista que estuvo preso un tiempo), jamás se encarceló a un solo guerrillero[40]; y dedicó toda su gestión a humillar a los militares, quienes, paradójicamente, en enero de 1989, lo salvaron del intento de golpe de Estado perpetrado por el ataque homicida de la organización marxista MTP (Movimientos Todos por la Patria), por entonces comandado por el avezado terrorista internacional Enrique Gorriarán Merlo (en el ataque los criminales asesinaron a una docena de uniformados): es decir que los militares a los que Alfonsín maltrataba lo salvaron de la guerrilla que él reivindicaba.

En política internacional, de la mano del canciller socialista Dante Caputo, la Argentina tuvo relaciones carnales con las tiranías comunistas de la época, e incluso votó de manera negativa, ante la ONU, en la Comisión de Derechos Humanos, en marzo de 1987, en la acusación que pesaba sobre el eterno despotismo de Cuba por sus consabidos atropellos a la libertad y dignidad del hombre. Es más: la empobrecida Argentina alfonsinista otorgó créditos incobrables a Nicaragua y a Cuba por 400 y 600 millones de dólares respectivamente. Asimismo, en su afán

por consolidar lazos con los totalitarismos izquierdistas de la época, en avieso desprecio por la democracia y por el sistema republicano, firmó "convenios culturales" con países de la talla de la República Argelina (03/12/84), Nicaragua (16/02/84), Cuba (09/08 y 13/11/84), Rusia (26/01 y 26/07/86) y Bulgaria (29/07/86)[41].

Para júbilo de los delincuentes, Alfonsín fue también precursor del garantismo penal, promoviendo la sanción de las leyes 23.050 y 23.077, las cuales ampliaban la eximición de prisión y disminuían las penas para el infanticidio, ocupación de inmuebles y muchos otros delitos. En cuanto a la administración de la cosa pública, la burocracia y el despilfarro socialista se expandieron desmesuradamente, y de 8 secretarías de Estado se pasó a 42; de 20 subsecretarías a 96 y se nombró a 280.000 agentes públicos. Ferviente admirador del eurocomunismo, Alfonsín logró que, en 1985, el 50% de los medios de producción estuvieran en manos estatales y la Argentina se constituyera, poco después, en el país no comunista con mayor grado de estatismo del mundo, secundando a México.

En dicho lapso se inauguró, además, la execrable práctica clientelista consistente en traficar miseria con planes sociales, los cuales, por entonces, estuvieron materializados en las famosas "Cajas de PAN[42]", que fueron quintuplicadas con motivo del desparramo de miseria que generó su "administración" (si se le puede llamar tal cosa a ese conjunto de improvisaciones colectivistas), cuya Cartera de Economía fue mayormente capitaneada por el tristemente célebre Juan Vital Sourrouille.

Tan adepto de la oratoria como de la pereza laboral, en 1986, por ejemplo, pronunció 130 discursos (uno cada dos días) y concurrió a su despacho 2 o 3 días por semana[43].

En materia económica, tras pulverizar el signo peso, en 1985 lanzó el famoso Plan Austral, un programa estatista basado en una receta previsiblemente inservible: emisión de moneda sin respaldo y controles de precios, la cual explotó de manera dramática. Y, para paliar los destrozos económicos y financieros, el "equipo de lujo" que lo asesoraba (así calificó públicamente a sus ministros) lanzó otra "genialidad" bautizada como "Plan Primavera", inaugurado el 3 de agosto de 1988, el cual no era otra cosa que una renovada aventura socialista que derivó en la hiperinflación más alta de la historia argentina. Desde el 10 de diciembre de 1983 hasta su abandono del poder, el 8 de julio de 1989, la inflación acumulada fue del 664.801%, una de las más altas en la historia mundial, solo parangonable con la Alemania de 1923[44]. La depreciación monetaria fue del 1.627.429%, y, entre el 6 de febrero y el 8 de julio de 1989, el austral (signo monetario de entonces) se devaluó un 3.050%[45]. Si nos atenemos a los argumentos del libro La Inflación como delito[46], escrito por el jurista y académico objetivista[47] Ricardo Rojas, no desacertamos en sindicar al propio Alfonsín como un criminal empobrecedor de alta gravedad.

Durante los cinco años y medio de gestión radical/socialista (la Constitución Nacional entonces vigente ordenaba que el mandato presidencial durara seis años, pero el caos era tal que Alfonsín huyó antes de culminar), el poder adquisitivo se desplomó entre un 107% y un 121%. La deuda externa recibida al comenzar su gestión era inferior a 40.000 millones de dólares, mientras que, cuando escapó de su cargo, dejó al país con 67.000 millones de dólares de deuda, a lo que cabe sumarle 30.000 millones de dólares de deuda interna (ambos guarismos fueron unificados en los años 90), y solo 38 millones de dólares de reserva en el Banco Central, con el país en default y la gente, despavorida, peregrinando por los desabastecidos mercados, para disputarse entre sí un paquete de arroz o de polenta, en las vacías góndolas de la década del ochenta.

En tanto, Alsogaray con su propuesta privatista y desregulatoria de los mercados, iba creciendo en popularidad. Sus constantes apariciones en el taquillero programa político Tiempo

Nuevo (conducido durante muchos años por los periodistas Bernardo Neustadt y Mariano Grondona) iba fogoneando su discurso.

Alsogaray era un polemista notable. Sus debates en tevé hacían temblar a sus contrincantes y se caracterizaba por sus punzantes sarcasmos, siempre dichos con imperturbable serenidad. Por lo demás, los acontecimientos de la época les daban la razón a sus pronósticos, lo que le facilitaba ganar los combates verbales que mantenía con sus ocasionales opugnadores.

Uno de los hitos de su ascendente carrera se dio cuando su partido, la Ucedé, promediando los años ochenta, logró convocar a 65.000 personas en el Estadio River Plate, a pesar de que fue un día de lluvia copiosa y, para colmo, la organización se dio el gusto de cobrar entrada. Pero uno de los grandes inconvenientes que desde siempre tuvieron Alsogaray en particular y la Ucedé en general fueron sus dificultades para penetrar políticamente en ámbitos populares. Siempre se lo consideró un partido político "de clase alta" y, cuando mucho, tenía arraigo en sectores medios, mayormente cultivados. Esta ausencia de policlasismo se dio en un contexto en el cual el país poseía un voto cautivo muy rígido: el peronismo en las clases subalternas, el radicalismo en la clase media, la Ucedé en los ámbitos altos y la izquierda trotskista (cuyo referente de la época era Luis Zamora, siempre marginal y predicando divagues extremistas) apenas captaba a un grupo modesto de revoltosos, lo que nunca le permitió tener mayor protagonismo: igual que en la actualidad.

Lo cierto es que, durante los últimos tramos del alfonsinismo, el país estaba literalmente devastado. Todos los servicios públicos estaban en manos estatales y se notaba: no había electricidad (la televisión empezaba a las 18.00 h y estaba prohibido usar ascensores en los edificios, para que la gente no consumiera energía eléctrica). No había agua (estaba restringida a horarios determinados). No funcionaban ni se podían adquirir teléfonos (una vivienda que tuviese teléfono cotizaba a mayor precio en el mercado por el solo hecho de contar con ese servicio tan elemental) y peligraba la reserva de gas. En tanto, fuera de toda realidad, Alfonsín en sus últimos días de ocaso y fracaso, proseguía divagando con el traspaso de la Capital a Viedma y otros emprendimientos faraónicos. La sociedad, empobrecida y hambrienta, escuchaba atónita el cúmulo de tonterías verbalizadas por el presidente-desertor, hoy devenido ficcionariamente en "estadista" por la domesticada propaganda del sistema.

## La experiencia "liberal" de Carlos Menem

Se avecinaban las elecciones y el principal candidato opositor era el peronista Carlos Saúl Menem, a la sazón gobernador de la Provincia de La Rioja, quien portaba un look francamente extravagante. Sus kilométricas patillas hacían juego con su habitual disfraz de Facundo Quiroga, cuyo physique du role pretendía imitar a un caudillo federal del siglo XIX. No obstante, el histórico público peronista se identificaba con el inelegante y audaz candidato, quien tenía a su favor un gran poder de seducción, máxime por su modo amable en el trato personal, en tanto que el destartalado radicalismo intentó modernizarse y despegarse del desastre alfonsinista. Para tal fin, el partido de gobierno escogió la figura de Eduardo Angeloz (gobernador de Córdoba) quien sin empachos le copió ad literam el histórico discurso liberal que durante décadas venía promoviendo Alsogaray, buscando no solo "robarle" su ascendente capital electoral, sino también mostrarle a la opinión pública una alternativa bien distinta respecto de la de su correligionario Alfonsín, que malgobernaba el país con reputación calamitosa y con pésimas noticias cotidianas.

Pero la suerte estaba echada. Ya no había chances para un nuevo gobierno radical y

Alsogaray, a pesar de su crecimiento, proseguía sin penetrar en las capas subalternas: el domingo 14 de mayo de 1989 ganó Menem con el 47,5% de los votos, seguido por Angeloz con el 37% y Alsogaray (quien encabezó una confederación de partidos liberal-conservadora denominada "Alianza de Centro") obtuvo el 8%, aunque se logró una mejor votación en materia legislativa: mucha gente que compartía ideas liberales advirtió que Alsogaray no podía ganar y votó por Angeloz (que, en definitiva, plagiaba su propuesta), pero combinando la boleta con Legisladores de la Ucedé. Fue así como Alsogaray y su gente sacaron 1.200.000 votos para Presidente y 1.800.000 votos para Legisladores, armándose de un bloque de Diputados considerable, tal como fuera detallado anteriormente.

Con un Estado destruido y una hiperinflación sin precedentes, el "estadista" Alfonsín abandonó despavorido su cargo seis meses antes de lo previsto por la Constitución Nacional, y se lo tiró con desesperación a Menem en el afán de sacarse el incendio de encima. A lo dicho, cabe sumarle, en el plano internacional, el desprestigio de las políticas estatistas, cuya máxima expresión fue la caída del Muro de Berlín y el virtual fin de la Guerra Fría[48]. Luego, el año de asunción de Menem a la presidencia (1989) se presentaba como el cambio de época justo para que el flamante presidente echara mano sin el menor prejuicio ideológico a doctrinas que siempre le habían sido esquivas.

En efecto, el hábil Carlos Menem se quitó su exótico ropaje, se recortó y perfeccionó las patillas; comenzó a vestir trajes impecables y lo primero que hizo fue llamarlo a Álvaro Alsogaray para solicitarle ayuda y exponerle su pretensión de pegar un drástico giro a las privatizaciones, la desregulación económica y la economía "popular" de mercado (adaptación de "libre empresa" a la jerga peronista): "Ganaron la batalla ideológica y perdieron la política"[49], afirmaban respecto de la Ucedé Fabián Doman y Martín Olivera, dos periodistas abocados a biografiar a Alsogaray y la historia de su partido.

Digresión: en el ambiente liberal se decía que la expresión usada por el menemismo "economía popular de mercado" era redundante, puesto que la economía de mercado es por naturaleza popular.

Prosigamos.

Si bien no son pocos los errores en los que incurrió la gestión de Menem, no se puede dejar de mencionar una multiplicidad de logros concretos. Hubo un crecimiento exponencial de la producción (un promedio del 7.5% anual del PBI), una rápida modernización de los servicios públicos, importantes obras de infraestructura (con Alfonsín el abandono del país era tal que ni siquiera se podía transitar por las rutas), acceso a tecnología importada a muy bajo costo y un descenso drástico de la pobreza que, en las postrimerías de la gestión de Alfonsín, ascendía al 47%. Vinieron al país inversiones millonarias, las exportaciones se duplicaron y el consumo por habitante creció un 35%. Otro mérito que cabe atribuirle es que desde 1983 al 2023, fue el presidente que, hasta entonces, más respeto tuvo por la libre expresión y la libertad de prensa. Ello fue gracias a la privatización de los canales de tevé (que le brindaron independencia editorial a cada grupo comunicacional) y al auge del cable, algo que paradojalmente le jugaba en contra al propio gobierno, ya que la inmensa mayoría del periodismo de entonces le fue rabiosamente opositor. Una muestra de esto último nos la aportan la consultora Nueva Mayoría y la Fundación Konrad Adenauer que, en un paper publicado en 1997, determinó que más del 70% de los programas políticos estaban en manos de la izquierda.

En materia económica, se implementó una firme tendencia privatista (toda una novedad para la tradición peronista, que siempre hizo del Estado un culto idolátrico), pero también hay que decir que, aparejadamente, el gasto público se incrementó un 143% durante el primer mandato de

Menem y, en el segundo, aumentó un 36,5% más. Del mismo modo, el presupuesto de Presidencia de Menem fue de 703 millones de dólares en 1995 y subió a 3285 millones en 1999. Con el objetivo de mantener altos niveles de vida de un modo artificial, durante el período 1991-1995, el déficit se alimentó con la venta de activos de las privatizaciones y, en los años subsiguientes, a través de endeudamiento. Con ello la deuda ascendería a 147.000 millones de dólares al finalizar sus dos mandatos, en 1999[50]. Durante esta década, el incremento del gasto público representó dos veces el crecimiento del PBI, y el déficit fiscal fue de 12.000 millones de dólares. Vale decir que se acusa a la década de los noventa de disminuir la influencia del Estado, aunque el gasto estatal creció 100% y la economía argentina, 40%. Pero el peor efecto fue el propagandístico, porque se generó la sensación de que lo que falló fue la reforma del Estado, y no su desequilibrio fiscal[51]. Es por eso que Milei insiste enfáticamente en que las principales crisis económicas que ha mantenido la Argentina durante décadas obedecen al déficit fiscal. Los datos de nuestra historia le dan la razón.

Todo este déficit se llevó a cabo para sostener un plan discutido en el mundo liberal, conocido como la "convertibilidad", en el cual el bien mueble por excelencia (es decir, la moneda), tenía un importe no fijado por la ley de la oferta y la demanda, sino por una determinación legal que le impuso un arbitrario valor nominal (el famoso "uno a uno"[52]). Pero la convertibilidad no fue una decisión solo atribuible a Menem o a Domingo Cavallo (su ministro de Economía y artífice del programa), pues el nuevo sistema monetario fue votado por ambas cámaras del Congreso[53] y ratificado constantemente durante el grueso de su gobierno. Sin embargo, fue el propio Alsogaray quien, ya en 1993, en sus memorias, refiere que la convertibilidad era una herramienta necesaria para erradicar la inflación, pero que debía tener una naturaleza transitoria, y se debía salir de ese sistema rígido ni bien las condiciones estuviesen dadas[54].

Lo que distinguió esta etapa respecto de sus antecesores es que el gasto público no se financió con la "maquinita" de fabricar papel pintado (emisión monetaria sin respaldo), sino con el dinero de las privatizaciones monopólicas, la formidable suba impositiva (el IVA[55] trepó al 21%) y, por supuesto, con el endeudamiento externo. Hacer mención a la asfixiante artillería de impuestos confiscatorios no es un detalle menor, puesto que la herencia de la gestión de los años noventa en materia tributaria, según detalló el economista liberal Agustín Monteverde, arrojó que "el Estado se llevase tres quintos de la riqueza generada por el contribuyente promedio, los alicientes para la evasión o para la elusión son altísimos mientras que los riesgos de ser detectado —especialmente en ciertas actividades— son mínimos"[56].

Vale reiterar que dicho esquema logró acabar con la inflación, lo que no fue poca cosa en un país acostumbrado a la depreciación monetaria crónica. Asimismo, no puede afirmarse alegremente que la convertibilidad constituya de suyo un mal pero, sin temor al error, podemos afirmar que, sin equilibrio fiscal, es una empresa destinada al fracaso, y dicho equilibrio no lo tuvo: provincias enteras se servían del aparato estatal para sustentar el paternalismo clientelista a través de la indiscriminada creación de empleo público superfluo (provincias como La Rioja, Santa Cruz o Tierra del Fuego tenían un empleado estatal cada tres familias y la mismísima ciudad de Buenos Aires ostentaba nueve empleados públicos por manzana). ¿Y quién pagó esta jarana? Como siempre, el sobrepeso recayó sobre las espaldas de la empresa privada con abrumadores impuestos; la recaudación impositiva llegó a crecer $30.000 millones anuales entre 1991 y 1999.

También fue en esta década cuando el aparato estatal gastaba 20.000 millones de dólares por año, y gran parte del dispendio se iba en miles de cargos electivos con sus inacabables derivados (asesores, subsidios, prebendas, módulos, nepotismos y amiguismos). Entre los yerros cometidos

durante la gestión de Carlos Menem, probablemente el mayor haya sido haber desnaturalizado —en connivencia con el inefable Raúl Alfonsín— una Constitución Nacional que, aunque criticable en algún punto (tal es el caso del demagógico artículo 14 bis), en líneas generales, era un andamiaje normativo sumamente valioso. Pero, con el irrefrenable afán reeleccionista (para lo cual había necesariamente que reformar la Ley Fundamental que impedía la reelección presidencial), se llevó a cabo un Proceso Constituyente que funcionó en la Provincia de Santa Fe en 1994. Fue allí donde se le incorporaron a la Constitución kilométricos tratados internacionales y así, se perdió no solo la soberanía jurídica a través de la internacionalización del Derecho, sino que se agregaron normativas difusas y "sociales", que fueron destiñendo parcialmente su impronta de origen.

Como quiera que sea, con pros y contras, Menem asumió su presidencia con un país absolutamente devastado y desde las cenizas lo llevó a la cima de la modernización, la estabilidad, el consumo, el crédito y la euforia. Aunque el mal manejo presupuestario acabó entregándolo en una situación sólida pero no exenta de complicaciones importantes, que el próximo presidente no solo no supo manejar, sino que agravó.

## El fallido interregno de Fernando de la Rúa

A pesar de los problemas de referencia, la convertibilidad gozaba de alta aceptación en la opinión pública. Tanto es así que, ya en 1999, ante las nuevas elecciones presidenciales en ciernes, paradójicamente era el candidato peronista Eduardo Duhalde el que cuestionaba dicha herramienta y la fórmula opositora Fernando de la Rúa-Carlos Álvarez (coalición UCR-FREPASO) de extracción socialdemócrata, fue la que se presentó como garante de esta, a tal punto que, en el fragor de la campaña electoral, el futuro presidente de la Rúa, para tranquilizar a la población, lanzó un spot televisivo ratificando que mantendría la paridad "un peso, un dólar"[57]. Del mismo modo, su candidato a vicepresidente, Carlos "Chacho" Álvarez, tuvo que confesar su "arrepentimiento" por haber votado como diputado en contra de la Ley de Convertibilidad. Y, como si esto fuera poco, el mismo padre de dicho sistema económico, el exministro de Menem, Domingo Cavallo, sería designado más adelante ministro, pero del propio gobierno de De la Rúa, una muestra más del afán continuista del rumbo.

Finalmente, el 24 de octubre de 1999, llegaron las elecciones presidenciales. La década menemista culminaba y la sociedad decidió darle una nueva oportunidad a la golpeada Unión Cívica Radical, por cuya debilidad ahora se presentaba en coalición con el FREPASO[58]. La diferencia en votos fue contundente: 48,37 % de la Rúa, 38,27 % Duhalde, en tanto que la candidatura filoliberal de Cavallo[59] obtuvo el 10,22 %, guarismo nada desdeñable para un sector históricamente modesto en votos.

De la Rúa, debido a su breve paso por el poder (fue derrocado por un golpe de Estado civil en diciembre de 2001), no efectuó cambios importantes. En materia económica, solo se limitó a mantener la Ley de Convertibilidad creada por el gobierno antecesor y a resistir las constantes exigencias de Anne Krueger, la férrea representante del FMI, quien ahora pretendía cobrar la deuda heredada.

En rigor, hasta el momento, el dispendio del gasto público que el país venía padeciendo desde hacía 60 años había sido financiado en tres etapas: 1) con la depredación de las reservas en los años cuarenta/cincuenta (allí, el gran responsable del desfalco fue Juan Perón; 2) con la emisión de moneda sin respaldo y empréstitos hasta culminar los años ochenta; 3) con el activo de las privatizaciones, impuestos confiscatorios y endeudamiento externo hasta el 2001.

Estas tres modalidades se fueron agotando una a una, y la bomba le explotó en las manos a de la Rúa cuando ya no había margen para aumentar impuestos, la emisión de moneda era una receta impedida por la letra de la Ley de la Convertibilidad y la capacidad del endeudamiento externo se había cercenado. La única alternativa posible y razonable era realizar un ajuste severísimo de las cuentas. Por lo tanto, ya sea por falta de agallas, apoyo interno o convicción, esto no se hizo y, ante la ausencia de dinero para paliar el gasto, las provincias (en su mayoría comandadas por el peronismo) comenzaron a emitir monedas de fantasía[60] (catorce en todo el país), a través de bonos provinciales que reemplazaron virtualmente a la moneda oficial. La desconfianza fue aumentando; se produjo una fuga masiva de capitales y, para apalear el déficit, se acudió al saqueo del las reservas del Banco Central, lo cual destruyó de facto la convertibilidad (las reservas en dólares ya no eran equivalentes a la base monetaria). Y, para neutralizar el éxodo de capitales del sistema financiero, se actuó mediante una medida que quedó para la historia: se secuestraron los depósitos bancarios en dólares a fines del 2001, a través de aquello que se dio en llamar "corralito", lo que afectó inclementemente a los ahorristas y, con ello, el derecho de propiedad. A todo este escenario debe sumársele el cúmulo de cacerolazos, marchas y protestas que acechaban a la clase política al grito de "¡Que se vayan todos!".

Este estado de alarma resintió aun más la gobernabilidad, la cual ya había quedado debilitada a partir de la renuncia, meses atrás, del vicepresidente Carlos Álvarez (quien presidía el FREPASO, la fuerza que cogobernaba con la UCR), con motivo del escándalo acaecido por supuestos sobornos otorgados por el oficialismo a senadores peronistas, a cambio de votar una reforma laboral. A estos episodios corrosivos se les suman las diversas componendas golpistas promovidas por el peronismo bonaerense, el propio alfonsinismo[61], la UIA[62] y un poderoso e influyente multimedio que conspiraba para devaluar la moneda y, así, licuar sus pasivos a costa de arruinar los ingresos de los sectores medios y asalariados.

A todo este cúmulo de adversidades debe sumársele una fatídica pasividad culpable, de parte del presidente, a la hora de tomar decisiones. Desde las páginas del diario La Nación, el humorista Nik lo llamaba "Ese lentísimo Señor Prescindente Frenando de la Duda". En rigor de verdad, de la Rúa careció de poder en todo momento. Además de los golpistas que conspiraban desde diversos ángulos, la Corte Suprema de Justicia de la Nación había sido ampliada por el gobierno anterior y, por ende, respondía al peronismo, partido que no solo manejaba las principales provincias del país, sino que tenía mayoría en ambas cámaras legislativas. Sumado a esto, el malhumor se fue promoviendo desde la televisión, en donde se ridiculizaba la investidura presidencial, esmerilando aún más su deteriorada imagen. El epicentro de las violentas protestas se dio entre el 19 y 20 de diciembre, con 39 muertos y medio millar de heridos[63]. Para mal de males, de la Rúa no solo ya no contaba con el apoyo de su partido, sino que lidiaba con su repudio: estaba terminado.

Profesor de Derecho Constitucional, medalla de oro otorgada por la Universidad de Córdoba, conocedor del mundo y sabedor de cuatro idiomas, el presidente no supo adaptarse nunca a las oscuras componendas de la guerra política y tampoco tuvo el temple para enfrentar la crisis e imponer el ajuste: renunció el 20 de diciembre del 2001[64] a tan solo dos años de haber asumido, saliendo de la Casa de Gobierno en helicóptero, postal que quedó inmortalizada en la memoria colectiva.

Mientras tanto, los amotinados caudillos peronistas se preparaban nuevamente para tomar el poder por asalto.

## El Gobierno de facto de Eduardo Duhalde

En medio de una situación institucional caótica y tras denodados contubernios legislativos, diversos gobernadores se convirtieron en presidentes fugaces (duraron tan solo horas en sus cargo) y, así, Ramón Puerta, Adolfo Rodríguez Saá (este fue el más recordado por haber declarado el default ante el asombroso festejo de la iletrada turba parlamentaria) y Eduardo Caamaño se dieron el gusto de fotografiarse fugazmente con la banda presidencial. Finalmente, a partir de enero del 2002 sería Eduardo Duhalde (que precisamente había sido derrotado en las urnas por el propio presidente derrocado), el beneficiario más perdurable de esta angustiante y vergonzosa situación.

El aparato peronista (poseedor de notable estructura territorial y capacidad prebendaria), en el mismo momento de retomar el poder por la fuerza, logró "mágicamente" que todos los cacerolazos y movilizaciones sindicales o piqueteras (que tantos dolores de cabeza le ocasionaron a de la Rúa) cesaran en un santiamén.

Al asumir, Duhalde empobreció drásticamente al asalariado con una dramática devaluación de más del 300%, y llegó a cuadruplicarse el precio del dólar en una semana. Pero, como el desprestigio del presidente de facto ante la opinión pública no le daba margen para quedarse mucho tiempo en el sillón de Rivadavia[65], a fin de calmar los ánimos, adelantó la fecha de las elecciones y el consiguiente traspaso de mando.

El odio personal que durante los años noventa fue gestando el internismo peronista entre Menem y Duhalde ocasionó que, durante la Presidencia de este último, se preparara una componenda irregular, la cual permitía que por el peronismo se omitieran las elecciones internas y pudieran acudir en simultáneo distintos candidatos presidenciales[66], además de los aspirantes de los partidos restantes. Con ello se puso en marcha una trampa consistente en que el peronismo llevara tres postulantes con el mismo sello partidario. Fue entonces cuando Duhalde se alió con quien era un ignoto gobernador de la lejana y despoblada provincia de Santa Cruz, un tal Néstor Kirchner, candidato ideal porque, al ser desconocido, el grueso del electorado ignoraba su tenebroso prontuario y no se lo vinculaba con los desacreditados políticos del establishment habitual. De este modo, además del resto de los partidos políticos, para las contiendas venideras irían por el peronismo Carlos Menem, Néstor Kirchner y Adolfo Rodríguez Saá.

Este obsceno espectáculo puso de manifiesto por enésima vez lo que históricamente ha sido —y es— el peronismo, partido bien propio de una aldea marginal del tercer mundo (en la que Argentina se fue convirtiendo), tan asimilable a un cajón de sastre como una bolsa de gatos. Su singular capacidad de amontonar, combinar, olvidar y transformarse hoy en lo contrario de ayer o de mañana no sería relevante, de no ser por el hecho alarmante de que los peronistas, se presenten como se presenten (divididos, mal pegados, revueltos o apelotonados), con un programa fascista, montonero, estatista o privatista (y cualquier etcétera posible), casi siempre ganan. El peronismo no suma: apelotona y tiene, por cierto, las ventajas de lo indefinible, lo cual le permite abrirse a todas las conjuras y a cualquier forma de robo o de inmoralidad.

Hecha la ley, hecha la trampa. Menem, que buscaba su tercer mandato, consiguió el primer lugar con el 24,5% de los votos en la primera vuelta, secundado por el candidato de Duhalde (le transfirió al incógnito Kirchner la estructura y los votos clientelares del burdelesco aparato bonaerense que él comandaba), quien sacó el 22%. Cabe destacar que en tercer lugar se ubicó el liberal Ricardo López Murphy con el 16,4%, cifra formidable para una ideología que, por un sinfín de motivos que exceden el análisis presente, padeció constantemente el oprobio de la prensa y la desconfianza de las masas populares. Es más: si asumimos que Menem fue cercano al

liberalismo y a ello le sumamos los sufragios sacados por López Murphy, ambas cabezas sumaban un electorado filoliberal superior al 40%. No obstante ello, los votos de López Murphy no habrían sido trasladados a Menem en bloque si hubiese existido un balotaje: mucha gente vio en este último una “figura repetida”, a la cual se le cargaban no pocos episodios de corrupción acontecidos durante su decenio.

Y, no habiendo encuesta alguna que lo diera ni de cerca ganador al ex presidente[67] en el balotaje, finalmente, Menem renunció, y un irrepetible golpe de “carambola” consagró como presidente de la República a un sujeto cuyos votantes no sabían ni cómo se pronunciaba su apellido.

## El kirchnerismo: una banda de ladrones

Nuevos tiempos para América Latina. Así como 1989 fue el año propicio para impulsar la libre empresa, la reconvención de la izquierda como consecuencia de la iniciativa delincuencial llevada a cabo por el tirano Fidel Castro y por el convicto Lula da Silva con la creación del Foro de Sao Paulo[68] en 1990 (hoy aggiornado en el Grupo de Puebla[69]), tras una década de incesante trabajo bien financiado por el narcotráfico de las FARC[70], empezó a dar sus frutos. En gran parte de la región la partidocracia tradicional estaba desgastada por la corrupción y por otros vicios, y se le sumaba el hecho de que los precios de los commodities habían sido significativamente bajos en los años noventa, lo que resintió, en parte, la calidad de vida, contrastando con la subida de estos en el nuevo siglo, con lo cual diversos agentes de izquierda, con sus reacondicionados disfraces, empezaron a recuperar poderío y protagonismo en el ámbito institucional. Un ejemplo arquetípico de ello fue Venezuela: cuando Hugo Chávez se consagra presidente a fines de 1998, el barril de petróleo cotizaba a nueve dólares el barril, pero durante su despotismo trepó desaforadamente hasta llegar a los 110 dólares en 2012[71].

Y fue entonces cuando comenzaron a llegar al poder un conjunto de presuntos outsiders, quienes encabezaron un movimiento conocido como “socialismo del siglo XXI”: Hugo Chávez ganó la presidencia de Venezuela en 1998. El precitado Lula, en Brasil, en 2003. El falso indígena Evo Morales, en Bolivia, en 2006. Rafael Correa, en Ecuador, en 2007. Daniel Ortega, en Nicaragua, en 2007 y, en nuestro caso, Néstor Kirchner, en 2003, quien, si bien no era un outsider, fue vendido como tal, habidas cuentas del bajo perfil que había ostentado como intendente primero y como gobernador después, de una provincia tan lejana, que era la jurisdicción más al sur de Argentina, a excepción de Tierra del Fuego. Al límite con Chile, en el margen izquierdo del mapa, y con el Océano Atlántico en el margen derecho, a tan solo 660 km por mar de las Islas Malvinas.

En tiempos sin redes sociales ni comunicaciones avanzadas, por más corrupto e inmoral que hubiera sido su perfil, para el gran público Kirchner fue una novedad, y el hastío de la gente para con la dirigencia habitual lo terminó escogiendo. A poco de asumir, aprovechando el idilio que suele existir entre un nuevo mandatario y el grueso de la población, el presidente efectuó un verdadero golpe de Estado a la Corte Suprema de Justicia, expulsando de facto a cuatro jueces sobre un total de siete, siendo estos reemplazados por otros cuatro agentes adictos, para así tener mayoría automática en sus decisiones. Entre los jueces del Alto Tribunal que militaron en el kirchnerismo estuvo el regenteador de prostitutas Eugenio Zaffaroni[72], conocido por sus posiciones garanto-abolicionistas en Derecho Penal. Este sometimiento del Poder Judicial le abrió las puertas al flamante mandamás para comenzar una ilegal detención masiva de militares que combatieron el terrorismo en los años setenta[73] y, a la vez, efectuar una explícita

reivindicación de la guerrilla, muchos de cuyos exmiembros pasaron a ser funcionarios de renombre en su gobierno.

Se hizo de la temática un tremebundo bombardeo ideológico durante todos esos años, financiando y otorgándoles poder a organismos de ultraizquierda, mal llamados "defensores de los Derechos Humanos", como es el caso de "Madres de Plaza de Mayo" o de "Abuelas de Plaza de Mayo". En verdad, estos grupos son entidades compuestas por familiares de integrantes de las organizaciones guerrilleras, que fueron abatidos o desaparecidos en los años setenta, de cuyos homicidios y atentados no solo hacen una reivindicación explícita, sino que son enfáticos defensores del terrorismo trasnacional (tal es el caso de ETA[74], Al Qaeda[75] o las FARC[76]), así como también apoyan a las más sangrientas dictaduras de izquierda[77]. Además, dichas estructuras fueron caldo de cultivo, o bien para el negociado paraestatal o, directamente, para escandalosos hechos de corrupción con el guiño y dinero del gobierno[78].

Desde el punto de vista político, a Néstor Kirchner le fue fácil consolidar su imperio y su liderazgo, aplicando ingentes "retenciones" a los ingresos provenientes de las exportaciones al sector agrícola (que no eran retenciones[79], sino un robo legalizado). En efecto, por el contexto entonces vigente, no le faltó dinero a la banda gubernamental para imponer un largo y autocrático régimen. Así como marcamos el contraste del precio del petróleo que tanto favoreció la consolidación del chavismo en Venezuela, en el caso argentino, el kirchnerismo tuvo una suerte similar con el "oro verde", es decir, la soja. Mientras que en el año de la asunción de Néstor Kirchner la tonelada cotizaba por debajo de los 200 dólares (conforme la cotización de Chicago), en 2008 ya superaba los 600 dólares, y llegó a 650 en 2012, para luego bajar, drásticamente, durante el gobierno "opositor" de Macri (300 dólares en 2015) y subir a 630 dólares en 2021/2022 durante el gobierno kirchnerista de Alberto Fernández[80]: en Argentina la izquierda es un error moral, pero con indudable suerte coyuntural.

Este azar le permitió a Kirchner y sus hampones (entre los que se encontraba Alberto Fernández, que era jefe de gabinete) llevar adelante una rápida recuperación económica (que ya se venía advirtiendo desde los tiempos de Duhalde), no por haber elaborado un programa de gobierno sensato, sino por el dispare de los commodities internacionales, es decir, por circunstancias ajenas al propio Kirchner, quien tenía grandes dotes de mafioso y de dictador, pero padecía una incultura general y económica en lo particular notable, al igual que su socia, esposa y sucesora en la dinastía presidencial: la delincuente Cristina Fernández de Kirchner.

En rigor, el kirchnerismo fue una tragedia para el país. No solo por el pésimo programa económico (que durante años mucha gente no advirtió como consecuencia de la anestesia generada por la repartija demagógica de planes clientelares y subsidios), sino también por la destrucción educativa y de valores mediante el bombardeo cultural woke (sobre todo durante los tiempos de Cristina Kirchner), el atropello sistemático de las instituciones republicanas y el saqueo criminal de fondos públicos al servicio de una verdadera banda de ladrones. Para mal de males, cabe agregar que el kirchnerismo fue la fuerza política que logró mayor continuidad en el gobierno en toda la historia moderna de Argentina, sosteniéndose durante tres mandatos presidenciales consecutivos a lo largo de 12 años: de 2003 al 2007 (Néstor Kirchner), de 2007 al 2011 (Cristina Kirchner) y, del 2011 al 2015 el segundo mandato de Cristina. Luego vino el intrascendente intervalo "opositor" de Macri hasta el 2019, y retomó, nuevamente, el kirchnerismo el poder hasta el 2023. En este último caso, obrando Alberto Fernández como presidente paródico y Cristina Kirchner como vicepresidente, pero verdadera jefa de la organización.

Este tiempo prolongado facilitó la consolidación de un plan sistemático y generalizado de

latrocinio: desde la desaparición de los 600 millones de dólares de los fondos petroleros de Santa Cruz (cuando Néstor Kirchner era gobernador) hasta la Aduana Paralela en Caracas; los bolsos de dólares de José López (Secretario de Obras Públicas, condenado por la justicia); la causa Hotesur y los Sauces (que tienen a Cristina contra las cuerdas); la tragedia con 52 muertos del tren de Once; las coimas de Ricardo Jaime (Secretario de Transporte condenado por la Justicia); la bolsa con dinero ilegal encontrada en el despacho de Felisa Miceli (ministro de Economía de Cristina Kirchner, condenada por la Justicia); las prácticas mafiosas del Secretario de Comercio Guillermo Moreno (condenado por la Justicia); la estafa de Ciccone de Amado Boudou (exvicepresidente de Cristina Kirchner, condenado por la justicia); el Estado paralelo y las milicias en Jujuy de Milagro Sala (condenada por la Justicia); los eventuales nexos de Aníbal Fernández con el narcotráfico y el triple crimen de General Rodríguez; el robo de Sueños Compartidos de Hebe de Bonafini y el asesino Sergio Schoklender; la compra ilegal de trenes a España de Julio de Vido (ministro de Planificación condenado por la Justicia); “La Rosadita” y el caso Lázaro Báez (testaferro de Néstor Kirchner, condenado por la Justicia); la condena penal a la propia Cristina Kirchner por Fraude al Estado en la Obra Pública; la Causa de Vialidad; el bochorno de la AFI paralela (inteligencia ilegal para espiar jueces); el pacto Kirchner/Irán para encubrir la voladura de la AMIA y la consiguiente muerte del Fiscal Nisman; el escalofriante caso Skanska y los nexos con Odebrecht; el escándalo del dólar futuro; la cinematográfica “Causa de los Cuadernos” —uno de los casos de corrupción más grandes de la historia argentina —; el vacunatorio VIP del ministro Ginés González García; la compra de barbijos con sobreprecio en plena cuarentena; el escándalo de Martín Insaurralde y sus pasiones prostibularias en los yates de Marbella; el indisculpable caso de abuso sexual del gobernador kirchnerista Alperovich a su sobrina; las tarjetas de débito de «Chocolate» Rigau y los Concejales de Massa; Emerenciano Sena en el Chaco y su clan abocado a la trata de personas; las fiestas en Olivos de Alberto Fernández en plena cuarentena; el monto millonario que Argentina debe pagar por el contubernio de Axel Kicillof en la expropiación de YPF; los sórdidos movimientos del “Plan Qunita”; los sobreprecios de Aysa en la compra de 620 camionetas Kangoo (cuya implicancia compromete a Malena Massa); la componenda de “cooperativas fantasmas” de la Ministro Victoria Tolosa Paz; las compras millonarias con sobreprecios del Ministerio de la Mujer y, en las últimas horas, asistimos a la reciente imputación penal sobre el propio Alberto Fernández, por el estruendoso negociado de las contrataciones de seguros, entre un sinfín más de ilegalidades en casi dos décadas signadas por la vergüenza.

Hoy en Argentina hablar de un “kirchnerista corrupto” constituye una expresión casi redundante.

Durante este inacabable trayecto de saqueo e inmoralidad, el kirchnerismo llevó adelante una política de permanente compra de voluntades, aumento exponencial de planes clientelares, seguido por el consiguiente incremento artificial del consumo con las divisas apropiadas al sector agrícola-ganadero. El punto más álgido de este robo que desató un conflicto de proporciones se dio en 2009, cuando el tránsfuga e incompetente Martín Lousteau (a la sazón ministro de Economía de la banda), intentó elevar confiscatoriamente el porcentual de las mal llamadas “retenciones” con la rememorada “Resolución 125”, hecho que derivó en una divisoria social de tan hondas proporciones que causó la primera derrota electoral de la mafia gubernamental en las elecciones legislativas de ese año. Lousteau fue, seguidamente, expulsado por inútil del hampa kirchnerista y, desde entonces, se disfrazó de prolijo socialdemócrata, al afiliarse y “autopercibirse” tardíamente como radical, a fin de trepar políticamente en otras estructuras colaterales.

La libertad de prensa estuvo francamente arrinconada y, así, a los intentos expropiatorios de medios disidentes se les suman las causas judiciales que el régimen fabricó a fin de silenciar o encarcelar a Joaquín Morales Solá (periodista de La Nación), Vicente Massot (titular del grupo periodístico La Nueva Provincia), Carlos Pagni (periodista de La Nación), Ernestina Herrera de Noble (titular de Clarín), Magnetto (Director Ejecutivo de Clarín) o el escritor Juan Bautista Yofre, cuyos taquilleros libros desenmascararon en mucho el ficcionario relato oficial sobre los años setenta. La propia Sociedad Interamericana de Prensa (SIP)[81] denunció formalmente el acoso y hostigamiento que padecían las libertades en Argentina: “La entidad ubicó a la Argentina junto a Venezuela, Ecuador, Bolivia y Nicaragua, cuyos mandatarios están ‘ensañados’ con los periodistas y medios que tienen una visión crítica de la gestión oficial, según el informe que hicieron público el veterano periodista Milton Coleman, presidente de la SIP y editor de The Washington Post, y Gustavo Mohme, de la Comisión de Libertad de Prensa y director del diario peruano La República.”[82] De manera similar, el prepotente régimen también avanzó contra la Iglesia Católica, la cual categorizó a la Argentina como “Sede Impedida”[83], rango que el Vaticano les brinda a países comunistas o de manifiesta persecución religiosa.

A lo expuesto, cabe agregar que, en los últimos 20 años, hubo un incremento desaforado del aparato del Estado: el empleo público entre 2003 y el 2015 subió un millón quinientos mil empleados, esto es el 60% del total de la generación de empleo, en cuyo caso es evidente que no solo es empleo improductivo, sino nombramientos indiscriminados a cambio de una tarea nula o simbólica. Entre 1997 y 2011, el empleo estatal creció cinco veces más que la población[84]. Y, en lugar de retrotraer o atemperar la alarmante y antieconómica tendencia, desde ese mismo año (pleno régimen de Cristina Kirchner) se puso el pie en el acelerador y, entre 2011 y 2022, el empleo público creció once veces más rápido que el empleo privado registrado[85].

El despilfarro obtenido se financió en primera instancia con lo que el Estado le robaba al campo pero, como a pesar de los soberbios ingresos que entraban al país, el régimen proseguía aumentando el gasto público con desmesura, se le sumó al financiamiento la emisión de moneda sin respaldo, con lo cual la inflación subía progresivamente hasta explotar en su etapa final con Alberto Fernández: según el INDEC[86] (cuyos números mentirosos se dibujaban a sabiendas, aminorando las cifras hasta recién normalizarse en 2015[87]), durante el régimen de Néstor Kirchner la inflación acumulada fue del 67%. La del primer mandato de Cristina, del 121% y la de su segundo mandato, del 177,2%. Prosiguiendo la línea, durante el continuismo socialista de Macri, la inflación alcanzó el 295%[88], hasta volar por el aire en la última versión kirchnerista, bajo la presidencia de Alberto Fernández, con el 1020%[89].

A excepción de los primeros años de Néstor Kirchner, en donde el boom sojero le permitió obtener ingentes ingresos de divisas que abrieron paso a su festivo despilfarro, va de suyo que esta era una política de coyuntura que no podía sostenerse en el tiempo: la Argentina no creció desde el 2011 hasta el 2023, un verdadero récord de estancamiento y oprobio que fue derivando en un empobrecimiento masivo y generalizado[90].

En cuanto a la oposición, esta solía ir dividida a las elecciones y, además, nunca estuvo a la altura de las circunstancias. En todos estos años el liberalismo había sido estigmatizado y la derecha, satanizada o perseguida. La estrechez ideológica de las fuerzas socialdemócratas y la cobardía de Macri al ser acusado de libre-empresista, les impedía asumir que el problema económico era sistémico, y no el solo hecho de que el kirchnerismo hubiera sido una organización criminal. La consigna opositora era “Nosotros mantendremos el Estado presente, la distribución del ingreso y la justicia social, pero sin robar”. Como si con ello solucionarían las complicaciones que con el correr del tiempo se fueron afianzando.

Néstor Kirchner murió repentinamente en 2010; a la sazón, Cristina era presidente pero, hasta entonces, era su marido quien llevaba la voz cantante. A partir de entonces, tuvo que hacerse cargo sola del manejo de la delincuencia gubernamental hasta el 2015, año en que ya no podía legalmente ser reelecta. Su figura ya estaba desgastada y la oposición se unió en un solo bastión, lo cual llevó a Mauricio Macri a la presidencia, un domingo 22 de noviembre del 2015, al ganarle en balotaje al candidato oficialista Daniel Scioli por escueta diferencia: 51,3% contra el 48,6%.

## El cobarde continuismo de Mauricio Macri

Mauricio Macri no merece muchos renglones en la historia argentina. No amerita que nos detengamos demasiado en su insustancial persona. Pero algo tenemos que decir.

Aunque con mejores modales, elegante indumentaria y un buen manejo del inglés (que contrastaba con la rústica vulgaridad de sus antecesores), su presidencia fue una calamidad. Agitó hasta el hartazgo el banderín del "Cambio", lo que generó una sana expectativa en la opinión pública, y no solo no cambió nada, sino que profundizó lo peor del kirchnerismo: estatismo económico y progresismo cultural.

En política internacional, se reunió y apoyó públicamente la candidatura izquierdista de Hillary Clinton a expensas de Donald Trump en Estados Unidos[91] y las elecciones las perdió Hillary. Convalidó en Cuba, junto al sanguinario Raúl Castro y otros centristas funcionales, el famoso Acuerdo de Paz impulsado por el buenista Juan Manuel Santos (a la sazón presidente de Colombia) en beneficio del narcoterrorismo de las FARC[92], y el plebiscito para aprobar el acuerdo lo perdió Santos en su país.

En materia de batalla cultural, aterrado por las críticas que podrían provenir de los propietarios del relato dominante, mantuvo la ficcionaria leyenda setentista de presentar al terrorismo marxista como "jóvenes idealistas" y a los militares como los malos de la historia[93]. Abrió la puerta para el debate del aborto en 2018, rechazado en ese momento por el Congreso muy a su pesar, dado que hasta envió al Parlamento a su ministro de Salud, el médico abortista Adolfo Rubinstein, para convencer a diputados y senadores[94] de aprobar la ley homicida. Asimismo, públicamente se comprometió a intensificar la funesta ideología de género, tal como él mismo confesó que le había sido ordenado expresamente por la agenda globalista del G 20[95], entre otros muchísimos alineamientos con la catequesis woke, a la cual se sometió con una pusilanimidad gubernamental pocas veces vista: "El gobierno de Macri es más de izquierda que el de Cristina"[96], sentenció con enfático orgullo el ideólogo del gobierno Alejandro Rozitchner (su oficina estaba en la mismísima Casa Rosada a metros de la del Presidente): influyente asesor de Macri quien, alegando ser filósofo, les brindaba a los cuadros políticos de su espacio "talleres de optimismo"[97], en consonancia con la "revolución de la alegría"[98] propagada por el macrismo y su olvidable gobierno, cuyo mandamás, en sus actos partidarios saltaba con artificial algarabía entre globos combinados y estudiadas serpentinas, en donde el decorado prolijo fue su principal nota diferenciadora respecto del gobierno anterior. En suma, el macrismo fue no un cambio de paradigma sino una modificación estética.

Digresión: al momento de escribir estas líneas, siendo Milei Presidente, el propio Rozitchner defendió al actual gobierno encendidamente en los medios, sin tener que sepamos intenciones políticas al respecto, gesto de honestidad intelectual que consideramos digno de destacar.

Volviendo a Macri, como no tuvo agallas para cambiar el rumbo económico, sus magros resultados eran previsibles. No privatizó ni un tornillo y tuvo pánico en todo momento de hacer

el ajuste; por ende, recurrió al exorbitante endeudamiento externo con el FMI en 50.000 millones de dólares[99] para seguir financiando el inservible sistema socialista que su administración continuó. Es cierto: no se atacó a la prensa, presumo que se habrá robado mucho menos, hubo una mejora institucionalista y bajo su administración no se asesinó a fiscales; pero, en lo económico, la gente seguía viviendo cada vez peor.

¿Para qué sirvió el "cambio" de Macri? Para proseguir en la decadencia y para que volviera la delincuencia kirchnerista al poder: perdió, en 2019, su intento reeleccionista contra Alberto Fernández (48% contra 40%), el hombre que Cristina Kirchner escogió para encabezar la fórmula presidencial de su pandilla. ¿Por qué no fue Cristina como candidata presidencial? Su descrédito ya era enorme y entonces necesitaba un servil prestanombres, pero ella se aseguró de ir como vicepresidente (para conservar los fueros ante la Justicia, por las decenas de causas de corrupción que la comprometían), aunque sin participar en la campaña, para no perjudicar electoralmente a su manejable lacayo.

## El desgobierno de Alberto Fernández

Que Alberto Fernández fue un inútil de proporciones es un asunto fuera de discusión: ni los kirchneristas se animan a defender a tamaño botarate. Pero, para ser justos, también hay que aclarar que su descalabro no fue otra cosa más que el corolario de la ficción del "estado presente", la "justicia social", la "sustitución de importaciones", las "conquistas laborales", los subsidios a servicios públicos, el festival de jubilaciones dadas a quienes nunca hicieron aportes y el sinfín de planes sociales regalados a rabiar por todo concepto, por espacio de 20 años continuos. Todo ello fue una bomba que el pequeño presidente no solo no desactivó, sino que agigantó.

En cuanto a la situación del Banco Central, esta no podía arrojar peores guarismos: solo en 2023 (último año de Alberto Fernández), la emisión fue equivalente al 13% del PBI. Los datos de la realidad reforzaban los argumentos de Javier Milei en torno a su explícito desprecio por dicha institución. Y, si tomamos la evolución del precio del dólar durante estos 20 años de "justicia social", bastan dos números: al asumir Néstor Kirchner, la divisa valía 3 pesos locales, y al final del gobierno de Alberto Fernández, traspasó la barrera de los 1000 pesos[100].

En materia educativa, siendo la Argentina un país en el cual la partidocracia en su conjunto (macrismo incluido) se jacta de las bondades de la "educación pública y gratuita", nuevamente se transparentaba la farsa del "Estado te Educa". Al 2023, según los reputados informes PISA, con un total de 81 países escrutados (la muestra se realizó sobre más de 12.000 estudiantes que estuvieran cursando 7° grado o más y que asisten a más de 460 escuelas): 7 de cada 10 alumnos argentinos no lograba niveles mínimos en lectura. Y, en matemática, la Argentina se ubicó en el puesto 66 sobre los 81 países del citado ranking[101].

En cuanto a la calidad institucional, el exhaustivo y reciente informe de RELIAL nos indica que la "República" Argentina exhibe datos impresentables: sobre un total de 183 países estudiados, ocupamos el lugar 110. Pero, en lo atinente al Índice de Democracia (estudiado por The Economist), el guarismo se mide del uno al diez. 1 es la mejor nota y 10 la peor: Argentina obtiene un paupérrimo 7[102].

En conclusión, Alberto Fernández dejó el gobierno con la inflación más alta del mundo, un 50% de pobres, 10% de indigentes y un 60%[103] de niños que sólo comen una vez al día. A lo que cabe sumar un drama que siempre nos fue ajeno y extraño pero que ahora (con la probable complicidad estatal) ya estaba enquistado: el narcotráfico. La Argentina es el segundo país de

América Latina con el más alto índice de consumo al 2023[104].

Lo hemos dicho de manera sobreabundante: el kirchnerismo no solo es una ideología económica colectivista y culturalmente progresista, sino por sobre todo una metodología criminal. Al 2023, conforme el Índice de Percepción de la Corrupción elaborado por Transparencia Internacional, la Argentina se ubicó en el puesto 98 en el ranking mundial de corrupción, compartiendo su posición con países difíciles de encontrar en el mapa: Etiopía, Zambia, Gambia, Albania y Bielorrusia, al obtener apenas 37 puntos sobre los 100 de máximo, que es el guarismo de las naciones menos corruptas del planeta[105].

El modelo de la casta, por donde se lo mire, no podía quedar más al descubierto.

**14**

Página 12, 21/04/2012. O´Donnel Pacho. La participación civil en la dictadura. https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-192375-2012-04-21.html

15 Se trató del conocido dirigente del Partido Socialista Democrático Luis Fabrizio, quien comandó la comuna entre 1981 y 1983

16 Álvaro Carlos Alsogaray (1913- 2005) fue un político, militar, ingeniero y economista argentino que impulsó el liberalismo en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX con gran protagonismo. Fundó tres partidos políticos. Fue elegido cuatro veces Diputado Nacional. Además de haber sido dos veces Ministro de Economía, una vez Ministro de Industria y Embajador argentino ante los Estados Unidos.

17 Clarín, 21/03/1976. Citado en Yofre Juan Bautista. *Nadie Fue.* Crónicas, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder. Ed. Autor. 2006. pág. 361.

18 Infobae. 20/03/2023. Sueños Compartidos: la Fiscalía reclamó que se ponga una fecha para el juicio oral. Por Nicolás Pizzi. **https://www.infobae.com/judiciales/2023/03/20/suenos-compartidos-la-fiscalia-reclamo-que-se-ponga-una-fecha-para-el-juicio-oral/**

19 Es una organización de familiares de terroristas desaparecidos durante la guerra civil, cuya líder hasta su muerte fue la desacreditada activista Hebe de Bonafini. La banda, además de reivindicar el accionar homicida de sus respectivos hijos, apoyó públicamente el narcoterrorismo de las FARC, los crímenes de la ETA y el atentado de Al Qaeda en las Torres Gemelas en Nueva York.

20 El listado completo de un total de 477 homicidios con sus nombres y datos respectivos, puede leerse en *In Memoriam, tomo III*. (2000). Ed. Círculo Militar, Págs. 576-621.

**21**

La cifra exacta ascendería a 908, conforme el listado consignado hasta la letra "S", siendo el cúmulo restante provisto por la Subsecretaría de Derechos del Ministerio del Interior. El listado completo puede verse en el libro de Nicolás Márquez *La otra parte de la verdad, la respuesta a los que han ocultado y deformado la verdad histórica sobre la década del setenta y el terrorismo*. Tercera Edición. Noviembre 2004. Págs. 147-153.

22 Un organismo oficial asegura que hubo 6.348 desaparecidos. A través de un comunicado, el ente nacional publicó cifras que contradicen a las de las asociaciones civiles de derechos humanos. Información publicada el 7/11/2016 en el diario La Nación, disponible en el siguiente link: https://www.lanacion.com.ar/politica/unorganismo-oficial-asegura-que-hubo-6348-desaparecidos-nid1954120/

23 Hechos y cantidades ratificadas en la sentencia dictada el 9 de Octubre de 1.985 por la Cámara de Apelaciones en lo Criminal y Correccional de la Capital Federa, Causa nº 13, Cuestiones de hecho, Capítulo 1. Datos luego confirmados por la Corte Suprema de Justicia alfonsinista.

24 Apa, Jorge Norberto, Al gran fraude argentino ¡salud!, el paroxismo de la mentira 1966–2015, 2017, Ed. Edivern, pág. 15.

25 Apa, Jorge Norberto, Al gran fraude argentino ¡salud!, el paroxismo de la mentira 1966–2015, 2017, Ed. Edivern, pág. 206

26 Un informe complementario efectuado por el Celtyv (presidido por Victoria Villarruel) esgrime que la guerrilla, asesinó 1094 personas civiles, es decir, sin contabilizar a los uniformados en calidad de combatientes. En cuanto a las víctimas colaterales, esta cifra se eleva a la escalofriante suma de 17 mil afectados. Ver Los otros muertos: una investigación sobre las "víctimas del terrorismo" en la década del setenta. https://revistas.ungs.edu.ar/index.php/po/article/view/137/153.

**27**

Sentencia de la Cámara Federal alfonsinista, ratificada por la Corte Suprema de Justicia, que en 1.985 por Decreto del Poder Ejecutivo ordenó condenar a la Junta Militar naciente en marzo de 1976. Causa nº 13, Cuestiones de hecho, Capítulo 1. Puede también verse el resumen de lo dicho, en La Nación. 09/10/2003. En los años 70 sí hubo una guerra interna. Por Jorge Norberto Apa para LA NACIÓN. https://www.lanacion.com.ar/opinion/en-los-anos-70-si-hubo-una-guerra-interna-nid534033/

28 Los Ttes. Generales Jorge Videla (1976-81), Roberto Viola (1981), Leopoldo Galtieri (1981-1982) y Reynaldo Bignone (1982-83).

29 Beccar Varela, Cosme. *Curiosidades. Panorama de la historia argentina. Diccionario político y manual práctico para destruir el poder de los corruptos*. Buenos Aires. Ed. De autor. 1991.

30 La Nación, 31/03/1973. Citado en Acuña Carlos Manuel. *Por Amor al Odio, La Tragedia de la Subversión en la Argentina. Tomo I*. Ed. Del Pórtico. Tercera Edición. 2003. Pág. 612.

**31**

Originariamente la sigla fue UCD, pero por problemas legales con el Partido Demócrata Cristiano (UCD), posteriormente el nombre el acrónimo definitivo pasó a ser Ucedé, sello que aún subsiste.

32 Ingresaron el propio Alsogaray, quien además de candidato presidencial también fue candidato a Diputado, y José Manny Lalor.

33 Elecciones 1989. https://www.argentina.gob.ar/dine/resultados-electorales/elecciones-1989

## 34

Se violó la irretroactividad de la Ley (artículo 18 de la CN). Se quitó a los juzgados de sus jueces naturales (los mismos fueron designados por Decreto, violando también artículo 18) nombrando una comisión ex profeso (Decreto 158/83). No hubo acusación Fiscal válida (la misma fue por Decreto). Se violó el principio de Ley penal más benigna (artículo 2 del Código Penal). Se quitó a los acusados de su fuero natural (el fuero militar). No se aplicó la legislación para tiempos de Guerra sino de paz (pese a que la sentencia misma reconoce explícitamente la existencia de la Guerra). Y se les aplicó no la legislación castrense sino la civil, entre muchas otras ilegalidades manifiestas. En otras palabras, el aplaudido juicio fue una caricatura.

35 M. H. Laprida. Diario LA PRENSA, ejemplar 06/07/1989, Citado en *Los Increíbles Radicales*, 1994, Ed. Autor. Pág.83.

36. Bonasso Miguel. *Diario de un clandestino*. Ed. Planeta, 2000. Página 136.

37 Hardoy Emilio. *No he Vivido en Vano*. Marymar Ediciones. 1993. Argentina. Pág. 402.

38 Como Canal Nueve, de su amigo y apologista Alejandro Romay.

39 Cronista. 02/10/2015. "Es el peor momento de la democracia para hacer periodismo crítico" https://www.cronista.com/3dias/Es-el-peor-momento-de-la-democracia-para-hacer-periodismo-critico-20151002-0047.html

## 40

Hemos usado en estas líneas las palabras "terrorista" y "guerrillero" indistintamente, puesto que tanto ERP como Montoneros hicieron uso de ambas metodologías.

41 H. Laprida. *Los Increíbles Radicales*, 1994, Ed. Autor. Pág.166.

42 Sigla de Programa Alimentario Nacional.

43. H. Laprida. *Los Increíbles Radicales*, 1994, Ed. Autor. Pág. 136.

## 44

La hiperinflación alemana en 1923. Fuente La Nación, 10 de abril de 2023. https://udesa.edu.ar/noticias/la-hiperinflacion-alemana-en-1923

45 M. H. Laprida. *Los Increíbles Radicales*, 1994, Ed. Autor. Pág. 111.

46 Editado en Argentina, 2022, por Unión Editorial.

47 El "objetivismo" es una corriente de opinión dentro de la escuela de pensamiento liberal caracterizada por la exaltación del egoísmo, fundada por la escritora y novelista rusa Ayn Rand (1905- 1982). Probablemente sus obras más conocidas hayan sido *El Manantial* y *La Rebelión de Atlas*.

## 48

Formalmente, la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) se desintegra en agosto de 1991.

49 Doman, Fabián y Olivera, Martín. *Los Alsogaray. Secretos de una dinastía y su corte*. Ed. Aguilar. 2da edición, 1989, Págs. 198.

50 BBC News Mundo. Verónica Smink. 19/02/2020. Quién es responsable de la enorme deuda de Argentina (la más grande de América Latina). https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51540061

## 51

Reportaje a Álvaro Vargas Llosa, Infobae 26/09/2004, Pág. 35

52 Cada peso de la base monetaria era equivalente a un dólar. Las reservas del BCRA debían ser equivalentes al circulante, a su vez estaba prohibida la emisión de moneda sin respaldo y con estas herramientas se generó una estabilidad monetaria por espacio de casi una década.

53 Ley Nº 23.928. Sancionada: 27/03/1991

54 Alsogaray, Álvaro. *Experiencias. De 50 años de política y economía Argentina*. Ed. Planeta. Bs. As. 1993. Págs. 177-189.

55. El Impuesto al Valor Agregado pasó del 13% al 21% en ese lapso. Ver "Cuál es la historia del IVA, un impuesto que va por el medio siglo". Cadena 3. 17/09/2023. Por: Alejandro Arnoletti. https://www.rosario3.com/ecos365/noticias/Cual-es-la-historia-del-IVA-un-impuesto-que-va-por-el-medio-siglo-20230917-0001.html

56 La Nación 24/10/2004. Citado en Monteverde, Agustín. Atlas, Caminando entre la Asfixia y la Evasión, p. 28

57 El spot puede verse en el siguiente enlace: Fernando de la Rúa 1999: **https://www.youtube.com/watch?v=WW38rkYjLcM**

58 FREPASO es la sigla de Frente por un País Solidario. Fue una fuerza de izquierda fundada en 1994, que supo ganar terreno electoral y acabó uniéndose con la UCR para las elecciones de 1999.

59 El fugaz partido con el que se presentó Domingo Cavallo se denominó "Acción por la República".

60 En verdad fueron bonos de emergencia (técnicamente llamados 'Letras de Tesorería para Cancelación de Obligaciones'), emitidos entre 2001 y 2002 por los gobernadores para costear sus respectivas burocracias.

61 Infobae. 09/07/2019. El día que Raúl Alfonsín llamó a Fernando De la Rúa para explicarle por qué lo dejó solo. https://www.infobae.com/politica/2019/07/09/el-dia-que-raul-alfonsin-lo-llamo-a-fernando-de-la-rua-para-explicarle-por-que-lo-dejo-solo/

62 Sigla de “Unión Industrial Argentina”, la cual presionaba para devaluar la moneda.

## 63

. BBC. “Son muertos incómodos”: la búsqueda de justicia para los 39 fallecidos en el estallido social de Argentina hace 20 años. Analía Llorente. 17/12/2021. https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-59660966

64 Infobae (21/12/2022). La intimidad de la renuncia de De la Rúa: de “El helicóptero está listo”. Por Ceferino Reato. https://www.infobae.com/sociedad/2022/12/21/la-intimidad-de-la-renuncia-de-de-la-rua-de-el-helicoptero-esta-listo-al-chiste-del-presidente-sobre-bin-laden/

65 La muerte de los agitadores Maximiliano Kosteki y Darío Santillán a manos de la policía apuró el desenlace del breve gobierno de Duhalde. Ver Infobae, 26/06/2022. A 20 años del crimen de Kosteki y Santillán: condenas casi cumplidas y el pedido para juzgar a los responsables políticos de la “masacre de Avellaneda”. https://www.infobae.com/sociedad/policiales/2022/06/26/a-20-anos-del-crimen-de-kosteki-y-santillan-condenas-casi-cumplidas-y-el-pedido-para-juzgar-a-los-responsables-politicos-de-la-masacre-de-avellaneda/

## 66

La trampa se dio cita en el famoso congreso partidario de “Parque Norte”. Pueden verse detalles en el siguiente artículo de la época. Clarín. 27/03/2004. La guerra verbal de Parque Norte mostró a un peronismo vacío. https://www.clarin.com/ediciones-anteriores/guerra-verbal-parque-norte-mostro-peronismo-vacio_0_Syl-sYaJ0Kg.html

67 Más atrás quedaron Rodríguez Saá (P.J) con el 14%. Elisa Carrió (Ari) con el 14%. Y la U.C.R (arruinada por su desprestigio), en esta ocasión encabezada por el malviviente Leopoldo Moreau, arañó apenas el 2% de los votos: la peor elección radical en sus infértiles 100 años de vida política.

## 68

www.forodesaopaulo.org

69 www.grupodepuebla.org

70 La Gaceta. 30/092022. El Foro de Sao Paulo: la red creada por Lula y Castro para el asalto de las democracias. https://gaceta.es/iberosfera/el-foro-de-sao-paulo-la-red-creada-por-lula-y-castro-para-el-asalto-de-las-democracias-en-la-iberosfera-20220930-0726/

71 Statista. Precio medio anual del petróleo crudo fijado por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). De 1960 a 2024, en dólares por barril. **https://es.statista.com/estadisticas/635114/precio-medio-del-crudo-fijado-por-la-opep/**

72 Infobae. 08/11/2017. Denuncian un sexto prostíbulo en departamentos del juez Eugenio Zaffaroni. https://www.infobae.com/2011/07/29/596651-denuncian-un-sexto-prostibulo-departamentos-del-juez-eugenio-zaffaroni/

## 73

Para llevar a cabo tales detenciones se violaron: PRINCIPIO DE IGUALDAD ANTE LA LEY (A PARTIR DE ELLO TODO LO DEMÁS). PRINCIPIO DE LEGALIDAD. IRRETROACTIVIDAD DE LA LEY PENAL MÁS GRAVOSA. COSA JUZGADA. NE BIS IN IDEM. DE INOCENCIA. IN DUBIO PRO REO (LA DUDA A FAVOR DEL IMPUTADO). DE IMPARCIALIDAD DEL JUZGADOR. PLAZO RAZONABLE DE JUZGAMIENTO. PLAZO RAZONABLE DE LA PRISIÓN PREVENTIVA. 2- CONSTITUCIÓN NACIONAL.ARTS. 16, 18. 3- PACTOS INCORPORADOS A LA CN A PARTIR DE LA REFORMA DE 1994. CONVENCIÓN AMERICANA SOBRE DERECHOS HUMANOS - ARTS. 4, 5, 7.3, 7.5, 8.1, 8.2, 8.2.C, 8.2.f. 8.2.g, 9, 24. PACTO INTERNACIONAL DE DERECHOS CIVILES Y POLITICOS – ARTS. 7, 9.1, 9.3, 10.1, 14.1, 14.2, 14.3.B, 14.3.C. 14.3.E, 14.7, 26. 4- PACTOS CON JERARQUÍA CONSTITUCIONAL POR LEY 27.700. CONVENCIÓN INTERAMERICANA DE PROTECCIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS DE LAS PERSONAS MAYORES - Arts. 2, 3, 4, 5, 9, 10, 12, 13, 19, 31, 32.

74 Infobae. 23/10/2017. Hebe de Bonafini volvió a apoyar a terroristas de ETA. https://www.infobae.com/2007/04/25/313242-hebe-bonafini-volvio-apoyar-terroristas-eta/

75 Infobae. 23/10/2017. Hebe de Bonafini volvió a apoyar a terroristas de ETA. https://www.infobae.com/2007/04/25/313242-hebe-bonafini-volvio-apoyar-terroristas-eta/

76 Infobae. 25/10/2017. Hebe de Bonafini respaldó a guerrilleros de las FARC. La titular de las Madres de Plaza de Mayo emitió un comunicado donde apoya a la organización terrorista que tiene como rehén a Ingrid Betancourt, entre otras personas. **https://www.infobae.com/2008/01/04/357526-hebe-bonafini-respaldo-guerrilleros-las-farc/**

77 30/11/2016. Gabriel Salvia. Fidel Castro y la integridad de Estela de Carlotto en la defensa de los derechos humanos. **https://www.infobae.com/opinion/2016/11/30/fidel-castro-y-la-integridad-de-estela-de-carlotto-en-la-defensa-de-los-derechos-humanos/**

78 Crónica. 20/11/2022. Sueños Compartidos, el escándalo de corrupción que casi lleva a Hebe de Bonafini a la cárcel. https://www.diariocronica.com.ar/noticias/2022/11/20/74410-suenos-compartidos-el-escandalo-de-corrupcion-que-casi-lleva-a-hebe-de-bonafini-a-la-carcel

79 La retención por definición implica que lo retenido será devuelto. De lo que acá se trataba era simplemente de robarle a los exportadores un porcentaje del dinero legítimamente obtenido sin devolución ni compensación posterior alguna.

## 80

Precio histórico de la soja: Pizarra Rosario y Chicago histórico. https://www.negociosdelcampo.com/agricultura/soja/precio-historico-de-la-soja

81 https://www.sipiapa.org/contenidos/home.html

82 Clarín, 24/04/12. La SIP condenó la hostilidad y el acoso del Gobierno a los medios. https://grupoclarin.com/notas/sip-condeno-hostilidad-acoso-del-gobierno-los-medios

## 83

. Ámbito Financiero. 4 de marzo 2008. Sede impedida. **https://www.ambito.com/politica/sede-impedida-n3488194**

84 Idesa. 05/02/2012. Empleo público crece 5 veces más que la población. **https://idesa.org/empleo-publico-crece-5-veces-mas-que-la-poblacion/**

85 Infobae. 02/07/2023. Entre 2011 y 2022 el empleo público creció once veces más rápido que el empleo privado registrado. **https://www.infobae.com/economia/2023/07/02/entre-2011-y-2022-el-empleo-publico-crecio-once-veces-mas-rapido-que-el-empleo-privado-registrado/**

86 Sigla de "Índice de Precios al Consumidor".

87 Clarín. 28/09/2009. El INDEC, obligado a mentir. https://www.clarin.com/ediciones-anteriores/indec-obligado-mentir_0_SyuE9dR6Fx.html

88 Infobae. 13/08/2023. La inflación PASO a PASO: cuánto aumentaron los bienes básicos entre 2015 y 2023. La Fuente es de Libertad y Progreso, fundada en el INDEC y estimaciones propias. https://www.infobae.com/economia/2023/08/13/la-inflacion-paso-a-paso-cuanto-aumentaron-los-bienes-basicos-entre-2015-y-2023/

89 Infobae. 12/01/2024. Inflación récord en la era Alberto Fernández: con 1.020%, es la más alta de los últimos 5 mandatos presidenciales. https://www.infobae.com/economia/2024/01/12/inflacion-record-en-la-era-alberto-fernandez-con-1020-es-la-mas-alta-de-los-ultimos-5-mandatos-presidenciales/

90. Perfil. 02/03/2024. Carlos Burgueño. Confirmado: Argentina no crece hace 12 años (pueden ser 13). https://www.perfil.com/noticias/columnistas/confirmado-argentina-no-crece-hace-12-anos-pueden-ser-13-por-carlos-burgueno.phtml#:~:text=Seg%C3%BAn%20la%20medici%C3%B3n%20oficial%2C%20el,obvias%20alzas%20y%20retrocesos%20anuales.

91 Infobae. 10/11/2016. Macri apostó por Hillary Clinton pero ganó con Donald Trump. Por Nancy Pazos. https://www.infobae.com/politica/2016/11/10/macri-aposto-por-hillary-clinton-pero-gano-con-donald-trump/

92 Infobae. 04/10/2016. Álvaro Uribe: «Me dolió ver a Mauricio Macri apoyando el acuerdo con las FARC». https://www.infobae.com/politica/2016/10/04/alvaro-uribe-me-dolio-ver-a-mauricio-macri-apoyando-el-acuerdo-con-las-farc/

93 El Cronista. 12/05/2017. El Gobierno promulgó la ley que excluye del beneficio del 2x1 a genocidas. https://www.cronista.com/economia-politica/El-Gobierno-promulgo-la-ley-del-beneficio-del-2x1-a-genocidas

94 Clarín, 31/05/2018. El aborto legal tuvo un fuerte apoyo del ministro de Salud en el cierre del debate. https://www.clarin.com/sociedad/aborto-existe-podemos-soslayar-dijo-ministro-salud_0_By3-6sa1m.html

95 NotimexTV. Recibe Macri recomendaciones de género para cumbre de G20. https://www.youtube.com/watch?v=Y1_tloyq9mo

## 96

Ámbito Finaciero. 26/09/2016. "El gobierno de Macri es más de izquierda que el de Cristina". https://www.ambito.com/politica/el-gobierno-macri-es-mas-izquierda-que-el-cristina-n3956401

97 Página 12. 11/05/2016. Un taller de entusiasmo. **https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-299063-2016-05-11.html**

98 Ámbito Financiero. 03/10/2015. "El 25 de octubre hubo una revolución de alegría". https://www.ambito.com/politica/el-25-octubre-hubo-una-revolucion-alegria-n3914426

99 BBC. 07/06/2018. Argentina acuerda con el FMI un préstamo de US$50.000 millones que le compromete a bajar el déficit y la inflación. https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-44408231

## 100

Clarín. 09/12/2023. Las estadísticas de la herencia que dejan Alberto Fernández y Cristina Kirchner: el asado 2.150% más caro, el dólar blue 1.234% y 45% de pobres. https://www.clarin.com/economia/estadisticas-herencia-dejan-alberto-fernandez-cristina-kirchner-asado-2150-caro-dolar-blue-1234-45-pobres_0_TIeJprx3li.html

101 Ámbito Financiero. 05/12/2023 Pruebas PISA: 7 de cada 10 estudiantes argentinos no logra niveles básicos de Matemáticas y la mitad no alcanza niveles mínimos en lectura. https://www.ambito.com/informacion-general/pruebas-pisa-7-cada-10-estudiantes-argentinos-no-logra-niveles-basicos-matematicas-y-la-mitad-no-alcanza-niveles-minimos-lectura-n5891738

102 Infobae. 29/08/2022. Mala performance de América Latina en el ranking de Calidad Institucional: qué países lo encabezan. **https://www.infobae.com/america/america-latina/2022/08/29/mala-performance-de-america-latina-en-el-ranking-de-calidad-institucional-que-paises-lo-encabezan/**

103 El Gobierno estima que la pobreza ya es del 50% y el FMI prevé más ayudas sociales. En la actualidad, más del 50% de los argentinos viven por debajo del umbral de la pobreza, y esa cifra se acerca al 60% en el caso de los niños. https://www.clarin.com/economia/gobierno-estima-pobreza-50-fmi-preve-ayudas-sociales_0_AgbQZX0nno.html

104 Infobae. 09/06/2023 Argentina es el segundo país con más consumo de drogas psicoactivas de la región. https://www.infobae.com/salud/2023/06/09/argentina-es-el-segundo-pais-con-mas-consumo-de-drogas-psicoactivas-de-la-region/

## 105

Ranking mundial de corrupción: Argentina tuvo un pobre desempeño, en qué puesto quedó y por qué. https://www.cronista.com/economia-politica/ranking-mundial-de-corrupcion-argentina-tuvo-un-pobre-desempeno-en-que-puesto-quedo-y-por-que/

CAPÍTULO 2

# LA AUTOCONSTRUCCIÓN DE JAVIER MILEI

El verdadero fracaso consiste en no aprender del fracaso

“Nicolás Márquez: ¿Cómo te autodefinís?

Javier Milei: Mirá, un tipo honesto, una persona íntegra.

NM: Hay mucha gente honesta e íntegra, pero a presidente llega uno solo…

JM: A mí me tocaron un conjunto de habilidades que, para un determinado momento de la historia y en un lugar específico, tienen un determinado impacto para contribuir en la sociedad.

NM: Dijiste: ´Me tocaron un conjunto de habilidades´, como si esos atributos te hubiesen sido dados por alguien o algo Supremo. Me acordaba de Lionel Messi, que cada vez que hace un gol mira y apunta al cielo con las manos. Es más: cierta vez dijo algo similar respecto de sus talentos…

Digresión: revisando, confirmé luego que Messi dijo textualmente: “La verdad es que no hice nada. Fue Dios el que me hizo jugar así […] me dio ese don, no tengo dudas de eso. Él me eligió a mí y, después, yo hice todo lo posible para superarme y para poder triunfar. Pero, obviamente, sin la ayuda de Él no hubiese llegado a ningún lado”[106].

“JM: La realidad es que podemos estudiar la Torá y ver todo el proceso que lidera Moisés. Quedás impactado. Y la característica fundamental de Moisés era la humildad. Y esa humildad era lo que le permitía ser un canal limpio de la voz del Creador. Entonces, vos tenés que tener grandeza para estar en un lugar como el que le tocó a Moisés y mantenerte en eje. ¿Cómo sería replicar la experiencia de Moisés hoy? Y... Sería que aparece alguien de un pueblo que está esclavizado. China, por ejemplo. Ese alguien se levanta, se le para al premier chino y le dice: ´Liberá a mi pueblo´”.

Son habituales en Milei las citas o apreciaciones religiosas; es por ello que no nos sorprende este diálogo que mantuvo con el periodista Luis Novaresio:

“LN: ¿Nos morimos y qué pasa?

JM: Vamos a encontrarnos con el Uno (Dios), si hacemos las cosas bien.

LN: ¿El Uno existe?

JM: Sí, el Uno existe.

LN: ¿Cómo un tipo tan pragmático tiene una convicción incomprobable?

JM: Bueno, eso en tu caso. A mí me han pasado cosas en la vida muy fuertes, que exceden toda explicación científica”[107].

Prosigamos con nuestra conversación:

“NM: ¿En qué año naciste?

JM: En Capital Federal, el 22 de octubre de 1970.

NM: En las diversas notas que has dado, referiste a una infancia dura. ¿Siempre fue así o tuviste momentos de alegría?

JM: Mirá, mi infancia, ciertamente, ha sido una infancia dura. No fue fácil. Los criterios de la época también eran duros; había mucha disciplina, mucha rigurosidad y, en el caso que me atañe a mí, fue, sin lugar a dudas, una gran cantidad de excesos, de maltrato.

NM: ¿Y exigencia en los estudios?

JM: Sí, eso era un dato. No estaba permitido no hacer las cosas bien. Y, como yo era bastante contestatario, ya desde chico, eso generaba que la cosa fuera todavía, sustancialmente, más complicada […] de hecho, la primera gran paliza fue por confrontar con mi papá con el tema de la Guerra de Malvinas. Mientras que él estaba supereufórico por ese famoso 2 de abril[108], yo dije: ´Esto es una locura; nos van a romper el orto´. Yo tenía 11 años, porque eso fue en abril, y cumplo en octubre. Yo tenía un primo en Malvinas, pero me enteré esa noche. Me comí una tremenda cagada a trompadas, patadas, todo. Pero, bueno, en esa época no se solía contradecir a tu padre o ridiculizar tanto la posición […]. Pero toda esa experiencia adversa y negativa también constituyó una gran escuela. Porque la contracara de eso es que, en los momentos de máxima presión, yo jamás estoy nervioso. De hecho, mientras estamos grabando esto, el kirchnerismo y la izquierda están haciendo un desastre en la puerta del Congreso, una votación donde los prebendarios y los que viven de la dádiva del Estado se juegan sus negocios y, como consecuencia de ello, quieren romper todo. Sin embargo, yo estoy absolutamente tranquilo.

NM: ¿Y en tu casa se hablaba de política?

JM: No, no era una casa en la que se hablara de política. Había habido peleas con otras partes de la familia por temas de política, y eso hacía que no fuera parte de las charlas. Era como una suerte de tabú.

NM: ¿De qué se hablaba?

JM: De laburo. Mi papá, originalmente, arrancó manejando un colectivo[109] de la línea 111, después pasó a trabajar en la 21, que era una línea que recaudaba muchísimo más. De hecho, él recuerda que le decían ´La millonaria´. Y una de las cosas que pasaba era que, si trabajaba el feriado, se llevaba la mitad de la recaudación y, si trabajaba en las fiestas, se llevaba todo el día completo, después de pagar los costos. Así, a partir de esos esfuerzos que hacía durante las Fiestas, primero compró medio colectivo. Cuando nací yo, por ejemplo, compró uno entero. Después, cuando nació mi hermana, compró otro, y así fue creciendo y llegó a ser directivo. Y, a partir de ahí, siguió creciendo y haciendo negocios. Terminó teniendo seis o siete empresas de colec-tivos que, obviamente, no las tenía solo, pero mediante un proceso de crecimiento...

NM: Ese afán de romperse el alma trabajando, ¿podemos decir que lo heredaste?

JM: Por eso yo entiendo la vida como aprendizaje. Vos podés tomar todo eso que me pasó como una excusa para ponerte a llorar y quedarte estancado ahí y vivir autojustificándote. O podés tomar todo eso como una lección y podés capitalizarlo para aprender y para salir adelante, que es lo que hice yo.

NM: ¿Tuviste algún fracaso especial (no importa si amoroso, aca-démico, profesional, o de cualquier otra índole) que te haya golpeado el alma y te haya dado una enseñanza vital?

JM: Mirá, todo aquel que intenta algo tiene que concebir que el fracaso es parte de la vida misma. Yo recuerdo siempre una final de Boca[110], que ganó por penales. Sebastián Battaglia había errado el penal y el periodista, con toda la mala leche del mundo, le dijo: ´¿Qué se siente haber errado un penal?´, cuando tenía que ir a festejar con los compañeros. Entonces Battaglia, con mucha sabiduría, le contesta: ´Los penales los yerran los que los patean´. Ese, el cobarde que va y no patea, no yerra, pero tampoco convierte. Lo que pasa es que hay mucha gente que no solo no está en condiciones de ir a patear, sino que hay gente que está en la tribuna. ¿Te acordás de los que le decían ´fracasado´ a Messi? Se creen exitosos porque el sábado van y juegan un partido, en un picado o en un potrero, o en el fútbol de exalumnos, o solteros contra casados. Entonces, en ese sentido, diría que la vida está hecha de éxitos y de fracasos, y lo importante es que tanto de los fracasos como de los éxitos tenés que aprender. Cuando vos comprendés que todo es aprendizaje, es muy difícil definir algo como éxito o como fracaso porque, en el fondo, es qué aprendo de esto o qué no aprendo. El verdadero fracaso sería no aprender del fracaso. Es decir, las cosas que te pasan y te pasan por aprender. Si no las capitalizás, si no aprendes, vas a seguir repitiendo ese error. Es una cosa que te ocurrirá recurrentemente.”

## No cualquiera está en condiciones de ser arquero

“NM: Usás muchos ejemplos futboleros. Hablame un poco de tu ex-periencia.

JM: Empecé a jugar al fútbol de muy chiquito, desde los nueve años, en el colegio. Después, pasé a jugar en un club de baby fútbol y luego pasé a jugar en Chacarita. Tuve una instancia en San Lorenzo y finalmente volví a Chacarita. Pero no era algo que me generara satisfacción.

NM: Obviamente acá estoy haciendo psicología de bolsillo. Pero tu estilo de personalidad es impetuoso, beligerante. Me suena raro imaginarte como arquero, en actitud defensiva, cuando tu estilo pareciera ser el del que ataca: te visualizo mucho más pateando y reventando la red del arco adversario antes que atajando tiros rivales.

JM: No, yo lo veo de otra manera. Porque es cierto que el fútbol es un deporte colectivo. Pero la lógica del arquero es totalmente distinta. En primer lugar, él la puede tocar con la mano; el resto, no. En segundo lugar, se viste distinto. Tiene un entrenamiento distinto. Y, además, es el único que, cuando se equivoca, es gol contrario. Es más, cuando su propio equipo hace un gol, todos se abrazan y festejan: vos te quedás solo. Es un puesto que tiene una psicología muy fuerte. No cualquiera está en condiciones de ser arquero. Un jugador de campo se puede perder en el tumulto y listo. En cambio, el arquero no tiene chance de esconderse: si el arquero se esconde, las consecuencias para el equipo son letales.”

Javier agrega, además, el notable esfuerzo que hacía para compensar su altura (1,80 m), la cual es inferior en promedio a la que suele tener un arquero: “Fueron justamente esas características las que hicieron que, cuando jugaba en Chacarita Juniors, entrenara mucho más. Y, gracias a semejante nivel de entrenamiento —seis horas por día—, cuando estaba en el arco, saltaba y al travesaño lo dejaba a la altura del pecho. Volaba de palo a palo sin dificultad. Este no es un dato menor, ya que marca un rasgo de personalidad”[111].

“NM: ¡Me cambiaste el paradigma con la respuesta!, porque esto me lleva a relacionarlo con tu habitual elogio del individualismo, que siempre has predicado. Quiero decir, más allá del componente colectivo en un deporte como el fútbol, dentro de ese colectivismo buscaste ser arquero: el más distinto de todos.

JM: No es que lo busqué. Salió así. A mí me gustaba atajar. En el Mundial ‘78 me gustaban Ubaldo Matildo Fillol[112] y Mario Kempes[113]. Pero me gustaba más Fillol.”

## Absolutamente bilardista

A pesar de su admiración por los citados exponentes del seleccionado campeón del mundo de 1978, el Director Técnico de la misma era César Luis Menotti cuyo antagónico emblemático es Carlos Bilardo, el Técnico de la Selección Campeón del mundo del mundial 1986, en México:

“NM: ¿Sos más bilardista que menottista?

JM: ¡Soy absolutamente bilardista!”

Carlos Salvador Bilardo (nacido en 1938), no solo es considerado por muchos el más grande técnico futbolístico de la historia argentina, sino uno de los mejores del mundo. Es médico universitario y formado deportivamente en el Club Estudiantes de la Plata, como jugador mediocampista bajo la conducción técnica de Osvaldo Zubeldía. Supo ganar allí el campeonato local (algo que en esa época solo era patrimonio de los 3 o 4 clubes “grandes”) pero, seguidamente, ese equipo lograría una epopeya que dejó boquiabierto a propios y extraños, la de ganar no solo el torneo nacional, sino tres Copas Libertadores consecutivas (1968, 1969, 1970), a lo que cabe sumarle su mayor gesta: la Copa Mundial de Clubes de la FIFA, obtenida nada menos que como visitante en Inglaterra, ante el Manchester United en 1968.

Como técnico de fútbol, Bilardo siempre fue caracterizado como un “obsesivo extremo del

trabajo” y un vehemente defensor del resultado a como dé lugar. Se le atribuye la frase “ganar no es lo más importante, sino lo único importante”[114]. Las anécdotas sobre lo meticuloso de su estilo se cuentan por doquier, y hasta hay un documental de varias sagas (denominada “El Doctor del Fútbol”[115]), donde sus allegados cuentan historias desopilantes acerca de su notable celo laboral, rayano en un perfeccionismo exacerbado. En este rol, Bilardo salió campeón dirigiendo a su querido Estudiantes de la Plata en 1982, por cuyo notable desempeño fue convocado a dirigir la Selección de Argentina tras la expulsión de César Luis Menotti como DT, luego de su desastroso papel en el Mundial de España[116] (a pesar de contar con la presencia de un Diego Maradona en edad impecable).

César Luis Menotti, su histórico enemigo, siempre fue un personaje oscuro al que le gustaba hacerse intelectualmente el “profundo” y a la vez, continuamente mantuvo la pose de desentendido o despreocupado respecto del resultado de sus equipos (que pocas veces le fueron favorables).

Afiliado al tenebroso Partido Comunista a los 17 años de edad, a pesar de su marxismo ideológico, Menotti no tuvo inconveniente moral en dirigir y salir campeón con la Selección Argentina en 1978 (durante el gobierno militar, encabezado por el entonces presidente Jorge Rafael Videla), en el Mundial cuyo anfitrión, justamente, fue la República Argentina. Todo ello en un contexto plagado de dudas, puesto que se le atribuye al gobierno de entonces haber incentivado al Perú, para que, durante el partido ante nuestra Selección, aquella perdiera por más de 4 goles (cifra indispensable que Argentina necesitaba para proseguir y clasificar en el torneo, cortejo disputado el 21 de junio en Rosario—). Además, el seleccionado peruano ya estaba eliminado y solo jugaba ese partido por imposición del fixture, pero sin ninguna expectativa deportiva. En suma, la Selección Argentina ganó con un sospechoso 6 a 0 (con sólo mirar el resumen, varios goles resultan extraños respecto de la poca voluntad rival en defender su arco) y desde entonces, se dice que en 1978 la Selección local ganó con “los goles de Videla”. Se confirmó luego que Argentina, tras el partido, envió varios cargamentos de trigo a Perú a título gratuito, dato que aumentó las suspicacias en torno a la legitimidad del resultado[117].

Volviendo a Bilardo, en 1986 dirigió a la Selección Argentina en México, y salió campeón del Mundo con un esquema que la gente subestimó y que muchos no entendieron. Pero fue un desempeño tan majestuoso que no solo se galardonó invicto en un país extranjero, sino que el seleccionado ni siquiera tuvo que acudir a tiempos suplementarios o penales. Ello forjó que las autoridades de la AFA[118] le renovaran el contrato al Director Técnico para jugar un mundial más: Italia 1990. En esta ocasión, su equipo llegó a la final otra vez, pero en calidad de subcampeón, por culpa de un gol de penal confirmadamente mal cobrado a favor de su rival, Alemania, el mismo contrincante de 1986, al que Argentina le había ganado la final por tres tantos contra dos[119]. De los cuatro mundiales que jugó Maradona, solo brilló en los dos en los que estuvo bajo la conducción de Bilardo. En cambio, en 1982, con Menotti, acabó expulsado por juego brusco y, en el Mundial de 1994, en Estados Unidos, fue expulsado en medio de un escándalo por jugar bajo los efectos de sustancias prohibidas[120]. En este último caso, el Director Técnico fue el menottista Alfio Basile.

En rigor, Bilardo perfeccionó y reelaboró una escuela que, de manera todavía rudimentaria pero original, había pergeñado décadas atrás el precitado Osvaldo Zubeldía. Por ello no es impropio hablar de “el fútbol de Bilardo”. El caso Menotti es distinto, puesto que él jamás fue un innovador. Es por ello que, cada vez que se hablaba de “el fútbol de Menotti”, el histórico periodista deportivo Dante Panzeri[121] corrigiera: “No es el fútbol de Menotti”, sino “el fútbol que le gusta a Menotti”.

¿Acaso alguien cree que Menotti es recordado por su "espectáculo"? Si por alguna razón es reivindicado por sus fieles, es porque se le atribuye haber ganado el mundial 1978 (en el supuesto caso de que el gobierno militar no haya tenido nada que ver). Ese triunfo, y no otra cosa, es lo que le dio celebridad, aunque luego de eso haya dirigido muchos equipos y sus resultados hayan sido modestísimos: "Menotti es un fracasado y hace años que vive del verso"[122], disparó con acierto el gran arquero de renombre internacional José Luis Chilavert, admirador declarado de Javier Milei[123].

Para agregarle mayores condimentos a la polémica popular, el periodista deportivo Diego Bonadeo (1939-1916), otro enceguecido acólito de Menotti, había sostenido una curiosa teoría: que la gente de derecha es bilardista y la de izquierda, menottista. La primera busca afanosamente el resultado y la segunda, la "belleza futbolística". Pareciera tener alguna lógica la ecuación. La primera sería coincidente con el espíritu competitivo del capitalismo y la segunda, con la bohemia progresista. Pero dicha tesis tenía su flanco: cada vez que se le recordaba a Bonadeo que Víctor Hugo Morales, el locutor uruguayo que siempre se identificó como un hombre de izquierda e incluso militó en el kirchnerismo más visceral, es manifiestamente bilardista. Entonces, aparecía la respuesta fácil: "Es la excepción que confirma la regla". Como quiera que sea, son debates que no solucionan el mundo, pero que entretienen las pasiones en las acaloradas tertulias argentinas.

Volviendo a la disputa de marras, vale concluir que esta quedó anulada tras los logros de Bilardo, en contraste con el sobrevalorado bocón de Menotti. Fue así como fueron sepultados lemas tales como "El fútbol que le gusta a la gente", aforismo en el que insistieron siempre Menotti y sus adláteres, quienes nunca advirtieron que lo que gusta a la gente futbolera es ganar. Cuando en 1994 Menotti dirigió a Boca Juniors en la Copa Libertadores frente al Palmeiras de Brasil, su equipo fue notablemente humillado por seis tantos contra uno. Tras semejante degradación, Menotti hizo uso de su habitual cinismo manifestando que él "se sentía satisfecho porque Boca había dado un buen espectáculo"[124]. La hinchada boquense lo quería fulminar: la cacareada "poesía deportiva" se subordinaba otra vez al bochornoso resultado.

## Cuanto más entreno, más suerte tengo

"NM: ¿De dónde sacaste lo del ´bilardismo´? Porque sos hincha de Boca, jugaste en Chacarita, otro poco jugaste en San Lorenzo, y Bilardo viene de otra escuela…

JM: Yo me acuerdo de que Bilardo había salido campeón con Estudiantes y estaba fascinado. Y después me fasciné con su equipo (la Selección Argentina) del 86´, y lo seguí desde el primer momento. De hecho, en el primer partido de la era Bilardo, que fue en la cancha de Vélez, la Selección Argentina jugó con clásica remera celeste y blanca, pero con los pantalones blancos y con medias blancas. Ese día, Alonso jugó de diez. Me identifiqué mucho con el bilardismo y con la forma de trabajar: un tipo obsesionado por el trabajo. Hay una frase del golfista Roberto de Vicenzo[125] que me impactó mucho. Van y le hacen una pregunta: ´Maestro, ¡qué suerte que tiene usted!´. ¡Un grosero! (se enoja Milei refiriéndose al comentario del periodista). Y la respuesta de Vicenzo, con mucha sabiduría fue: ´Sí, es verdad que tengo mucha suerte. Y una cosa que descubrí, es que, cuanto más entreno, más suerte tengo´. Y, después, del bilardismo, lo que he sacado es el tema del ´resultadismo´. Ser profundamente resultadista: yo no pierdo tiempo en detalles estéticos que no hacen a la cuestión."

De todo lo referido por Milei en el diálogo que hasta ahora hemos transcripto, es fácil apreciar a una persona devota de la competencia, algo que, además, coincide con su filosofía económica y, a la vez, con que es un hombre propenso a incorporar desafíos extremos. Es decir, asume con arrojo aquellas responsabilidades en donde el error puede ser fatal. Su rol como arquero y su consiguiente explicación nos lo confirman: un jugador puede hacer mal un pase y no hay

mayores tragedias. Una mala maniobra del arquero deriva en gol del adversario, detalles a los cuales Milei les añadió su impronta estética y técnica, claramente diferenciadora del resto de los jugadores del equipo. ¿Podría sostenerse que su libertarianismo sería una forma de racionalizar el afán de no entremezclarse o mimetizarse en el anonimato o en la intrascendencia de la masa monocromática? Vaya uno a saber. Y, en cuanto a su famoso bilardismo, se evidencian con claridad dos ítems: la búsqueda del buen resultado y la obsesión por el trabajo. No le fue nada mal: en solo tres años de militancia política, llegó a presidente de la República Argentina. Sin embargo, ya veremos que el resultado que Milei ha buscado no es ser presidente, sino erradicar de cuajo la decadencia del país. Pero para tal fin era condición necesaria ser primero presidente, con lo cual, obviamente, todavía no llegó al resultado buscado, sino que recién empieza a perseguir esta ambiciosa y sumamente difícil meta.

## Los recitales

Otro pasaje no menor en la vida y conformación de Milei es el hecho de ser un "stone". ¿Qué significa y qué le aporta este perfil rocker a los múltiples aspectos de su singular personalidad?

"NM: ¿A qué edad empezaste a escuchar música y cuándo te dijiste: ´Quiero ser estrella rock and roll´?

JM: Yo empecé en el año ochenta (Javier ya tenía diez años). Con la muerte de John Lennon, comencé a escuchar a los Beatles. Me compré toda la colección. Pero no era algo que me hacía sentir muy lleno. Hasta que escuché a los Rolling Stones, que me impactaron fuertemente, a punto tal que me terminé armando una banda stone y cantando[126].

NM: ¿Alguna vez estudiaste canto? ¿Estudiaste música o, simplemen-te, obraste cómo autodidacta?

JM: Todo autodidacta. ¡Un enemigo de la música te diría! Hicimos dos recitales en vivo.

NM: Cerrás tus campañas políticas en estadios Arena, habitualmente previstos para el rock o grandes espectáculos de música. ¿Hay alguna relación entre salir a escena para dar un discurso político y salir a cantar? Porque tus eventos tienen una estética más similar a un concierto rockero que a un acto político…

JM: De hecho, con Kari, mi hermana, ´El Jefe´, a nuestros actos de campaña les decimos ´los recitales´ y ´los vivos´, es como si fueran recitales de rock.

NM: ¿Qué elementos tienen de rock tus actos partidarios?

JM: Mirá, cuando vos vas a un recital de los Rolling Stones (los vi catorce veces siempre en Argentina), si voy a un concierto y si no tocan Brown Sugar, si no tocan Satisfaction, me voy a enojar, porque son canciones que tienen que estar. Nosotros, con los actos, hicimos básicamente lo mismo. Como si fueras a ver a los Stones. Probablemente, muchas de las cosas que digo ya las escuchaste alguna vez, o las dije alguna vez. Hay cosas que, si no las digo, casi que te sentirías defraudado. Si no doy la definición de liberalismo de Alberto Benegas Lynch (h)[127], como que sería un sacrilegio. Me parece que, en ese sentido, uno tiene que verlo como un evento donde la gente va y disfruta y, además, se siente orgullosa de ser parte. Yo creo que hay gente que dice ´Yo estuve en Movistar Arena 1´ o ´Yo estuve en el Movistar Arena 2´, o que fue parte de las caminatas en Santa Fe o en Rosario. No sabés lo que fue el caso de Mendoza, o el propio caso de Córdoba, donde creo que hubo cerca de medio millón de personas. En ese contexto y en ese sentido, se parece a un recital. La estética es muy parecida a la de un recital, nada más que se habla de política y economía."

De hecho, el propio Milei suele comenzar sus "recitales" políticos cantando la canción Panic Show, ante la aclamación y complicidad de sus fieles. "Con mi paso por la música pasa lo mismo que con el fútbol: quienes vieron y acompañaron el proceso dicen que yo era bueno. Mi percepción no es tan optimista"[128], concluye.

## Hola a todos, yo soy el León

Panic Show es un hit musical (editado en el año 2000, obrante en el álbum La Esquina del Infinito) de la banda argentina La Renga, de arraigo en ambientes populares. Dicho grupo (fundado en 1988) se caracteriza por poseer un tinte callejero y se le atribuye un estilo hard rock. La citada canción se convirtió en un himno emblemático entre la joven fanaticada “mileísta”, no solo por el rocker estilístico del propio Milei, sino fundamentalmente porque la letra nos habla de un “león” en primera persona: “Hola a todos, yo soy el león”, empieza el verso del hit, el cual, además, es el apodo que Javier se ganó como consecuencia de aspectos fisonómicos relativos a su abultada y despeinada cabellera, asimilable a una frondosa melena del tipo de los animales panther. Incluso sus logotipos partidarios contienen un león.

“¿Ese pelo es suyo o es peluca?”, le preguntó Mirtha Legrand a Milei en uno de sus clásicos almuerzos televisivos, allá por 2018. “Es mío, es natural. Porque, de hecho, si fuera una peluca, me la habrían hecho bastante raleado arriba […]. La verdad es que yo no me peino. Salgo de la ducha, me seco y después, cuando subo al auto, bajo los vidrios y alea jacta est. La suerte ha sido echada, ¡y que venga el orden espontáneo! A mí me peina Eolo”[129], concluyó risueñamente, entre las carcajadas de los comensales.

El apego e identificación de Milei con los Rolling Stones no pareciera ser tampoco obra de un simple disfrute auditivo. Su ritmo enérgico, relativamente monotemático y su irrupción estética desacartonada encajan muy bien con aspectos de su personalidad: es un hecho inédito en la democracia argentina (probablemente de cualquier democracia occidental) que un presidente vaya a trabajar despeinado, luciendo jogging, buzo o, directamente, una campera de cuero rocker. Cuando nos referimos a la monotonía rítmica stone, la vinculamos con su pasión casi monopólica por libros sobre economía, cuyos autores y títulos suelen citar constantemente en reportajes y en discursos.

En cuanto a la conocida rivalidad en los tiempos en que los Rolling Stones competían con los Beatles, estos últimos (sobre todo en sus primeros años) eran presentados como prolijos, de traje, con canciones armoniosas y con melodías pegadizas, cuyas letras le cantaban al amor o contenían historias inofensivas. The Beatles encarnó, así, el rol de “los chicos buenos”. Cada integrante de la banda representaba al novio que toda señorita de moral reputada presentaría a sus padres. Si bien es cierto que, en un principio, generaron un fuerte impacto conforme a los cánones conservadores de los años sesenta, no dejaron de ser los “músicos del sistema”. En cambio, The Rolling Stones eran publicitados como su contraste. Con un sonido más sucio, indumentaria provocativa y letras más audaces. ¿Serían acaso los músicos de la “anticasta”?

Más aún, cuando The Beatles ya ingresando en los sonidos psicodélicos, en mayo de 1967, sacó el histórico álbum Sgt. Pepper’s[130], cuya estudiada y revolucionaria portada con colores chillones contaba con la imagen de los cinco miembros de la banda, más cincuenta y ocho celebridades (el arte de tapa costó 3000 libras, cifra extraordinaria para una época en la que un diseño promedio salía menos de 80 libras y generalmente se limitaba a una foto de los artistas), The Rolling Stones sacó de inmediato otro álbum titulado Sus Majestades Satánicas, redoblando la apuesta con una tapa de estilo manifiestamente similar a Sgt. Pepper’s, pero con insignias maléficas y la imagen de miembros de la banda con atuendos de brujería: siempre apostando a ser “más malos” que The Beatles.

Es dable agregar que eran frecuentes en los Stones los escándalos mediáticos en donde las drogas, excesos y problemas legales estaban siempre presentes (no es el caso de Milei, que ni siquiera fuma tabaco ni bebe alcohol). Pero, si tenemos que buscar algún punto de contacto,

creemos encontrarlo en el hecho de que Javier presenta una frontalidad verbal y gestual tan intensa y antidiplomática que es generadora de polémicas, desconciertos y discusiones disruptivas, las cuales suelen ser inmediatas tapas de diarios, tema de cabecera en los hashtags de las redes y debate obligado en la agenda política.

A lo dicho, cabe sumarle que en X (antes Twitter) y redes sociales afines, ni siquiera coloca en su perfil que es "presidente de la República", sino que prosigue presentándose, simplemente, como "economista". A excepción del TikTok, nadie maneja sus cuentas y las usa con la misma impronta beligerante que antes de asumir al Poder Ejecutivo. Esta última faceta suya ha sido objeto de insistentes críticas de parte de la prensa del sistema, la cual, ya sin pauta oficial (Milei, como presidente, quitó todo soborno legalizado al periodismo), se dedica a atacarlo frívolamente por sus tuits o reposteos. Desde estas líneas celebramos que sean esas las críticas y no las que recaían sobre los gobernantes anteriores: corrupción, incrementos patrimoniales inauditos, cohecho, narcotráfico o el asesinato de fiscales[131]. Pero, al no poder contar con noticias de notoriedad criminal, ahora el grueso de los voceros del establishment se ofuscan cuestionando no delitos, sino likes cibernéticos. Del periodismo de investigación mutaron al chisme digital.

En cuanto a la pasión de Milei por los Stones, cabría agregar que, en verdad, durante su adolescencia en los años ochenta, la banda británica no tuvo gran eco a nivel mundial. Fue una etapa de retroceso en su protagonismo, y ello lo constituye a Javier en una suerte de fan atemporal. El auge de las grandes orquestaciones rock/pop de entonces (Michael Jackson, U2, INXS, The Police, Wham!, Bon Jovi, Madonna, o Bruce Springsteen) opacaron al icónico grupo y, en todo caso, podría decirse que el único disco memorable que volvió a posicionar a los Stones fuertemente en el mercado fue Steel Wheels ('Ruedas de Acero'), pero que recién fue editado en 1989. Sin embargo, en Argentina, la cultura stone mantuvo vigencia en ese lapso, como consecuencia de la aparición de formaciones locales que copiaban abiertamente el estilo de los británicos. El caso más notorio es el de Los Ratones Paranoicos: "Yo crecí en la época en la que era muy difícil ver a los Stones, porque no venían a la Argentina, y entonces matábamos nuestros deseos de verlos, viendo a los Ratones Paranoicos"[132], recuerda Javier.

El día que Milei ganó las primarias, la cantante/vedette teenager conocida como Lali Espósito, atribuyéndose dotes politológicas, hizo uso de su progresismo de principiantes, tuiteando primero: "Qué peligroso, qué triste"[133], y agregó después: "Es peligroso que haya gente que vote a un anti-derechos"[134]. Consultado por el periodista Esteban Trebucq al respecto, Milei, con naturalidad, respondió: "No la conozco […]. Perdón por mi ignorancia, pero no sé quién es; me dijeron que es cantante, pero yo escucho a los Rolling Stones"[135]. La mediática riña entre Espósito y Milei se reinició tiempo después, y razones no faltaban para justificar la ira de la joven comerciante del entretenimiento infantil, que repetidas veces cobró del Estado al ser contratada con exorbitantes remuneraciones en festivales mal llamados "gratuitos"[136]: "Vive de los pagadores de impuestos a costa del hambre de los chicos"[137], disparó Milei, poniendo en evidencia sus inmorales ingresos.

Finalmente, recordemos aquel exitazo que causó furor y se convirtió en el himno del rock hispanohablante en Latinoamérica, perteneciente al notable músico argentino Miguel Mateos, el cual en 1986 se preguntaba en el estribillo lo siguiente: "Nene, ¿qué vas a hacer cuando seas grande?, ¿estrella de rock and roll o Presidente de la Nación?"[138].

Interesa la referencia porque la inquietud que surge es la siguiente: ¿Javier Milei logró, a su manera, ambos roles al unísono? "Lo que no pude lograr como cantante, lo logré como político", nos dijo.

## Ella es el Jefe

Es imposible pretender desarrollar el fenómeno Milei sin detenernos un poco en Karina, su influyente hermana menor, a la cual el propio Javier bautizó como “El Jefe”. El apodo tiene raíz, probablemente, en sus precitadas pasiones musicales: She’s the boss (Ella es el jefe) es el álbum debut en calidad de solista de Mick Jagger, lanzado al mercado internacional el 25 de febrero de 1985. Es una obviedad lo que vamos a decir, pero no todo lector tiene por qué estar familiarizado con el rock: Jagger es el icónico cantante, precisamente de los Rolling Stones.

“NM: Mucho se habló y especuló acerca de tu particular aprecio por tu hermana y tus perros. ¿Querés agregar algo que no hayas dicho en otra ocasión?

JM: Mirá, yo tuve algunos momentos muy difíciles en mi vida. En un momento me quedé sin trabajo y la única plata que tenía era la de la indemnización. Siempre trabajé de economista, y con esa plata saqué la cuenta de cuánto tiempo podía aguantar. Teniendo en cuenta que no eran negociables ni el paseo de Conan[139] ni la calidad de su comida, más el hecho de que, como consecuencia de eso, empecé a comer pizza todos los días, porque una pizza me permitía comer a lo largo de todo el día. Es más, engordé. Llegué a pesar 120 kg, hasta que un día me vi en el espejo y dije: ´¡Uf!´. Y entonces, empecé a reconfigurar los hábitos alimentarios. En la primera parte, bajé rápido de peso, pero después se me hizo más difícil. Pero ahí, en ese momento en que me iba mal, en que todo me salía mal, estaba en el piso y, para colmo, había gente haciendo cola para patearme, los únicos que estuvieron a mi lado y siempre me acompañaron incondicionalmente fueron mi hermana y Conan. Entonces, hay algo que se llama ´gratitud´. La verdad es que ellos son los únicos que siempre estuvieron a mi lado; entonces, la lealtad en esos niveles se paga con lealtad.”

Pero, más allá de la gratitud y la lealtad, también avizoramos una suerte de admiración y faro valórico que Javier ve en su hermana: “Es una persona con unos valores morales impresionantes. Es una persona de una rectitud que no permite ni un ápice de desvío […]. Y tiene un gran valor porque la vida te hace trampas. ¿En qué sentido? Vos a veces ves algo, y te querés convencer de que es por ahí. Porque ves el camino fácil. A veces te hacés esas trampas. Yo soy muy crítico; entonces, soy menos proclive a caer en eso, pero soy humano. Entonces, ¿qué es lo que pasa? Un día tenía la posibilidad de ir por un camino, y yo me compraba todos los espejitos de colores para ir por ese camino. La voy a ver a Kari y le digo: ´Che, Kari…´. ¿Y sabés lo que me contestó con una sabiduría increíble? Si me estás haciendo esta pregunta, es porque sabés que está mal”[140].

La propia Karina Milei, respecto de su hermano, refiere lo siguiente: “Lo he acompañado en distintas épocas de la vida. Desde chiquitos íbamos juntos con mi familia al Club Ideal a verlo jugar baby fútbol y, como yo siempre miraba sus entrenamientos mientras hacía la tarea del colegio sentada en los bancos del costado de la cancha, me ofrecieron ser la mascota del equipo”, recuerda. Agrega: “Cuando mi hermano dejó el fútbol, formó una banda de rock tributo a los Rolling Stones llamada ‘Everest’: allí, como siempre, tendía a destacar; era el cantante. En cada presentación hacía una especie de striptease, revoleando la remera o alguna prenda, y yo me peleaba con las fans enardecidas para recuperar la ropa. Pero, cuando Javier inició sus conferencias por todo el mundo, comencé a acompañarlo. Empecé a notar que la gente lo veía como una estrella de rock; que no solo querían escucharlo, sino también tocarlo y poder sacarse una foto con él. Era una locura, porque ya no era el vocalista de ‘Everest’… ¡ahora era economista!”. Y, respecto a la envergadura de su honorífico apodo, Karina reflexiona del siguiente modo: “No sé en qué momento Javier empezó a decirle a todo el mundo que yo era ‘El Jefe’, porque, refiriéndose a él mismo decía: ‘Yo solo leo, escribo y hablo, y ella se ocupa del resto’ […]. Ya cuando me ven, directamente me dicen: ‘¿Cómo anda, Jefe?’. Siempre me resultó curioso que alguien pudiera tildarlo de machista cuando él mismo recibía consejos de una mujer”[141].

“NM: Cuando disentís con tu hermana, ¿quién tiene la última palabra?, ¿ella?

JM: Sí.”

Efectivamente: Ella, es El Jefe.

## Empecé a ser “Javier Milei” a los veinte años

“NM: Cuando uno es niño, imita al papá, al tío o a la figura paterna que tenga cerca. Luego, cuando vas creciendo y entrando en la adolescencia, es habitual tener un ídolo que puede ser un deportista, un músico o cualquier otra celebridad, e imitarlo a modo de identificación (emular su vestir, su peinado o cualquier rasgo). Hasta que finalmente uno llega a ser ´uno mismo´. Vos eras un niño con infancia rígida. Después, un adolescente con aspiraciones de arquero y luego un pretendido Stone. ¿Y cuándo empezaste a ser vos mismo? ¿Cuándo empezaste a ser Javier Milei en cuánto tal?

JM: A los diecinueve o veinte años, cuando me enamoré de la eco-nomía.

NM: O sea, ¿vos empezaste a disfrutar de la vida a partir de la fa-cultad?

JM: Sí, la facultad fue fabulosa. Hasta ese momento todas las tiraba afuera. Todas. No pegaba una. Me iba muy bien a pesar de que no tenía mucho tiempo para estudiar porque entrenaba seis o siete horas por día. Pero me iba relativamente bien, en un colegio con un nivel de exigencia razonable. Y, cuando entré a la facultad, las cosas me empezaron a salir bien.

NM: Muchas veces referiste que un hecho impactante en tu vida como ´economista precoz´ fue ser testigo de la hiperinflación durante el gobierno de Alfonsín, y que eso acrecentó tu inquietud por la economía. De no haber existido Alfonsín, ¿hubieses sido economista igual?

JM: Sí, porque decidí ser economista en 1981, cuando fue el fin de la tablita cambiaria[142]. Pero el apasionamiento que me generó la híper fue furioso.

NM: ¿Pero a qué edad tomaste conciencia política? Es decir, más allá del deporte y de la música, ¿a partir de qué momento se incorpora la política a tu mundo?

JM: La llegada de la política es mucho más tarde. De hecho, nunca me interesó la política.

NM: Pero la discusión con tu padre sobre Malvinas era una discusión política. O tu inquietud respecto a la “tablita” de Martínez de Hoz también tenía una connotación de economía política…

JM: No, yo no lo veía así. Yo veía gente que de repente estaba mal y pasó a estar bien porque licuó sus deudas. Y gente que estaba bien que pasó a estar mal. Y, entonces, pensaba: ´Bueno, si querés que te vaya bien y tener plata, tenés que entender de economía´. Por eso yo empecé a estudiar Economía de chiquito. Después, cuando aparece la hiperinflación, yo estaba en primer año en la facultad. Eso fue muy shockeante. Yo veía que, cuando los precios suben, la cantidad demandada baja, y fui al supermercado y pasaban las chicas remarcando los productos. Los precios estaban volando y la gente se tiraba arriba de los productos. Entonces, dije: ´Acá hay algo que no funciona´. Luego la solución de dignidad fue que dejé de jugar al fútbol y me dediqué a estudiar.

NM: Vos decís que leías economía de niño pero, obviamente, no estabas en la facultad. ¿Quién te recomendaba material de lectura, entonces?

JM: No, yo leía los diarios, artículos de la sección económica, esas cosas…

NM: ¿Qué diario se leía en tu casa?

JM: Se leía Clarín pero, más allá de eso, después, ya estando en la facultad, agregué en el menú otros diarios, como Ámbito Financiero, El Cronista. Después, también incorporé el semanario El Economista. Iba leyendo así, pero miraba muchos programas de política, solo para escuchar a los economistas. Un poco después, a los veinte años, escribí mi primer artículo. Se llamaba ´la hiperinflación y la distorsión en los mercados´.

NM: ¿Y ese artículo lo escribiste para vos o lo pudiste publicar en algún lugar?

JM: Lo publiqué en un trabajo en la Universidad.

NM: ¿Lo conservás?

JM: No. Hay un montón de material que fui perdiendo en las distintas mudanzas y cambios.

NM: ¿No sos una persona que se aferra a las cosas?

JM: No, para nada."

## El palo de hockey

"NM: ¿Y cómo llega el liberalismo a vos?, ¿a través de un libro?, ¿de experiencias personales?

JM: Mirá, en la facultad me formaron, como a todos los economistas argentinos, en el paradigma heterodoxo. Autores verdaderamente calamitosos, que son parte del fracaso de Argentina. Una mezcla de keynesianos, neokeynesianos y estructuralistas postkeynesianos (que son los de raíces marxistas). O sea, básicamente, mezclas que se arman los economistas.

NM: ¿Y en un principio adherías a eso?

JM: Sí, de hecho, cuando terminé de estudiar mi primer posgrado lo hice en el IDES[143], donde estudié todas las vertientes del keynesianismo[144]. Aprendí muchísimo y después, el segundo posgrado lo hice en el Di Tella[145]. Yo ya era más grande; en otra época, era un posgrado mucho más ecléctico. Ahí también aprendí mucho y disfruté de hacerlo. La verdad es que, conforme iba avanzando en los distintos estudios, cada vez me iba volviendo más ortodoxo. Tras la crisis del 2007-2008[146], el paradigma se me cayó de vuelta, y entonces decidí dejar toda la cuestión de la macroeconomía para empezarme a dedicar a los temas de crecimiento económico, que era una cuestión a largo plazo. Como eran cuestiones que se resolvían en cincuenta años, cien años, estaba tranquilo. De hecho, empecé a escribir artículos y notas para Infobae sobre temas de crecimiento económico y discutía cosas que eran ´palos´ al kirchnerismo, pero velados, desde otro lugar.

Pero había algo que no me cerraba. Cuando vos mirás la evidencia empírica de crecimiento económico (lo que se llama el ´palo de hockey´), básicamente, vos tenés el PBI per cápita constante del año 0 al 1800, y después se empieza a levantar brutalmente. Por eso se llama ´palo de hockey´. Y una de las cosas que sucede es que eso significa la existencia de rendimientos crecientes a escala, porque vos estás multiplicando el producto per cápita en un contexto donde estás aumentando brutalmente la población. Pero eso, en la teoría neoclásica, significa que vos tenés monopolios o estructuras concentradas. Y eso, acorde a la teoría neoclásica, es malo. Pero había algo que me rompía la cabeza, porque yo me decía: ´¿Cómo puede ser que algo que para la teoría económica sea malo a la vez generó un nivel de vida como nunca antes vimos en la historia de la humanidad?´.

NM: ¿A quiénes identificás como neoclásicos?

JM: La definición de neoclásico es bastante particular. Pero, para marcar una de las diferencias con los clásicos y la teoría del valor-trabajo, ellos adhieren a la teoría subjetiva del valor.

Digresión: A diferencia de la teoría marxista del valor, que sostenía que el precio de un bien o servicio depende de la cantidad de horas empleadas en ello, la teoría subjetiva del valor desarrolla la idea que sostiene que el valor de un bien no está determinado por ninguna propiedad inherente a este, ni tampoco por la cantidad de horas-trabajo requerido para producirlo, sino por la importancia que un individuo le da para lograr sus objetivos o deseos. Un ejemplo de manual que suele citarse, refiere a la obra artística del célebre pintor holandés Vincent van Gogh (1853-1890), quien en vida vendió una pintura sola y a precio miserable; se suicidó por una tremenda depresión a los 37 años, víctima de la extrema pobreza. Hoy sus cuadros cotizan por millones: ¿se le agregó algún valor material a su obra o se le incrementaron horas posteriores de trabajo a la misma? Pues no. Sus pinturas se encuentran intactas[147]. Simplemente, lo que cambió es el valor subjetivo de los compradores y coleccionistas de obras artísticas, muy dispuestos hoy a pagar fortuna por dichas imágenes. Es más, tanto fanatismo ha generado van Gogh en los seguidores de su legado que hasta el arma con la cual se suicidó fue subastada: un acólito la compró en 2016 abonando 146.000 dólares[148].

Prosigamos:

"JM: La Teoría Subjetiva del Valor fue desarrollada en paralelo por Carl Menger, por Léon Walrás y por William Stanley Jevons en Francia, en Reino Unido y también, obviamente, en el Imperio austrohúngaro. Entonces, los neoclásicos son los que adhieren a la Teoría del Valor. De Menger sale la Escuela Austríaca. Hay toda una discusión sobre cómo se va formando la historia del pensamiento económico. Yo venía en ese contexto, además de publicar un libro que se llamaba Política Económica Contrarreloj, que es con el cual me hice famoso. Y cuando le planteé este problema a una persona de mi equipo, le dije: ´Acá hay algo que anda mal´. Entonces, él me pasó un artículo de Murray Rothbard que se llama Monopolio y Competencia, y después, con el tiempo, descubrí que estaba dentro de un libro de Rothbard que se titula El hombre, la Economía y el Estado. Y yo venía de dar como 25 años clases de microeconomía. Y siempre me jactaba de tener el mejor curso de 'micro' de la Argentina, sobre todo en aquello que tenía que ver con la parte de Estructuras del Mercado. Y terminé de leer ese artículo de 140 hojas, que leí en 3 horas y, al terminar de leerlo, dije: ´Todo lo que estuve enseñando sobre Estructuras de Mercado está todo mal´. Y, a partir de ahí, me acuerdo de que me metí en la librería de Distel[149]. Y fui un sábado. Entonces, cuando voy a buscar los libros, encontré que había un montón de otros títulos copados que me interesaban. Luego, fui al día siguiente, hice el cálculo entre la plata que necesitaba para el taxi, la comida y demás, y con la plata que me quedaba me compré más libros: ahí empecé a leer a la Escuela Austríaca de Economía.

NM: ¿Y los libros que leés los cuidas?, ¿o sos de subrayar, anotar, marcar?

JM: Tuve distintas etapas. Cuando empecé a dar microeconomía, usaba dos libros; el de Henderson y Quandt, y también el de Hal Varian, sobre microeconomía intermedia. Yo los iba subrayando mientras preparaba la clase. Y me di cuenta de que en el tercer curso ya los tenía totalmente subrayados. Y la verdad es que tenerlo todo subrayado equivale a no tenerlo subrayado. Es absolutamente ineficiente porque, además, en el medio, rompiste todo el libro. Entonces, de lo que me di cuenta es de que, conforme yo iba entendiendo, a medida que lo iba releyendo, comprendía que esas cosas estaban ahí porque el autor por algo las había puesto y que, si yo no las había subrayado, era porque no estaba entendiendo lo que el autor me estaba diciendo. Entonces, después que me pasó eso, dejé de subrayar los textos, no lo subrayé más. Pero, como a mí me gusta trabajar los libros, después volví a subrayar, a hacer comentarios y todas esas cosas. Pero, cuando el libro me gusta mucho, lo que hago es volver a comprármelo. Por ejemplo, La Acción Humana (de Ludwig von Mises): tengo el ejemplar que está en casa todo subrayado, y tengo uno en estado impecable con el celofán intacto. ¡Ese libro me pareció fabuloso! Aunque no tan shockeante como El hombre, la economía y el Estado."

106 Aciprensa. 26 de octubre de 2022. Así fue como Messi reconoció que su talento viene de Dios. https://www.aciprensa.com/noticias/96382/asi-fue-como-messi-reconocio-que-su-talento-viene-de-dios

**107**

Entrevista de Javier Milei con Luis Novaresio, en La Nación+. **https://www.youtube.com/watch?v=BssEhFk7dQY**

108. Día del desembarco de las tropas argentinas para recuperar las Islas Malvinas: 2 de abril de 1982.

109 Término utilizado en Argentina para referirse a los autobuses urbanos.

110 Entendemos que Milei refiere a la final de la Copa Intercontinental del 2003, entre Boca Juniors y el Milan de Italia.

111 Milei Javier. *El Camino del Libertario*. Ed. Planeta. Buenos Aires. 2022, pág. 24.

112 El arquero de la Selección argentina de entonces.

113 Jugador delantero de la Selección argentina de la época y goleador del equipo.

**114**

. Las mejores 50 frases de Carlos Salvador Bilardo. La docuserie "El doctor del fútbol" revivió algunas de las sentencias y salidas divertidas del técnico campeón del mundo en 1986. Infobae seleccionó medio centenar de sus dichos que lo pintan de cuerpo entero.

115 Bilardo, el doctor del fútbol": el título más visto de HBO Max y que puedes maratonear en poco tiempo. A pocos días de su lanzamiento, la docuserie de 4 episodios se convirtió en lo favorito de la plataforma. Ver detalles en: **https://www.infobae.com/que-puedo-ver/2022/03/04/bilardo-el-doctor-del-futbol-el-titulo-mas-visto-de-hbo-max-y-que-puedes-maratonear-en-poco-tiempo/**

116 Fue humillada por Brasil 3 a 1, perdió con Bélgica 1 a 0, con Italia 2 a 1 y obtuvo sólo dos triunfos contra equipos menores: le ganó 1 a 0 a El Salvador y 4 a 1 a Hungría. La Selección quedó eliminada enseguida saliendo entre los últimos equipos del mundial, con un Maradona que, lejos de lo que brillaría con Bilardo en el mundial siguiente (siendo más veterano en edad), en España acabó impotentemente expulsado por "juego brusco".

**117**

Los embarques constan en los Archivos de la Junta Nacional de Granos de 1978 y se hizo después del Mundial. Fue una donación del gobierno argentino. Si bien ello no prueba la trampa, sí abre la sospecha. Pigna Felipe. *Lo Pasado Pensado. Entrevistas con la historia (1955-1983)*. Ed. Planeta. 2005. Testimonio de Pablo

Llonto obrante en págs. 386/387.

118 Asociación del Fútbol Argentino. https://www.afa.com.ar/es/

119 Al momento de escribir estas líneas Bilardo cuenta con 85 años y dos discípulos de su escuela dirigieron la selección nacional: Alejandro Sabella y Leonel Scaloni. El primero salió Campeón Continental dirigiendo a Estudiantes (2009) y Sub-Campeón mundial dirigiendo a la selección (2014, Mundial de Brasil), y el segundo campeón mundial (2023, Mundial de Qatar).

120 elmundo.es 30/06/2019. ¿Qué consumió Maradona en el Mundial de Estados Unidos?

121 Dante Panzeri (1921-1978) fue un periodista deportivo argentino, destacado por sus polémicas opiniones y trabajos periodísticos en la revista *El Gráfico*. Su libro *Fútbol, dinámica de lo impensado* (publicado en 1967) fue un clásico en la literatura de la época.

122 Diario La Nación, 08/05/1998. "Menotti es un fracasado y hace años que vive del verso". https://www.lanacion.com.ar/deportes/menotti-es-un-fracasado-y-hace-anos-que-vive-del-verso-nid95853/

123. El País. Uruguay. 05/01/2024. La sorprendente confesión de José Luis Chilavert sobre Javier Milei: "Puede que me haya enseñado a atajar". El exfutbolista hizo referencia al actual presidente de Argentina y destacó sus dotes bajo los tres palos ya que tienen un pasado en común.
https://www.elpais.com.uy/ovacion/futbol/la-sorprendente-confesion-de-jose-luis-chilavert-sobre-javier-milei-puede-que-me-haya-ensenado-a-atajar

## 124

Crónica, 08/03/2021. Se cumplen 27 años de la peor derrota de Boca en la Copa Libertadores. https://www.cronica.com.ar/depo/futbolinternacional/Se-cumplen-27-anos-de-la-peor-derrota-de-Boca-en-la-Copa-Libertadores-20210308-0032.html

125 Roberto De Vicenzo (1923- 2017) fue un notable golfista argentino. A lo largo de su exitosa carrera ganó más de 200 torneos profesionales, destacándose el Abierto Británico de 1967 y la Copa Canadá por equipos de 1953.

126. La fugaz banda musical se llamó Everest.

## 127

La definición de Benegas Lynch (h) que suele repetir Milei reza: "El liberalismo es el respeto irrestricto del proyecto de vida del prójimo, basado en el principio de no agresión, en defensa del derecho a la vida, a la libertad y a la propiedad, cuyas instituciones fundamentales son la propiedad privada, los mercados libres de intervención estatal, la libre competencia, la división del trabajo y la cooperación social".

128 Milei Javier. *El Camino del Libertario*. Ed. Planeta. Buenos Aires. 2022, pág. 26.

129 ¿Ese pelo es suyo?, pregunta incómoda de Mirtha Legrand a Javier Milei. Ver video en: https://www.youtube.com/watch?v=pazZt9meM-s

130 La histórica tapa de Sgt. Pepper's: los 5 personajes que siguen vivos, la censura a Lennon y los mitos que la rodean. Por Matías Bauso. 01/04/2022.
https://www.infobae.com/historias/2022/04/01/la-historica-tapa-de-sgt-pepper-los-5-personajes-que-siguen-vivos-la-censura-a-lennon-y-los-mitos-que-la-rodean/

131 La estruendosa e irresuelta muerte del Fiscal Alberto Nisman el 18 de enero del 2015 en Buenos Aires es una de las tantas manchas indignantes que pesan sobre el gobierno de la delincuente Cristina Kirchner.

## 132

https://twitter.com/agarra_pala/status/1691286688612413441

133 https://twitter.com/lalioficial/status/1690908310407364608?lang=es

134 Página 12. 14/08/2023. Lali Espósito lamentó la victoria de Javier Milei: "Es peligroso que haya gente que vote a un anti-derechos".
https://www.pagina12.com.ar/578644-lali-esposito-lamento-la-victoria-de-javier-milei-es-peligro?utm_source=twitter&utm_medium=dlvr.it

135 https://twitter.com/agarra_pala/status/1691286688612413441

136 Realpolitik. 14/01/2024. Por decreto, el gobernador Ricardo Quintela le pagó 37 millones de pesos a "Lali". En medio de un feroz ajuste y con la policía provincial reclamando mejoras salariales, el gobernador Ricardo Quintela no tuvo mejor idea que destinar un alto presupuesto a la contratación de artistas de renombre para la fiesta de La Chaya. **https://realpolitik.com.ar/nota/55747/por-decreto-el-gobernador-ricardo-quintela-le-pago-37-millones-de-pesos-a-lali/**

137 Clarín. 15/02/2024. Milei, sobre Lali Espósito: "Vive de los pagadores de impuestos a costa del hambre de los chicos". https://www.clarin.com/politica/milei-lali-esposito-vive-pagadores-impuestos-costa-hambre-chicos_3_N25FBrz7jB.html

138 La canción se llama "Cuando Seas Grande", y abre el notable disco de Miguel Mateos "Solos en América", editado a nivel internacional por el sello RCA, en 1986.

139 A la sazón, su único perro.

140 Entrevista de Javier Milei con Luis Novaresio, en La Nación+. **https://www.youtube.com/watch?v=BssEhFk7dQY**

## 141

Milei Javier. *El Camino del Libertario*. Ed. Planeta. Buenos Aires. 2022, pág. 109.

## 142

Milei se refiere al plan económico de José Alfredo Martínez de Hoz (1925-2013), quien ejerció la Cartera de Economía entre 1976 y 1981. Se le llama "tablita cambiaria" a un sistema ideado por el Ministro en el cual, para evitar la pérdida de competitividad empresaria, se instituyó una devaluación programada y gradual para que los empresarios y la ciudadanía pudieran tener una suerte de calendario anticipatorio de la devaluación. Un informe complete sobre su programa fue escrito por quien subscribe, y puede leerse en la página oficial de Martínez de Hoz en el siguiente link:

http://www.martinezdehoz.com/words/Demonizar_es_gratis_%20%C2%BFpero_alguien_sabe_quien_fue_Martinez_de_Hoz_.pdf

143. https://www.ides.org.ar/

144 Se le llama keynesianismo a la escuela económica liderada por el economista británico John Maynard Keynes (1883-1946), plasmada en su obra Teoría general del empleo, el interés y el dinero, publicada en 1936, la cual era afecta al intervencionismo estatal y a la emisión monetaria para estimular la demanda.

145 https://www.utdt.edu/

146 Se refiere a la crisis financiera iniciada en Estados Unidos, cuya antesala fue la "burbuja inmobiliaria" del 2006 y la posterior quiebra del Banco Lehman Brothers con su "efecto dominó". Se pueden leer detalles de la misma aquí: ¿Qué provocó la crisis financiera de 2008? https://www.20minutos.es/noticia/5109941/0/que-provoco-la-crisis-financiera-2008/

147 Una breve y pedagógica explicación sobre la Teoría del Valor también puede verse en el libro de Arenz Enrique (de cabecera en los tiempos de la Ucedé), titulado Libertad: un sistema de fronteras móviles. (Ensayo sobre la doctrina liberal). Ed. Zuccoli. 1986, Págs. 128-130.

148 Clarín. 16/07/2023. Gustavo Londeix. Misterio sin fin: Vincent Van Gogh, ¿se suicidó o fue asesinado? Su muerte fue hace 133 años y la duda persiste hasta el día de hoy: ¿se suicidó o protegió a un adolescente que le disparó? **https://www.clarin.com/viste/misterio-fin-vincent-van-gogh-suicido-asesinado-_0_YeZOyKJ9zL.html?pwclarin-g&gad_source=1&gclid=CjwKCAiAuYuvBhApEiwAzq_YiaScN5Ojf0fADSEOEfgsMqrEZB-KNuChGFr1eh6-qsLKyMvh_qaSERoCTjQQAvD_BwE**

**149**

Es una librería editorial especializada en publicaciones de extracción liberal-conservadora, conocida en esos ambientes ideológicos y cuya sede se encuentra en la localidad de San Isidro, Buenos Aires.

CAPÍTULO 3

# EL TOUR DE LA LIBERTAD

## Alguien al que le pasa lo mismo que a ellos

“NM: ¿Recordás cuál fue tu primera aparición en televisión?

JM: Mi primera aparición en tevé fuerte, que yo recuerde, fue en el programa de Mariano Grondona, Hora Clave. Mariano ya estaba grande en edad. No estaba en su mejor momento. Allí lo conocí a Pablo Rossi, con quien después, con el tiempo, fuimos generando un gran vínculo. Esto fue hace menos de diez años.

NM: Si hay un rasgo que siempre noté en vos, y que no le suele pasar a casi nadie que está siendo filmado, es el hecho de que actuás como si no hubiese cámaras, ni estudio, ni montaje, ni director, ni tampoco tenés en cuenta que, quizás, te están mirando millones de personas. O sea, te mostrás con la misma naturalidad como si estuvieses conversando en el hall de tu casa...

JM: No, no pienso en eso; pienso lo que estoy haciendo. O sea, mi compromiso es con la batalla cultural y desde mi involucramiento activo con el judaísmo y, sobre todo, en mi infinita admiración hacia Moisés. Mi compromiso es más con la divulgación y con tratar de llevar un mensaje de esperanza, consistente en que, cuando vos hacés las cosas que corresponden, cuesta más pero, al final del camino, el resultado es positivo.”

Milei también agrega que, en el marco de sus primeras apariciones televisivas, un día fue invitado al programa del periodista Mauro Viale, que era “otro adicto al trabajo”, según refiere, y relata lo que hicieron antes de empezar el programa: “Nos fuimos al living del estudio donde se hacía y, ahí mismo, me enseñó la gran lección para estar en los medios: ‘Vos sos un pibe que sabe un montón, pero tus explicaciones son muy largas. Tenés que pensar esto como un round de boxeo. ¡Ah! Eso sí, en el primer minuto tenés que meter una piña K.O´”. Y agregó Javier: “Después, Alejandro Fantino me catapultó en los medios cuando me invitó a su programa Animales Sueltos, lo cual me abrió la puerta para que me invitaran a Intratables en la época de Santiago del Moro”[150].

En el taquillero ciclo Intratables, de transmisión diaria, Milei pasó a convertirse en una suerte de invitado permanente, rivalizando acaloradamente con voz altisonante y modos informales en sus apasionados cruces contra los panelistas. Desde entonces, Javier empezó a ser convocado constantemente a cuanto programa político hubiera. ¿Por qué razón? Porque, donde aparecía Milei, el rating televisivo subía. Era una suerte de mix entre economista, polemista con disparadores verbales explosivos y showman. De a poco, su agenda empezó a no dar abasto y, en sus redes, Javier anunciaba los programas y horarios que visitaría cada día, describiendo el cronograma bajo el título: “Tour de la libertad”.

El furor que empezó a despertar progresivamente llegó a tal punto que aparecieron también varios cómicos que lo imitaban por tevé. Pero, quizás, el más perfeccionado de sus émulos haya sido el imitador Claudio Rico, con quien Milei se dio el singular gusto de protagonizar en 2019 una obra de teatro, y hacer giras con ella. En un ciclo que se tituló “El Consultorio de Milei”[151], cuyas salas se llenaban hasta el tope. Era una mezcla de humor y de clases de economía popular que encandilaba a los jóvenes. En tanto, los programas de tevé se disputaban por tener en su estudio a Milei, a tal extremo que ciertas veces fue convidado a cantar. Verbigracia: en el legendario programa Tiene la Palabra, cantó con letra paródica una pieza lírica[152] y, en un ciclo

conducido por Guido Kaczka, cantó (indumentaria incluida) en rememoración del vocalista Leonardo Favio[153]. Más aún, el conductor Marcelo Tinelli lo tentó para participar en su taquillero programa Bailando por un Sueño, propuesta que fue rechazada por Javier.

"NM: ¿En qué momento te diste cuenta de que no podías caminar por la calle, tomar un café, o salir con un amigo a charlar? Dicho de otro modo, ¿cuándo te ´cayó la ficha´ y dijiste: ´Ya soy un rockstar´?

JM: Eso fue cuando me metí en política; ya pasaba el 2020. Fue el momento, digamos, de mi cumpleaños 50, y los festejé en Plaza Holanda con Espert (José Luis). Y ahí la cosa entró en una dinámica que se desmadró. Nunca me fastidió. El último tiempo no podía ni caminar por la calle. Porque ahora (ya siendo presidente), por cuestiones de seguridad no puedo hacer eso y, de hecho, es lo que más extraño. Ya no puedo estar haciendo selfies todo el tiempo.

NM: Me parece que eso ya no lo podés hacer en ningún lugar de Occidente…

JM: Me parece que no. Sobre todo después de la entrevista con Tucker Carlson (la más vista en la historia de la humanidad), más el aditamento de mi intervención en el Foro de Davos.

NM: ¿Por qué ni Alsogaray en los ochenta, ni Cavallo en 1999, o López Murphy en 2003 pudieron generar ni de cerca la rebelión popular que vos forjaste? Y lo más notable, creo yo, es que lograste penetrar fuertemente en los sectores populares, donde el liberalismo era siempre visto como algo propio de ambientes exclusivos. De hecho, cuando Alsogaray llenó la cancha de River Plate, corría un chiste que decía: ´Hay 50.000 personas dentro de la cancha de River y 50.000 choferes esperando fuera de River´. ¿En qué falló sociológicamente el liberalismo todo este tiempo?

JM: Lo que puedo decir es que la izquierda, después de la caída del Muro de Berlín, se reacomodó y dio la batalla cultural. Una batalla en la que el liberalismo no participó y la ganó la izquierda. Entonces, cuando aparece esa situación, los primeros en rebelarse al statu quo son los jóvenes. Y, como ahora el statu quo era de izquierda, la rebelión, naturalmente, tenía que ser liberal. Además, los jóvenes llevan menos tiempo expuestos al lavado de cerebro. Son más proclives a absorber cosas, y son más permeables a lo que pasa en las redes. Todo este conjunto de cosas hizo que la rebelión fuera liberal y, bueno, dentro de todo el espectro liberal es que veníamos dando la batalla cultural. Y en ello influyó mi personalidad propia de un arquero, cantante de rock y economista con claros dotes histriónicos. Pero, por sobre todas las cosas, soy un gran divulgador. Esa combinación me puso en el lugar.

NM: ¿Te considerás más un divulgador que un pensador?

JM: Sí, yo soy un divulgador. Mi gran virtud es tomar un problema muy difícil y convertirlo en algo tremendamente fácil, para que lo entienda todo el mundo.

NM: ¿Qué creés que ven en vos tus fans?

JM: Alguien al que le pasa lo mismo que a ellos. Alguien que está indignado con la decadencia argentina, que no quiere resignarse a esa decadencia y al que le agrada el diagnóstico. Parece una explicación razonable."

Su figuración crecía como una bola de nieve. Aparecieron fundas de celulares, calcos, banderas, stickers, influencers, flyers, remeras, mochilas, gorras y souvenirs de los más insospechados con el rostro de Milei o alusiones a su persona. Un merchandising espontáneo, mayormente fabricado de manera artesanal por sus fans (que a estas alturas eran legión), inundó los más diversos ambientes: en mayo del 2021, la Fundación para Estudios Económicos lo convocó a batir el récord mundial de asistentes a una clase de economía virtual por la plataforma Zoom. Hasta entonces, el Record Guinness en la materia era de 3000 espectadores en simultáneo durante veinte minutos: Milei logró la inscripción de 46.000[154], de los cuales muchos no pudieron acudir porque la capacidad de la plataforma fue superada casi por cinco[155].

## Error Tipo II

Se llama "Error de Tipo II" al que se produce durante el análisis de hipótesis estadísticas, pero

con la particularidad de que la hipótesis nula es aceptada incorrectamente. En rigor, consiste en no detectar un efecto positivo cuando, en realidad, sí se ha producido el efecto. Para que el concepto sea más didáctico y esclarecedor, transcribiremos el significado de la expresión sin tecnicismos y tal cual lo ha relatado Javier Milei en una divertida intervención suya, en la televisión extranjera:

"Periodista: ¿La fama te sirvió para algo?

JM: Yo me sigo sorprendiendo; ya muestro el Error Tipo II.

Periodista: ¿Error tipo II? Explícalo.

JM: El Error Tipo I es cuando hacés todo bien y te sale mal. Suponete lo siguiente: viene un magnate y te paga para hacer, no sé, una escultura. Y vos te mandaste la escultura del siglo. Y, cuando está viniendo el tipo a ver la escultura y a pagarte, cae un rayo y la rompe toda. ¡Vos hiciste todo bien! ¿Pero cómo te salió la escultura? ¡Para el culo! Bueno, 'Error Tipo I´ se llama eso. O sea, hiciste todo bien, y te salió mal.

El Error tipo II es cuando hacés todo mal y te salió bien. Entonces, si yo me pongo a pensar, los economistas, en general, no son personas muy populares que digamos: en general, son bastante agrios. Además, yo soy economista matemático, con lo cual el conjunto se achica mucho. Y, además, soy especialista en crecimiento matemático (somos cuatro los especialistas en crecimiento matemático en Argentina).Y, además, soy liberal en un país de zurdos. O sea, la gente, por definición, debería odiarme. Y pasa todo lo contrario"[156].

"NM: ¿Y aún te seguís autodefiniendo así?

JM: Sí. Lo sigo haciendo, pero la realidad es que vos tenés que apostar por el esfuerzo, por hacer bien las cosas. El Error tipo I existe, porque vos podés hacer todo bien y te salió mal, pero el 95% de las veces te va a salir bien. Cuando vos hacés las cosas mal, te puede salir bien, pero eso no es algo de lo cual puedas abusar recurrentemente."

150 Milei Javier. *El Camino del Libertario*. Ed. Planeta. Buenos Aires. 2022, pág. 43.

**151**

El consultorio de Milei. Actor: Claudio Rico, Javier Milei, Diego Sucalesca, Karina Milei. https://www.lanacion.com.ar/cartelera-de-teatro/obra/el-consultorio-de-milei-ob26766

152 TN. Rolando Hanglin y Javier Milei en TIENE LA PALABRA. Programa emitido 14/07/2018. https://www.youtube.com/watch?v=C7bZOkXZqK4 Y en otra ocasión cantó una canción homenajeando a Leonardo Favio.

153 Canal Trece. Emitido 07/10/2018 en "La tribuna de Guido". El economista Javier Milei imitó con mucha pasión a Leonardo Favio. https://www.youtube.com/watch?v=TbPUfyujZOE

154 El Cronista. 16/07/2021. ¿Javier Milei al Guinness? La clase histórica que quiere superar todos los récords. https://www.cronista.com/economia-politica/milei-dio-una-clase-de-economia-que-batio-records-de-inscriptos/.

155 La plataforma Zoom admitía como máximo diez mil asistentes.

**156**

Javier Milei, Error Tipo II. Ver en: https://www.youtube.com/shorts/SNKu_VM-HVE

CAPÍTULO 4

# UN ORDENAMIENTO IDEOLÓGICO

## El paleolibertario

Javier Milei no solo es apreciado en los círculos liberales o libertarios. Ha sido muy bien recibido por los conservadores y por la derecha en general. Al momento de escribir estas líneas (el 24/02/24) se encontraba en Estados Unidos, participando por tercera vez del principal cónclave derechista del mundo: la Conferencia de Acción Política Conservadora –CPAC–[157]).

Digresión: la primera participación de Milei en la CPAC fue en Sao Paulo, Brasil, organizada por su amigo Eduardo Bolsonaro (diputado e hijo del presidente Jair Bolsonaro), donde compartió conversatorio con su anfitrión y con el derechista chileno José Antonio Kast (2022[158]). La segunda participación suya en estos mitines fue en Ciudad de México (2022[159]), anfitrionado por el líder Católico Eduardo Verástegui donde, entre otros conservadores, participaron Steve Bannon, Kast, el español Santiago Abascal y el icónico expresidente de Polonia Lech Walesa. Y la tercera, y muy reciente, fue en Estados Unidos en Washington DC, organizada por el Partido Republicano, en donde prevalecieron ponentes angloparlantes, aunque se sumaron líderes como el presidente de El Salvador Nayib Bukele, y Donald Trump como figura central.

De manera similar, el 12 de octubre del 2022, Milei fue invitado con todos los honores a disertar en España en multitudinario evento de VOX, la derecha española liderada por Abascal. Todavía la figura de Milei no causaba furor mundial, pero su nombre tomaba cada vez mayor resonancia. De hecho, tan caluroso fue el recibimiento de la concurrencia que, con indisimulable sonrisa, espetó: "¡Muchas gracias! No sabía que desde este lado del Atlántico me conocían tanto"[160], bromeó. Allí, en su discurso de 20 minutos, Javier agregó: "Como ustedes sabrán, soy firmante de la Carta de Madrid[161], una iniciativa en favor de las libertades y del Estado de Derecho y contra el comunismo que nos azota, tanto aquí en Argentina como en el resto de los países de la Iberosfera". Y añadió: "Los animo a que continúen dando esta batalla y a que defiendan la libertad en esa España unida, con sus tradiciones y con su folklore"[162]. Tras varios comentarios que suscitaron diversos aplausos, el discurso culminó con su encendido estilo: "¡Viva la libertad, carajo! ¡Viva España! ¡Viva VOX! ¡Viva Santiago Abascal! ¡Muchas gracias!"[163].

Más adelante, la conservadora y primer ministro de Italia Giorgia Meloni señaló que Milei tiene "una personalidad fascinante"[164]. Y con motivo de la invitación de Milei a su asunción presidencial en Buenos Aires al conservador mexicano Eduardo Verástegui, éste, en entrevista radial concedida al periodista Eduardo Feinmann, se refirió al presidente argentino del siguiente modo: "Es un referente; por eso lo invitamos a México a CPAC el año pasado. Él cerró nuestra conferencia. Y el que sea disruptivo, outsider, auténtico, que nadie sea dueño de él, que no pertenezca a esta mafia de corruptos, bandidos, siniestros, que violaron a nuestros países por

décadas, pues, es un aire fresco. Motiva a otros como yo, que también pretende hacer lo mismo […]. Te motiva y te inspira a decir: 'Si se pudo en Argentina, ¿por qué no en México?'. Entonces, por eso nos juntamos y por eso estas alianzas conservadoras e internacionales, donde intercambiamos conocimiento, estrategia, son muy importantes porque es lo que hacen los otros"[165]. Por esas jornadas, otro invitado de honor a la velada de asunción presidencial (además de Abascal, Kast o la Congresista del Partido Republicano estadounidense, María Elvira Salazar) fue el conservador Víctor Orbán (presidente de Hungría), quien se reunió con Milei y declaró que esto constituye "una nueva esperanza para América Latina". Y agregó: "Felicité al presidente Milei por su aplastante victoria en las elecciones presidenciales de Argentina. ¡Gracias por la invitación!". Y, en cuanto a la conversación mantenida entre ambos, sostuvo que dialogaron para "hacer más efectiva la lucha contra la izquierda internacional"[166]. Como broche de oro, fue el mismísimo Donald Trump quien, en la última CPAC, disparó: "El presidente de Argentina, ¡que tiene una gran cantidad de publicidad! es un gran caballero y, ¿saben?, es MAGA: Make Argentina Great Again ('Hacer a la Argentina Grande Otra Vez'). Él lo dijo: 'Soy MAGA', y me di cuenta de que es uno de los pocos que lo pueden hacer bien"[167]. Días después, Trump volvió a referirse a Milei, sentenciando que en Argentina "está haciendo un buen trabajo. Está recortando drásticamente; se está deshaciendo de muchos desperdicios y de muchas cosas. Espero que les vaya bien, porque es un lugar precioso. Un país precioso. Y creo que tienen un buen líder ahora mismo. Es un tipo duro". Concluyó, luego, con la siguiente declaración: "Lo amo porque él me ama"[168].

"NM: ¿Te sentís cómodo con los sectores conservadores y en la derecha?

JM: Sí, sí, en especial porque la batalla es contra los estatistas, contra los colectivistas, contra los socialistas. Después puedo tener diferencias de grado con otras líneas […]. Yo no sé cuál sería la etiqueta. Me parece que lo que hace la etiqueta es simplificar la cuestión. Seguramente, debo estar en una definición de paleolibertario. Yo tengo un pensamiento y lo justifico desde mi perspectiva. Trato de ser coherente; por eso es tan importante y tan ordenadora la definición del liberalismo de Alberto Benegas Lynch (h)."

El paleolibertarismo es una corriente de opinión, cuyo principal impulsor, probablemente, sea Lew Rockwell (fundador y presidente del Instituto Mises[169]), académico e histórico amigo de Rothbard, cuya concepción se encuentra resumida en su trabajo En defensa del paleolibertarismo, en donde llama a la unión entre libertarios y conservadores, alegando que "muchos asuntos separan a los buenos conservadores de los buenos libertarios, pero su número está disminuyendo, y ninguno de ellos es tan amplio como para impedir un intercambio y cooperación inteligentes". Asimismo, añadió que "los conservadores siempre han argumentado que la libertad política es una condición necesaria, pero no suficiente para la buena sociedad, y tienen razón. Tampoco es suficiente para la sociedad libre. También necesitamos instituciones sociales y patrones que animen la virtud pública y protejan al individuo del Estado" y detalla diez principios paleolibertarios, abrevando, según él, en la vieja derecha: "1) el Leviatán del Estado como la fuente institucional de mal a lo largo de la historia; 2) el mercado libre no intervenido como un imperativo moral y práctico; 3) la propiedad privada como una necesidad económica y moral para una sociedad libre; 4) el Estado militar como una amenaza prominente para la libertad y el bienestar social; 5) el Estado de bienestar como un robo organizado que victimiza a los productores, e incluso eventualmente a sus clientes; 6) las libertades civiles basadas en lo derechos de propiedad como esenciales para una sociedad justa; 7) la ética igualitaria como reprensible moralmente y destructiva de la propiedad privada y la autoridad social; 8) la autoridad social (encarnada en familia, iglesia, comunidad, y otras instituciones intermediadoras) como algo que ayuda a proteger al individuo frente al Estado y como necesaria

para una sociedad libre y virtuosa; 9) la cultura occidental como eminentemente digna de conservación y de defensa; 10) los patrones objetivos de moralidad, especialmente los que se encuentran en la tradición judeocristiana, como esenciales para el orden social libre y civilizado". Insiste en que "no existe ninguna filosofía política en un vacío cultural […]. Es por eso entendible y deseable que el libertarismo tenga un tono cultural, pero no que sea antirreligoso, modernista, relativista moralmente e igualitario", resaltando que "la familia, el libre mercado, la dignidad del individuo, los derechos de propiedad privada, el mismo concepto de libertad: todos son productos de nuestra cultura religiosa. El cristianismo dio a luz al individualismo al destacar la importancia del alma individual". Pero, a la vez, indica Rockwell que "los paleolibertarios prefieren la opinión de otros dos no creyentes: Rothbard, que dice que ´todo lo bueno de la civilización occidental, desde la libertad individual a las artes, se debe al cristianismo´", y F. A. Hayek, que añade que "es a la religión a la que debemos nuestra moral y la tradición que ha proporcionado no solo nuestra civilización, sino nuestras propias vidas". Rescata, además, principios jerárquicos al sostener que "la autoridad siempre será necesaria en la sociedad. La autoridad natural deriva de las estructuras sociales voluntarias". Hace también una defensa del orden natural: "La familia tradicional —que deriva de la ley natural— es la unidad básica de una sociedad libre y civilizada", ya que "las familias estimulan el comportamiento moral y proporcionan la crianza adecuada de los niños", rescatando la importancia de la tradición: "Seguir la costumbre alivia las tensiones de la vida social y permite una sociedad más confortable y armoniosa", afirma citando a Rothbard. En el texto, Rockwell ataca a la vez las absurdas leyes de cupo promovidas por lobbies minoritarios al sostener que "la segregación forzosa por parte del Estado, que también violaba los derechos de propiedad, era mala, pero también lo es la integración forzosa por parte del Estado". Y, en cuanto al ecologismo, alega que "la descristianización de las políticas públicas ha generado un movimiento ecologista que no solo es anticapitalista, sino propagano", ya que "el cristianismo y el judaísmo, por el contrario, enseñan que Dios creó al hombre a su imagen y le dio el dominio sobre la Tierra, que fue creada para el uso del hombre, y no como una entidad moralmente valiosa por sí misma. El orden natural existe para el hombre, y no lo contrario, y ninguna otra forma de entenderlo es compatible con un mercado libre y la propiedad privada y, por lo tanto, con el libertarismo". Culmina el autor su texto con un llamado a la unidad para "reconstruir la gran coalición contra el Estado del bienestar y contra el intervencionismo"[170].

En otras palabras, interpretamos que, dentro de la amplia jerga libertaria, el paleolibertarianismo constituiría la expresión más corrida hacia la derecha posible. De hecho, en un reportaje concedido a Jorge Fontevecchia, Milei acepta que el libertarismo que él propone es de derecha[171].

Pero Milei, desde hace tiempo, pretende para la Argentina una amplia alianza que comprenda manifestaciones afines, y así lo dijo reiteradas veces: "Lo que les debe la política a los argentinos es un ordenamiento ideológico. Es decir, que se agrupen para que tengan mandato. Entonces, yo creo que hay una solución colectivista y una solución que abraza las ideas de la libertad. Dentro de los colectivistas, en mi visión, está la Unión Cívica Radical que es la Internacional Socialista, está el caso de la Coalición Cívica que es más de izquierda todavía que los radicales, están las 'palomas' de Juntos por el Cambio, y está, por ejemplo, el kirchnerismo y, obviamente, que está la izquierda inviable"[172]. Y, del otro lado, según agrega, estarían los "liberales, libertarios, la derecha, la centroderecha, los conservadores, el peronismo republicano y los halcones de Juntos por el Cambio"[173]. Forjar esa fusión fue su meta, y ello refuta a quienes lo acusaron de utopista, puesto que su pretensión es una expresión pura del sentido del contexto. Es más: con su accionar

el propio Milei reivindica involuntariamente el realismo político de su venerado Juan Bautista Alberdi, cuando en su disputa intelectual con Bartolomé Mitre en el siglo XIX, refirió no a la "República ideal o República verdadera", sino a "la República posible", postura explicada brillantemente por Vicente Massot en su obra La Excepcionalidad Argentina[174].

Todo lo dicho explica que hoy bajo su gobierno convivan partidarios de Ricardo Bussi, de Carlos Menem y de Benegas Lynch (h), por citar líneas diversas, en las cuales se busca minimizar disidencias y agigantar coincidencias: pero el que conduce el rumbo es Milei.

Es más: este mismísimo libro es una muestra de dos autores afines, pero no idénticos. La consigna, entonces, pareciera coincidir con aquel axioma atribuido a San Agustín:

"En lo esencial, unidad; en lo demás, libertad".

## Dar la batalla cultural día a día

Otro hito en la historia de Javier Milei se dio el 14 de septiembre del 2023, cuando expuso su posicionamiento respecto de temas no económicos pero cruciales, al ser entrevistado por el célebre periodista estadounidense Tucker Carlson. Esta nota audiovisual, según afirman los especialistas en estadísticas, se convirtió en la más vista en la historia de la humanidad: 300 millones de espectadores en tan solo las primeras 16 horas de publicada en X (ex Twitter)[175]. Para más datos, cuando Carlson entrevistó a Donald Trump, su alcance fue de 265 millones. Vale agregar algo que a estas alturas es más que redundante: Milei no es un fenómeno argentino, sino planetario. Esto es dato, no es opinión.

En el diálogo, tras haber sido consultado por la situación de las mujeres en Argentina a raíz del todavía existente "Ministerio de la Mujer, Género y Diversidad" (que Milei derogó tras ser elegido presidente) respondió: "Pintar un banco de plaza de un color rojo o hacer una canción no modifica las condiciones o los problemas que pueden estar padeciendo las mujeres. De hecho, probablemente, uno de los mayores logros del liberalismo es la igualdad ante la ley […]. La pregunta es por qué no hay un Ministerio de Hombres. No solo eso, sino que, además, si tenemos igualdad ante la ley, lo que necesitamos es que la ley se cumpla, no que haya un Ministerio de la Mujer. Es más: parten de premisas que son absolutamente falsas. Por ejemplo, dicen: 'El techo de cristal es para las mujeres' y que 'las mujeres ganan menos que los hombres'. Al mismo tiempo sostienen que los empresarios son unos cerdos malditos a los que lo único que les interesa es ganar plata. Si los empresarios son cerdos malditos que lo único que les importa es ganar plata, la pregunta es por qué, si yo entro a una oficina, no está plagada de mujeres. Cuando uno mira la distribución, es bastante pareja y en línea con la población […]. La realidad es que lo único que hacen todas estas regulaciones y restricciones que impulsan este tipo de organismos como el Ministerio de la Mujer es crear una discriminación positiva, o sea, una affirmative action, que es discriminación y que, además, me parece absolutamente ofensiva para las mujeres, porque implica tratarlas como seres inferiores, lo cual me parece verdaderamente aberrante".

Seguidamente, Milei se refirió a lo que en solapado lenguaje progresista se le llama "Interrupción Voluntaria del Embarazo", es decir, el aborto, en castellano estricto: el homicidio prenatal. Definió su postura "como liberal libertario", porque, "en inglés, ´liberal´[176] tiene otra connotación, así que usaré ´libertario´", aclaró. "Nosotros creemos que el liberalismo es el respeto irrestricto del proyecto de vida del prójimo basado en el principio de no agresión y en defensa del derecho a la vida, la libertad y la propiedad […]. Filosóficamente, estoy a favor de respetar el derecho a la vida. Después, hay una justificación desde el punto de vista de las

Ciencias Naturales, que es el hecho de que la vida comienza en el momento de la fecundación". Y añadió que "es cierto que la mujer tiene derecho sobre su cuerpo, pero ese niño dentro del vientre no es su cuerpo. El niño no es su cuerpo. Por lo tanto, el aborto es un asesinato agravado por el vínculo." A lo que sumó que, "además, hay una cuestión de índole matemática. La vida es un continuo con dos saltos directos: el nacimiento y la muerte. Cualquier interrupción en el medio es un asesinato".

A continuación, Javier denunció a las más peligrosas expresiones de conflicto que hoy forman parte de la agenda de la Nueva Izquierda: "El postmarxismo, lo que trata de hacer, dado el fracaso en lo económico, que se hizo evidente con la caída del Muro de Berlín […]. En rigor, frente a esa derrota, trasladaron la lucha de clases a otros aspectos de la vida. Entonces, por ejemplo, la lucha entre negros y blancos, o sea Black Lives Matter; todo el lobby LGBT; todo lo que tiene que ver con el feminismo radical […]. Como parte de esa agenda también está la agenda del hombre contra la naturaleza, donde el hombre es el que daña la naturaleza cuando, en realidad, el mundo ya ha tenido otros picos de temperatura. Es un comportamiento independientemente de la existencia del hombre".

Pero hay más. En la misma nota denunció la infiltración cultural marxista de inspiración gramsciana[177] en los medios masivos de comunicación, y alentó a combatirla "incansablemente": "Hay que estar preparado y hay que dar la batalla cultural día a día. Hay que tener cuidado porque esos no tienen problema en meterse adentro del Estado y aplicar las técnicas de Gramsci seduciendo a artistas, a los medios de comunicación, o metiéndose en los contenidos de la educación. Hay que tener mucho cuidado; hay que cortarles el financiamiento y hacerlos competir a la par".

Agregó que resulta indispensable persuadir mecenas para conseguir financiación en el combate: "Al mismo tiempo, hay que concientizar a los empresarios. Milton Friedman decía que la función social del empresario era ganar dinero. Con eso solo no alcanza. Tienen que invertir en los defensores de las ideas de la libertad para que los socialistas no puedan avanzar. Porque, si no lo hacen, esos se van a meter en el Estado y van a imponer una agenda que, en el largo plazo, va a terminar destruyendo todo lo que toca. Es necesario un fuerte compromiso de todos los creadores de riqueza para luchar contra el socialismo y el estatismo […]. Esa batalla tiene que ser dada de manera permanente; no se puede descansar. Porque, cuando uno descansa, el socialismo avanza"[178], concluyó.

Estas expresiones de Milei se complementan perfectamente no solo con lo expresado en su libro El Camino del Libertario, donde acusa con saña las pretensiones de control poblacional de Thomas Malthus o, más adelante en el tiempo, las de Henry Kissinger (además de la estafa indigenista[179]), sino, fundamentalmente, en su rutilante participación en el Foro de Davos (repugnante guarida de ingeniería social en la que se reúne periódicamente la élite progre-globalista), en donde ya siendo presidente y anticipándole a la prensa que él iba a fustigar contra "la agenda 2030"[180], cuando le tocó el turno de disertar, vapuleó a toda la hipócrita corporación de "filántropos" de izquierda allí presente: "Occidente está en peligro". Así comenzó su histórica ponencia. Y, tras recargar su ataque contra el "feminismo radical", denunció nuevamente al ecologismo y su falsa idea de "la lucha del hombre contra la naturaleza", objetando el "control poblacional" mediante la "agenda sangrienta del aborto"[181].

El auditorio enemigo no daba crédito sobre lo que estaba escuchando: "En cuanto Javier Milei empezó a hablar, rápidamente las caras empezaron a cambiar. Solo hubo aplausos tímidos al final, muchos de ellos desconcertados"[182], describió el diario izquierdista El País, de España. Es más: entre los asistentes del desconfiable público, se encontraba hasta el mismísimo hijo del

magnate George Soros (Alexander), cuyo padre donó, solamente a la organización homicida Planned Parenthood, 17 millones de dólares[183]. Y, para concluir con su lapidario discurso de 23 minutos, el impetuoso disertante retomó sus alertas sobre la infiltración neomarxista que “ha sabido cooptar el sentido común de Occidente” (la modificación del “sentido común” es una meta explícita propagada por Gramsci). A la vez, detalló que “lograron esto gracias a la apropiación de los medios de comunicación, de la cultura, de las universidades y de los organismos internacionales”[184].

La resonante alocución de Milei fue la más vista en el mundo. A punto tal que solamente su dictamen superó la suma de vistas de todos los demás expositores juntos. Incluso, el presidente socialista de España, el intrascendente Pedro Sánchez, estando allí también en calidad de disertante, buscó la oportunidad para colgarse del furor mundial de su par argentino, intentando improvisar un retruque a su exposición: pero Milei obtuvo 40 veces más vistas que la del humillado izquierdista español, que, para colmo, jugaba ideológicamente de local[185].

Que Milei no solo aborde la batalla cultural en el plano económico (que es su gran expertise) sino también en asuntos complementarios, es algo que no lo aleja de la influencia y admiración que él siente por Murray Rothbard, sino todo lo contrario. En la última etapa de su vida, el pensador estadounidense, ya maduro y advirtiendo los tiempos que se venían, enfatizó acerca de la importancia de dar dicho combate: “La verdadera amenaza intervencionista no se apoya directamente en argumentos económicos: hoy viene sobre todo de izquierdistas ‘sociales’, que invocan la ‘moral’, más bien que la economía, si bien las medidas económicas que preconizan tienen desastrosas consecuencias. Es lamentable que, frente a ellos, los economistas ‘liberales’[186] […] solo sepan responder —como casi todos los economistas desde Ricardo— con argumentos productivistas y utilitaristas”[187]. Y, en su obra El igualitarismo como rebelión contra la naturaleza, no solo advierte la existencia de una fuerte amenaza contra la familia, sino que, tras negar la existencia del fantasma del “patriarcado”, se despachó contra el feminismo sin sutilezas: “En realidad, ¿a qué obedece este repentino ascenso del movimiento de liberación de la mujer? Hasta la más fanática arpía del movimiento feminista reconoce que este nuevo movimiento no ha surgido en respuesta a ninguna repentina presión de la bota masculina sobre las sensibilidades colectivas de la mujer americana. Por el contrario, este nuevo alzamiento es una manifestación de la Nueva Izquierda”. Y agrega que “en el núcleo duro del Movimiento de Liberación de la Mujer, hay un lesbianismo andrófobo, amargado, extremadamente neurótico, si no psicótico. La quintaescencia del Nuevo Feminismo queda patente. ¿Seríamos injustos si tachásemos a todo el movimiento de lesbianismo rampante? Me temo que no”, reflexiona Rothbard, detallando que el discurso de la mujer en cuanto “objeto sexual” constituye “un ataque al sexo, punto, o, mejor dicho, al sexo heterosexual”[188], sentencia el padre del libertarismo.

Afirmaciones como las transcriptas en el párrafo precedente ponen de manifiesto que los despechados examigos de Milei lo acusan falsamente de haber “traicionado” sus ideales primigenios. Pero, como vemos, sus principios están intactos tanto en su concepción económica (pormenorizadamente analizada por Marcelo en la segunda parte de este libro) como en lo atinente a las demás contiendas de la Batalla Cultural.

157 Clarín, 24/02/24. Javier Milei ya llegó a Washington para hablar en la Conferencia conservadora donde estará Donald Trump. https://www.clarin.com/politica/javier-milei-llego-washington-hablar-conferencia-conservadora-donald-trump_0_m7odLn1KSa.html

158 Urgente24. 12/06/2022. CONSERVADORES. Javier Milei con Eduardo Bolsonaro y José Antonio Kast. Javier Milei coprotagonizó en Brasil un foro internacional junto a Eduardo Bolsonaro y José Antonio Kast: Conferencia de Acción Política Conservadora. **https://urgente24.com/mundo/javier-milei-eduardo-bolsonaro-y-jose-antonio-kast-n539024**

159 El economista. 19/10/2022. La derecha latinoamericana se reúne en México: participa Javier Milei. Además de Javier Milei, participan Bannon, Kast, Bolsonaro, Abascal y Walesa. https://eleconomista.com.ar/internacional/la-derecha-latinoamericana-reune-mexico-participa-javier-milei-n57707

160 VOX España. Discurso de Javier Milei en #VIVA22 "¡Viva la Libertad carajo!" https://www.youtube.com/watch?v=cqrlJlm7Tbg

161 CARTA DE MADRID: EN DEFENSA DE LA LIBERTAD Y LA DEMOCRACIA EN LA IBEROSFERA. El breve texto de una página puede leerse en el siguiente link: https://fundaciondisenso.org/wp-content/uploads/2021/09/CARTA-DE-MADRID-1.pdf

162 Javier Milei participó en un acto de la ultra derecha española VOX: "Los animo a que continúen dando esta batalla". El candidato de La Libertad Avanza fue invitado a un evento de la agrupación y respaldó a la agrupación porque "defienden la libertad frente amenazas como el comunismo". https://www.infobae.com/politica/2021/10/12/javier-milei-participo-en-un-acto-de-la-ultra-derecha-espanola-vox-los-animo-a-que-continuen-dando-esta-batalla/

## 163

. VOX España. Discurso de Javier Milei en #VIVA22 "¡Viva la Libertad carajo!" https://www.youtube.com/watch?v=cqrlJlm7Tbg

164 Ámbito Financiero. 23/01/2024. Giorgia Meloni elogió a Milei y dijo que tiene "una personalidad fascinante". **https://www.ambito.com/politica/giorgia-meloni-elogio-milei-y-dijo-que-tiene-una-personalidad-fascinante-n5928156**

165 Radio Mitre. 8/12/2023. Eduardo Verástegui: "No soy político de carrera, al igual que Javier Milei". https://www.youtube.com/watch?v=fg11ao58lTc

166 Swissinfo. 10/12/2023 Orbán y Milei hablan de cooperar "contra la izquierda internacional". https://www.swissinfo.ch/spa/orb%C3%A1n-y-milei-hablan-de-cooperar-contra-la-izquierda-internacional/49046446

167 Perfil. 03/03/2024. Trump apoyó a Milei: "Es uno de los pocos que puede hacer a la Argentina grande otra vez". El ex mandatario habló en la Conferencia de Acción Política Conservadora (CPAC) y mostró su apoyo al jefe de estado argentino, que viajó este sábado a Washington para disertar en el mismo evento. https://www.perfil.com/noticias/politica/trump-apoyo-a-milei-es-uno-de-los-pocos-que-puede-hacer-a-la-argentina-grande-otra-vez.phtml

168 Ámbito Financiero. 03/03/2024. El romance político entre Donald Trump y Javier Milei: "Lo amo porque él me ama", confesó el expresidente de EEUU. https://www.ambito.com/mundo/el-romance-politico-donald-trump-y-javier-milei-lo-amo-porque-el-me-ama-confeso-el-expresidente-eeuu-n5958898

169 https://mises.org/es

## 170

Llewellyn Rockwell. En Defensa del paleolibertarianismo. Publicado originalmente en la revista *Liberty* (1990) y reproducido por el Instituto Mises. https://www.mises.org.es/2016/03/defensa-del-paleolibertarismo/

171 Entrevista de Jorge Fontevecchia, Perfil. 18/09/2021. Citado en Milei Javier. *El Camino del Libertario*. Ed. Planeta. Buenos Aires. 2022, pág. 315.

172 Disponible en el canal de La Política On Line. 2021. "Milei propone una alianza con Macri". https://www.youtube.com/watch?v=B-3LC0pRku4&t=66s

173 Entrevista de Jorge Fontevecchia, Perfil. 18/09/2021. Citado en Milei Javier. *El Camino del Libertario*. Ed. Planeta. Buenos Aires. 2022, pág. 307.

174 Massot Vicente. *La Excepciaonalidad Argentina. Del Apogeo al subdesarrollo sustentable*. Ed. Claridad. 2021. Págs. 41, 42.

175 Infobae. 15/09/2023. Por Juan Ríos. Entrevista de Carlson a Milei se convierte en una de las más vistas de X. El video logró en menos de 16 horas más de 300 millones de visualizaciones. https://www.infobae.com/tecno/2023/09/15/entrevista-de-carlson-a-milei-se-convierte-en-una-de-las-mas-vistas-de-x/#:~:text=El%20video%20logr%C3%B3%20en%20menos,de%20300%20millones%20de%20visualizaciones&text=Tras%20menos%20de%2016%20horas,X%

176 En Estados Unidos los "liberales" son los acólitos del Partido Demócrata, es decir, de izquierda.

177 Se le llama gramscismo a la corriente posmarxista ideada por el histórico líder del Partido Comunista Italiano Antonio Gramsci (1891-1937), cuyo legado, materializado en los famosos Cuadernos de la Cárcel (escritos entre 1929 y 1935 estando Gramsci preso), consisten, en extrema síntesis, en modificar la lógica de la revolución: mientras se proponía romper con la Estructura (las relaciones materiales de poder), Gramsci apunta a romper con la Superestructura (todos los usos, costumbres y aspectos ligados a la educación y la cultura) y a partir de ahí, romper con la estructura por añadidura.

178 Entrevista de Tucker Carlson a Javier Milei, 14/09/2023. Además del video obrante en la página oficial de Carlson en el siguiente enlace: https://www.youtube.com/watch?v=RlJaFK_lXbg. La entrevista fue transcripta ad literam por el El Centro de Investigación Económica y Política (CEPR) y puede leerse en el siguiente enlace: https://cepr.net/167668-2/

179 Milei Javier. *El Camino del Libertario*. Ed. Planeta. Buenos Aires. 2022, pág. 49/50, 169.

## 180

Infobae. 16/01/2024. Román Lejtman. Javier Milei llegó a Davos para participar del Foro Económico Mundial: "Vengo a plantar las ideas de la libertad"

181 CNN en Español. 17/01/ 2024. Así fue el discurso del presidente Milei en Davos: "Occidente está en peligro". https://www.youtube.com/watch?v=hnZDVGCZxWE

182 El País. España. 17/01/2024. Carlos E. Cué y José Pablo Criales. Milei abronca a los líderes en Davos: "El mundo está en peligro, abren las puertas al socialismo". https://elpais.com/argentina/2024-01-17/milei-abronca-a-los-lideres-en-davos-el-mundo-esta-en-peligro-abren-las-puertas-al-socialismo.html

183. Forbes. 24/05/2022. POR RACHEL SANDLER. La lista de los multimillonarios que más donan a ONG proderecho al aborto. https://forbes.es/listas/162703/la-lista-de-los-multimillonarios-que-mas-donan-a-ong-proderecho-al-aborto/

184 CNN en Español. 19/01/2024. Así fue el discurso del presidente Milei en Davos: "Occidente está en peligro". **https://www.youtube.com/watch?v=hnZDVGCZxWEhttps://www.youtube.com/watch?v=hnZDVGCZxWE**

185 Libremercado.com. Milei humilla a Sánchez: su discurso es 40 veces más visto. El discurso del Presidente argentino cuenta ya con más visualizaciones que los principales ponentes de Davos juntos.https://www.libremercado.com/2024-01-18/milei-humilla-a-sanchez-su-discurso-es-visto-40-veces-mas-7088146/

## 186

Izquierdistas en la jerga estadounidense

**187** Rothbard Murray, *La ética de la libertad*, Madrid. Unión Editorial, 2011. p. 356. Corresponde al posfacio de la edición de 1990. Citado en Laje Agustín, *La Batalla Cultural*, Ed. Hojas del Sur, 2022, Pág. 478.

**188** Rothbard Murray. *El Igualitarismo contra la naturaleza*. Ed. Barbarroja Ediciones y Unión Editorial Argentina. Buenos Aires. Noviembre 2023. Págs. 214, 227.

CAPÍTULO 5

# EL DESPERTAR DE LOS LEONES

Cuando la gente va a votar, no está tu nombre

Corría el 2021. Comandaba la Argentina un régimen incompetente y corrupto, cuyo presidente era Alberto Fernández, pero con un poder casi paródico, puesto que se hallaba sometido a los inmorales caprichos políticos de su jefe, la delincuente Cristina Kirchner. El hastío de la gente para con la clase política era mayúsculo. Recuerda Karina Milei que, mientras acompañaba y asistía a su hermano en viajes, conferencias o simposios, "teníamos reuniones con empresarios y amigos, gente que conocíamos cuando Javier visitaba los canales de tevé; cenas en las que todos hablaban de su excelente trabajo como economista y difusor de las ideas de la libertad. Hasta que un día, en una de esas veladas, el anfitrión le dijo a Javier: 'Vos todo bien con la batalla cultural pero, cuando la gente va a votar, no está tu nombre'"[189]. Todo indica que el impacto de ese comentario habría calado tan hondo en Milei que parecería haber sido el impulso inaugural de lo que luego se convirtió en una epopeya.

Fue así como el hombre que debutó cívicamente votando como presidentes a Álvaro Alsogaray en 1989, a Carlos Menem en 1995, a Domingo Cavallo en 1999, a Ricardo López Murphy en 2003, a ninguno en 2007 y, más adelante, a Mauricio Macri en 2015 y a José Luis Espert en 2019, ahora iba a pedir que lo votaran a él para ingresar al Congreso.

En efecto, Milei consideraba que, tras haber dado la batalla cultural durante tantos años, en lo que tenía que ver con él, "ese proceso estaba saturado", considerando que su rol de ahora en más consistiría en lo siguiente: "Para cambiar había que meterse dentro del sistema y barrer el statu quo"[190].

Las elecciones legislativas de medio término se acercaban (previstas para el 14 de noviembre), y Javier buscó postularse a diputado nacional con un partido meramente local, solo circunscripto a la Ciudad de Buenos Aires, el gran bastión electoral de Juntos por el Cambio (liderado por el macrismo), espacio político que gobierna la Ciudad desde 2007.

Milei necesitaba una compañera que lo secundara en la lista (conforme la absurda "ley de cupos" vigente). Fue entonces cuando se contactó con Victoria Villarruel, una abogada abiertamente de derecha. De familia militar (abuelo almirante y un padre oficial del Ejército —este último veterano en la guerra de Malvinas en los ochenta y de la guerra contra el terrorismo marxista en los setenta— abocada a presidir una ONG[191] dedicada a visibilizar a las víctimas del terrorismo y autora de dos libros sobre la temática. En lo que a mí respecta, ya conocía a Victoria desde hacía veinte años y, además, habíamos estudiado juntos en Estados Unidos en 2008. Pero, para el gran público, en ese momento, su notoriedad era modesta (mayormente en ambientes ideológicos afines), y sus apariciones en televisión, esporádicas. Aunque siempre había mostrado solvencia y seguridad en los asuntos de su metier. Lo cierto es que se selló con Milei, así, una suerte de alianza liberal-conservadora, cuya naturaleza y experiencia Villarruel describe de este

modo:

“El libertario y la conservadora, el anarcocapitalista y la de derecha enfrentaron los prejuicios de algunos medios y de una parte minoritaria de la sociedad, que no aceptaron que la transformación de Argentina requiere del disenso, el debate, la verdadera inclusión y aceptar el inmenso daño que las ideas del progresismo le han hecho a nuestro país”. Al referirse a la campaña electoral lo hizo en estos términos: “Logramos un dúo que fue creciendo semana a semana y que dejó de ser el espacio de los ‘fachos’ o los ‘liberalotes’ para pasar a ser una verdadera amenaza para la casta política, que tuvo que virar su discurso hacia temáticas que nunca había tratado, como la baja o la eliminación de impuestos, la reducción del Estado elefantiásico, la correlación entre el patrimonio de los funcionarios y lo que perciben como sueldo del Estado. Estos son temas que se discuten abiertamente; otros candidatos tuvieron que incorporarlo a su discurso y debatirlo junto con las políticas de seguridad, los 30.000 (desaparecidos)[192], los mapuches, la ideología de género y otras vacas sagradas de la izquierda anquilosada en nuestro país”[193], señaló.

La incursión de Milei en la política encendió luces de alarma en Juntos por el Cambio por temor a que le quite votos “por derecha”. Seguidamente, las operaciones para que no se presente fueron múltiples y, en conversación con el periodista Alejandro Fantino, el propio Javier contó que pretendieron incentivarlo mediante una valija con 300.000 dólares que le llevaron de manera personal a cambio de que depusiera su candidatura: “Llevátelos”[194], fue su tajante respuesta. El filme Javier Milei, la revolución liberal, dirigido por Santiago Oría, aunque sin explicitarlo, deja muy en claro quién fue la persona que mandó enviar ese dinero: Horacio Rodríguez Larreta, en ese momento, Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

El frente electoral tomó por nombre “La Libertad Avanza” y su primer acto político (con estética y estructura todavía precarias) se dio el 7 de agosto del 2021, en Plaza Holanda, ante una multitud cercana a las diez mil personas[195] (mayormente, menores de 30 años), colmada de banderas argentinas y también de una curiosidad que vino de la mano de los grupos libertarios: la bandera Gadsden.

Digresión: dicho símbolo es de origen estadounidense. Su color de fondo es amarillo y en el centro hay una serpiente de cascabel en espiral, en posición defensiva. Debajo de la serpiente se lee la frase “Don’t tread on me”, que podría traducirse como “No pases sobre mí”. El pabellón lleva ese nombre en alusión al General Christopher Gadsden (1724-1805), quien la diseñó durante la revolución de las Trece Colonias. Dicho emblema es conocido en Estados Unidos, pero también en círculos libertarios de diversos países. Representa impulsos de rebelión frente a la prepotencia del Estado.

Prosigamos.

En medio de la euforia ante tamaño gentío y la ansiedad generalizada, Javier Milei llegó a la velada. Su arribo contó con una puesta cinematográfica: bajó de un automóvil negro con formato estético de los años sesenta, campera de cuero oscura a la usanza rockera y una bandera argentina a modo de capa, colgada en la espalda. El público extasiaba.

“¡Hola a todos!”, fueron sus primeras palabras. Y agregó:

“¡Vamos carajo!

Gracias por acompañarnos en esta gesta, en la que hoy comienza la reconstrucción de la Argentina”. Y, tras haber incentivado a lustrarse los zapatos para sacar a los políticos “a patadas en el culo”, arremetió contra la izquierda acusándola de ser “un desastre en lo económico; fue un desastre en lo social, fue un desastre en lo cultural y, como si todo eso fuera poco, esos asesinos hijos de puta mataron a 150 millones de seres humanos”. Luego, agregó que, respecto de la

izquierda, “el capitalismo y el liberalismo no solo son superiores en lo productivo: hay una superioridad moral por abrazar los mejores valores de la sociedad de Occidente”. A lo dicho se le suma el hecho de que el mundo había estado en pandemia. Y hacía poco que Argentina acababa de salir por imposición estatal de una inacabable cuarentena carcelaria. Ello le dio pie a Milei para criticar el concepto del “Estado presente”: “El año pasado hubo 40.000 muertos cuando, si hubiésemos hecho las cosas como un país normal, habríamos tenido 10.000 muertos”. Esta cifra le sirvió de respaldo para calificar al gobierno de “genocida”, puesto que “el año pasado mató a 30.000 argentinos”.

En esos días, había dos oposiciones legislativas al kirchnerismo: el macrismo y el espacio debutante de Milei (este último solo circunscripto a la Ciudad de Buenos Aires, como ya fue dicho). Y, más allá de las diferencias ideológicas entre ambas fuerzas de alternativa, el dato más visible era actitudinal. La pusilanimidad de los primeros contrastaba con la agresividad del mileísmo: “Vengo no solo a pedirles que nos acompañen en la revolución de la libertad; les pido que nos acompañen en una revolución moral”, apuntó. Y, tras varias consideraciones (donde no estuvo ausente la faceta económica), acabó diciendo: “Esta no es una tarea para tibios; esta no es una tarea para cobardes; esta no es una tarea para los políticamente correctos. Yo no me metí acá para guiar corderos; yo me metí acá para despertar leones. Y quiero escucharlos rugir.

¡Viva la libertad, carajo!”[196].

El ambiente político estaba enrarecido. Ni un solo medio cubrió el acto. Había que invisibilizar este fenómeno. En efecto, para convocar tamaña cifra, tanto la coalición liderada por el macrismo como el propio kirchnerismo necesitaban de una enorme parafernalia de buses y militantes rentados: Milei llenó el campo sin poner un centavo, mediante una invitación solo difundida en redes sociales, cuyo foco de atracción era la magia convocante del candidato. “¿La Rebeldía se volvió de derecha?”[197], se preguntaba con suma preocupación el historiador de ultra izquierda Pablo Stefanoni, en un libro suyo que, justamente, lleva por título esa pregunta (publicado, precisamente, ese mismo año), en el que procuraba brindar explicaciones a un fenómeno que nadie entendía con precisión. De la lectura del libro, surge que Stefanoni tampoco.

Tras múltiples caminatas en los barrios más disímiles de la ciudad (que arrastraban multitudes), el cierre de campaña ante las PASO fue en Parque Lezama, en un ámbito abarrotado de gente, el 6 de septiembre de 2021.

La primera en hablar fue Victoria Villarruel, y su discurso enérgico pero ceremonioso (en contraste con el perfil ardiente de Milei) duró unos 10 minutos:

“Representamos a los que estamos hartos de la dictadura de las minorías, donde unos pocos progres culposos nos dicen cómo tenemos que vivir y pensar”[198] fue una de sus expresiones más aplaudidas.

Cuando tomó la palabra Javier Milei, el disruptivo rockstar de la política, comenzó cantando su versión del clásico Panic Show, con letra aggiornada: “Hola a todos; yo soy el león, rugió la bestia en medio de la avenida. La casta corrió sin entender; Panic Show a plena luz del día. Por favor, no huyan de mí; yo soy el rey de un mundo perdido. Soy el rey y te destrozaré; toda la casta es de mi apetito. ¡Viva la Libertad, carajo!”.

La mayor parte de los dardos fueron lanzados contra “Juntos por el Cargo” antes que contra el kirchnerismo, que, en definitiva, era el espacio con el cual se suponía había más chances de disputar los votos. “Que alguien me explique: si ellos son los que paran al kirchnerismo, ¿por qué carajo no bajaron la Ley de Alquileres? ¿Por qué no pararon la Ley de Góndolas? ¿Por qué no pararon la Ley de Teletrabajo? ¿Por qué no pararon esta cuarentena cavernícola?”. Y, como remate, les enrostró que nos impusieron “por ley y a la fuerza hablar de 30.000 desaparecidos”.

Ante la multitud, cada vez más eufórica, cerró su discurso con un lema bíblico, que luego fue usado como jaculatoria permanente: “La victoria en la guerra no depende de la cantidad de soldados; depende de las fuerzas que vienen del cielo”. Y, por supuesto, su despedida fue con un triple “¡Viva la libertad, carajo!”[199].

Finalmente, al llegar la hora de la verdad, en la Ciudad de Buenos Aires, Juntos por el Cambio obtuvo el 47% de los votos, seguido del kirchnerismo con el 25%. La gran novedad fue La Libertad Avanza, con el 17%[200]: Milei y Villarruel se consagraron diputados nacionales al obtener 310.000 votos, en gran parte provenientes de barrios modestos, toda una novedad sociológica y un notorio recambio generacional para una expresión representativa de un frente de derecha liberal.

¡Gran debut!

## Dos millones de inscriptos

La realidad es que el papel de Milei como diputado no merece mayores comentarios, puesto que un bloque tan pequeño no tenía la capacidad suficiente para instalar leyes, aunque sí podía instalar debates. En este sentido, las discusiones que abría Milei alcanzaban a millones de personas a través de la tevé y de las redes sociales, trascendiendo exponencialmente las paredes del recinto legislativo. Y, con el notable ingenio para generar hechos de alto impacto que lo caracterizan, lo que hizo Javier en esos dos años (en un gesto que incomodó y desconcertó al grueso de la casta legislativa), fue no cobrar su sueldo como diputado, ya que determinó que su dieta fuera públicamente sorteada, mes a mes, con el aval de un escribano público presente, a cuya lotería acudían diversos canales de televisión mientras se prendían fuego las redes sociales:

“NM: ¿Recordás cuál fue el momento preciso en el cual tomaste consciencia de que podrías llegar a ser presidente?

JM: Eso lo empezamos a considerar seriamente con mi hermana cuando fue el sorteo de la primera dieta, que se hizo en Mar del Plata y nos puso en la tapa de diarios en treinta países del mundo. Con una convocatoria verdaderamente imponente: dos millones de inscriptos. Ahí nos dimos cuenta de que había potencial para hacer otras cosas. Y empezamos a recorrer todo el país.”

## El Pellegrini del siglo XXI

A Milei no le importan las encuestas. Desprecia los focus groups. Odia a los que omiten tomar decisiones justas aunque antipáticas para no pagar “costos”. Detesta los discursos agradables pero engañosos. Todo indicaría que Javier ve en el político profesional (al menos en el político propio de la casta) a un enemigo de la comunidad, que les extrae coercitivamente recursos a “los argentinos de bien” para vivir como un jeque o para trepar en el negocio partidocrático. En sentido contrario, él porta una visceral autenticidad verbal y corporal, absolutamente extraña en un país donde el coaching, el libreto prefabricado y el palabrerío ensayado constituyen la norma. He aquí un importante rasgo, sumamente distintivo respecto de sus pares.

Incluso, desde una posición de izquierda, el periodista Gabriel Levinas reflexiona y reconoce dicho atributo, al intentar explicar por qué mucha gente de escasos recursos cree en Javier y ya no en la casta tradicional y sus habituales promesas de “inclusión”, “justicia social”, “distribución del ingreso” y “regocijos” por todo concepto: “Se fue a tal extremo, donde más de la mitad de la gente está en la pobreza, donde los chicos en cuarto grado en el conurbano no saben leer ni escribir una sola palabra; cuando van a elecciones, esa gente tiene que decidir por lo que ve en la televisión y en las redes. Una cosa es ser inculto, ser pobre, ser humilde, estar en la

miseria, y otra cosa es que pierdan la intuición. Cuando estás peleando por la vida permanentemente, tu intuición se agranda, no se achica, porque dependés de tus sentidos. No tenés otra herramienta. Ves a seis o siete personajes: lo tenés a Rodríguez Larreta, que te das cuenta que, cuando está hablando, está diciendo lo que le dijeron que diga, o lo que le parece que le conviene decir. Lo ves a Massa, otro tanto. A Patricia Bullrich, otro tanto. A Myriam Bregman, otro tanto. Y, de repente, te aparece un tipo como Milei —más allá de que no acuerdo en la mayoría de las cosas que dice, ni en cómo lo dice—; lo que él dice y lo que piensa es muy parecido. Y el intuitivo dice: 'Este tipo, no me quiere mentir'. Eso es todo. No le importa nada; no está pensando en el futuro. No hay un futuro para un tipo que no tiene para comer hoy a la noche". Y agrega: "Son jóvenes que están viviendo una misma realidad, que ven que todo lo que esta gente promete nunca se cumple; ven que la situación está cada día peor; ven a la gente en la calle, ven la violencia y ven a los que están en el poder desde hace tiempo haciendo lo mismo. Lo que Milei llama 'la casta', en eso no se equivoca. Es una casta política que se apaña entre sí"[201]. Es más, ya siendo Javier Milei Presidente, el propio diputado Máximo Kirchner (hijo de la precitada pareja de malvivientes y que también tiene graves problemas con la justicia[202]), señalaba a la prensa con sorpresa que "Hay un Gobierno que, la verdad, hasta acá en algunas cosas ha demostrado poca distancia entre lo que dice y lo que hace. Por más que no comparto nada […] Este Gobierno, con sus maneras, sus modos, con los que no comparto ni uno, bueno, lo lleva adelante"[203] concluyó. Comprendemos el asombro del dicente, máxime cuando él integra un partido en donde la mentira y la trampa es la regla fundamendal de su "doctrina", si es que podemos denominar tal cosa a ese conjunto de chapucerías tan vagas como intercambiables que repiten a coro sus monotemáticos voceros y referentes.

"¿Quién sos?", le preguntó Luis Novaresio a Milei en un reportaje efectuado un año antes de las elecciones presidenciales:

> "JM: Una persona honesta. Una persona que te va a decir siempre su verdad, aunque sea absolutamente incómoda. Yo prefiero una verdad incómoda antes que una mentira confortable. O sea, un tipo que te va a ir de frente. Eso te puede gustar o te puede no gustar, pero te voy a decir siempre mi verdad. Eso te puede caer más simpático, o menos simpático. Pero soy así. No podría cambiar. Pero, justamente, la gran diferencia que tengo respecto de la casta es eso: que te voy de frente, que no te miento. Eso no quiere decir que no pueda equivocarme. No soy infalible […]. El hecho de obrar consecuentemente con mis valores, me permite vivir en paz. Vivís en paz. Cuando yo me voy a dormir, duermo. No tengo nada que recriminarme. Porque hago lo que yo creo que está bien. Me puedo equivocar. Me puede salir mal, lo que fuera, pero lo hago a consciencia"[204].

Y, seguidamente, agregó unos apuntes históricos que ponen de manifiesto su inclaudicable determinación:

> "Lo que yo propongo hacer, si llego a ser presidente, es hacer todos los ajustes que tenés que hacer. ¿Y si te tenés que bancar la recesión?, ¡te la bancás! ¿Y si tenés que bancarte que todo el día te digan de todo?, ¡te lo bancás! El mejor ejemplo de la historia argentina es Carlos Pellegrini[205]. Él asume en el medio de una crisis furiosa. ¿Y qué hace? Hace todos los ajustes y paga todos los costos políticos. Cuando termina su

presidencia, va a salir por el Congreso (él vivía a dos cuadras del Congreso) y le dicen: 'No, camine por acá porque hay gente enojada'. Y él dice: 'No, yo hice lo que tenía que hacer' ¿Y qué hace? Se abrocha el frac. Se calza la galera. Agarra el bastón y sale por la escalera. Camina las dos cuadras y le dicen de todo, ¡de todo! ¿Cómo lo recuerda la historia? Como 'el piloto de tormentas'. Eso es lo que vengo a proponer yo. Yo vengo a hacer lo que hay que hacer". Y remata: "Vengo a cumplir la labor de Pellegrini en el siglo XXI"[206].

189 Rothbard Murray. *El Igualitarismo contra la naturaleza*. Ed. Barbarroja Ediciones y Unión Editorial Argentina. Buenos Aires. Noviembre 2023. Págs. 214, 227

190 Entrevista de Jorge Fontevecchia, Perfil. 18/09/2021. Milei Javier. *El Camino del Libertario*. Ed. Planeta. Buenos Aires. 2022, pág. 308.

191 El Centro de Estudios Legales sobre el Terrorismo y sus Víctimas (CELTYV) es una ONG fundada en el año 2006 con el objetivo de visibilizar las muertes provocadas por el accionar de organizaciones guerrilleras durante la década Guerra civil de los años setenta.

## 192

El Centro de Estudios Legales sobre el Terrorismo y sus Víctimas (CELTYV) es una ONG fundada en el año 2006 con el objetivo de visibilizar las muertes provocadas por el accionar de organizaciones guerrilleras durante la década Guerra civil de los años setenta.

193 Milei Javier. *El Camino del Libertario*. Ed. Planeta. Buenos Aires. 2022, pág. 90.

194 Oría Santiago. LA PELÍCULA DE MILEI: JAVIER MILEI, LA REVOLUCIÓN LIBERAL. https://www.youtube.com/watch?v=7VJE05otwo8

195. Eldiarioar. 15/08/2021. El fenómeno Milei: inquieta a Larreta y pesca en las radicalizadas aguas que dejó Bullrich. https://www.eldiarioar.com/politica/elecciones-2021/fenomeno-milei-inquieta-larreta-pesca-radicalizadas-aguas-dejo-bullrich_1_8219390.html

196 Milei Javier. *El Camino del Libertario*. Ed. Planeta. Buenos Aires. 2022, págs. 273, 274, 276, 277, 278, 279.

197 Stefanoni Pablo. *¿La Rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio).* Grupo Editorial Siglo XXI. Buenos Aires. 2021.

## 198

Cierre de Campaña de Victoria Villarruel. https://www.youtube.com/watch?v=I0_6zKuApDc

199 Milei Javier. *El Camino del Libertario*. Ed. Planeta. Buenos Aires. 2022, pág. 281, 285, 286, 287.

200 Infobae, Resultados Elecciones 2021 en CABA: quién ganó en la Ciudad de Buenos Aires. Resultados Elecciones 2021 en CABA: quién ganó en la Ciudad de Buenos Aires. https://www.infobae.com/politica/2021/11/15/resultados-elecciones-2021-en-caba-quien-gano-en-la-ciudad-de-buenos-aires/

201 Infobae. 20/08/2023. Gabriel Levinas: "Javier Milei es la prueba de que la crisis es enorme y que estamos ante un cambio de época y del sistema político". https://www.infobae.com/reportajes/2023/08/20/gabriel-levinas-javier-milei-es-la-prueba-de-que-la-crisis-es-enorme-y-que-estamos-ante-un-cambio-de-epoca-y-del-sistema-politico/

202 Clarín. 09/10/2018 . Máximo Kirchner ya está procesado en otros dos expedientes y tiene una elevación a juicio oral. https://www.clarin.com/politica/maximo-kirchner-procesado-expedientes-elevacion-juicio-oral_0_JvJSdc7uy.html

## 203

. Infobae, 27 de marzo, 2024. El impensado elogio de Máximo Kirchner al Gobierno de Javier Milei para criticar a Alberto Fernández: "Lleva adelante lo que dice". https://www.infobae.com/politica/2024/03/27/el-impensado-elogio-de-maximo-kirchner-al-gobierno-de-javier-milei-para-criticar-a-alberto-fernandez-lleva-adelante-lo-que-dice/

204 Entrevista de Javier Milei con Luis Novaresio, en La Nación+. **https://www.youtube.com/watch?v=BssEhFk7dQY**

205 Carlos Pellegrini (1846- 1906) fue Presidente de Argentina entre 1890 y 1892. Tuvo que enfrentarse a una profunda crisis económica en medio de un caos de proporciones, producto de múltiples estallidos revolucionarios. Durante su gestión de tan sólo dos años sacó al país de una grave crisis al sanear las finanzas. Tales medidas dieron lugar a una economía muy próspera en los años inmediatamente posteriores. Es recordado elogiosamente como "el piloto de tormentas".

206 Entrevista de Javier Milei con Luis Novaresio, en La Nación+. **https://www.youtube.com/watch?v=BssEhFk7dQY**

CAPÍTULO 6

# LA LARGA CARRERA PRESIDENCIAL

Milei está arrasando en todo el país…

El primer desafío electoral en la carrera presidencial de las elecciones 2023 fueron las PASO (Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias), sistema por el cual cada fuerza política acude a elecciones internas y, mediante el voto popular, se elige cuál será el candidato de entre los que se presentan, cuyo ganador finalmente representará al partido de su pertenencia en las posteriores elecciones generales.

El kirchnerismo estaba en problemas. Cristina Kirchner (a la sazón vicepresidente de Alberto Fernández y dueña del espacio político), a excepción de su secta de fanáticos, padecía gran desprecio en la opinión pública y, además, estaba condenada por la Justicia, por hechos de corrupción[207]. Por otra parte, los índices de simpatía por Alberto Fernández se hallaban en el subsuelo con motivo de sus inmoralidades y de su desastrosa gestión, ante lo cual no cabía la menor chance de ir por la reelección. Y, del resto de los aspirantes, Cristina solo advertía confianza por el dirigente Wado de Pedro, cuyo único mérito político consistiría en haber tenido padres criminales: ambos pertenecieron a la organización terrorista Montoneros, habitualmente reivindicada por el kirchnerismo y su pertinente relato fraudulento de los derechos humanos.

Digresión. En dicha organización, los padres de Wado de Pedro atentaron con bombas y asesinaron a la niña Paula Lambruschini. En el mismo ataque mataron también a Margarita Obarrio de Villa (de 82 años de edad) y a Ricardo Álvarez. En tanto, otros diez vecinos del edificio resultaron heridos de alta gravedad. A lo dicho, los progenitores de Wado también atacaron contra la Oficina de Planeamiento y participaron del emblemático secuestro de los hermanos Born. Luego colocaron una bomba en las oficinas de Ricardo Yofre y, además, su padre asesinó de un disparo al empresario Alberto Bosh[208]. Claramente, no podemos transferir culpa alguna a Wado de Pedro por la siniestra entidad de sus progenitores pero, como ambos luego murieron en la guerra que Montoneros y ERP desataron en el país, el resentimiento personal del muchacho quedó a flor de piel.

Prosigamos.

Yendo al punto de su candidatura, vale agregar un dato no menor. El deslucido de Pedro padece una importante falencia comunicacional: es tartamudo. Y dicha dificultad fue pésimamente vista por el grueso de la dirigencia peronista. Alegando que en campaña el candidato debe hablar en actos masivos, dar un sinfín de notas radiales y televisivas por día y, lo más estresante de todo, acudir a los debates, donde hay que tener una precisa locuacidad y sagacidad para la respuesta rápida. En este sentido, cuando Cristina osó indicarlo como su candidato, la rebelión en el seno de su partido no se hizo esperar y la lideresa se vio doblegada por el descontento teniendo que dar marcha atrás. De esta manera fue que Sergio Massa (a la sazón ministro de Economía del gobierno) quien, si bien estaba protagonizando un horroroso

desempeño ministerial, no dejaba de ser un verdadero “animal político”, gran profesional del embuste y un trepador que de tonto no tiene un pelo; quedó, entonces, por descarte, como candidato del oficialismo.

Pero el problema de Massa no era solo su participación en un pésimo gobierno y su catastrófico rol económico, sino que era visto por gran parte de la sociedad como un sujeto extremadamente turbio, sospechado de las peores artimañas. A punto tal que, en escuchas telefónicas de público conocimiento, la mismísima Cristina Kirchner, en diálogo con su confidente Oscar Parrilli, sostuvo que Massa tenía vínculos con el narcotráfico[209], especulación que pareciera tener muchos visos reales, si nos atenemos a la detallada investigación realizada por el periodista Christian Sanz, plasmada en su documentado libro Massa confidencial[210], en el cual, entre otras felonías, el autor expone los sórdidos nexos del candidato kirchnerista con narcotraficantes colombianos.

Cabe destacar el dato de que Massa no solo es multimillonario, sino que no se le conoce otro trabajo que no sea el de vividor de la función pública, el cual, en el mejor de los casos y siendo honesto, permite un pasar económico digno pero sin mayores lujos. Y, si bien el candidato en cuestión, ostenta orgulloso en sus redes sociales su título de abogado, también es cierto que jamás ejerció el derecho y, para colmo, tardó casi un cuarto de siglo en recibirse (la carrera de abogado, en promedio, lleva 5 o 6 años según el programa de cada Universidad[211]): la pereza académica parecería ser el hobby predilecto del candidato oficialista.

Finalmente, el alumno crónico se recibió en la privada Universidad de Belgrano y lo llamativo, como fue anticipado, es que en ese momento el candidato presidencial era a la vez el ministro de Economía de Alberto Fernández, sin tener la menor pericia en la materia: cuando Massa se hizo cargo de la Cartera, el dólar valía $270 y, durante su gestión, que se extendió apenas un año, llegó a un pico de $1.200. Asimismo, la inflación de Argentina durante la administración económica del “abogado” Massa superó el 200% anual, y se encaminaba hacia una hiperinflación inmanejable. Sus malogrados datos solo eran comparables en récord inflacionario con los de la narcodictadura de Nicolás Maduro. Pero, más allá de todos estos obstáculos, al menos para la interna partidaria del oficialismo, se descontaba que Massa iba a ganarle cómodamente a su contrincante, el agente izquierdista Juan Grabois, un traficante de pobreza intelectualmente astuto, pero muy cuestionado y vinculado a escándalos de corrupción[212], dato habitual en la militancia kirchnerista.

En verdad, la duda más importante del “círculo rojo” argentino (así se los llama a los analistas, los periodistas, los encuestadores, los opinólogos y, en suma, a todo el ambiente informado y politizado), era la interna de Juntos por el Cambio (de cuyo espacio se descontaba que saldría el próximo presidente). Entonces, la incertidumbre se fundaba en si la centrista Patricia Bullrich le ganaría o no al ominoso rufián progresista Horacio Rodríguez Larreta (a la sazón alcalde de la Ciudad de Buenos Aires).

En cuanto a Milei (aunque no tenía competidor en su partido y, por ende, no poseía el incentivo del internismo, por Ley Electoral debía participar igual), ya se lo suponía tercero, pero sin tener certeza acerca de cuáles serían sus guarismos definitivos. Su candidatura repitió la fórmula del 2021: su compañera y candidata a vicepresidente fue Victoria Villarruel.

Gran parte de la austera campaña de Javier se basó en sus habituales recorridos callejeros, en donde el libertario aparecía abarrotado de acólitos con una motosierra encendida entre las manos, la cual simbolizaba el tremendo recorte que prometía aplicar en el aparato estatal: “Estamos haciendo caminatas espontáneas. O sea, caemos de sorpresa en un lugar. No sabés lo que es, ¡es espectacular! Porque antes, durante la campaña del 2021, nosotros decíamos: ‘Vamos a estar en

tal lugar' y venía un montón de gente. Pero ahora, lo que pasa es que la casta está un poquito más enojada conmigo, por decirlo de alguna manera; y corro el riesgo de que me planten líos. Entonces, ¿qué hacemos? No anunciamos nada"[213].

Volvamos a las elecciones PASO.

¿Qué se disputaba entonces? Como dijimos, Milei no tuvo contrincante partidario y fue solo a la "interna". Y, si bien no existía duda alguna de que iba a pasar el mínimo porcentual exigido en las Primarias para acceder a la siguiente etapa electoral (debía superar al menos el 1,5% de los votos válidos emitidos), la gran incógnita era a cuánto ascendería su performance, siendo que tan solo contaba con un antecedente municipal: el de las precitadas elecciones a diputados por la Ciudad de Buenos Aires, en 2021, en las que alcanzó el 17% de los votos.

Además de las mencionadas candidaturas de los partidos tradicionales, del resto de las fuerzas en ciernes (mayormente extremismos de inspiración trotskista), se sabía que eran testimoniales y no se les daba ninguna importancia en la observación política.

¿Qué ocurrió, finalmente? La noche del domingo 13 de agosto del 2023, por el lado de Juntos por el Cambio, la fórmula centrista Bullrich-Petri aplastó sin mayores recursos económicos a la expresión progresista del mismo espacio representada por la dupla Rodríguez Larreta-Morales (17% a 11%)[214], cuya costosísima campaña no sirvió para otra cosa más que para hacer un papelón. En cuanto al kirchnerismo, disputó lo propio con la fórmula Massa-Rossi, la cual se impuso por veinte puntos contra los cinco porcentuales del dúo Grabois-Abal Medina (representativa del ala dura de la izquierda peronista).

Muy atrás quedaron las izquierdas extremas, donde la trotskista Myriam Bregman se impuso ante sus contrincantes de dicha secta marginal, con un caudal de votos del 2,57% (sumando el total de los contendientes[215]). Estos guarismos pusieron de manifiesto, por milésima vez, que La Revolución Permanente escrita por León Trotsky[216] (suerte de "biblia" de estos grupúsculos esotéricos), no cuenta con el menor quórum en el "proletariado"[217] vernáculo, para materializar sus desordenados apetitos agitativos.

¿Qué pasó con la solitaria "interna" de Milei en su partido?

Ese inquietante domingo, desde muy temprano, quien suscribe intercambiaba mensajes de WhatsApp con cuatro amigos de máxima confianza en estas materias: mi hermano de la vida, Agustín Laje; el jurista cordobés, Emilio Viramonte; mi maestro, Vicente Massot y mi coequiper en este emprendimiento, Marcelo Duclos (quien, además, había tomado su habitual compromiso cívico de ser fiscal general en las mesas de votación de Buenos Aires). Con ellos, intercambiaba datos, rumores, "bocas de urna", gráficos, especulaciones y todo aquello que nos diera algún "termómetro" de lo que estaba pasando. Y lo que en todo momento "se decía" era lo siguiente:

"Milei está arrasando en todo el país".

¿Esto va en serio o es una expresión de deseo?, era la pregunta que me mantenía impaciente.

Los comicios cerrarían recién a las 18 h, pero el Ministerio del Interior daría sus primeros datos oficiales a partir de las 20 h/21 h. El día iba a ser tan largo como psicológica y emocionalmente extenuante.

Y llegó la hora de la verdad: contra todo pronóstico y rebatiendo todas las encuestas publicadas, Javier Milei le ganó a todo el arco partidocrático, superando el 30% de los votos. El estado de asombro era generalizado. La sorpresa impactaba intensamente tanto en la euforia de sus adherentes como en la consternación de sus detractores:

"NM: El día previo a las PASO las encuestas no te mostraban con números favorables. En todo caso podrías ser ´un buen tercero´. ¿Vos te veías venir un posible triunfo?

JM: No. Nosotros creíamos que, si sacábamos el 22%, ya era un mi-lagro.

NM: ¿Y qué sentiste?

JM: Quedamos muy impactados con el número.

NM: ¿Te estabas semicolgando la banda presidencial?

JM: No. Eso nos daba las chances de que era muy probable que pudiéramos entrar en el balotaje", reflexiona Milei con cautela bilardista.

Digresión: reconozco que Marcelo, no por obtener información calificada (ninguna medición se acercó a este resultado) sino por su propio "olfato político", me había vaticinado días atrás que Milei obtendría un 28% de los votos, cifra que consideré una exageración. Ocurría que Marcelo iba a desayunar o merendar a diferentes cafeterías de Buenos Aires, y se tomaba el trabajo de preguntar a todo el personal gastronómico (incluyendo al que trabaja en la cocina): "¿A quién vas a votar?", y todos respondían: "a Milei". Luego, me insistía: "¡Gana Milei!", lo que me parecía más un triunfalismo suyo antes que un análisis sereno: pero "la calle" le dio el visto bueno a su predicción.

Prosigamos.

Cundía el caos analítico. Los más agudos observadores estaban desorientados: "Javier Milei ganó las PASO y provocó un terremoto en la política argentina"; tituló sin exageración alguna el diario La Nación, en el análisis periodístico del cronista Martín Yebra, en las primeras horas de la madrugada: "Más que una elección fue un terremoto. La sorpresa que incubaba una sociedad hastiada se encarnó en Javier Milei, impensable ganador de las PASO presidenciales. Patricia Bullrich derrotó por casi 6 puntos a Horacio Rodríguez Larreta en la batalla de Juntos por el Cambio, y el peronismo se hundió en un famélico tercer lugar, que dejó malherido al ministro de Economía, Sergio Massa, para enfrentar la digestión de los mercados de este viaje a lo desconocido.

Nadie lo vio venir. La Libertad Avanza ganó en 16 de las 24 provincias y se impuso tanto en barrios populares como en los pueblos prósperos de la Argentina productiva"[218], dispararon los primeros renglones de un analista que, seguro, estaba tan desconcertado como todos.

La fuerza partidaria de Milei no solo no tenía plata: tampoco tenía estructura territorial. Ninguna experiencia en una elección nacional. No manejaba provincia alguna ni tampoco intendencias. Su incompleta fiscalización distaba de ser profesional. Fue la única expresión política que no gastó un solo peso en publicidades en Internet[219]. En suma, la candidatura de Milei no contaba ni con un mísero concejal de pueblo que le diera alguna vitamina. Solo eran dos diputados, su hermana, el incondicional afecto de sus perros, una importante adhesión de militantes semiadolescentes, más unos cuantos amigos y allegados que hacíamos "campaña cibernética", todo el día en su favor. Además del aporte que pudimos hacer con sucesivos videos que grabamos con Agustín Laje o las notas de Marcelo en Panam Post, cabe destacar, también, la denodada labor de hábiles influencers mayormente veinteañeros, quienes sin cobrar un centavo partidario cumplieron un rol clave en el asombroso triunfo: Iñaki Gutiérrez, Eugenia Rolón, Eric Harris ("Se acabó la joda") el "Gordo Dan", Espartano Libertario, "Mate con Mote", Erick Kammerath, o los taquilleros "Agarrá la pala" (Franco Fijap), "Tipito Enojado", Mariano Pérez (Break Point) o "La Derecha Diario", por citar a los más destacados en esta inorgánica pero infatigable guerrilla digital. Asimismo, de manera colateral hicieron lo propio personalidades como el glamoroso Emanuel Danann, cuyo estilo y locuacidad en su potente canal cibernético hicieron temblar constantemente los recurrentes apotegmas progresistas, fundamentalmente los relativos a la superchería del género y extravagancias similares.

En sentido contrario, el kirchnerismo y Juntos por el Cambio "tiraron la casa por la ventana".

Es decir, gastaron fortunas inconmensurables, tanto del erario público como de empresarios particulares, en el sostenimiento de un pornográfico aparato publicitario compuesto, además, por costosos asesoramientos de aquello que hoy se denomina focus group, más un ejército enorme de militantes pagos a nivel territorial, sumado a las respectivas estructuras estatales (provincias y municipios), más la indecorosa pero habitual praxis clientelar (máxime en el kirchnerismo) de exigir, bajo extorsión, el voto a los sectores más necesitados, a cambio de dinero o de bienes.

¿Por qué gran parte de los votantes de ambientes postergados e indigentes votaron por un candidato que hablaba de Rothbard, Hayek, de la eliminación del Banco Central, del voucher de Friedman y, a la vez, alertaba sobre los peligros de la infiltración gramsciana, el marxismo cultural y la agenda 2030, cuando, probablemente, muchos no tendrían en claro de qué se trataba tamaño galimatías? ¿El hartazgo le estaba ganando al “aparato”? Y, si el “hartazgo” le ganaba al “aparato”, ¿por qué ese hartazgo se canalizó en Milei y no en algún otro de los más de 40 millones de argentinos?

## ¿Okey…?

Esa noche (la del triunfo en las PASO), tras haber sido conocidos los guarismos, en el búnker situado en el hotel Libertador de Buenos Aires, al cántico eufórico del gentío que gritaba: “¡La casta tiene miedo!”, un sonriente pero sereno Javier Milei salió a escena en el escenario montado, junto con muchos de sus candidatos y allegados (podían divisarse, entre los más conocidos, a Ramiro Marra, Karina Milei, Marcela Pagano, Francisco Oneto, Agustín Romo y, por supuesto, Victoria Villarruel). Y, fue entonces cuando la estrella de la noche brindó un discurso más pausado y tranquilo que lo habitual (si es que tenemos en cuenta su tradicional estilo enfático), el cual estuvo plagado de gratitudes, aunque tampoco se privó de vaticinar que su espacio político pondría fin al kirchnerismo y, sin ahorrar adjetivos, arremetió contra la “casta política parasitaria, chorra[220] e inútil que hunde este país”. Atacó nuevamente el concepto de “justicia social”, el “déficit fiscal”, los “impuestos”, los “amigos del poder”, el “Banco Central” y disparó por igual contra los políticos “de buenos y los de malos modales” (refiriéndose a Juntos por el Cambio y al kirchnerismo, respectivamente). Probablemente, el momento más recordado fue su siguiente frase, en tono burlón: “No solo hemos sido la fuerza más elegida sino que, hasta hace dos semanas, venían operándonos diciendo que íbamos a estar terceros”. Seguidamente, espetó un irónico y ovacionado “¿Okey?”, mientras se sacaba los anteojos con gesto de indisimulable alegría, Y, tras haber reiterado su definición de liberalismo, citando a Alberto Benegas Lynch (h), esbozó una serie de conceptos efusivos contra la casta, en la que incluyó políticos, periodistas ensobrados, empresarios prebendarios y reivindicó “a los argentinos de bien”. Previsiblemente, su mensaje acabó con su catártico axioma, tres veces reiterado: “¡Viva la libertad carajo!”[221]

Esa misma noche, aturdidos por el impensable resultado y tratando de reflexionar sobre lo sucedido, desde el masivo canal de YouTube de Agustín Laje se efectuó una tertulia virtual entre quien suscribe, Vicente Massot y, obviamente, Agustín. La conversación, que duró más de una hora y media, se dio ante una multitud de medio millón de telespectadores, quienes se quedaron atentos hasta el final. La reflexión última del conversatorio la brindó Massot, quien vaticinó: “Yo creo que el hecho de que los enemigos de Milei, la casta, los intereses creados, el hecho de darse cuenta de que algo que les parecía imposible ahora está a la vuelta de la esquina, y que, además, puede ser presidente, Milei, de cara a las elecciones venideras, va a padecer una campaña de demonización enorme”[222]. No se equivocó ni en una coma.

## Wikipedia

Tal cual la predicción antedicha, la campaña electoral de las elecciones generales vino acompañada de una kilométrica catarata de desprestigio mediático hacia Milei, jamás vista en la historia de la democracia vernácula. La cantidad de acusaciones y operaciones que lanzaron sobre el candidato stone fue descomunal. Pero el propio Milei ya había advertido lo que se le venía: "Una vez, un consultor político me dijo: 'Mirá, te tengo dos noticias: una buena y una mala. La buena es que no te encontraron nada'. Yo dije: '¡Ah, qué bueno!'. Y me dijo: 'No, eso también es lo malo, porque te van a inventar cosas'"[223].

Dicho y hecho.

Solo por repasar las más desopilantes y resonantes inculpaciones, vale empezar por el desagradable invento de atribuirle una relación con Karina (el Jefe) de carácter incestuoso: "Javier Milei está enamorado de su hermana, el incómodo momento de incorrección en un programa de tevé kirchnerista"[224], informaba Clarín. Vale decir que la orquestación televisiva se hizo desde el canal C5N (adicto al kirchnerismo), para luego ser levantada por Clarín (que operaba para Juntos por el Cambio). Los proyectiles provenían desde todos los ámbitos. Seguimos. Se instaló la idea de que Milei vendía candidaturas a cambio de dinero: "Un escándalo de venta de candidaturas hunde al ultraderechista Javier Milei en Argentina", titulaba el diario El País de España[225]. Imagínense a todos los medios operando en Argentina a toda hora con el mismo tema. Incluso se "detallaba" que las candidaturas valían entre diez y cien mil dólares, según la envergadura o expectativa de cada una. Para peor, se abrió a la velocidad de la luz una causa judicial para agigantar el descrédito, la cual, por supuesto, tuvo que ser archivada por inexistencia absoluta de prueba alguna[226]. Otra acusación fue que Milei y los suyos elegían a las postulantes mujeres a cargos legislativos, en función de una suerte de casting sexual: "Militantes juveniles acusan al partido de Milei de vender candidaturas por sexo y dinero", informaba con bombos y platillos la agencia estatal Télam[227] (todo el día al servicio de la campaña de Massa), noticia que fue replicada por el grueso de los medios del sistema. Tampoco se probó nada de esto, por supuesto. Otra fue que Milei quería legalizar la compraventa de niños. "Mercado libre de bebés: la propuesta de Milei que reflotó en campaña y recibió miles de críticas"[228], titulaba Página 12, el diario kirchnerista por antonomasia (una suerte de Granma[229] local[230]). Prosigamos. Que Milei dialogaba de igual a igual con sus perros: "Javier Milei contó la verdad detrás de sus charlas con Conan, su perro muerto. El economista se refirió a los rumores que surgieron sobre la relación que mantiene con sus mastines ingleses"[231], exponía el portal Todo Noticias (Grupo Clarín), principal multimedio político de Argentina. Pero la acusación que más se usó hasta el hartazgo fue aquella que sostenía que Milei pretendía imponer la venta legal de órganos humanos: "Órganos: ¿venta, mercado o donación? El insólito debate que renovó Javier Milei"[232], disparaba la CNN en consonancia con toda la comparsa mediática. Vale decir que si, por ejemplo, una persona doliente precisaba un donante de riñón, entonces, esta podía comprarlo a un oferente en el mercado sin más trámites, para poder trasplantarse[233]. En verdad, este punto fue quitado del contexto de una discusión filosófica radial, en la cual Javier intentaba desarrollar el pensamiento de Murray Rothbard, llevándolo a un extremo, desde una perspectiva netamente teórica. Pero jamás fue una propuesta política tomada en cuanto tal. Tampoco figuró en su plataforma electoral y, además, recordemos que Milei fue diputado nacional durante dos años, y nunca propuso algo ni siquiera parecido como proyecto de Ley. Sin embargo, el 90% del periodismo y la casta política bramaban implacablemente que esta era una de las "principales propuestas del plan económico" del protagonista de este libro. Asimismo, vale agregar la

indisculpable hipocresía en la que incurrían el grueso de sus operadores respecto de este tema, puesto que se escandalizaban por la mención de un riñón en un debate académico, pero apoyaron la aprobación del genocidio del aborto (sancionado durante el gobierno de Alberto Fernández): Milei fue el único candidato provida de todos los que estaban en disputa.

Tanto los aparatos mediáticos de Juntos por el Cambio como los del gobierno buscaban denodadamente apartar a Milei, a como diera lugar. Algunas de las acusaciones mencionadas ya habían sido impulsadas antes, pero se reflotaron con exponencial aumento difusor ni bien se supo que Javier podía llegar a la presidencia de Argentina.

¿Qué tenían en común el grueso de las calumnias? Buscaban afanosamente convencer a la población de que Milei no estaba en sus cabales: "Milei me tiene que demostrar que no tiene un problema de estabilidad emocional"[234], sacudía el periodista de La Nación, Carlos Pagni. "Javier Milei: así funciona la cabeza de un líder inestable"[235], titulaba la tapa de Noticias (la principal revista de Argentina, del Grupo Perfil), ilustrada con el rostro de un Milei fuera de sí. ¿Quién manda en la revista de marras? El habitual defensor de la casta, Jorge Fontevecchia, quien, cuatro años atrás y desde el mismo medio, hizo publicar una tapa bochornosamente elogiosa para con el inmoral e incompetente Alberto Fernández, en cuya gráfica se lo personificaba vigoroso y vestido de Superman: "Superalberto", encabezaba la portada apologista de Noticias. "El presidente enfrenta la crisis y se juega a todo o nada. Su popularidad crece y opaca a Cristina Kirchner"[236], agregaba. Visto en perspectiva, Noticias, por momentos, pareciera haberse convertido en una revista de humor político.

El propósito de toda esta orquestación era clarísimo: asustar a la opinión pública con la siguiente aseveración: "Milei está totalmente loco".

Dicho y hecho. Desde el mes de julio y con el aval militante del inefable Fontevecchia, se llegó a publicar con tremendo auxilio mediático y por Editorial Planeta, un panfleto con forma de libro de insólito nivel (casi un compilado de chismes sin fuentes visibles ni designadas), escrito por un ignoto Juan González, titulado "El Loco"[237], con el cual el inhábil cuentista recorrió los más taquilleros programas televisivos y radiales del sistema, haciendo diagnósticos sobre la salud mental de Milei (pese a no tener ningún conocimiento en psicología, tampoco en psiquiatría, ni en ninguna otra pericia facultativa, como da cuenta su currículum, obrante en la solapa del libro, donde solo se supondría que el escribiente terminó el colegio secundario).

Sin embargo, por el tenor de las alcahueterías anotadas en ese texto, voces autorizadas afirman que ese "trabajo de investigación" habría sido el compilado de inculpaciones descorazonadas de un par de mileístas despechados. ¿Influyeron en el libro la envidia y los celos del economista y examigo de Javier, Diego Giacomini? Interesa la pregunta porque, mientras el presidente Milei ejerce una jerarquía mundial, apreciada por Donald Trump y los más grandes líderes internacionales, el pobre Giacomini vegeta como un triste y aburrido panelista marginal, en esporádicas apariciones de tevé por cable. Otro dato llamativo es el protagonismo que en el texto obtiene Carlos Maslatón: se le transcribe un reportaje de veinte páginas seguidas como cierre del libro, ¡casi el 10% del total de un trabajo dedicado a otra persona! Maslatón es un abogado extravagante y carismático, empresario financiero, mucho más divertido, personal e influyente que Giacomini, pero que en política tiene serios problemas de coherencia ideológica. A modo de ejemplo, durante largo tiempo supo ser un activo defensor de Milei (incluso militando en su espacio político con notoria energía vociferante), hasta que advirtió que su influencia en las decisiones de La Libertad Avanza[238] iba en descenso. Ello precipitó una ruptura personal y un encono mayúsculo hacia Milei, lo cual lo llevó a alinearse ipso facto, como un soldado full time, con permanente presencia televisiva, al servicio de la indefendible candidatura de Sergio Massa.

Finalmente, no se descarta que un pequeño cibernauta llamado José Benegas (caracterizado por sus habituales posteos de propaganda LGBT en la plataforma de Elon Musk), quizás, haya inspirado, mediante sus delirantes tuits a González, a pesar de que el tuitero en cuestión nunca conoció en persona a Milei y ni siquiera vive en Argentina. Si bien desconocemos qué relación pueda haber entre ambos (más allá del permanente retuiteo mutuo), hay algo que resulta evidente: la repetición de los mismos contenidos, siempre carentes de fuentes y fundamentos.

Para más datos, muchas de los fábulas que en ese libro aparecen como el resultado de un supuesto "trabajo de campo" habían sido anteriormente facilitadas a mi coequiper Marcelo Duclos, con la finalidad de que él se prestara a difundirlas: "Mientras leía varios pasajes del libro, escuchaba en mi cabeza las voces de los personajes que me habían acercado todo ese material, con la motivación de que lo firmara y lo publicara, cosa que, lógicamente no hice. Seguramente, luego buscaron tentar a otros", me confió. También me dijo que las pocas fuentes anónimas pero predecibles del texto, estaban deseosas de que ese burdo anecdotario de consorcio saliera a la luz, por lo que no faltaría más que encontrar a la persona que en bandeja firmara acríticamente las infamias compiladas. Para muestra basta un botón: tan precario y amateur resulta el "ensayo" de marras, que la única fuente formalmente citada (y no es broma) es Wikipedia[239]: sitio apenas más presentable, académicamente, que El Rincón del Vago[240].

¿Y a Milei quién lo defendía de tamaña artillería pesada? Los amigos, los jóvenes influencers y, obviamente, él mismo:

"Mis amigos me dicen ´Milei está loco'. Ayudame a que yo les explique. ¿Está loco Javier o no?", le preguntó en nota televisiva el periodista Esteban Trebucq a Milei, quien le respondió: "¿Sabés cuál es la diferencia entre un genio y un loco? El éxito."[241]

La capacidad de resistencia psíquica y emocional de Milei durante los varios meses de campaña sucia fue digna de destacar:

"NM: ¿De todas las operaciones de prensa que te hicieron en la campaña, cuál fue la que más te dolió?

JM: Ninguna, porque ya sabés de qué se trata."

Pero el ensañamiento era tan alevoso, que los operadores que fungen de "periodistas" empezaban a caer en su credibilidad y el gran público acabó desconfiando de ellos. En tanto, Milei resistía estoicamente los garrotazos de cada difamación, a la vez que los bocones que obraban de "analistas políticos" se iban desinflando en su prestigio. La persona más afectada de todas, probablemente, haya sido la entretenedora Viviana Canosa (por entonces trabajaba en el multimedio La Nación), mujer oriunda del mundo farandulero, sin la más mínima preparación para el periodismo político. En otras palabras, no se formó intelectualmente en círculos del pensamiento sino en la vulgar escuela chimentera del pornocómico Jorge Rial: y se notó. Ella quiso jugar en una liga superior y acabó sucumbiendo en un sonoro papelón, tras sus torpes y repentinos "informes" televisivos contra Milei[242], los cuales, además, se dieron de un día para el otro, luego de haberlo elogiado encendidamente por espacio de años.

## En la década del setenta hubo una guerra

Cuando llegó el momento de los debates televisivos (20 de septiembre del 2023), el primero se dio entre los candidatos a vicepresidente. La cita tuvo lugar en el clásico canal TN. Allí había gran expectativa porque Villarruel, con tan solo dos años de experiencia como diputada, siendo, además, la única mujer, debía lidiar contra cuatro profesionales de la política, los cuales llevaban décadas en ella. Gran parte del país estaba atento y Victoria sabía que sería flanco del grueso de

los ataques. Sin embargo, mantuvo un rol firme, siendo contundente, rápida y filosa en sus respuestas. Pasó varias veces a la ofensiva (mayormente rivalizó con Rossi, el candidato a vicepresidente de Massa) y salió airosa de todos los embates. La encuesta de TN, en la que votaron cientos de miles de televidentes, fue categórica: el 50% la dio por ganadora, seguida por Luis Petri (Juntos por el Cambio) con el 26% y, en tercer lugar, por Agustín Rossi, con apenas el 17%. Muy atrás quedaron Florencio Randazzo y el agitador suburbano Nicolás del Caño[243], un militante de extrema izquierda que, al menos en el plano de lo aparente, brinda un consecuente y victorioso combate contra la higiene personal.

En cuanto al debate presidencial, se llevó a cabo el 1 de octubre del 2023 en Santiago del Estero. El país se paralizó para verlo. Milei estaba muy acostumbrado a ganar cómodamente controversias televisivas informales, sin reglas ni temáticas prefijadas, ni tampoco reglada con tiempos estrictos. Pero, como en este tipo de disputas, los formatos son muy estructurados, se suponía que no estaría tan cómodo.

En esta ocasión, de los cinco candidatos a presidente, tres se jugaban el todo por el todo: Bullrich, Massa y el propio Milei. Los otros dos (la trotskista Myriam Bregman y Juan Schiaretti —un peronista no alineado con el kirchnerismo—) no tenían chances de ninguna naturaleza.

Durante el debate, Milei estuvo muy firme y seguro. Los auspiciosos resultados de la última elección le habrían dado un estímulo adicional. El punto más disruptivo, sin dudas, fue el inherente al bloque de los Derechos Humanos. Allí, sus adversarios suponían que Javier iba a sentirse atribulado, como consecuencia del perfil militarista de su compañera Victoria Villarruel. Sin embargo, cuando llegó su turno, salió con artillería pesada, sin importar consecuencia alguna, y disparó: “Nosotros valoramos la visión de Memoria, Verdad y Justicia. Empecemos por la verdad: no fueron 30.000 los desaparecidos”, sacudió sin ambages. Y prosiguió: “Por otra parte, estamos absolutamente en contra de una visión tuerta de la historia. Para nosotros, durante los setenta hubo una guerra. Y, en esa guerra, las fuerzas del Estado cometieron excesos y, por tener el monopolio de la violencia, les vale todo el peso de la Ley. Pero también los terroristas de Montoneros, los terroristas del ERP mataron gente, asesinaron gente, secuestraron gente, torturaron gente, pusieron bombas, hicieron un desastre y también cometieron delitos de lesa humanidad. Además, tampoco estamos de acuerdo con el ´curro[244]´ de los Derechos Humanos. Aquellos que usaron la ideología para ganar plata, para hacer negocios turbios. ¿O no recuerdan algo así como Sueños Compartidos, o lo que es la propia Universidad de Madres de Plaza de Mayo?”[245].

Poco tiempo atrás, semejantes verdades vertidas en tamaño evento hubiesen sido motivo de escándalo y repudio masivo de parte de toda la hipocresía multimediática, política, periodística y artística. Sin embargo, aunque desconcertados por lo escuchado[246], todos los contertulios quedaron callados y no se animaron a retrucar ni una sola coma sobre las verdades dichas por Javier. El periodismo, luego, tampoco reprochó nada. Cambio de época: el dogma de los Derechos Humanos escrito por terroristas o aliados, y propalado por espacio de décadas con el aval estatal, quedaba hecho añicos ante el mutismo generalizado.

En cuanto a Massa, hábil prestidigitador y avezado farsante, logró salir airoso, habidas cuentas del desastre económico que él mismo estaba llevando adelante. Podría haberlo pasado peor, pero se las rebuscó con astucia. Y Patricia Bullrich, que ya venía en caída en las encuestas, en vez de aprovechar la ocasión para recuperar terreno, fue la clara perdedora. Luego, se excusó ante la prensa alegando que padecía una descompostura: “Estaba muy enferma, muy disminuida físicamente y todavía lo estoy, con lo cual tuve un debate muy difícil porque tenía los oídos tapados. Estuve toda la semana tomando antibióticos”[247], señaló.

Según la clásica encuesta de TN, el debate lo ganó Milei, abrumadoramente, con el 48% de los votos. Bullrich obtuvo el 20% (no olvidemos que dicho canal propagandeaba en favor de esta última); Massa, un 15%; Schiaretti, un llamativo 15%; y Bregman, sus 2 puntitos[248].

El segundo debate presidencial (6 de octubre del 2023) fue menos atractivo y más parejo. Bullrich estuvo mucho más lúcida y, en un severo intercambio de palabras con Milei, éste le reprochó su pasado en la guerrilla. En rigor, Bullrich y Milei, por fuera de sus diferencias políticas, nunca se llevaron mal. Pero el vértigo de la campaña y las acusaciones brutales que recaían sobre Javier lo llevaron a exponer a su contrincante (quien desde hacía décadas había dejado sus violentas ideas setentistas) de una manera muy efusiva.

Ya concluido el debate, la encuesta de TN arrojó lo siguiente: Milei, 41%; Schiaretti, un notable 37%; Massa, el 14%; Bullrich (a pesar de haber hecho un mejor papel), apenas un 7%. Y la insufrible Bregman, un puntito[249].

Seguidamente, el 18 de octubre, Javier Milei cerró su campaña en el inmenso Movistar Arena de Buenos Aires, con las butacas y el campo abarrotados de miles de feligreses (unos veinte mil, más otro tanto que no pudo ingresar por estar colmada la capacidad), con una megapantalla plagada de imágenes cuidadosamente escogidas y una puesta en escena rockera de características espectaculares[250].

Las primeras palabras fueron dichas por Alberto Benegas Lynch (h), quien fue recibido al grito masivo de "¡Libertad!". Y, de los muchos aplausos que suscitó su exposición, increíblemente, el más enfático fue cuando pidió (a título personal) "suspender relaciones diplomáticas con el Vaticano"[251].

Digresión: En otras ocasiones Milei había tenido también expresiones nada amables para con Francisco[252], lo cual, para un país Católico y, además, teniendo un Papa argentino, parecería una actitud que podría espantar a muchos votantes. Sin embargo, Milei no perdió ni un solo voto por sus dichos: ocurre que los argentinos conocen bien a Bergoglio. De todos modos, la polémica fue zanjada con un posterior abrazo mutuo en el Vaticano[253].

Prosigamos.

El estadio se vino abajo ante la aparición del stone, del arquero, del economista, del libertario, del divulgador, del bilardista, del líder político, del incontinente verbal, del terror de la casta, del showman y del candidato a presidente. En suma, de ese hombre que, sin quererlo, identifica todo eso junto en sí mismo.

Milei se presentó desde el lado opuesto del escenario, exactamente en frente, en la otra punta del estadio, y se dirigió hacia la plataforma como podía, en el marco de una complicada travesía, mientras los custodios que lo acompañaban hacían inútiles esfuerzos para evitar el agolpamiento de la concurrencia, que pugnaba por tocarlo o fotografiarlo. El imponente juego de luces instalado se encendió a pleno. No tenía nada que envidiarle a una banda de rock internacional.

Finalmente, la estrella logró subir al escenario mientras la multitud cantaba un atronador: "¡La casta tiene miedo!". Milei tomó el micrófono y entonó las estrofas de su habitual versión de Panic Show.

Las instalaciones del auditorio temblaban: en el ambiente había un exaltado clima triunfalista.

## El búnker

El día de los comicios, el domingo 22 de octubre del 2023, tuve la dicha de estar en el selecto búnker de campaña, en el Hotel Libertador de Buenos Aires, acompañado de mi hermano Aníbal y de mi amigo y colega Cristian Rodrigo Iturralde. Allí me reencontré con camaradas históricos

(algunos que no veía desde hacía años) y se podían apreciar caras de las más diversas vertientes: desde nacionalistas católicos hasta judíos ortodoxos, pasando por conservadores, liberales de vieja data y una importante presencia libertaria, mayormente veinteañera.

Pero no fue tan eufórica la velada como se esperaba. Los datos preliminares que llegaban no parecían ser tan optimistas. La campaña de pánico, pese a lo grotesca que fue, tuvo su eco. Sergio Massa, de su tercer lugar en las PASO, pegó un notorio brinco electoral, tras haber realizado, en calidad de ministro, constantes anuncios tan demagógicos como insostenibles en el tiempo, y haciendo uso de un desparramo bochornoso de dinero falsificado desde el Banco Central. A lo dicho hay que sumarle el soberbio focus group de veinte brasileños[254] mandados por el Foro de Sao Paulo, con Lula da Silva a la cabeza. Con ello, el candidato oficialista logró salir primero, con un inesperado 36,8% de los sufragios. Javier lo secundó volviendo a sacar el 30% de los votos[255] (por ende, había ingresado al balotaje, al haber estado entre los dos candidatos más votados). En tercer lugar quedó la relegada Patricia Bullrich, con el 24%. Pero el retroceso de Juntos por el Cambio se veía venir como consecuencia de su falta de iniciativa. Además, este sector ya había gobernado (y mal), y nunca supo despertar mayores entusiasmos. Cuarto salió el cordobés Juan Schiaretti, con el 6,7%, quien mantuvo así un llamativo repunte, probablemente, por el prolijo papel desempeñado en los debates televisivos. Finalmente, los trotskistas de Myriam Bregman obtuvieron su simbólico 2,5%.

De todos modos, cuando Milei salió a escena, se lo vio sumamente satisfecho y calmo. Ofreció una “tabula rasa para terminar con el kirchnerismo” y repitió varias veces que, de ahora en más, había que trabajar “todos juntos” (procurando buscar el voto del electorado de Juntos por el Cambio), calificó al régimen de Alberto Fernández de “gobierno de delincuentes”, y agregó certeramente que “nos estamos enfrentando a una organización criminal”[256].

Ahora todo sería a suerte y verdad.

Dos modelos diametralmente antagónicos se disputaban en la recta final el futuro de una Argentina extenuada.

Y Javier Milei debía empezar el combate final, desde casi siete puntos debajo.

## Cuando la Patria está en peligro todo es lícito, excepto no defenderla

A pocas horas de suscitarse las elecciones generales y a un mes de que se disputara el balotaje, la fórmula de la fuerza política que salió tercera con el 24% de los votos (Patricia Bullrich-Luis Petri), tras conocer los resultados con el inesperado repunte de la mafia kirchnerista y la posible chance de que estos facinerosos retuvieran el poder, la mismísima Bullrich y su compañero de fórmula, Petri (con el respaldo incondicional de Macri), llamaron a una sorpresiva conferencia de prensa, para brindar una alocución en la que Patricia comenzó citando una frase que se le atribuye al General San Martín: “Cuando la Patria está en peligro todo es lícito, excepto no defenderla”[257].

¿Cuál era el espíritu de la ponencia? En un inusual gesto patriótico, Bullrich y Petri le brindaron un respaldo total y completo a la candidatura de Javier Milei, de cara al balotaje, olvidando toda la pirotecnia verbal de la campaña y asumiendo que la Argentina se encontraba en riesgo grave de que se prolongara el yugo bajo el hampa gobernante, en este caso, en la cabeza de un personaje tan peligroso como Massa.

Allí, la excandidata exhortó a sus casi siete millones de votantes, con ahínco a sufragar por La Libertad Avanza. Tamaño respaldo disparó de inmediato el repudio de parte del ala progresista de JxC (los que siempre Milei llamó “las palomas”), y varios de los resentidos que habían

perdido la interna de ese espacio salieron a la palestra, a rechazar lo dicho por Bullrich y a llamar a “votar en blanco” o “abstenerse”: es decir, a votar a Massa o serle funcional, ya que el sombrío candidato oficialista solo tenía que mantener el primer lugar. Entre los más visibles desvergonzados estaban personajes desacreditados como Martín Lousteau, Martín Tetaz, Gerardo Morales o los cadáveres políticos de Elisa Carrió y el propio Rodríguez Larreta, quien, incluso, dio una conferencia de prensa, creyendo que su opinión podría ser tenida en cuenta por alguien. Estos y otros elementos de poca monta obraron como un gesto de notable inmoralidad política (algo connatural a sus respectivas trayectorias), dado que apostaron abiertamente a que la banda de asaltantes prosiguiera en el poder, en desmedro de la Argentina y de su castigado pueblo. Sin embargo, los “pesos pesados” del espacio, como Mauricio Macri (de quien desde estas líneas fui muy crítico de su gobierno pero a la vez valoro en mucho este gran gesto), acompañaron lo señalado por Bullrich:

¿Sus votantes también acompañarían?

## No La Vimos

Ya sin Bullrich en la contienda y con su manifiesto apoyo a Milei, los medios de comunicación afines a Juntos por el Cambio dejaron de satanizar a Javier y empezaron a brindarle un trato amable: no así los medios kirchneristas, que redoblaron su furia con incesante presencia, tanto en sus medios habituales como mediante bombardeos en las redes.

La interminable campaña (que ya iba por su tercera instancia) continuó con el desfalco monetario de Massa, pero la endeble estructura política de Milei tomó musculatura, al recibir diferentes apoyos de los sectores más conservadores de Juntos por el Cambio: el ala dura del PRO y los radicales moderados o de la llamada “línea nacional”. Ello, además, mejoró el profesionalismo y la cantidad de fiscales a la hora de custodiar los votos. El vertiginoso mes fue de una divisoria social signada por un nerviosismo exasperante.

A la hora de los debates, los primeros en darse un “mano a mano” fueron los candidatos a vicepresidente: Victoria Villarruel y Agustín Rossi. Éste último es un verdadero político profesional (debutó en política como concejal de Rosario, en 1987). Un viejo zorro plagado de mañas y muy acostumbrado a las cámaras. Al momento del debate era nada menos que el Jefe de Gabinete de Ministros de Alberto Fernández. Villarruel, como fuera dicho, sólo contaba con dos años de discreta experiencia legislativa, además de ser 16 años menor en edad.

Pero la realidad es que pocas veces en la política nacional se vio un debate tan desigual. Villarruel (quien ya había tenido un muy buen papel en la edición anterior, en la que participaron todos los precandidatos) agigantó sus atributos de polemista y le dio a su contrincante una paliza sin precedentes. Lo sacó a pasear como si fuese un barrilete. Apenas Rossi intentaba recomponerse de un misil lanzado por su oponente cuando Victoria, sin darle respiro, le lanzaba otro. Probablemente haya sido la noche política más negra del candidato kirchnerista. Estuvo incómodo en todo momento y su larga experiencia no le sirvió para evitar un escarnio de proporciones.

Al finalizar la intensa flagelación, que duró casi dos horas, el voto de cientos de miles de argentinos en la encuesta de TN arrojó el siguiente resultado: 85% en favor de Villarruel y 15% para Rossi[258]. Humillante.

En tanto, el bombardeo mediático en contra de Milei era agobiante y omnipresente. Contemplaba todos los recónditos espacios de la comunicación tradicional o digital. No se podía siquiera escuchar música en YouTube que, automáticamente, saltaban los spots alegando que

Milei estaba “loco” o era “peligroso”. Y, si bien en las primeras semanas del último mes de campaña definitiva, las encuestas posicionaron a Massa como favorito (a raíz del envión que le dio su triunfo en las elecciones generales), con el correr de los días, los números se emparejaron.

Y un día, el domingo 12 de noviembre 2023 a las 21 h[259] (semana previa al balotaje), el país entero se aprestó a ver el capítulo más esperado y determinante de la exhaustiva y eterna campaña electoral: el debate presidencial, que tuvo lugar en la Universidad de Buenos Aires. Filmado y transmitido en directo por numerosos canales televisivos[260], tuvo picos de rating que oscilaron entre los 40 y los 50 puntos, algo similar a lo que ocurrió con la final de fútbol del Mundial en Qatar, entre Argentina y Francia (sin contar los millones de espectadores que lo vieron a través de las redes)[261].

Era un round virtualmente definitorio. Se sabía que Massa tenía un punto débil importante: sus desastrosos resultados como ministro de Economía (siendo que, además, él no es economista, terreno en el cual Milei descolla). Pero, a la vez Massa es un peligrosísimo perito del engaño, un filibustero conocedor de los peores secretos de la noche, un avezado sofista de oratoria tan rápida como fraudulenta y, en suma, un sujeto sumamente entrenado en las artimañas verbales más tramposas de la casta, a la que siempre representó en calidad de arquetipo inmejorable.

A las 21 h comenzó el pleito.

Desde el primer momento, Massa se mostró absolutamente articulado, coacheado, ensayado, guionado, agresivo en extremo, maltratador, intimidante y con una oratoria impecable. En sentido contrario, Milei, que nos tenía acostumbrados a apariciones televisivas en las que se mostraba altisonante, se expuso a la defensiva, con palabras escuetas, y casi no le enrostró a Massa la catástrofe económica que estaba causando. La sensación de quienes estábamos viendo la partida, con la nariz pegada a la pantalla, era de derrota total.

Era la una de la mañana. Me fui a recostar anímicamente devastado. Con el celular prendido y serias dificultades para conciliar el sueño. Agustín Laje, por su parte, recuerda: “Yo estaba retransmitiendo el debate en mi canal de YouTube y, a los 15 minutos, nos apagaron a todos los que estábamos haciendo eso, acusándonos de violar derechos de autor (censura que no le hicieron a los medios kirchneristas de internet). Al momento pensé, y creo que todos pensamos lo mismo, ‘menos mal que nos voltearon, porque nuestras respectivas caras reflejaban que Milei estaba llevando la peor parte’”[262]. Marcelo Duclos, rememora lo acontecido en estos términos: “Yo había afectado mi vida en pos de apoyar a Milei. Tenía enorme expectativa sobre el debate. Quería verlo con los brazos en alto. Quería ver a Massa vapuleado, no sólo por la corrupción del kirchnerismo, sino por el desastre económico que hizo, como el chanta[263] que es. Y, mientras daba puñetazos de impotencia contra la pared, repetía ‘¡Milei tiró todo por la borda!’. Amigos mileístas me decían que habían apagado el televisor. Me fui a la cama con la perspectiva de que estaba todo perdido. Pero, mientras intercambiábamos mensajes entre nosotros, me escribía gente ajena a la política, y me comentaban que sus familiares, también poco politizados, que no pensaban votarlo o que no tenían edad para ir a hacerlo de manera obligatoria, tras ver el debate, habían cambiado su decisión. ¿En qué me estoy equivocando?, era mi pregunta”[264].

Al día siguiente, los diarios argentinos de todas las extracciones ideológicas mostraron titulares como los siguientes: “Debate presidencial: Sergio Massa sacó ventaja ante un Javier Milei que no aprovechó la enorme crisis que deja el Gobierno”[265], concluyó Clarín. O “Sergio Massa derrotó a Javier Milei, pero la victoria en el debate no garantiza su triunfo en la segunda vuelta”[266], anotaba Infobae. “Debate: Massa puso contra las cuerdas a Milei en el último round antes del balotaje”, titulaba Página 12[267]. “Roles cambiados: Massa a la ofensiva y Milei defendiéndose”, reportaba Perfil[268]. “En un debate crucial, Massa impuso su agenda y Milei no

logró incomodarlo antes del balotaje. El ministro de Economía marcó contradicciones de su rival y hubo tensos intercambios; el libertario no aprovechó la situación del Gobierno para exponer al candidato oficialista”[269], sostuvo La Nación. “Massa se adueñó del debate presidencial ante un Milei perdido”[270], informaba El Destape Web. “Massa arrinconó a Milei por sí o por no”[271], exponía el influyente diario La Voz de Córdoba.

Y la prensa internacional, que no se quedó atrás, fue coincidente con los titulares vernáculos. El País, de Uruguay, tituló: “Debate final en la Argentina: Massa sacó ventaja en un encuentro donde predominó el ataque[272]. El Observador, de Uruguay: “Massa consiguió establecer su agenda a lo largo del debate, mientras que Milei no logró capitalizar las debilidades del actual ministro de economía”. O´Globo, de Brasil: “Campaña negativa sobre Milei dominó último debate presidencial en Argentina”. El Mundo, de España: “Massa domina psicológicamente a Milei en un debate presidencial de enorme audiencia en Argentina”. El País, de España: “Massa arrincona a un Milei apagado en el último debate presidencial en Argentina. El ministro peronista expone las contradicciones ideológicas del ultraderechista, que apenas saca provecho de la crisis económica que pesa sobre su rival”[273]. El Mercurio, de Chile: “Acusaciones y duros intercambios marcan último debate entre Milei y Massa antes del balotaje en Argentina. El ministro de Economía se vio más sólido que el candidato de La Libertad Avanza y en varios tramos del encuentro lo puso contra las cuerdas”. El Comercio, de Perú: “Si el éxito del debate se mide por la capacidad de oratoria, de llevar adelante la discusión y de enumerar propuestas, pero sobre todo de evitar los lugares incómodos, Sergio Massa resultó un claro ganador”. Finalmente, recogemos la opinión de la CNN en español: “¿Quién ganó y quién perdió en el encuentro previo al balotaje? Palabras más, palabras menos, los analistas tienen una conclusión unánime: Massa, que es parte de un gobierno que dejará una herencia difícil a quien sea que asuma el 10 de diciembre, aprovechó mejor la oportunidad”[274].

El candidato oficialista se sabía triunfador: “Nos quedamos con los tres puntos”[275], se vanaglorió, exultante, en jerga futbolera. Entusiasmo que llevó a su esposa, Malena Galmarini, a incurrir en el papelón de comprar rápidamente el mobiliario para la Quinta de Olivos, dando por sentado que su marido ya era el próximo presidente de Argentina. Pues bien, las opiniones publicadas en su unánime conjunto iban en la misma dirección.

Sin embargo, también al día siguiente y al unísono con los titulares antedichos, todas las encuestas y mediciones espontáneas del sinfín de canales y portales que retransmitieron el debate, sostenían datos diametralmente opuestos. Hubo un tremendo contraste entre la opinión pública y las opiniones publicadas. O, si se quiere, entre el público de a pie y el círculo rojo. Este antagonismo fue analizado, datos en mano, por Vicente Massot en su newsletter: “Si uno se toma el trabajo de repasar, con algún detenimiento, las opiniones que luego del debate del pasado día domingo vocearon los más distinguidos analistas políticos, los periodistas especializados y los reconocidos encuestadores, lo que salta a la vista es que —más allá de sus preferencias ideológicas— todos coincidieron en que Massa se había llevado la mejor parte. Osado en sus afirmaciones, dispuesto a mentir cuanto fuera necesario, versado al momento de discutir, el candidato del oficialismo acorraló a un Milei que no supo hacer valer el peso de sus argumentos”. Y añadió: “Pero si —a la par— se echa un vistazo a los pareceres de la gente común, que había presenciado aquel duelo verbal, el juicio resulta diametralmente distinto. Los televidentes de Todo Noticias se inclinaron 89 % a 11% por el libertario, y lo mismo sucedió en LN+, 86 % a 13 %; en Crónica, 63 % a 36 %; en Canal 26, 72 % a 28 %; en MDZ Online, 69 % a 31%; y en La Voz, 74 % a 26 %”, entre muchos otros guarismos similares. Agregando Massot

que “carece de sentido, pues, hacer un análisis con el propósito de determinar quién tiene razón, si los entendidos en la materia o los que se sentaron a ver la pulseada ideológica. Porque —por raro que parezca— es probable que ninguno se equivoque. Sucede que los ángulos de abordaje de aquellos no tienen nada que ver con los de estos. Miran el programa con arreglo a criterios de evaluación desiguales.

Nos hallamos ante formas de premiar y de aplazar que se dan de patadas entre sí. Mientras unos ponderan la habilidad oratoria, la experiencia argumental y la capacidad para no contestar lo que no le conviene; otros, lo que toman en cuenta es la honestidad para decir lo que piensa hacer, y la ausencia de un doble discurso.”[276]

“NM: Cuando debatiste contra Massa, de cara al balotaje, el ámbito más politizado sintió que perdiste. Sin embargo, la inmensa mayoría de la población vio que ganaste. Todas las encuestas te dieron abrumadoramente, luego, por ganador. ¿Sentís que el círculo rojo te subestimó?

JM: No la veían.

NM: ¿Vos te fuiste contento después de ese debate, o con sabor agridulce?

JM: No, yo me fui contento del debate. Yo tenía muy claro lo que tenía que hacer. Tenía muy en claro también lo que iba a hacer Massa y, de hecho, previo al debate, Massa venía algunos puntos arriba en las encuestas. Después del debate, lo maté (…) Es que el círculo rojo miró el debate con la lógica del círculo rojo, más preocupados por las formas, por la estética, no tanto por el contenido sino por la chicana[277]. Entonces, si vos lo pones en esos términos, el debate lo ganó Massa. Ahora, si vos lo mirás en términos estratégicos, Massa perdió el debate. Hay distintas cuestiones para analizar. La clave era si yo podía pescar en la pecera de Juntos por el Cambio. Estaba claro que él no podía pescar en esa pecera. Y estaba claro que yo sí podía. Ahora, para que yo pudiera hacerlo, tenía que tener en cuenta que el votante de Juntos por el Cambio lo que más rechazaba y repudiaba eran mis formas. Por lo tanto, la estrategia de Massa en el debate era lograr que yo me sacara, que yo explotara, y que le generara a ese votante un rechazo tan grande como para que luego no fuera a votar. Ahí estaba la clave para que él ganara la elección.

NM: Pero él se fue convencido de que ganó…

JM: Por eso. Hay varias cuestiones. La primera es que él en ningún momento logró que yo me sacara. Consecuentemente, yo puedo ir a pescar a la pecera de Juntos por el Cambio sin ningún tipo de problema. El segundo punto es que el círculo rojo piensa el debate con un género o formato televisivo, que no es lo que piensa la gente. Porque la gente en promedio, en un 85%, consideró que gané yo. Para la encuesta de TN, en la que hubo un millón de personas votando, arrasé. Ahí le gané 87% a 13%. Una de las cosas que yo también tenía que desarticular era toda la campaña negativa. Por ejemplo, muchos decían ´Milei tiene que ir al ataque porque Massa está defendiendo el gobierno´. Lo que pasa es que en la cuenta no incluyeron la cantidad de millones de dólares que puso Massa para armarme la campaña negativa y, siendo yo el opositor, tuve que explicar mi programa de gobierno. Entonces, yo utilicé determinados momentos para desmontar todas esas mentiras, lo que también fue un éxito. Cuando vos te pones a mirar, Massa en ningún momento aportó conceptos. En cambio, yo aporté conceptos todo el tiempo. Eso sí, tenías a un Massa súper coacheado, superarticulado y todo lo que vos quieras, pero la gente no se quedó en la forma, se quedó en el contenido, y por eso el resultado (…) Es decir que nunca supieron leer estratégicamente el debate. En general, los debates no se ganan ni se pierden, suelen estar muy sesgados por quien los mira. Pero, en este caso, Massa sí perdió el debate, porque él tenía que lograr sacarme de eje, que yo me calentara y lo puteara, y sacar lo peor de mí. De hecho, él recurrió a muchos golpes bajos para hacer eso. Sin embargo, no lo logró”.

En esos días, me llegó un escueto informe personal, elaborado por una central de inteligencia que resumía las consecuencias del debate en los siguientes términos: “La sensación de la gente, en su mayoría, es que vio a Massa como un actor tratando de simular o de esconder mentiras. A Massa lo ven como un gran vendedor. Un falso. A Milei lo ven más sincero y buena persona”[278].

En conclusión, lo que fue un trastabillar de Javier Milei en el plano de lo aparente, terminó siendo una notable jugada de ajedrez, cuyo amague se comieron la prensa local e internacional, el círculo rojo, el mismísimo Sergio Massa y los propios acólitos de Milei: ¡No la vimos!

207 Clarín, versión digital. 06/12/2022. Cristina Kirchner condenada: así cubrieron los medios internacionales la sentencia contra la vicepresidenta

https://www.clarin.com/internacional/cristina-kirchner-condenada-cubrieron-medios-internacionales-sentencia-vicepresidenta_0_9vVbr2pW0Z.html

208 Así lo confirmó el periodista especializado en los años 70´ Juan Bautista Yofre, quien fuera además jefe máximo de la SIDE (Servicios de Inteligencia del estado). Tata Yofre y lo que Wado de Pedro no te cuenta sobre su madre. Ver https://www.youtube.com/watch?v=FbCSbMtZN7c y https://www.youtube.com/watch?v=ROLE7_O90R0.

## 209

El escandaloso comentario puede escucharse en este link: Reaparecieron unos audios de Cristina contra Sergio Massa: "Tiene relaciones con el narcotráfico". https://www.youtube.com/watch?v=FfoP-yzPXwY

210 Christian Sanz, *Massa Confidencial*. Editorial Hojas del Sur, tapa blanda en español, 2023. Págs. 27, 29.

211 Massa tardó 22 años en recibirse de abogado en una mediana universidad paga, en la cual se tarda cinco años en cursar la carrera con las materias al día.

212 Clarín. 21/02/2024. Escándalo por el fondo fiduciario de Juan Grabois: un documento registra gastos por 1.244 millones de dólares. https://www.clarin.com/politica/escandalo-fondo-fiduciario-juan-grabois-documento-registra-gastos-1244-millones-dolares_0_fmv4ZNM9sx.html

## 213

Entrevista de Javier Milei con Luis Novaresio, en La Nación+. **https://www.youtube.com/watch?v=BssEhFk7dQY**

214 Infobae. 14/08/2023. Patricia Bullrich le ganó la interna a Horacio Rodríguez Larreta. Con más del 95% de las mesas escrutadas, la ex ministra de Seguridad acumuló el 16,76% de los votos, mientras que el jefe de Gobierno porteño llegó al 11,11 por ciento. Se mostraron juntos en el búnker de Parque Norte. https://www.infobae.com/politica/2023/08/14/en-juntos-por-el-cambio-aseguran-que-bullrich-le-gano-la-primaria-a-rodriguez-larreta/

215 Diario Clarín, versión digital (13/08/2023) Elecciones PASO 2023: Bregman y Del Caño ganaron la interna nacional y Solano la porteña. https://www.clarin.com/politica/elecciones-paso-2023-bregman-cano-ganaron-interna-nacional-solano-portena_0_Eg3vlb8o7C.html

216 León Trotski fue uno de los organizadores clave de la Revolución comunista en Rusia, en Octubre de 1917. Durante la guerra civil subsiguiente, desempeñó el cargo de comisario de asuntos militares. Fue uno de los hombres de confianza del criminal tirano Lenin pero, posteriormente, cuando el poder recayó en Stalin, se le enfrentó política e ideológicamente, liderando la oposición de izquierda, lo que lo llevó a su exilio en México y posterior asesinato (en agosto de 1940) por medio del sicario Ramón Mercader, un agente español que operaba bajo las órdenes del propio Stalin.

## 217

En jerga marxista, "Perteneciente o relativo a la clase obrera". Primera acepción de la Real Academia Española. Ver: https://dle.rae.es/proletario

218 La Nación. 14/08/23. Yebra Martín. Javier Milei ganó las PASO y provocó un terremoto en la política argentina https://www.lanacion.com.ar/politica/javier-milei-gano-las-paso-y-provoco-un-terremoto-en-la-politica-argentina-nid14082023/

219 EldiarioAr. 19/10/2023. Con pocos aportantes privados, la campaña de Milei fue la más dependiente de los fondos del Estado. En las PASO, La Libertad Avanza utilizó más de $131 millones de origen estatal. Sus aportantes privados declarados no hubiesen alcanzado ni para imprimir la totalidad de las boletas. Emilia Delfino. https://www.eldiarioar.com/politica/elecciones-2023/aportantes-privados-campana-milei-dependiente-fondos_1_10610213.htm

220 "Chorro" o "chorra", según refiera a una entidad masculina o femenina, es un argentinismo, un concepto en lenguaje coloquial que opera como sinónimo de "ladrón".

221 CNN en Español. Discurso de Milei tras las PASO en Argentina: "Queremos un verdadero cambio". https://www.youtube.com/watch?v=eGdifxqTnLE

222 Elecciones en Argentina: ARRASA Javier Milei. https://www.youtube.com/watch?v=5GsUQyJQSEo

223. Entrevista de Javier Milei con Luis Novaresio, en La Nación+. **https://www.youtube.com/watch?v=BssEhFk7dQY**

224 Clarín. 05/05/2023. Daniel Seifert. "´Javier Milei está enamorado de su hermana´, el incómodo momento de incorrección en un programa de tevé kirchnerista". La panelista Julia Mengolini lanzó la acusación incestuosa contra el candidato presidencial y se armó un debate sinuoso que se hizo viral desde la pantalla de C5N, de Cristóbal López. https://www.clarin.com/politica/-javier-milei-enamorado-hermana-incomodo-momento-incorreccion-programa-teve-kirchnerista_0_a248YVaRQS.html

225 El País. 08/07/2023. Mar Centenera. Un escándalo de venta de candidaturas hunde al ultraderechista Javier Milei en Argentina. https://elpais.com/argentina/2023-07-08/un-escandalo-de-venta-de-candidaturas-hunde-al-ultraderechista-javier-milei-en-argentina.html

226 Clarín. 28/09/202. La Justicia planea cerrar la investigación sobre Javier Milei por la venta de candidaturas. El fiscal electoral Ramiro González no encontró pruebas para abrir una causa judicial. https://www.clarin.com/politica/justicia-planea-cerrar-investigacion-javier-milei-venta-candidaturas_0_SQsUap1JPI.html

227 Télam: 14/02/2023. Militantes juveniles acusan al partido de Milei de vender candidaturas por "sexo y dinero". https://www.telam.com.ar/notas/202302/620046-acusacion-milei-venta-candidaturas-sexo-dinero.html

228 Página 12. 17/03/2023. "Mercado libre de bebés": la propuesta de Milei que reflotó en campaña y recibió miles de críticas". https://www.pagina12.com.ar/599276-mercado-libre-de-bebes-la-propuesta-de-milei-que-refloto-en-

## 229

El "Granma" es el diario estatal de Cuba. Suerte de boletín oficial cuya función es cantar loas a la eterna dictadura castro-comunista.

230 En el programa televisivo conducido por el periodista Luis Majul, Milei condenó enérgicamente la venta de niños. Pero su exposición contrastaba por completo con el bombardeo mediático multilateral. La Nación+. 28/06/2022. Javier Milei: "Condeno la venta de niños". https://www.youtube.com/watch?v=ZmvRLFDPVQM

231 TN.com.ar 07/10/2023. Javier Milei contó la verdad detrás de sus charlas con Conan, su perro muerto. El economista se refirió a los rumores que surgieron sobre la relación que mantiene con sus mastines ingleses. **https://tn.com.ar/show/television/2023/10/07/javier-milei-conto-la-verdad-detras-de-sus-charlas-**

**con-conan-su-perro-muerto/?gad_source=1&gclid=CjwKCAiAuYuvBhApEiwAzq_YiQ7wcUsWtzMJcc7GIcnXub2OBPzcEB4FSxpGjfvnUQFQta_KGxVRiBoCa_cQAvD_BwE**

232 CNN en Español 03/10/2023. Órganos: ¿venta, mercado o donación? El insólito debate que renovó Javier Milei. https://cnnespanol.cnn.com/2023/11/03/venta-mercado-donacion-insolito-debate-javier-milei/

233 Infobae, 02/06/2022. "Es un mercado más, ¿por qué no puedo disponer de mi cuerpo?": Milei y Lanata debatieron sobre la venta de órganos. Consultado por el periodista, quien en 2015 se sometió a un trasplante de riñón, el diputado nacional por La Libertad Avanza respaldó la comercialización de órganos. Sus argumentos. https://www.infobae.com/politica/2022/06/02/es-un-mercado-mas-por-que-no-puedo-disponer-de-mi-cuerpo-milei-y-lanata-debatieron-sobre-la-venta-de-organos/

234 El Economista. 21/08/2023. Pagni: "Milei tiene que demostrar que no tiene un problema de estabilidad emocional". https://www.youtube.com/watch?v=ov1tiibQZKQ

235 Noticias. 03/11/2023. Javier Milei: así funciona la cabeza de un líder inestable. https://noticias.perfil.com/noticias/tapas/javier-milei-asi-funciona-la-cabeza-de-un-lider-inestable.phtml

## 236

Noticias. 27/03/20. https://noticias.perfil.com/noticias/tapas/superalberto-la-intimidad-de-la-operacion-antivirus.phtml

237 González, Juan Luis. *El Loco, La vida desconocida de Javier Milei y su irrupción en la política Argentina.* Ed. Planeta, Buenos Aires, julio 2023.

238 Nombre del sector político de Milei.

## 239

Como fuera dicho, la única fuente citada en todo el libro de González (Ob. Cit), es Wikipedia, y la misma se encuentra en la página 53 del precitado compilado de chismes y chapucerías.

240 https://www.rincondelvago.com/

241 A24. 03/01/2023. "La diferencia entre un genio y un loco es el éxito", dijo Javier Milei en La Cruel Verdad. https://www.youtube.com/watch?v=4MHusZK3fyo

242 Lapoliticaonline 06/07/2023. Canosa lo acusó de "casta" y Milei le respondió con la boca llena: "No me voy a subir a las operetas". "Viviana Canosa se mostró decepcionada con Javier Milei y le quitó su apoyo al líder de La Libertad Avanza. Durante más de un año la periodista había sido una de las principales impulsoras del economista". **https://www.lapoliticaonline.com/politica/canosa-le-saco-su-apoyo-y-mieli-le-respondio-con-la-boca-llena-no-me-voy-a-subir-a-las-operetas/**

243. Minuto de cierre en el debate de vicepresidentes en A Dos Voces. 20/09/2023. https://tn.com.ar/politica/2023/09/20/elecciones-2023-el-debate-de-los-candidatos-a-vicepresidente-en-vivo-en-a-dos-voces/

244 Argentinismo equivalente a "fraude" o "robo".

245 LN+ EN VIVO. 01/10/2023. Milei: "No son 30.000 los desaparecidos, son 8753. https://www.youtube.com/watch?v=rLvNQY99yXU

## 246

A excepción de la intrascendente trotskista Myriam Bregman, quien ensayó una réplica manual.

247 Perfil. 03/10/2023. Patricia Bullrich: "Tuve un debate muy difícil porque tenía los oídos tapados". https://www.perfil.com/noticias/politica/patricia-bullrich-tuve-un-debate-muy-dificil-porque-tenia-los-oidos-tapados.phtml

248 tn.com.ar. 03/10/2023. Quién ganó el debate presidencial, según la encuesta de TN. https://tn.com.ar/politica/2023/10/01/quien-gana-el-debate-presidencial-segun-la-encuesta-de-tn/

249 Quién ganó el segundo debate presidencial, según la encuesta de TN. 09/10/2023. https://tn.com.ar/politica/2023/10/08/quien-gana-el-debate-presidencial-segrun-la-encuesta-de-tn/

250 Ver video completo del acto en el siguiente link. MILEI EN EL MOVISTAR ARENA - CIERRE DE CAMPAÑA. https://www.youtube.com/watch?v=PM8g5KX744E

251 Infobae. 19/10/2023. Un referente de Milei propuso cortar relaciones con el Vaticano y generó una dura respuesta de la Iglesia. **https://www.infobae.com/politica/2023/10/19/un-referente-de-milei-propuso-cortar-relaciones-con-el-vaticano-y-genero-una-dura-respuesta-de-la-iglesia/**

## 252

New York Times. 16/10/2023. Los polémicos insultos de Javier Milei contra el papa Francisco podrían afectar su candidatura. El candidato favorito para ser el próximo presidente de Argentina tiene un largo historial de ataques contra uno de sus compatriotas más famosos. https://www.nytimes.com/es/2023/10/16/espanol/javier-milei-papa-francisco-argentina.html

253 Ámbito Financiero. 11/02/2024. El abrazo de Javier Milei con el Papa Francisco en su primer encuentro en el Vaticano. https://www.ambito.com/politica/javier-milei-y-su-primer-encuentro-el-papa-francisco-el-vaticano-un-abrazo-bajar-tensiones-n5943050

254 Lapoliticaonline. 19/10/2023. Cómo trabajaron los 20 brasileños que dieron vuelta la campaña de Massa. Por pedido de Lula, los coordina Edinho Silva y tuvieron la misión de disputar el segmento joven que había capturado Milei. https://www.lapoliticaonline.com/politica/los-20-brasilenos-que-le-cambiaron-la-campana-a-massa/

## 255

En realidad, Milei subió unos 800 mil sufragios respecto de la elección anterior pero, al votar mucha mayor cantidad de gente, en términos porcentuales mantuvo el mismo guarismo.

256 Perfil. 23/10/2023. Discurso completo de Javier Milei desde el búnker, tras las Elecciones generales 2023. https://www.youtube.com/watch?v=HMpt3OIHH5E

257 En conferencia de prensa Bullrich anunció su apoyo a Javier Milei: "Nos perdonamos mutuamente" https://www.youtube.com/watch?v=Ydf7ldSQ3sY

258 tn.com.ar 09/10/2023. Quién creés que ganó el debate de vicepresidentes en la encuesta de TN. https://tn.com.ar/politica/2023/11/08/quien-crees-que-gano-el-debate-de-vicepresidentes-segun-la-encuesta-de-tn/

259 La Nación. 12/11/2023. Debate presidencial entre Sergio Massa y Javier Milei. Balotaje 2023: debate completo en LA NACION. https://www.youtube.com/watch?v=DbSRA06lWn8

260 La televisación estuvo en manos de la Televisión Pública, pero también pudo verse por los canales de televisión abierta América, Telefé, NetTV y ElTrece, y por TN, A24, C5N, Crónica, Canal 26, LN+ e IP de las señales de cable.

261 Infobae. 12/11/2023. Minuto a minuto: cómo fue el rating del debate presidencial entre Sergio Massa y Javier Milei rumbo al balotaje. **https://www.infobae.com/teleshow/2023/11/13/minuto-a-minuto-el-rating-del-debate-presidencial-entre-sergio-massa-y-javier-milei-rumbo-al-balotaje/**

262 Archivo en poder del autor.

263 "Chanta" es una expresión muy argentina, de lenguaje popular, que viene a servir de sinónimo de "sinvergüenza" o "poco serio".

## 264

Archivo en poder del autor.

265 Clarín. 12/11/2023. Debate presidencial: Sergio Massa sacó ventaja ante un Javier Milei que no aprovechó la enorme crisis que deja el Gobierno. https://www.clarin.com/politica/debate-presidencial-sergio-massa-saco-ventaja-javier-milei-aprovecho-enorme-crisis-deja-gobierno_0_ob2fAOgXe5.html

266 Sergio Massa derrotó a Javier Milei, pero la victoria en el debate no garantiza su triunfo en la segunda vuelta. https://www.infobae.com/opinion/2023/11/13/sergio-massa-derroto-a-javier-milei-pero-la-victoria-en-el-debate-no-garantiza-su-triunfo-en-la-segunda-vuelta/

267 Página 12. 13/11/2023. Debate: Massa puso contra las cuerdas a Milei en el último round antes del balotaje. https://www.pagina12.com.ar/615985-debate-massa-puso-contra-las-cuerdas-a-milei-en-el-ultimo-ro

268 https://www.perfil.com/noticias/columnistas/roles-cambiados-massa-a-la-ofensiva-y-milei-defendiendose-por-gustavo-gonzalez.phtml

269 La Nación. 13/11/2023. En un debate crucial, Massa impuso su agenda y Milei no logró incomodarlo antes del balotaje. https://www.lanacion.com.ar/politica/elecciones-2023-en-un-debate-crucial-massa-impuso-su-agenda-y-milei-no-logro-incomodarlo-antes-del-nid12112023/

270 www.eldestapeweb.com. 13/11/2023. Fernando Cibeira. Massa se adueñó del debate presidencial ante un Milei perdido. https://www.eldestapeweb.com/politica/elecciones-2023/massa-se-adueno-del-debate-presidencial-ante-un-milei-perdido-2023111303055

271 La Voz. 12/11/2023. https://www.youtube.com/watch?v=f6zOhq78yNM

272 Debate presidencial: así reflejaron los medios internacionales el intercambio entre Sergio Massa y Javier Milei. https://www.lanacion.com.ar/politica/debate-presidencial-asi-reflejaron-los-medios-internacionales-el-intercambio-entre-sergio-massa-y-nid13112023/

## 273

El País. España. Federico Rivas Molina. 13/11/2023. "Massa arrincona a un Milei apagado en el último debate presidencial en Argentina. https://elpais.com/argentina/2023-11-13/massa-arrincona-a-un-milei-apagado-en-el-ultimo-debate-presidencial-en-argentina.html

274 InfoCielo. 13/11/2023. Toda la prensa internacional vio triunfar a Sergio Massa en el debate. https://infocielo.com/politica-y-economia/toda-la-prensa-internacional-vio-triunfar-sergio-massa-el-debate-n775354

275 La Nación.12/11/2023. Nos quedamos con los tres puntos. El equipo de Massa quedó satisfecho y siente que expuso las debilidades de Mileihttps://www.lanacion.com.ar/politica/elecciones-2023-en-un-debate-crucial-massa-impuso-su-agenda-y-milei-no-logro-incomodarlo-antes-del-nid12112023/

## 276

PrensaRepublicana.com. La hora de las urnas. Por Vicente Massot. https://prensarepublicana.com/la-hora-de-las-urnas-por-vicente-massot/

277 Un argentinismo que podría traducirse por la provocación, la burla o la acusación irónica.

278 Archivo en poder del autor.

EPÍLOGO

# JAVIER MILEI PRESIDENTE DE LOS ARGENTINOS DE BIEN

Tres días antes de los comicios del balotaje, el 16 de noviembre de 2023, en Córdoba Capital (tremendo bastión antikirchnerista), Javier Milei cerró la campaña ante una multitud tan descomunal que algunos cálculos hablaban de medio millón de personas. En el escenario, además de referentes habituales de La Libertad Avanza (entre ellos la Diputada electa justamente por Córdoba María Celeste Ponce, Ramiro Marra y Victoria Villarruel), estaban, también, Agustín Laje en calidad de invitado especial, brindando su respaldo intelectual y, como enorme apoyo político, tomó previamente la palabra la mismísima Patricia Bullrich, quien fuera recibida con una sonora ovasión: "Tenemos que apoyar el cambio", afirmó y, tras breves expresiones de aliento, concluyó: "Javier, te tocó el turno, ganaste y te acompañamos con patriotismo".

Cuando llegó el esperado momento de Milei, tras haber brindado críticas durísimas a la mafia gobernante, llamó a contrarrestar "la campaña del miedo", y arengó a sus seguidores para obtener un triunfo el 19 de noviembre, exhortando a cuidar las urnas porque, según él, "los votos estaban". Y exclamó: "¡Viva la libertad, carajo!"

Lo cierto es que aquel día, en medio de tamaña expectativa, fui a votar en mi ciudad (Mar del Plata), acompañado de mi hermano Aníbal y mamá, Mercedes (a quien le dicen "Mecha"). Los tres emitimos el sufragio a favor de la libertad. Pero esa misma noche, si se ganaba, yo no iba a poder festejar como me hubiese gustado (en el búnker junto a toda la hinchada), porque tenía que viajar desde Mar del Plata (previo trasbordo a Buenos Aires) a Paraguay a dar una conferencia. No lamentaba para nada el viaje, sino que justo coincidiera con semejante día.

Ya en la cafetería del aeropuerto, esperando el embarque y olfateando el histórico triunfo que se sentía venir, sin que mediara un solo dato oficial, poco después de las 20 h en el medio de un clima de velorio, desde mi celular veía la imagen en vivo de un resignado y cabizbajo Sergio Massa, que salía a escena, para hablarles desde su aguantadero partidario a los militantes rentados, y reconocer públicamente la derrota. No estaban presentes ni Cristina Kirchner ni Alberto Fernández acompañando a su candidato: ya sabemos quiénes son los primeros en huir del barco cuando hay malas noticias.

"NM: ¿En qué momento del balotaje te enteraste de que ya eras presidente?

JM: Cuando me llamó Massa.

NM: ¿Fue amable el diálogo? ¿Te felicitó?

JM: No, me llamó para decirme que iba a salir a reconocer la derrota, pero no me felicitó ni nada".

De inmediato me llegaron mensajes de WhatsApp y llamados de todos lados. No daba abasto con mis eufóricas respuestas, y mi habla se entrecortaba por la emoción. Estaba al borde del

llanto, un probable mecanismo involuntario para aflojar la tensión psíquica tras tantos meses de intensidad emocional.

Poco después, los datos confirmaron que Javier Milei y los argentinos de bien, demolían a Massa y su endemoniada comparsa con el 56% de los votos contra el 44% de estos últimos: Una paliza histórica con casi 15 millones de sufragios.

Mi viaje era por la compañía Aerolíneas Argentinas, cuyo funcionamiento es el propio de las empresas del Estado: el horario se retrasó más de una hora, mi valija se perdió porque por error de la empresa fue puesta en un vuelo equivocado (la recuperé días después), y dicho atraso me impedía conectar debidamente en Buenos Aires para llegar a destino en tiempo y forma.

Tuve que cancelar el vuelo y desde el aeropuerto llamé a mi hermano:

AM: ¿Qué hacés loco, no deberías estar viajando?

NM: Perdí el vuelo, después te cuento ¿Te paso a buscar en unos minutos? Vamos tomar unas buenas cervezas que hoy tenemos festejo: Javier Milei es el nuevo presidente de los argentinos de bien".

Fin

# SEGUNDA PARTE

Marcelo Duclos

## Prefacio de la segunda parte

En la mayor parte del mundo, los mandatarios que aspiran al poder suelen enfrentar las contiendas electorales con consignas generales, muchas veces vagas. A pesar del lugar que ocupen en el espectro ideológico o partidario que representen, los candidatos hacen referencia a los objetivos de su gestión (a los que casi nunca llegan) sin poner demasiado énfasis en el método ni en los medios para lograrlo. Por lo tanto, las campañas a las que nos tienen acostumbrados, giran alrededor de promesas vinculadas a reducir la pobreza, mejorar los salarios, incrementar el nivel de empleo y otros fines deseables sin entrar en detalles acerca de los "cómo".

El caso de Javier Milei es distinto. Desde sus primeras apariciones públicas, el economista, más allá del estilo que contribuyó a su popularidad, explicitó en su discurso cuáles eran los medios necesarios para sacar a la Argentina del pozo de la decadencia.

En un tiempo que podemos llamar récord sin miedo a que nos tilden de exagerados, su crecimiento exponencial lo transformó en el referente indiscutido de las ideas liberales libertarias. Así se hizo famoso, así llegó al Congreso y así se convirtió en el presidente de la República Argentina. Su única hoja de ruta es la aplicación de un plan liberal ortodoxo.

Nadie que lo conozca puede decir que Milei sea capaz de tentarse con un camino alternativo. Cualquier desvío de la plataforma propuesta, además, lo desacreditaría irremediablemente.

Esta realidad es una ventaja y un corset al mismo tiempo. Lo que tiene a favor es que el plan, simplemente, funciona. Es el correcto. Toda la historia reciente de la humanidad confirma que la economía de mercado, el Estado de Derecho, el respeto a la propiedad privada y la igualdad ante la ley son garantía de prosperidad. Pero también está demostrado lo que sucede con la ruta contraria: los caminos alternativos de la planificación centralizada conducen al fracaso y al autoritarismo, tal cual advirtió el Premio Nobel de Economía Friedrich Hayek. No hay dirigismo económico sin pérdida de libertades individuales.

Claro que es válida la discusión sobre las inevitables medidas de transición necesarias para sacar a la Argentina de su estado actual, llevándola al desarrollo. Existen muchos dilemas de "el huevo y la gallina" en el proceso; el más evidente es el de un Estado quebrado, que en su proceso de reducción necesita bajar drásticamente los impuestos.

Si bien estas discusiones sobre el tamaño del Estado o la cuestión del mercado cambiario y el laboral dominan la agenda, lo cierto es que todas las áreas que han sido alcanzadas y afectadas por el estatismo agobiante necesitan reforma, desregulación y libertad. Aunque el presidente sabe que gradualismo es sinónimo de fracaso y que el shock incrementa las chances de éxito, la

gestión deberá enfrentar estas transiciones necesarias lo más rápido posible. Al menos están claros el rumbo y los objetivos.

Muchos libros se han escrito sobre políticos y sus gestiones de gobierno. En varios de estos, periodistas y analistas sepultaron buena parte de su credibilidad y han debido lidiar con un archivo incómodo, que vemos con frecuencia en las mesas de saldos de libros, con los rostros de presidentes o gobernadores que fracasaron en la búsqueda de sus objetivos, ilustrando sus portadas, que cubren páginas amarillentas. Esta situación la tengo presente y no me preocupa en lo más mínimo el futuro con el que puedan tener que lidiar estas palabras que hoy firmo. ¿Estoy diciendo que está garantizado el éxito del gobierno de Milei? No. Bien sé que puede fracasar. Pero también sé que, si esto sucede, no será a causa del programa aplicado. En caso de que esto ocurriera —esperemos que no—, el fenómeno tendrá que ver exclusivamente con el eventual triunfo de las corporaciones que no quieren perder sus ilegítimos e inmorales privilegios. Si, en cambio, el programa liberal logra plasmarse, no tengo ninguna duda de que la historia continuará con una Argentina potencia.

La semilla está sembrada. Javier Milei ha llevado a la agenda pública los debates filosóficos y técnicos que los liberales discutimos durante largo tiempo en pequeños círculos cerrados. Paradójicamente, pensábamos en cómo difundir las ideas de, por ejemplo, un Hayek, sin saber que éramos nosotros mismos los que habíamos caído en el pecado de "la arrogancia." ¿Por qué? Porque nos habíamos puesto a interpretar —seguramente desde la soberbia— qué era capaz de digerir la opinión pública y qué no. Nos habíamos atribuido el poder de definir un sentir popular imposible de relevar sin hacerlo mediante el proceso de mercado que puso a Milei como el referente de un espacio, hasta su arribo, minoritario.

— ¿Se puede hablar de anarcocapitalismo?

— ¡No!

— ¿Debemos hacer referencia a la Escuela Austríaca?

—Pero… ¡Van a pensar que hablamos de la economía de Austria!

— ¿Decimos "vouchers" o "vales" para que no nos tilden de antipatrióticos?

— ¿Apelamos al sentimiento nacional limitándonos a la figura de un Juan Bautista Alberdi o le damos visibilidad al esclarecedor trabajo de Henry Hazlitt, por más que la gente no tenga la más pálida idea de quién es?

— ¿Cómo vamos a decir que la idea de "justicia social" es aberrante sin que piensen que somos malas personas?

Con estos cálculos conservadores, demasiado especulativos y viciados de origen, intentábamos influir en el debate político con más fracasos que éxitos. Aunque el liberalismo contaba con grandes referentes, ninguno generaba los picos de rating necesarios para que los canales y los programas volvieran a llamar con insistencia, pidiendo repetir la participación.

No es ningún secreto que, entre los liberales que estábamos "desde antes", algunos no tomaron a bien el estrellato del nuevo vocero. Los celos y la envidia dejaron mal parados y en evidencia a algunos que decían que lo más importante eran las ideas, aunque parece que eso aplicaba mientras los tuviesen a ellos como máximos referentes, a pesar de que lo fuesen en un liberalismo chiquito y poco influyente.

En lo personal, nada de esto me afectó. Recuerdo cuando lo escuché en la mesa de Polémica en el Bar haciendo referencia a la Escuela Austríaca. Sentí que era exactamente lo mismo que estuviéramos él o yo sentados en esa silla. Y, créanme que, para mí, esto es más inusual que un liberal ganando una elección.

Puede que lo mejor que haya hecho el presidente argentino sea haberse presentado en sociedad

absolutamente despojado de la especulación conservadora sobre cómo podía recibirse su discurso. Si bien es imposible determinar si el fenómeno comenzó a caminar por las características del emisor o por lo que estaba diciendo, lo que no se puede negar es que, en algún momento de aquellas primeras instancias, el discurso caló hondo en una sociedad que supo ver la conexión entre los problemas del país y las causas que el disruptivo economista explicaba, a los gritos, en el prime time televisivo.

La situación argentina era propicia para la irrupción de un “loquito” que se hiciera popular gritando contra “la casta”, ya fuera desde una perspectiva marxista o nacionalista. Claro que un fenómeno semejante podía llegar con suerte a una banca de diputados y quedar allí. Para ganar una elección presidencial, hacía falta otra cosa. Finalmente, resultó que el loquito no estaba tan loco (lo cual yo ya sabía) y que la opinión pública ya estaba lista para un discurso honesto y descarnado (lo que sí me tomó por sorpresa).

Por eso el electorado le dio una oportunidad a la aplicación de sus propuestas en las urnas. Por eso hay más libertarios que nunca, cuando hace diez años, sin exagerar, nos conocíamos entre todos. Literalmente.

Las ganas de publicar en un libro las ideas generales de las próximas páginas me daban vueltas por la cabeza desde hace aproximadamente dos décadas. No lo hice porque, a diferencia de muchos liberales que tienen ínfulas de grandeza y no perciben del todo el nivel de demanda con el que cuentan, yo tenía muy en claro una cosa: que la obra tendría un alcance limitado. No por la calidad del contenido (que los lectores juzgarán según su opinión), sino por la escasa llegada y relevancia del autor, al momento poco conocido para el público en general. Por si a alguien le interesa, aclaro que no tuvo que ver la especulación económica en la decisión. Hubiera financiado personalmente la aventura sin intenciones de ganancias monetarias si el material hubiera podido encontrar la forma de trascender. En mi cálculo praxeológico (el que no sepa qué es esto en las próximas páginas lo podrá comprender de forma sencilla), la bochornosa escena que quería evitar era la de las cajas de libros apiladas en el baño juntando humedad, como les ocurrió a muchos conocidos con buenas ideas escritas, pero con una sobreestimación de lo que podría llegar a generar un libro de su autoría.

Claro que puedo haberme equivocado, de la misma forma que lo hicimos a la hora de buscar las herramientas necesarias para difundir el liberalismo. Si me perdí de un bestseller o si logré evitar prender el fuego del asado con las costosas páginas de mi primer libro, nunca lo sabré. Lo cierto es que, ahora, resulta por completo irrelevante.

Lo importante aquí es otra cosa: que la irrupción de Javier Milei brindó la plataforma necesaria para expresarme sobre estas cuestiones que considero tan relevantes para el debate público. Comprendo perfectamente que este libro llegó a sus manos por la figura del libertario más famoso del mundo, y no por mi nombre entre el de los autores. No es este el caso de mi compañero de obra, que ya cuenta con una trayectoria importante y exitosos libros publicados, al que le agradezco la generosidad de compartir conmigo este proyecto.

Con Nicolás hemos decidido dividir y separar los dos grandes temas del libro: la historia del protagonista hasta su llegada a la presidencia, y el ámbito conceptual detrás del hombre y las ideas que representa. Dado que hemos trabajado con total autonomía, sepa disculpar el lector si alguna cuestión particular llegara a repetirse, ya que aquí hay dos espacios independientes, pero con inevitables intersecciones. Tampoco debería llamar la atención alguna discrepancia entre ambas perspectivas, ya que las tenemos. Esto, que jamás ha sido problemático en el ámbito de una amistad repleta de acaloradas, constructivas y respetuosas discusiones (siempre en el marco de mayores acuerdos generales), espero se convierta en estas páginas en una cuestión que

termine enriqueciendo el texto, para que cada uno pueda siempre sacar sus propias conclusiones.

Afortunadamente, por lo que vengo percibiendo desde hace años, la interpretación profunda sobre las cuestiones vinculadas al pensamiento liberal por parte del actual presidente argentino se asemejan mucho a las mías. Varias las he discutido con él hace años, y los acuerdos siempre fueron mucho mayores que las discrepancias. Vale destacar que, aunque son minoritarias, algunas hay, pero el lector puede encontrarlas en artículos publicados previamente, ya que aquí no es el lugar apropiado para debatirlas.

Milei fue quien encontró la forma para que un país y el mundo escuchen con atención el mensaje —cosa que no conseguimos el resto de los liberales—, y creo que cuento con las herramientas como para profundizar y explicar en detalle muchas cuestiones que a él los tiempos televisivos (y algunas entrevistas malintencionadas) no le permitieron, aunque siempre encontró el espacio como para dejar picando muchas de las ideas fuerza que aquí me propongo desarrollar.

Lógicamente, al analizar sus premisas desde mi punto de vista particular, no puedo dejar de pedir disculpas de antemano por alguna cuestión que la persona aludida considere inexacta. No puedo responsabilizar a Javier Milei por ninguna de mis interpretaciones, pero espero que los siguientes capítulos sirvan no solamente como introducción al pensamiento liberal, sino también a las ideas que el presidente argentino tiene en su cabeza.

## Reflexiones sobre el liberalismo

En materia de definiciones terminológicas, en las ciencias sociales no corre la rigidez propia de las naturales, donde los parámetros son exactos y la composición atómica del agua o su punto de ebullición resultan siempre los mismos en cualquier parte del mundo, así como la ley de gravedad es, en todo tiempo y espacio, de 9.8mts/seg2. Sin embargo, para que la discusión política tenga sentido y sea intelectualmente honesta, es necesario tener un mínimo de acuerdo y coincidencia sobre los conceptos centrales.

Esta última cuestión no es menor, ya que es usual que en el debate coyuntural se vean mezclados los conceptos adrede, con la finalidad de denostar determinada idea. Sobre todo, si se trata de ideas liberales, que son la amenaza más concreta que pesa sobre el arraigado sistema de prebendas y privilegios que se pretende superar.

Alberto Benegas Lynch (h), quien toma distancia del término “ideología” para referirse al liberalismo, más que un economista, es el máximo ideólogo de esta tradición en Argentina. Él nos ofrece un buen punto de partida que nos permite ubicarnos y ponernos en perspectiva:

> “El liberalismo es el respeto irrestricto del proyecto de vida del prójimo, basado en el principio de no agresión, en defensa del derecho a la vida, a la libertad y a la propiedad, cuyas instituciones fundamentales son la propiedad privada, los mercados libres de intervención estatal, la libre competencia, la división del trabajo y la cooperación social”.

A partir de este breve párrafo, podemos tener un “filtro” adecuado para separar la paja del trigo y observar, a simple vista, que muchas de las acusaciones que hacen los voceros del estatismo a las ideas liberales y a sus partidarios se contradicen por completo con estas premisas que, en términos sencillos, sientan una base apropiada para empezar a entender de qué se trata —y de qué no— el liberalismo.

Claro que, si hablamos de este ideario, estamos haciendo referencia a la libertad. No en un

sentido abstracto ni difuso, sino concretamente a la necesidad de la ausencia de coerción sobre el individuo. La idea central es que una persona tiene derecho a hacer con su vida lo que quiera, siempre que no afecte la libertad o propiedad de los demás. Esta cuestión, que puede ser suscripta por las grandes mayorías, advierte, lógicamente, cuestiones como que no existe el derecho de vivir a expensas de terceros. Esto nos lleva a pensar en los mecanismos "redistributivos", manejados por funcionarios siempre deseosos de cobrar sueldos de "intermediarios" entre los dineros de los contribuyentes y los beneficiarios de esa caridad con plata ajena. Vale aclarar en este punto que la solidaridad, bien entendida, es siempre privada, ya que se determina por la voluntariedad y no por la coerción de los impuestos. Señalar estas cuestiones es tan pertinente como necesario, ya que, aunque parezca una obviedad, suceden cosas como que exista un partido llamado "Solidario" dentro de la coalición kirchnerista, fuerza política que siempre impuso la "solidaridad" mediante el monopolio de la fuerza, lo cual es una contradicción en términos. No llama la atención, tampoco, que hasta hayan nombrado "impuesto solidario" a un gravamen, entre tantos otros bastardeos constantes del concepto.

El que cuestione como insuficientes los eventuales aportes de la voluntariedad de la sociedad civil, en nombre de la mínima e indispensable honestidad intelectual, al menos debería leer un libro llamado En defensa de los más necesitados[279]. Este brinda una gran oportunidad para conocer casos reales de la historia argentina, anteriores a la estatización de lo que hoy se conoce como "ayuda social". Sería, además, un acto de justicia, siendo que nosotros, para ir al debate con mínimos fundamentos, hemos desperdiciado tiempo —un recurso tan preciado como finito — leyendo bodoques pretenciosos, aburridos y de paupérrimos argumentos que van desde Marx hasta Laclau, pasando por Keynes. Al hacer referencia a la persona libre en particular, dejamos afuera entelequias colectivas como la de la "libertad del pueblo" u otras construcciones demagogas y mentirosas como la de la "justicia social". Si en el "pueblo" los hombres son libres, la libertad del pueblo es una redundancia. Sucede que estas colectivizaciones se utilizan para generar la opresión de unos sobre otros, fundamentada siempre en el aparato gubernamental y escudada en artificios discursivos que no son otra cosa que palabrerío vaciado de sentido.

La libertad individual, teniendo en cuenta la realidad que nos muestra que somos individuos diferentes, con distintas inquietudes, es condición sine qua non para la paz social. La justicia no es otra cosa que darle a cada uno lo que le corresponde, como ocurre en un juicio donde se busca impartirla. Hacer referencia a una supuesta "justicia social" que avasalle las libertades individuales mediante mecanismos de coerción es una idea contradictoria que nada tiene que ver con el significado de la justicia. Como si fuera poco, estas políticas públicas tranquilamente se pueden calificar como "antisociales", ya que, además de la violencia que requiere su implementación, el resultado siempre termina siendo el del incremento de la pobreza y la dependencia para la ciudadanía, y el de la riqueza mal habida para la burocracia.

Para el liberalismo, esta libertad de los individuos es la piedra fundamental de la convivencia civilizada. No me refiero al famoso "contrato social", ya que esta es una construcción teórica que muchos liberales y libertarios cuestionan, planteando que nadie firmó acuerdo alguno al momento de llegar a este mundo o de adquirir una nacionalidad por nacimiento. Aunque en lo político hacemos referencia a la libertad del individuo y sus derechos frente al Estado, para el liberalismo esto no se limita al vínculo con el monopolio de la fuerza, sino también con otras personas o grupos de individuos, ante los que siempre se puede apelar al legítimo derecho a la defensa en caso de agresión. Que hoy las constituciones de los países de avanzada defiendan los derechos individuales protegiendo a las personas del robo, la coerción y la violencia, no es otra cosa que un triunfo del liberalismo político o, mejor dicho, del liberalismo aplicado al ámbito

político. El liberalismo es uno solo y es indivisible.

No es posible ser “liberal en lo político”, como señalan los intervencionistas de la socialdemocracia, ni “liberal en lo económico”, como argumentan muchos conservadores que quieren las ventajas de la economía de mercado, pero que desean utilizar al Estado para la difusión de sus valores personales, incluyéndolos hasta en la legislación general. Uno puede profesar el ideario que desee pero, como se suele decir, “el liberalismo no se divide en gajos”[280].

Para la concepción liberal, las instituciones son de generación espontánea, basadas en la cooperación social y en la corrección y reajuste permanentes. Consecuencias de la acción humana que no pueden imponerse de arriba hacia abajo constructivamente. Por ejemplo, la economía de mercado no es un modelo a imponer. En todo caso, lo único que se puede imponer es su represión. Se trata de un proceso espontáneo, dinámico y descentralizado que tiene como protagonistas a los individuos que actúan en pos de sus propios beneficios. No como indica el modelo teórico neoclásico maximizador de lo crematístico, sino como lo comprende la idea superadora de la praxeología de Ludwig von Mises. Las personas actúan inevitablemente (incluso cuando deciden no hacer nada) especulando con que esa acción les brindará un escenario de mayor satisfacción. Dentro de esta concepción del pensador austríaco, puede estar la decisión de trabajar más horas al día para incrementar el beneficio económico, pero también la de una persona que decide dejar uno de sus dos trabajos para ganar tiempo libre de ocio.

Este punto de partida del análisis de la Escuela Austríaca evidencia dos cuestiones importantes: en primer lugar, ya que las personas somos diferentes, el liberalismo resulta ser la única filosofía política moralmente aceptable, dado que permite que cada uno elija su propio camino; en segundo lugar, que los teóricos intervencionistas siguen aferrados a modelos que no concuerdan con la realidad. Como sugirió Javier Milei en su discurso de la CPAC, en Estados Unidos, ¿qué haría el maximizador de beneficios tradicional de los modelos de pizarrón, al que le ofrecen una fortuna por un trabajo de 24 horas por día y 7 días a la semana? La respuesta es clara.

Hasta hace poco tiempo, en gran parte del mundo, las garantías de lo que suele llamarse “liberalismo político” no eran una realidad para muchas personas, ya sea por su condición social, de género, religión o raza. Al día de hoy sobran ejemplos de regímenes para los que existen ciudadanos “de segunda”, sin voz ni voto. La igualdad “ante” la ley ha sido una conquista liberal que hoy casi nadie discute. Sin embargo, aún no se extiende a todo el globo y sigue en riesgo ante la amenaza de una corriente que pretende eliminarla, cambiándola por la igualdad “mediante” la ley.

En la actualidad, aunque las garantías de las libertades políticas como la libertad de prensa y expresión son aceptadas por muchas corrientes ideológicas, sigue vigente la necesaria discusión sobre la libertad, integridad e intimidad de las personas frente al aparato gubernamental. Estas cuestiones figuran entre las más importantes batallas contemporáneas de las ideas liberales. Si algo dejaron en claro la pandemia y la cuarentena del Covid-19, es que las cuestiones económicas pueden no ser las más importantes luchas del liberalismo, sobre todo cuando el Estado se pone en modo autoritario. Claro que, si nos preocupan cuestiones como la pobreza y el desempleo, no hay otra salida que apelar al recetario liberal en materia económica. Pero no es ese el único frente: a modo de ejemplo, resulta estremecedor recordar que un senador de la Nación (que tendría que haber sido eyectado mediante un juicio político de forma instantánea, pero que, al día de hoy, inexplicablemente, sigue en su banca) afirmó que “en pandemia no hay derechos[281]”.

La situación particular de muchos países, como es el caso de la Argentina, hizo que el

liberalismo terminara asociado a la economía, a pesar de ser algo muchísimo más amplio que eso. Pero no se trata sólo de una doctrina económica, sino de una filosofía que, al basarse en la libertad individual, tiene, necesariamente, consecuencias económicas. Es cuando las personas tienen derecho a la propiedad privada, a producir y a asignar sus recursos libremente, que se produce el fenómeno de la economía de mercado. Cuando uno comprende esta cuestión, entiende que los que reniegan del "mercado" se dividen exclusivamente en dos grupos: el de los ignorantes absolutos, que no tienen la más pálida idea de lo que están diciendo; y el de los beneficiarios de un sistema corrupto, que impide a las personas intercambiar bienes y servicios libremente.

Decir "economía de libre mercado" es incluso redundante, ya que difícilmente se puedan rotular de "mercado" las interacciones limitadas por una autoridad central. Lo mismo ocurre cuando se hace referencia a los precios. No existe nada como un "precio regulado" o "cuidado[282]", como le gusta decir al kirchnerismo. Si está digitado por la autoridad política de manera coercitiva, no se trata de un precio, ya que este es el fenómeno que tiene lugar exclusivamente cuando coinciden en algún punto la oferta y la demanda en libertad, revelando la información sobre las preferencias de las personas al asignar recursos propios. Curiosamente, cuando hay una moneda sana que los mida, los precios libres suelen ser los más estables. Incluso pueden tender a la baja por cuestiones como la mayor eficiencia de la producción impulsada por la competencia, la tecnología y la productividad de la capitalización. Todos los que tuvieron oportunidad de viajar durante los años del estatismo económico que Argentina comienza a dejar atrás habrán corroborado que, en los países de destino, los precios libres (es decir, precios verdaderos) se mantenían estables, mientras que los "cuidados" en el territorio nacional oscilaban entre las góndolas vacías y los irremediables aumentos. Esto también se percibe con productos de menor calidad o en presentaciones más pequeñas, ya que la oferta tiene límites de elasticidad y no siempre puede transferirse todo al precio, máxime cuando la inflación hace estragos en los salarios e ingresos fijos.

Como dijimos, el liberalismo está asociado usualmente a la economía en la discusión política y eso, en realidad, no es otra cosa que el triunfo de las ideas de la libertad en muchos otros aspectos. Aunque es imposible determinar cuándo comienza el liberalismo político como doctrina política concretamente, si partimos de John Locke en el siglo XVII, nos encontraremos con que la discusión giraba en torno a aspectos que hoy nos resultarían básicos. Por ejemplo, cuestiones como la limitación del poder absoluto, las garantías ciudadanas o la tolerancia hacia distintas religiones[283]. Sumado a los aportes de Adam Smith en el siglo XVIII, estos debates contribuyeron a las revoluciones políticas, económicas y tecnológicas que, como reconoció el mismo Karl Marx, generaron adelantos inéditos en toda la historia de la humanidad. Hasta hace muy poco tiempo, en el siglo XIX, John Stuart Mill andaba predicando las virtudes de la libertad de expresión en su clásico On Liberty (1859) o argumentando que las mujeres no eran inferiores a los hombres en The Subjection of Woman (1869). Aunque parezca difícil de creer, esta no era la posición mayoritaria por entonces, y hasta el propio autor tenía que discutir con los científicos oficiales del momento, que basaban sus posiciones en argumentos "científicos".

> "¿No han jurado y perjurado que la dominación del hombre blanco sobre el negro es natural, que la raza negra es de suyo incapaz de libertad y nacida para la esclavitud? ¿No llegaban algunos hasta decir que la libertad del hombre que trabaja con sus manos es contraria al orden armónico de las cosas? Los teóricos de la monarquía absoluta, ¿no han afirmado siempre que era la única forma natural de gobierno, que se derivaba de la

> forma patriarcal, tipo primitivo y espontáneo de la sociedad, que estaba modelada sobre la autoridad paterna, género de autoridad anterior a la sociedad misma y, según ellos, la más natural de todas?[284]".

Si algo nos enseñó esta primera etapa del liberalismo, es que, como dijo Thomas Jefferson, tercer presidente de un Estados Unidos fundado sobre estos principios básicos, el precio de la libertad es su eterna vigilancia. La historia le dio la razón ya que, en la primera mitad del siglo XX, el mundo vivió un espantoso retroceso en materia de libertades individuales a manos del fascismo europeo, que se jactaba de ser superador de las ideas liberales, que señalaba como anticuadas y "decadentes".

Con la victoria de los aliados sobre la tragedia nacional socialista y luego del derrumbe del bloque soviético, buena parte del planeta decidió acoger los principios liberales en materia política (libertad individual, democracia liberal, división de poderes, etc.) y recurrir a la economía de mercado como mecanismo encargado de la asignación de recursos y la creación de riqueza. Sin embargo, los Estados crecieron considerablemente, afectando el desarrollo de las economías de los países y varias libertades individuales.

Según la Organización para la Cooperación Económica y Desarrollo (OECD), para 2023, en Estados Unidos la presión fiscal, en comparación con el Producto Bruto Interno, alcanzó el 26,5%[285]. Sí, se trata del mismo país que hizo su revolución fundacional por el descontento con respecto a un mínimo impuesto que la corona británica le había puesto al té de exportación. Ni hablemos de países como el nuestro, que nacieron también con los albores de una revolución liberal, pero terminaron como cárceles impositivas de ciudadanos esclavos de un fisco voraz.

El liberalismo en el mundo de hoy, a pesar de tratarse de una concepción filosófica en permanente debate y ebullición intelectual, tiene las mismas premisas de siempre: la libertad individual, que genera la ineludible necesidad del respeto a la propiedad privada, el gobierno limitado como forma de organización política y la economía de mercado que, como dijimos, no es más que el resultado de los individuos que intercambian bienes y servicios, haciendo uso de su libertad y sus bienes según consideren conveniente. Aunque es común, como dijimos, escuchar a los políticos cuestionar al libre mercado, lo cierto es que hacerlo es absolutamente análogo a decir que están en contra de las preferencias de la gente. Que se comprenda que lo segundo es lo mismo que lo primero es una de nuestras tareas más importantes.

Pocas cosas dejan tan clara la indivisibilidad del liberalismo como las enseñanzas del Nobel de Economía Friedrich Hayek. Como resaltó el discípulo de Mises, las intervenciones del Estado en el ámbito económico, necesariamente, terminarán generando restricciones a las libertades individuales. Por ejemplo, la aberración latente desde mediados de los noventa que es la "Ley Penal Cambiaria" en Argentina[286], que despertó de su letargo para convertirse en una herramienta represiva en el marco del control de cambios en los últimos años.

Tanto Hayek como von Mises explicaron en detalle, a lo largo de sus obras, muchas de las cuales ya tienen un siglo de vigencia y actualidad, que una intervención, en lugar de solucionar un problema existente, genera nuevos desajustes e intervenciones que, finalmente, desencadenan en restricciones y violaciones a la libertad individual y a la propiedad de personas pacíficas e inocentes. Todo esto, además, incrementa la descoordinación y la distorsión del sistema de precios, y perjudica al conjunto de la economía, que se termina descapitalizando. Es decir, reduciendo los salarios y empobreciendo a la población.

## El presidente anarcocapitalista

Javier Milei se convirtió en el primer presidente que se reconoce como “anarcocapitalista” en el mundo. Así se ha definido en sus días de mero intelectual, así llegó a la competencia electoral y así asumió el Poder Ejecutivo de la Nación Argentina. Muchos políticos que lograron acceder a cargos de relevancia en sus países suscribían durante su ascenso a alguna concepción ideológica, mayormente, de la familia socialista. Sin embargo, al ocupar lugares de poder, simplemente, dejaban de hablar de las cuestiones conceptuales. No es el caso de Milei, quien siguió haciendo referencia a las ideas y asumiendo ante las cámaras que se considera un anarquista de mercado.

Cuando alguien piensa en el anarquismo, más allá de los clásicos grafitis con la A en medio de un círculo, lo primero que se le viene a la cabeza son el caos y el vandalismo. El anarcosocialismo, absolutamente impracticable por cuestiones que desarrollaremos a continuación, tiene unos fines difusos y contradictorios: la emancipación de la influencia de Di’s y la religión en las personas, la eliminación del Estado y el final de la propiedad privada. Para el anarcocapitalismo, en cambio, las cuestiones vinculadas a las creencias religiosas (o a su ausencia) pertenecen al ámbito individual y sagrado de las personas, donde ni el Estado ni los otros individuos pueden intervenir para ejercer ningún tipo de coerción o censura. A diferencia del anarquismo de izquierda, el anarcocapitalismo considera que la propiedad privada es fundamental para la paz y la civilización. En esta concepción, se apela a los contratos libres y a instancias privadas de resolución de conflictos. En lugar de los tradicionales tribunales gubernamentales, operarían agencias en competencia, que buscarían dar un mejor servicio para ser contratadas por las personas, asociaciones y empresas que requirieran, eventualmente, dirimir alguna problemática. El único punto en común entre ambas concepciones (el anarcocapitalismo y el anarcosocialismo) es la supresión del Estado.

Mientras que desde el anarquismo de izquierda se interpela al monopolio de la fuerza, como si fuera una figura paterna de la que se pretende independizarse en la adolescencia (desde la ingenuidad, donde todavía no se tienen ni techo ni herramientas para la subsistencia), el anarcocapitalismo, aunque por ahora sea en el terreno intelectual, propone soluciones concretas para problemas reales. ¿Cómo puede el sector privado proveer seguridad de modo más eficiente que el sector público? ¿Qué podría abastecer el capitalismo en materia de mejorar la limpieza de las calles? ¿Podría mejorarse la eficiencia del sistema penitenciario si lo administrara una empresa privada? ¿La competencia entre monedas de emisores privados no generaría mejores incentivos para preservar su valor que los papelitos de colores de los monopolios monetarios estatales? Una larga cantidad de etcéteras podrían sumarse a esta lista. Aunque muchas de estas cosas suenen lejanas, en la actualidad, hay casos interesantes de mecanismos de competencia que funcionan correctamente y que podrían ser aplicados en distintos ámbitos de las funciones públicas. Por ejemplo, en Estados Unidos, dos particulares pueden estipular en un contrato que, ante un eventual conflicto, los tribunales intervinientes sean los de tal o cual distrito. Aunque se trata de organizaciones estatales, la mera existencia de competencia ya mejora considerablemente la calidad del servicio.

Aunque se suele acusar —muchas veces desde la ignorancia— de utópico al ideario anarcocapitalista, lo cierto es que no es necesario llegar a la abolición del Estado para avanzar en reformas de políticas públicas influidas por esta concepción de ideas. En un lenguaje más digerible para la mayoría, podríamos decir que se puede interpelar a los monopolios del Estado para ver si existen alternativas más eficientes a la hora de abastecer de determinados bienes y servicios. Los que aseguran que hace falta un ente regulador de última instancia para el funcionamiento de las cosas y que no hay economía que se autorregule por completo podrían entender que existe una que carece totalmente de regulación central: la economía internacional.

Funciona, ¿no?

A diferencia del anarquismo tradicional y más famoso, el anarcocapitalismo no apela al uso de la fuerza para conseguir sus objetivos. Esta solamente puede implementarse en el ejercicio de la defensa ante eventuales agresores, sean ellos privados o estatales. La cuestión del respeto a la propiedad privada hace inviable cualquier tipo de manifestación que pudiera denominarse terrorista, ya fuera contra las personas o contra su propiedad. En este sentido, la hoja de ruta es la batalla cultural y la difusión de las ideas libertarias.

Algunos anarquistas de mercado aseguran que este es el único camino para defender coherentemente las ideas libertarias. Sin embargo, el máximo exponente de esta escuela, Murray Rothbard, nunca evitó el debate político. Incluso fue activo en la formación y desarrollo del Libertarian Party de los Estados Unidos.

Uno de los principales argumentos morales de los anarcocapitalistas para oponerse a la lucha dentro del sistema, además de la ineficiencia, la arbitrariedad o la inoperancia de los bienes públicos que abastece el Estado, es su financiamiento. Desde esta posición, los impuestos son un robo. Es decir, todo lo que se haga con fondos públicos conlleva la utilización de un botín viciado moralmente desde su origen.

Desde mi punto de vista, tanto los libertarios “ancap” como los que justificamos la lucha en el ámbito político tenemos que reconocer dos cuestiones. Los anarcocapitalistas, que despotrican contra la iniciativa política, tendrían que explicar por qué reniegan ante la aparición de políticos libertarios que difunden las ideas de la libertad en las discusiones más visibilizadas de los países. Una cuestión que ha evidenciado la irrupción de Javier Milei es que el ámbito político puede ser el mejor escenario para difundir los principios ante el público masivo. Como diputado y candidato a presidente, se convirtió en el referente libertario más famoso del mundo.

Se puede ser pesimista con el desempeño de los libertarios en política e, incluso, no hay obligación de apoyarlos. Pero, cuando desde los mismos círculos liberales se boicotea a quienes logran trascender dentro de la discusión política, la motivación parece tener poco que ver con cualquier vestigio de honestidad intelectual. El fenómeno Milei evidenció que, detrás del fuego amigo, estaban, por un lado, los celos y la envidia y, por el otro, la pérdida de pequeños beneficios que ciertos personajes minúsculos percibían por ser los representantes de un liberalismo pequeño e intrascendente.

Hasta el momento, como libertario, no he encontrado ni siquiera un argumento sólido como para oponerme a la participación política de nuestro espacio. Siempre la situación será más óptima si existe algún libertario en los debates visibilizando los conceptos, ya sea por el eventual éxito en la aplicación de ideas que minimicen la coerción estatal, o por la mera difusión que aportan los políticos afines, incluso cuando no superen la frontera de lo testimonial. Claro que, si alguien utiliza el rótulo de “liberal” como para acceder a un cargo público y luego traiciona los ideales del liberalismo, los cuestionamientos tienen que ser explícitos, frontales y absolutos. Desafortunadamente, muchos “partidos liberales” históricos han perdido el rumbo y se encuentran cooptados por una dirigencia política tradicional, que nada tiene que ofrecer en materia de ideas. En América Latina, los casos de Chile y de Paraguay son algunos de ellos. Si están leyendo, los del Partido “Liberal” chileno y los del Partido “Liberal” Radical Auténtico paraguayo tengan a bien honrar los principios que en el nombre de sus agrupaciones evocan, o al menos la dignidad y decencia de llamarse de otra manera. Nadie les pide que comulguen con una idea libertaria dura o anarcocapitalista, pero haberse alejado de la senda básica del liberalismo clásico equivale a una estafa al electorado y a una usurpación del nombre que genera confusión en la discusión de ideas.

Retomando, la cuestión que le objetan los anarcocapitalistas a la financiación del monopolio de la fuerza merece ser analizada. ¿Son un robo los impuestos? ¿Se trata de un aporte necesario para la vida en sociedad? ¿Son aceptables si son fijados por el Congreso, como manda la Constitución Nacional?

Aunque algunos se sientan incómodos con la asociación del cobro de impuestos al robo, hay una cuestión que merece ser discutida. Existen solamente dos posibilidades en materia de transferencias de recursos: las voluntarias y las coercitivas. En primer término, están las compras y las ventas, los regalos, los préstamos acordados libremente, las donaciones y todo lo que uno decide hacer con su dinero y recursos. Del otro están el robo, la extorsión y el cobro de impuestos. Es decir, si separamos en estas dos categorías razonables, el que no quiera decirle ladrón al Estado al menos tiene que reconocer que el cobro de los impuestos pertenece a la misma familia de las apropiaciones coercitivas.

Ahora, ¿qué prefieren los anarcocapitalistas críticos de la política? ¿Un presidente afín que reconoce estas cosas en público y hace referencia a la necesidad de reducir el Estado y los impuestos o uno que se dedica a hacer caridad ineficiente con el dinero ajeno? No sé qué considerarán los lectores, pero yo no tengo demasiado que pensar al respecto.

Los liberales libertarios que queremos presenciar un cambio en nuestra corta vida estamos dispuestos a los más altos y ambiciosos debates intelectuales. Sin embargo, no consideramos que exista una contradicción a la hora de operar en la política, sobre todo de los países oprimidos. Siempre y cuando se sea claro, honesto intelectualmente y se defienda sin prejuicios ni reparos el ideario de la libertad. Si estos espacios no son ocupados por libertarios, serán usufructuados por los profesionales de la política, que seguirán incrementando el tamaño del Estado y reduciendo los márgenes de la libertad de las personas.

El chiquitaje de las chicanas de la política hace que algunos críticos poco ilustrados cuestionen al "gobierno anarcocapitalista". Deberían saber que esto no existe ni puede existir. Además, la actual gestión no ha hecho otra cosa que comenzar a corregir los graves desajustes heredados. En Argentina, hay en la presidencia un anarcocapitalista lo suficientemente pragmático como para operar en el marco de la Constitución Nacional, que, dicho sea de paso, considera al Estado como un medio y no como un fin. Es decir, como la herramienta para garantizar las libertades individuales y la propiedad privada que, a fin de cuentas, son lo importante.

Mientras que se lo acusa de poco coherente (no solamente los estatistas, sino también ancaps recientes, que hasta hace unos años podían haber dicho que von Mises era "el 9 de Holanda"), nada se les cuestiona a los portadores de las grandes contradicciones: los que creen que el Estado sí es un fin en sí mismo (los kirchneristas todos) y los que asumen sus bancas jurando por la Constitución, pero reniegan de su contenido, como la izquierda, que propone terminar con la propiedad privada desde sus bases programáticas.

Los libertarios que no estamos cerrados al debate anarcocapitalista, mientras luchamos por incrementar los márgenes de libertad en nuestros países, siempre podemos salir un poco de la trampa de la coyuntura para vincularnos con las más profundas iniciativas que propongan hacernos pensar fuera de la caja del Estado. Algunos ejemplos de esto son las propuestas de las plataformas marinas de David Friedman (hijo de Milton), el divertido y curioso experimento de Liberland[287] o el estudio sobre las alternativas que pueden ofrecer las denominadas "free cities[288]".

## La imposibilidad teórica del anarquismo de izquierda

Aunque el anarcocapitalismo, hasta el día de hoy, cuenta con menos fama que su variante socialista, tiene a su favor que, al menos, no presenta a simple vista la insalvable imposibilidad teórica del clásico anarquismo tradicional.

Para el anarquismo "rojo", es necesario abolir el Estado, pero también la propiedad privada, a fines de generar una convivencia en supuesta libertad, sin aparentes desigualdades sociales de índole material. Supongamos, entonces, que una ciudad, un pueblo o un país decidieran ir por un proceso en este sentido y que se lograran eliminar tanto las autoridades y estructuras gubernamentales como la propiedad privada. Hagamos el esfuerzo teórico de imaginar que todos los bienes disponibles pudieran asignarse de forma colectiva o que fuera posible hacer una redistribución total para que todas las personas, bajo este modelo anarquista igualitario, tuviesen exactamente lo mismo… ¿Se habría llegado a la utopía definitiva que los anarquistas de izquierda buscan? De ninguna manera.

Ya que hicimos todas esas elucubraciones teóricas para poder visualizar esta situación, supongamos también que en esta utopía se lograra cambiar para bien a todas las personas, eliminando sus miserias, y que ya no existiesen conflictos humanos como la violencia o el fraude, que requirieran algún tipo de arbitraje o de represión. Aun así, seguiría existiendo una imposibilidad teórica que hace inalcanzable el sueño "anarcosocialista".

Aunque el nuevo mundo hubiera repartido todos los bienes existentes o que la humanidad lograse sobrevivir en paz en un hipotético modelo no consumista igualitario, cosechando felizmente la comida necesaria para vivir (tal como sueñan los utopistas trasnochados que cuentan con Internet, seguro médico y teléfonos inteligentes), lo cierto es que las valoraciones para cada individuo siempre serían distintas.

Una vez que este hipotético grupo de personas se encontrara en esa instancia igualitarista en lo material, sin autoridad estatal, los primeros intercambios, y con ello las nuevas asignaciones de recursos que terminarán en una nueva propiedad privada, estarán a la vuelta de la esquina.

Si el experimento anarcosocialista se desarrollara, por ejemplo, en una isla, donde se sobreviviera gracias a la agricultura, la caza y la pesca, ¿qué pasaría cuando un individuo se diera cuenta de que es más útil para pescar y deseara, entonces, cambiar un pescado por dos cocos, con algún otro que fuera poco hábil como pescador y que quisiera hacer el intercambio? ¿Cuál sería la reacción del colectivo si una bella muchacha decidiera intercambiar un servicio sexual diario con algún vecino entrenado en la recolección de alimentos, que pudiera proveérselos sin demasiado esfuerzo? (Para no herir susceptibilidades, el ejemplo aplica a la inversa en materia de género, o con dos hombres, o con dos mujeres, o quien fuera que tuviese interés en realizar el intercambio). ¿Qué pasaría si uno de los habitantes de la isla lograra construir un palo más eficiente para bajar cocos, con lo cual trabajaría menos tiempo que los demás, convirtiéndose en "más rico" al tener o bien más horas de ocio y descanso, o bien más cocos?

Ante cualquiera de estos intercambios libres y voluntarios, si el colectivo eligiera reprimirlos, ya estaría actuando con la potestad del "Estado" supuestamente representativo, con lo que eliminaría la vigencia del anarquismo. Pero, si estos intercambios fuesen permitidos, estaríamos en vísperas de un nuevo mercado y, por lo tanto, de nuevas "propiedades desiguales", con lo que se anularía el concepto de "igualitario".

Esto concluye en que, dada la delirante hipótesis de llegar a una sociedad sin Estado ni propiedad privada, la misma acción humana y las valoraciones subjetivas de las personas generarían un nuevo escenario donde se llegaría, inevitablemente, a una encerrona. O bien se vulnera el principio de la falta del Estado para mantener aquella igualdad, o bien se debe reconocer la existencia del mercado y de la propiedad privada derogando el factor socialista. Una

de dos. No hay otra opción. Y cualquiera de los dos caminos anula el concepto teórico del anarquismo de izquierda.

En contraposición, el modelo anarcocapitalista, gracias a su compatibilidad con los acuerdos libres y voluntarios, no presenta esta contradicción o imposibilidad teórica, ya que invita a pensar el mundo en un marco libre de Estado, pero no libre de normas o reglas, siempre respetando las libertades individuales.

## ¿Estás a favor del robo?

> "A través de la historia de la civilización, los gobiernos siempre han sido la causa principal de la depreciación monetaria" (Hans Sennholz)[289].

Imaginemos que a una persona, que vive en un país sin inflación, la asaltan llegando a su casa y le quitan la billetera, donde tenía el 20% de lo que le quedaba de sueldo. Comparemos el caso con el de un argentino que no sufre ningún atraco tradicional pero, por la política monetaria, al finalizar el mes, puede con sus pesos comprar un 30% menos de bienes y servicios que el mes anterior. Aunque ambas situaciones son inaceptables, ¿a quién le quitaron más? La respuesta es obvia.

Sin embargo, el kirchnerismo ha insistido con la idea de que los déficits no son necesariamente malos y que emitir dinero para financiarlos es una oportuna política pública. Que alguien distinga como dos fenómenos distintos la sustracción de un billete y la manipulación monetaria que le quita poder de compra a los papelitos solo habla de su ignorancia supina en materia económica. Claro que, a nivel político, esto no es ignorancia sino interés corporativo.

Al imprimir billetes y expandir la base monetaria sin tener que rendir cuentas, la burocracia se hace de más recursos sin pasar por la incomodidad poco popular de subir los impuestos. Podría decirse que la inflación tiene ciertas características de un flat tax, al afectar por igual a cada unidad monetaria de todas las personas. Pero, paradójicamente, opera como un "impuesto progresivo" a la inversa para los tenedores de pesos, lo que resulta en que quienes más lo sufren son aquellos que poseen menos unidades monetarias, es decir, los más pobres.

Aunque, a diferencia de un flat tax, que no desincentiva la producción ni la creación de riqueza (ya que es preferible ganar 1.000 y pagar 100 que ganar 100 y pagar 10 ante un gravamen del 10%), en términos generales, el proceso inflacionario termina siendo totalmente distorsivo, destructivo e injusto, ya que beneficia a los amigos del poder, que tienen acceso a los nuevos billetes, "calentitos", recién impresos, antes que la base monetaria expandida impacte en los precios de los productos.

Como señalamos, la emisión indiscriminada perjudica a la gran mayoría de las personas, pero existen grupos que se benefician ante esta manipulación, que no es más que un robo impune, cobarde e inmoral, ya que el curso forzoso entrega a los tenedores de la moneda devaluada en un corral. Sin defenderlo, lógicamente, el ladrón sabe que salir a robar tiene sus riesgos, ya que puede terminar preso, o incluso perdiendo su vida si la víctima cuenta con las herramientas para ejercer su legítimo derecho a la defensa, riesgo que no corren los "ladrones de guante blanco". Siguiendo a Mises:

> "Cuando el aumento de dinero procede de la emisión de dinero-papel o de billetes de banco no convertibles, al principio sólo se benefician ciertos agentes económicos, y la cantidad adicional de dinero tan sólo se extiende gradualmente a través de la

> comunidad. Si, por ejemplo, se efectúa una emisión de papel moneda en tiempo de guerra, los nuevos billetes irán primeramente a los bolsillos de los proveedores de material bélico[290]".

En este sentido, Rothbard resalta que el fenómeno inflacionario "no proporciona ningún beneficio social de carácter general", sino que lo que ocurre es una redistribución de riqueza que beneficia "a los que llegan primero (...) a expensas de los rezagados en la carrera." Por lo que podemos afirmar que la situación que genera la inflación resulta análoga a la de "una carrera para tratar de obtener antes que los otros el dinero nuevo. Los que llegan tarde —los que cargan con las pérdidas— con frecuencia se designan como grupos de ingreso fijos[291]".

El mundo ya ha saldado este debate y en ningún país civilizado se discuten las causas de la inflación, aunque, lamentablemente, todos —en menor o mayor escala— tienden a recurrir en alguna medida al impune robo de guante blanco.

Existe una muy interesante película llamada Los falsificadores[292], basada en una historia real, que muestra cómo la Alemania de Hitler planeaba la falsificación masiva de libras esterlinas y de dólares, con la finalidad de crear inflación en las economías del Reino Unido y de los Estados Unidos para destruirlas. Sí: lo que para los nazis era un arma de guerra contra el enemigo, para el kirchnerismo se trata de una respetable política pública para los argentinos.

Hace un año, Ricardo Manuel Rojas, prestigioso escritor y jurista argentino, escribió La inflación como delito[293]. Allí, el exjuez penal propone algo tan revolucionario como de sentido común: que los funcionarios que incurran en políticas inflacionarias (que no son otra cosa que robarle a la gente el fruto de su trabajo mediante un mecanismo silencioso e indirecto) sean penalizados como un ladrón tradicional. Incluso sería justo proponer que los populistas que recurrieran a la "maquinita" fueran condenados con un agravante en particular, ya que, ante la devaluación inflacionaria, no se le permite a la víctima defenderse bajo ningún punto de vista.

Lógicamente, la propuesta entusiasmó a Javier Milei, que en campaña hizo difusión del libro en los medios nacionales. Es que la idea del texto es absolutamente compatible con la propuesta de política monetaria del libertario: ninguna, ya que la banca central no tiene ninguna posibilidad de éxito en su labor. El proceso de mercado es dinámico, lo que hace que cualquier relevamiento de datos sobre la demanda de dinero sea imposible porque, para cuando el burócrata obtiene la información requerida (en el hipotético caso de que pueda hacerlo) ya está caduca y hay un nuevo proceso en marcha. Por lo tanto, en caso de no querer sacarle beneficios a la emisión, si expandiera la base monetaria por encima de la demanda de los individuos, se equivocaría. Si, en cambio, la retrajera por debajo de las preferencias, también. Y si, por milagro, lograra acertar y dar en el blanco, ¿para qué intervino en un primer lugar, en vez de dejar que el mismo mercado se encargue de la oferta y demanda de dinero? Idéntica imposibilidad de acierto tiene la manipulación de la tasa de interés (otra prerrogativa de la banca central) cuando la misma está desvinculada del nivel de ahorro y se fija arbitrariamente, ignorando las señales de mercado. Cada vez que la burocracia quiere darle un "empujoncito" a la actividad económica y las baja artificialmente para promover el crédito, ensucia el sistema de señales, lo que confunde a los agentes económicos, que son muchas veces impulsados a inversiones insostenibles en el mediano o largo plazo. Cuando llega la corrección inevitable, vienen los quebrantos; se culpa insólitamente al capitalismo, y los grupos poderosos consiguen salvatajes a costa de los más pobres.

Puede ser que aprender conceptos básicos de economía en la actualidad sea una de las más importantes herramientas para combatir la injusticia.

Recientemente, se confirmó que Milei piensa enviar al Congreso un proyecto en el que propone penar con cárcel a los funcionarios que incurran en emisiones monetarias para financiar al Tesoro. En "criollo", se podría decir que hay que meterlos en cana por chorros.

Aunque la inflación todavía es alta, mientras escribimos esto, durante los primeros meses de gestión, comienza a desacelerarse. Muy pronto será de un solo dígito. Si los planes del gobierno funcionan, ya sea con dolarización o sin esta por ahora, el drama inflacionario será un mal recuerdo, como en la década del noventa. La diferencia es que la actual gestión está pensando en medidas superadoras de corte definitivo, que puedan ser irreversibles.

Los casos de otros países mostraron que, cuando se termina con "la maquinita", la gente no quiere volver atrás. Ni siquiera el demagogo populista de Rafael Correa pudo reemplazar el dólar por el viejo sucre de papel. Sus constituyentes llegaron a proponer delirios como el "derecho constitucional al orgasmo femenino" (sic), pero no se animaron a decirle a la gente que les quitarían sus dólares para volver a la moneda nacional. Lógicamente, el socio de Lula, Chávez y Kirchner estaba deseoso de cambiar la restricción presupuestaria por la impresora de billetes, pero las encuestas que recibía evidenciaban que ni siquiera sus partidarios querían saber nada con esa idea.

Las reformas monetarias de Panamá, que no tiene monopolio monetario ni los problemas que la banca central genera, contribuyeron a mejorar los incentivos del sector financiero. Allí, los bancos pasaron a tener que afrontar con su propia liquidez cualquier situación, tanto las previsibles como "también aquellas situaciones inesperadas, catastróficas, que puedan ser peligrosas[294]".

Aunque es viejo el debate sobre las virtudes y defectos del sistema de reserva fraccionaria, que no puede responder ante la hipotética situación de que todos los ahorristas demanden su efectivo al mismo tiempo, lo que no admite discusión alguna es quién paga el pato cuando se apela al prestamista de última instancia (banco central): todos. Incluyendo los que no tienen ni cuenta en el banco.

Cuando la política tradicional, que se jacta de defender a los más vulnerables, manifiesta que cerrar el banco central es una locura, lo único que están haciendo es mantener los privilegios de las poderosas entidades financieras. Nos preguntamos: ¿tiene un prestamista de última instancia un carnicero? ¿Tiene un prestamista de última instancia un plomero? La eliminación de la banca central trae consigo la pérdida de los más injustificables privilegios y la generación de incentivos virtuosos a entidades como los "bancos privados". Vale cuestionarse hasta qué punto existe algo como "banca privada" mientras que estas funcionan bajo la órbita de los bancos centrales, que los someten tanto a sus regulaciones arbitrarias como a sus prebendas y beneficios, sistemáticamente. Si hiciéramos una analogía entre una relación de pareja y este vínculo, sin dudas, lo podríamos denominar como "tóxico".

Pese a que los críticos de Milei cuestionen la dolarización (que, en realidad, no es otra cosa que la libre competencia de monedas en un país que ya hace rato ha elegido el dólar) y señalen que se trata de una reforma demasiado extrema, a fin de cuentas, no es más que la adopción de una moneda mediocre, pero que ha resultado infinitamente más conveniente que el malogrado peso argentino. Probablemente, en la cabeza de Milei, existan opciones como el patrón oro, muy superiores a los "papelitos de colores" de la Reserva Federal. Pero, ante esta coyuntura, condicionados por las experiencias traumáticas de la vapuleada historia monetaria argentina, que destruyó trece ceros de nuestros signos monetarios, hasta pareciera redundante tener que explicar por qué estamos hablando de "dolarizar". Lo importante es que, luego de la implementación de estas medidas, los argentinos tengan siempre la libertad de escoger el signo monetario (de otro

país o incluso de creación privada) que ellos dispongan. Es decir, la salida de emergencia siempre abierta.

Como dijo Milton Friedman: “La inflación es siempre y en todas partes un fenómeno monetario[295]”, por lo que buscar contenerla mediante controles de precios es como tener un problema de sobrepeso y pretender solucionarlo manipulando la balanza. Lo que hay que resaltar, entonces, es que, además, se trata de un robo, en donde no se sustraen los bienes o los billetes a punta de pistola, sino que se manipula la moneda para garantizar la transferencia de recursos a los amigos del poder.

Diputados y senadores argentinos, que tendrán que votar por el sí o por el no ante estas reformas superadoras e indispensables deberán contestar una pregunta: “¿Vos, estás a favor del robo? Quienes estén en contra de estos proyectos tan necesarios habrán asumido su lamentable rol en defensa de la continuidad del saqueo.

## ¿Quiénes son los “fachos”?

La clase política tradicional y sus socios, que se niegan a cualquier reforma profunda que les haga perder sus beneficios, suelen acusar de fascistas a todos los que vengan a poner en riesgo sus prebendas. Los que no son parte de esta corporación vendrían a ser “fachos”. Lo paradójico es que los que están detrás de este comportamiento corporativo, que se escudan en un “progresismo bobo” y en la corrección política, cumplen todos los requisitos para que los señalados como “fachos” sean ellos mismos.

En la primera parte del siglo XX de la Europa Occidental, en los albores de la revolución bolchevique y antes del establecimiento de los fascismos, ya se perciben antecedentes interesantes que evidencian los denominadores comunes de los retoños de la filosofía política antagónica al liberalismo individualista: el colectivismo corporativista.

Benito Mussolini dio sus primeros pasos relevantes en la política dentro de una facción del Partido Socialista Italiano. En este contexto, llegó a posicionarse al frente del periódico partidario Avanti! Por diferencias con la dirección política partidaria terminó alejado de la publicación, pero logró fundar la revista Utopía, en 1913. Con el correr de los años, el padre del fascismo se dio cuenta de que era más redituable personificar él mismo la revolución que caer en las entelequias colectivas del “pueblo”, que todavía proponían sus camaradas, a los que terminó persiguiendo y encarcelando. Claro que, una vez que encabezó el proceso y se alzó en el poder, utilizó toda esa retórica colectivista y antiliberal para consolidar y justificar su gobierno autoritario.

Por esos días, en Alemania, la génesis del Nacional Socialismo Obrero Alemán ya mostraba un parentesco sanguíneo indiscutido con las premisas fascistas socialistas colectivistas. No hay que recurrir a la etimología del nombre del partido “nazi” para encontrar los vínculos evidentes entre lo que se denomina burdamente como “extrema izquierda” y como “extrema derecha”. Entre sus principales figuras también abundan las raíces comunes. Uno de los tantos casos fue el del nefasto “juez” Roland Freisler, que el mundo conoció en la película que cuenta la historia de Sophie Scholl[296]. Su carrera dentro del régimen cargó con la polémica de un supuesto marxismo durante su juventud. Aunque hay un debate entre los historiadores, varios especialistas aseguran que su hitlerismo fanático no fue más que la estrategia que utilizó para quitarse de encima el pasado de “rojo” que le achacaban a espaldas (pero a voces) sus críticos y rivales dentro de la simbiosis del partido-gobierno-Estado.

Este fenómeno no fue ajeno a la cabeza de los “fascistoides” argentinos. Algunos de los

veteranos cuadros de la organización terrorista Montoneros habrían tenido vinculación previa con el grupo Tacuara. Es decir que, antes de luchar por el socialismo desde el peronismo, y antes de que Perón los echara de la Plaza de Mayo en 1974, escribían en las paredes de Buenos Aires entre 1957 y 1966 consignas como "Haga patria: mate a un judío".

Si separamos las ideas políticas entre "izquierda" y "derecha", el resultado podría llegar a ser confuso. Lógicamente, a veces es necesaria la simplificación para ciertos escenarios particulares, como el del acalorado debate en las redes sociales, donde hay que ser breve y conciso. Como dijo Agustín Laje en una entrevista reciente con el periodista Ernesto Tenembaum, en su cuenta de X, puede utilizar el término "zurdo", pero jamás lo haría en el marco del debate académico.

Puede ser que la primera distinción que tengamos que hacer a la hora de separar la paja del trigo en materia de ideologías y de ciencias sociales sea diferenciar entre colectivismo e individualismo. Si hacemos esto, podemos percibir que, en la reagrupación, todos los totalitarismos recurrieron a las herramientas del Estado para implementar sus finalidades autoritarias colectivistas. Ya sea desde el colectivo religioso del extremismo islámico, desde el delirio nacionalista de la supuesta superioridad del "ser nacional" o desde el más usual y fracasado colectivo representativo del proletariado. Aunque todos recordamos los horrores del nazismo por el Holocausto, existieron en el nacionalsocialismo un sinfín de delirios que se le equiparan, por ejemplo, los que tenían que ver con la población "aria". Es el caso de las lebensborn, centros de reproducción humana en los cuales "sementales designados por Hitler[297]", muchos de ellos miembros de las SS, "contribuían" al aumento demográfico —supuestamente virtuoso— para un Reich que pretendía durar mil años. Quienes piensen que estas locuras, antagónicas a la libertad y a la planificación individual del liberalismo, tienen que ver con un mundo alejado en el tiempo, en el marco de una sociedad muy distinta, deberían saber que varios comunistas argentinos, en sus divagues de la década del setenta y de la lucha armada, sostenían ideas grotescas como, por ejemplo, que las parejas debían ser asignadas por sorteo, en pos de un supuesto ideal igualitario, que compensara cuestiones injustas como la belleza de nacimiento. Tales historias me las han comentado varios compañeros de estudios de los militantes de lo que alguna vez fueron ERP y Montoneros. Otra de las estupideces que se decían por aquellos años en los círculos de izquierda era que, si existían extraterrestres más evolucionados, seguramente serían socialistas, ya que habrían superado evolutivamente la etapa previa capitalista. Aunque suene increíble, esto defendían muchos comunistas argentinos hace apenas unas décadas atrás.

¿Alguien piensa que locuras semejantes quedaron en el pasado? Será porque no se pusieron a pensar en ciertas cosas que suceden ahora. Quizás necesitemos un par de décadas de perspectiva en el tiempo para notar también lo demencial de realizar tratamientos hormonales a menores de edad, o someterlos a cirugías de cambio de sexo. No debería ser necesario esperar a ver las consecuencias para evaluar si esto es o no una locura cuando basta tan solo un poco de lógica para concluir que el sufrimiento que implica una cirugía de mutilación genital, o los efectos sistémicos del uso de hormonas en organismos en desarrollo, es algo a lo que ningún niño o adolescente debería estar expuesto. Esta aberración es, sin embargo, defendida por un amplio sector de la izquierda "progresista" que afirma que se trata de una "conquista de derechos". Por supuesto que desde el liberalismo nadie puede cuestionar u oponerse a que cada uno haga con su cuerpo lo que desee. Sin embargo, ¿no sería prudente un mínimo marco regulatorio que posponga estas cuestiones —por lo que tienen de irreversibles— a una mayoría de edad necesaria, por ejemplo, para votar, comprar una lata de cerveza o adquirir una película pornográfica?

Entonces, con las categorías tan claras, y comprendiendo que el liberalismo es la filosofía

compatible con los deseos de cada persona, los acuerdos libres y voluntarios y el gobierno limitado, ¿cómo es posible que el populismo socialista se las haya rebuscado para materializar en el inconsciente colectivo que son todos “fachos”, menos ellos?

Para desembarcar en esta cuestión, también es necesario ir al momento en que decidieron separar las aguas entre “izquierda” y “derecha” a su conveniencia. Si vamos a la instancia prerrevolucionaria de la Francia de 1789, a la izquierda del Parlamento encontrábamos a los que proponían reducir el poder y la influencia de la corona. Del lado derecho estaban los defensores del statu quo y los privilegios establecidos históricamente. Es decir, izquierda: revolución, renovación y cambio, y derecha: conservadurismo.

Estas categorías llegaron al mundo occidental del siglo XX donde, mal que mal, la democracia liberal republicana logró consolidarse como un modelo estable y verdaderamente progresista (en el buen y único sentido de la palabra que apela al progreso, claro). Pero el socialismo minoritario en este lado del mundo logró imponer su versión discursiva de la representación de la renovación y el cambio radical. Es decir, ubicarse a “la izquierda”.

Paradójicamente, el socialismo aplicado —además del sistema de castas inamovibles, que ha llegado hasta el delirio consanguíneo de Corea del Norte— se ha basado en el estancamiento. Como contraposición, el modelo pacífico y estable de la democracia liberal contó con la virtud de la permanente revolución creativa del capitalismo, que cambió sistemáticamente para bien la vida de todos los ciudadanos.

Uno puede darle a la definición de “fascismo” el contenido que quiera o limitarse a la entrada enciclopédica que hace referencia a un momento histórico. Pero, si queremos enriquecer el debate y ser honestos intelectualmente, debemos reparar en las cuestiones de fondo que dieron forma y contribuyeron al fenómeno en cuestión. El denominador común de los fascismos es la apropiación del Estado por parte de una facción que busca implementar un modelo totalitario, con la excusa de representar al colectivo. En este sentido se produce esta simbiosis entre partido, gobierno y Estado en un único ente, que opera bajo la premisa de que el colectivo (interpretado, lógicamente, por ellos) debe primar por sobre el individuo en la búsqueda del “bien común”. Así se opacan o, directamente, liquidan las libertades individuales, la propiedad privada, y se reprime o distorsiona la economía de mercado. La ejemplificación de esto es la cruz esvástica. El símbolo partidario de la facción, que pasa a ser la representación hegemónica del total.

Volviendo a la versión italiana del fascismo, recordamos la nefasta premisa de “Todo dentro del Estado, nada fuera del Estado, nada contra el Estado”.

Recuerdo, en la campaña legislativa de 2021 que llevó a Javier Milei al Congreso Nacional, una situación que me mostró de primera mano la nula comprensión de todo esto por parte de los verdaderos herederos del fascismo. Un grupo de jóvenes que, seguramente, se autoperciben como los “buenos”, que hacían campaña en una mesa del kirchnerismo, comenzaron a gritarme “facho”, tras escucharme manifestar mi preferencia electoral. Me lo decían repartiendo sus panfletos partidarios, bajo una sombrilla que pertenecía al inventario de un ministerio (con el logo incluido), con lapiceras, termos y materiales financiados por el Estado, ya que todos llevaban los nombres de programas gubernamentales. Traté de explicarles los motivos por los cuales ellos estaban mucho más cerca del fascismo que yo o que Milei, ya que todo lo que veía hacía referencia a esa simbiosis de partido-gobierno-Estado. Lamentablemente, no comprendieron absolutamente nada de lo que traté de decirles. En sus cabezas tan ingenuas y confundidas, seguramente, estaba esa fantasía delirante de que tenían enfrente a un machista, misógino, que desprecia a los homosexuales, a los inmigrantes y a los artistas, y que, probablemente, tenga un cuadro de Jorge Rafael Videla en el living de su casa. Cuando el abismo

es tan grande, es imposible siquiera comenzar una conversación. A veces uno ni siquiera pide que el otro esté de acuerdo o comparta los postulados propios. Solamente alcanzaría con que se quitaran los prejuicios y las anteojeras ideológicas para iniciar una conversación civilizada, o para analizar un problema con un mínimo de objetividad. Pero no hay caso…

Al utilizar parámetros concretos en el análisis, uno comprende a simple vista que el pensamiento libertario es la contracara más antagónica al fascismo. Por eso el mismo Adolf Hitler odiaba, por sobre todas las tradiciones políticas, al liberalismo, que consideraba el polo opuesto más extremo de su nacionalsocialismo. Pero el acuerdo de los politólogos tradicionales ubica al líder nazi en la "extrema derecha" del mapa político. En el mismo lugar que ponen a un Javier Milei o a un Jair Bolsonaro no solamente los chavistas venezolanos, los podemitas españoles o los kirchneristas argentinos, sino buena parte del periodismo "de centro" de todo el mundo.

¿No estaríamos ya en momento de repensar algunas cuestiones y levantar la vara del debate? No hacerlo abre la puerta a la sospecha de que esta desinformación o tergiversación, más allá de que sea del mainstream general internacional, responde a una finalidad concreta y malintencionada.

La impunidad que tuvo la izquierda fascista, que acusa de fascistas a los demás, viene de larga data. Cuando la "República Democrática Alemana", que de republicana y democrática no tenía nada, construyó el Muro de Berlín (para evitar que la gente se escapara del "paraíso socialista"), la administración soviética bautizó a la inmunda iniciativa como el "Muro Antifascista". Argumentaron impunemente que se trataba de una herramienta defensiva ante el "fascismo" occidental capitalista, mientras disparaban a quemarropa a ciudadanos pacíficos que solamente querían cruzar al otro lado.

En abril de 2024, el castrochavismo venezolano impulsó una "ley fascista" donde, en el mismo articulado, Maduro y compañía se adjudican la potestad de definir el "fascismo" y el "neofascismo", con pretensión enciclopédica, pero con la seriedad académica y jurídica del "proceso legal" que sufre Taylor (Charlton Heston) en El Planeta de los Simios, ante sus captores orangutanes y gorilas. Para estos prestigiosos politólogos e intelectuales de alcantarilla, el fascismo vendría a ser una concepción de ideas donde conviven "los racistas", "los conservadores" y "los neoliberales". De esta manera, una María Corina Machado queda en la misma bolsa que un supuesto neonazi. No hay que ni siquiera explicar que esta atrocidad disfrazada de ley bien intencionada no tiene otra finalidad que la del establecimiento formal de un modelo stalinista en pleno siglo XXI.

¿Quiénes son los "fachos", entonces? Sin lugar a dudas, los que siguen persiguiendo la concentración de poder en nombre de la representación del colectivo y acusan de "antipatria" a los que se oponen al autoritarismo. Los que usan un partido para llegar al gobierno y utilizan el Estado para el propio beneficio. Los que dicen que la propiedad privada debe estar regulada y limitada en pos del bien común, como si fueran cuestiones contradictorias (mientras la acumulan para ellos). Los que se animan a argumentar que las libertades individuales pueden llegar a perjudicar a la sociedad en su conjunto, por lo que es necesario que el Estado regule la economía, para evitar los abusos, la avaricia y el egoísmo.

Ellos son los "fachos". Los verdaderos "fachos". Los que, utilizando la estrategia del espejo, acusan de "fachos" a los otros. Pero llegó la hora de exponerlos y decirles de frente lo que son.

## Las manos porosas de los políticos, los incentivos negativos del estatismo y la hiperregulación

A la hora de difundir su propuesta ante el electorado argentino, Javier Milei puso énfasis en cortar las partidas presupuestarias que se diluyen al pasar por las “manos porosas de los políticos”. Es decir, que la problemática argentina del déficit fiscal, que se traduce en crisis de deuda frecuentes y saqueo inflacionario, podía reducirse considerablemente cortando el pase de multimillonarios recursos por estos agujeros negros de la política.

Con esta propuesta arriba de la mesa y en el debate nacional, los políticos tradicionales pusieron el grito en el cielo durante toda la campaña. Aseguraban —y siguen haciéndolo— que el “recorte” del gasto público sería una problemática para las personas de menores recursos, que dependen de la asistencia gubernamental. Sin embargo, mientras se rasgaban las vestiduras con estas afirmaciones, no llevaban al debate cuestiones vitales como por qué la pobreza y la dependencia se incrementaron de la mano del aumento de los planes sociales y subsidios. Nadie pone en duda la necesidad de una transición hacia el deseado y necesario final de estas asignaciones gubernamentales, pero esto tiene que venir de la mano de la reactivación económica, que precisa de inversión y reducción de impuestos y gastos. Es decir, todos los caminos sensatos llevan a un necesario y rápido ajuste del gasto político.

Claro que el cambio de modelo no es neutral a los intereses de la corporación. En una interesante declaración reciente del titular de la Cámara de Diputados, Martín Menem, el legislador de La Libertad Avanza comentó que, por lo bajo, muchos diputados kirchneristas le reconocen que es necesario el cambio de rumbo y que hasta le aseguran que comparten muchas de las iniciativas que busca implementar el gobierno. El problema es que los gobernadores, que también entienden la imperiosa necesidad de corregir el camino, se niegan a que sean sus cajas las que primero se toquen. Todos quieren que el presidente comience por otro lado. Como se decía en otros tiempos, “algún culo va a sangrar”. Ajeno, claro. Nunca el propio.

Es entendible la honesta y lógica preocupación de muchos partidarios del oficialismo, que se preguntan si es necesario abrir todos los frentes de batalla al mismo tiempo, sobre todo teniendo en cuenta la debilidad parlamentaria y la totalidad de los gobernadores de signos políticos diferentes. Sin embargo, y ante el final incierto de esta estrategia, se pueden mencionar dos argumentos en favor del camino que comenzó a transitarse en diciembre de 2023: en primer lugar, que el denominador común de los planes gradualistas en el pasado fueron el fracaso y el retorno populista y, en segundo término, pero no menos importante, que sería moralmente incorrecto ir por los privilegios prebendarios de algunos mientras que no se tocan los de los otros por cuestiones de especulación y de fortaleza política coyuntural. Detrás de las dependencias públicas que nada tienen que ver con las funciones del Estado, hay personas que se desempeñan laboralmente desde hace años o décadas. No es posible decirles a unos que se vayan al sector privado, mientras que a otros se les mantiene la desigual “estabilidad del empleo público”. Hay que implementar las reformas en todas las áreas lo más pronto posible, no solamente por cuestiones económicas, sino también éticas.

## Corrupción e incentivos

Existe una creencia arraigada en buena parte de la opinión pública, fomentada por la política y por los medios de comunicación masivos, de que el problema de la corrupción es la consecuencia, valga la redundancia, de políticos corruptos. Por supuesto que lo es, pero puede ser que exista incluso un factor más fundamental y determinante que la falta de decencia de los funcionarios públicos. Claro que la ética debería ser condición sine qua non para toda la burocracia, pero apelar a ese deseo voluntarista aplicado a toda la función pública de un país es

una quimera, que puede generar más daño que beneficios. Una de las abanderadas de esta perjudicial perspectiva en Argentina fue Elisa “Lilita” Carrió, que hizo de la lucha anticorrupción su principal causa política. El problema fue que tanto ella como sus legisladores dejaron de lado por completo el estudio de los incentivos y sus consecuencias en materia de políticas públicas. Espacios como el de la Coalición Cívica de Carrió alzaron la voz desde sus bancas en el Congreso en contra de la corrupción, mientras fomentaban iniciativas como la “Ley de Góndolas”, que habilita a los inspectores a sancionar comercios por no armar los anaqueles de los supermercados según las leyes que ellos escribieron y aprobaron. Llenarse la boca hablando de la necesidad de combatir la corrupción, mientras que se es cómplice (o, directamente, se fomenta) de una estructura gubernamental grande y con prerrogativas peligrosas de pésimos incentivos, es de una hipocresía e ignorancia descomunales. Hipocresía, porque terminan dándole las herramientas a la burocracia para generar un caldo de cultivo para la corrupción. Ignorancia, porque esquivan el estudio serio de problemáticas reales, como hacen con la inflación, y se dedican a implementar medidas voluntaristas, que no hacen otra cosa que complicarles cada vez más la vida a los ciudadanos. Cuando la corrupción echa raíces, termina atravesando a todos los niveles del Estado y a todas las personas que se encuentran afectadas por su accionar.

Recuerdo en este sentido muchas de las discusiones que tuve con dirigentes del PRO, desde que este espacio político se hizo con la gobernación municipal de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Desde la legislatura local se han aprobado aberraciones impositivas (me niego a denominarlas “tasas”) sobre determinadas cuestiones como la pegatina de stickers en las vidrieras de los comercios, que tienen la finalidad de informar que allí se aceptan, por ejemplo, determinados medios de pago. Recuerdo que, en otra oportunidad, a un iluminado legislador del oficialismo porteño se le ocurrió prohibir el costo extra del “frío” a las bebidas de heladeras en los comercios de cercanía, como los minimercados chinos. Además de ser absolutamente violatorio de los principios más básicos de la Constitución —que defienden el derecho de pegar lo que uno quiera en su propiedad o de cobrar lo que uno disponga por sus productos—, estas iniciativas multiplican la predisposición a los hechos de corrupción.

Uno de los primeros recuerdos de mi infancia (de los que a la distancia comprendo que fueron formando mi identidad liberal) fue un desagradable episodio que tuvo mi madre en su comercio con un inspector municipal. Ella, sin saber que estaba violando una normativa ridícula, decidió escribir en la marquesina de su negocio (que ni siquiera estaba en la vía pública, sino dentro de una galería y al fondo de esta) su nombre, como para bautizar el comercio. Un día se hizo presente uno de estos nefastos sujetos de trajes baratos y sucios, que buscan inútilmente generar presencia y respeto con el burdo atuendo, para notificarle que había incurrido en una “grave” infracción. ¿Cuál era? Escribir “Marta” con letras blancas sobre el panel negro que estaba por encima de la vidriera, dentro de su propiedad. Sin tiempo como para salir de la indignación, este parásito le mostró los dos caminos posibles a seguir: la solución inmediata del soborno o el inicio del trámite correspondiente a la multa por la insólita infracción. Pagar había que pagar. Esta persona, que ya debe estar disfrutando de una buena jubilación, no perdió el empleo (ni la dentadura) solamente porque el que escribe estas palabras era un niño, con tan solo la capacidad de acción de consolar a su madre por el frecuente abuso de estos personajes nefastos. El mismo que sufren a diario muchos pequeños y medianos comerciantes del país. Todas las veces que vi llorar a mamá durante esta etapa de mi vida tuvieron que ver con el accionar de estos sujetos, ya fueran inspectores municipales o “agentes” de la Dirección General Impositiva. Malnacidos inmorales que no tenían reparo a la hora de acosar permanentemente a una madre soltera

vulnerable, que no facturaba más que para poner la comida en la mesa y pagarle un colegio accesible a su hijo.

A lo que voy con estas anécdotas personales, de las que me consta que fueron más la regla que la excepción al criarme en un barrio comercial como el Once, es, por un lado, que las normativas arbitrarias que vulneran el uso pleno de la propiedad privada incrementan la estructura gubernamental, los impuestos y el gasto. Por el otro lado, que darle prerrogativas a la burocracia es brindar herramientas para la corrupción. Si en lugar de haber sido hijo de una pequeña comerciante hubiera llegado al mundo en una familia de pudientes empresarios, seguramente, la anécdota sería semejante, salvo que con mucho más dinero de por medio.

Afortunadamente, entre las tantas buenas iniciativas recientes, el gobierno de Milei eliminó las restricciones y los permisos para operar en el comercio exterior, que anteriormente otorgaba el Estado. ¿Alguien duda de que cuando hay que esperar por un permiso, que se puede otorgar o negar arbitrariamente, el mismo termina teniendo un "precio"? Uno, claro está, que solo los jugadores grandes pueden afrontar, que genera un cuello de botella que deja afuera a los más chicos. No es casual que todas las restricciones terminen beneficiando indirectamente a las grandes empresas establecidas, ya que dejan fuera del juego a las más pequeñas, que sufren de un techo bajo que las aleja de las grandes ligas donde no pueden entrar a competir.

Prerrogativas y arbitrariedad en manos de los funcionarios es sinónimo de corrupción inminente, aunque los Carrió de la vida no reparen en ello. Pero, como dije, las consecuencias negativas del estatismo regulador e intrusivo la pagan más los que menos tienen.

Al día de hoy me persigue el recuerdo de una noticia que leí durante los días oscuros de la pandemia y de la cuarentena. Una peluquera, que dependía de su trabajo para mantener a su familia, tuvo la necesidad de atender de forma "clandestina", por turno y con la persiana baja. Una vecina, que hubiera sido feliz de haber podido participar de la Stasi en la Alemania Oriental, la denunció. Desafortunadamente, la suerte hizo que su denuncia fuera una de las que se usaron para generar un caso ejemplificador. Cuando esta pobre mujer recibió la notificación de una multa que no podía pagar, murió de un infarto. El libro negro de la cuarentena es un trabajo de investigación pendiente, donde además de denunciar y recordar las más aberrantes violaciones a la libertad y los derechos humanos, todavía nos interpela el misterio de lo ocurrido con los casos de personas desaparecidas en democracia. Por supuesto que, para la progresía local, depende del signo político del gobierno que estas cosas sean relevantes, indignantes o no.

Como dijimos, detrás de la inflación legislativa, del poder de la burocracia, del incremento de las regulaciones y de la implementación de cuestiones que, a simple vista, pueden parecer menores o intrascendentes, se produce el ecosistema ideal para la corrupción y el aumento del gasto público. Cuando una secretaría gubernamental tiene el sello para habilitar o no comercios, o facilitar o demorar (e incluso complicar) trámites, inevitablemente, la autorización termina cotizando en el mercado. No en el mercado libre de bienes y servicios, sino en el de la corrupción, al que tienen que recurrir muchos emprendedores que solamente desean trabajar en paz. Hace unos años, recolectando información para un artículo periodístico, me topé con el caso de un negocio al que no le otorgaban el agua si no tenía la habilitación, pero que, paradójicamente, no le daban la habilitación si no tenía el agua instalada. Estos callejones sin salida dentro de lo legal suelen tener como única resolución medianamente sencilla el soborno, que va convalidándose moralmente como una necesidad en determinadas circunstancias.

## La solución minarquista y su eventual impacto positivo en el objetivo de reducir la corrupción

En los debates televisivos, el actual mandatario argentino ha hecho referencia a su concepción político-ideológica con una claridad conceptual que no se acostumbra en el ámbito. Aunque se reconoció como un “anarcocapitalista” (y lo siguió haciendo luego de calzarse la banda presidencial, en un hecho sin precedentes en el mundo), en más de una oportunidad reconoció que su agenda para la política argentina era la del “minarquismo”. Esta palabra, muy conocida por los interesados en las ciencias políticas, pero no tanto entre la mayoría de las personas, hace referencia, nada más y nada menos que a un Estado limitado. Aunque sus detractores cuestionan la idea, que califican de “extremista”, lo cierto es que la Constitución Nacional de la República Argentina es, por sobre todas las cosas, “minarquista”. Define funciones concretas para poderes independientes con claras acotaciones en materia de prerrogativas, pone como valor fundamental la libertad individual y empodera a las personas con el derecho a la propiedad y al libre comercio. Como advirtió Alberto Benegas Lynch (h), en lugar de ser el candidato “antisistema” —como se lo señalaba—, Milei era el único que proponía soluciones compatibles “con el sistema” vigente de la Constitución Nacional, inspirada en las Bases de Juan Bautista Alberdi. Sus rivales, que promueven el mantenimiento del modelo estatista como opción al minarquismo repudiado, no solamente fomentan el atraso y pobreza de los que Argentina ha sido víctima, sino que, sin reconocerlo (y muchos, probablemente, sin saberlo), al defender el modelo del Estado grande, fomentan la permanencia y proliferación de la corrupción, que crece sin límites en los contextos dirigistas y de planificación centralizada.

Dice el refrán que “hay que pegarle al chancho para que aparezca el dueño”. En materia política, esto podría traducirse en que hay que cortar las cajas millonarias para ver quiénes salen a protestar porque se quedan sin sus negociados viles y sus jugosos sueldos. Cuando Milei propuso que la obra pública pasara a manos del sector privado, el que salió a cuestionarlo duramente no fue otro que el ministro de Infraestructura y Servicios Públicos de la provincia de Buenos Aires. Es que, aunque en el hipotético y poco probable caso de que un ministerio funcionara con “corrupción cero”, los burócratas que ejecutan una acción que el sector privado podría hacer de forma más barata y eficiente no quieren perder sus privilegios.

Claro que, mientras más crece el Estado, más tiende a incrementarse la corrupción de su mano. Uno de los casos más paradigmáticos del kirchnerismo fue el del escándalo del proyecto de construcción de viviendas que tuvieron a cargo Hebe de Bonafini y sus Madres de Plaza de Mayo. Seguramente, si los responsables hubieran sido otros y no un grupo de protegidos bajo el manto de impunidad moral otorgado por Néstor y Cristina Kirchner, la historia hubiera sido distinta.

Los voceros del populismo suelen argumentar que la corrupción no es exclusiva del sector público. Si bien esto es cierto, los incentivos del sector privado tienden a la corrección, mientras que en el Estado sucede todo lo contrario. Si en una empresa, un empleado corrupto consigue un proveedor para comprar, por ejemplo, productos con sobreprecios a cambio de un retorno, y sus compañeros o los dueños lo descubren, esta persona terminará despedida y el proveedor, desvinculado. Los propietarios siempre van a buscar cuidar los recursos propios e incrementar la ganancia. Pero, cuando el dinero que se maneja es ajeno, los salarios están garantizados y no se persiguen mejoras de objetivos, no suele haber buenos resultados.

Siguiendo a Milton Friedman, pensemos en las cuatro formas posibles de gastar el dinero:

- Utilizando en uno mismo los propios recursos, que es la forma más eficiente.
- Utilizando el dinero de otros para uno, que es una forma menos eficiente, ya que se prioriza lo que se adquiere, sin prestar atención a lo que cuesta.
- Utilizando dinero propio para comprar cosas para los demás, de modo que es esperable

que se le preste más atención a cuánto se gasta que al producto adquirido.
- Utilizando el dinero de terceros para adquirir cosas para los demás. Tal es el caso de lo recaudado a través de impuestos, utilizado para adquirir cosas para otros (siendo que, además, en este caso, esos otros son desconocidos). Es redundante decir que esta — la cual es la forma en que gastan los gobiernos— es la peor manera de asignar recursos.

Por esto, mientras más dependencias tengan, con funcionarios con mayor poder de decisión, más se multiplicará la estructura burocrática y, con esta, la ineficiencia y la corrupción. Se trata de un cáncer que crece y que en Argentina necesita de la quimioterapia más fuerte y cirugía mayor. No hay tiempo ni espacio para tratamientos no invasivos. Es más: todavía no sabemos si el drama que padecemos es terminal o no. Puede ser que la ciudadanía defina esta cuestión en la elección de medio término de 2025.

La propuesta del sistema de vouchers que Milei trajo a la discusión nacional propone salir del último escalafón de las cuatro opciones de Friedman, para mejorar considerablemente la eficiencia de la asignación de recursos y los incentivos. Esta iniciativa propone que el recurso vaya directamente a donde tiene que ir, reduciendo intermediarios e incentivando la competencia. Es decir que, en lugar de que el gobierno cobre un impuesto para luego destinarlo a un ministerio, para que después vaya una institución ineficiente (que no tiene incentivos para ofrecer un buen servicio), se evite ese pasamanos con “porosidades”, que es de por sí ineficiente, incluso si nadie metiera “la mano en la lata”.

Evidentemente, la burocracia política, que sería la eventual perjudicada por la implementación de un programa como el de los vouchers, comprendió que se trata de una buena idea para la ciudadanía. ¿Cómo saberlo? Porque no dieron un debate honesto a la hora de cuestionarlo y se dedicaron a mentir sistemáticamente. Ridiculizaron el término por estar en inglés, y hasta hicieron una campaña de desinformación para vincular el voucher a unos supuestos vales, que los alumnos tendrían que comprar y pagar para cursar materias. Una de las tantas mentiras viles que enfrentó Milei durante su campaña presidencial.

La socialdemocracia, supuestamente preocupada por la situación de los más necesitados, debería ser tan defensora de estas banderas como el liberalismo, o incluso más, ya que hablamos de políticas redistributivas en favor de los que menos tienen, pero más inteligentes y con mejores incentivos. Pensemos en el ejemplo de una empresa que tributa una importante cantidad de dinero a un Estado que dice generar políticas públicas para mejorar la situación de las personas de menores ingresos y de los desocupados. ¿No sería más eficiente si tributara solamente los gastos para el funcionamiento de un Estado acotado y que, con el resto, subsidiara directamente a un grupo de personas, por ejemplo, en materia de salud o de educación, en el marco de un sistema competitivo? Claro que sí. El problema es que los supuestos voceros de los pobres no suelen ser más que defensores de estructuras parasitarias, que les aseguran a sus miembros un nivel de vida mucho más elevado que el del resto de los mortales que se desempeñan en el golpeado sector privado que tira del carro. Ellos son, como les gusta decir a los populistas con problemas de proyección, “los abanderados de sus propios intereses”.

El camino del dinero que pasa por “las manos porosas” de los políticos, además de fomentar la corrupción y la ineficiencia, genera un clientelismo que va más allá de los denominados “planes sociales”. Permite la compra de voluntades de personas (muchas veces famosas) que reciben prebendas a cambio de apoyo al gobierno de turno. Los recitales de los artistas oficialistas, así como las producciones audiovisuales de actores y cineastas que se financian con fondos coactivos (ya sea de la bolsa fiscal o del proporcional de las entradas de cine o de impuestos a las plataformas), generan que la clase política goce de las ventajas de una vocería desvergonzada e

interesada. Esto también queda descartado en un esquema minarquista, en el cual el Estado nada tiene que hacer subsidiando o financiando iniciativas artísticas, que deberían ser absolutamente independientes del poder político (incluso, contestatarias). No hay nada más patético que los artistas obsecuentes al poder de turno, que defienden hasta lo indefendible sin ruborizarse. Esto también es una forma de corrupción solapada, como lo es el robo que se hace mediante el uso de la inflación monetaria.

Esta corrupción “legal”, pero absolutamente inmoral, también se refleja en la pauta oficial a medios y periodistas que Milei dejó sin efecto por un año, ni bien llegó a la Casa Rosada. Medida que los liberales esperamos que se torne definitiva. Los que argumentan en favor de la estupidez que los gobiernos (nacionales, provinciales o municipales) deben contar con recursos para “comprar” espacios publicitarios en medios privados señalan que se trata de una necesidad imperiosa: difundir información relevante de interés general para el público. Sin embargo, si el Estado, que ostenta el monopolio de la fuerza, les fija a los medios los salarios mínimos de sus empleados, las estructuras edilicias, las cláusulas de los contratos que pueden firmar, las características del formato de la sociedad comercial y tantas otras cuestiones, ¿por qué no los obliga, simplemente, a dar una página por día, ciertos minutos de aire o algún artículo en los portales, para esa información supuestamente relevante? Porque perderían la oportunidad de comprar la simpatía de periodistas, conductores, productores y dueños de medios. Si las señales televisivas tuvieran que otorgar, por ejemplo, quince minutos por día en un horario determinado obligatoriamente al Estado, sin contraprestación alguna, a los canales les daría lo mismo simpatizar o no con el gobierno, por lo que sus líneas editoriales deberían apuntar exclusivamente a seducir al público consumidor, y no a los políticos. Pero no: aunque pueden imponerlo por la fuerza, tal como lo hacen con el cobro de impuestos y miles de regulaciones (muchas de ellas absolutamente arbitrarias y ridículas), prefieren seguir utilizando fondos públicos para comprar voluntades. Total, pagan los contribuyentes, que terminan financiando coactivamente un esquema que debería ser considerado delictivo, que atenta contra sus propios intereses.

## La cuestión cultural

Según el informe de Transparencia Internacional 2023[298], en el top 10 de los países con menor percepción de corrupción están Dinamarca, Finlandia, Nueva Zelanda, Noruega, Singapur, Suecia, Suiza, Países Bajos, Alemania y Luxemburgo. Percibidos como los más corruptos están Somalía, Venezuela, Corea del Norte, Siria y Nicaragua.

Muchas veces, cuando se hace mención a estas cuestiones, se deja caer la idea de que, detrás de todo, hay diferencias culturales insalvables. Así, nos resignamos a que un argentino o un latinoamericano no puedan aspirar a tener un desempeño semejante al de un nórdico, un suizo o un alemán “por su idiosincrasia”. Sin embargo, más allá de las diferencias culturales existentes, lo que acaba determinando la suerte de un país suelen ser sus marcos institucionales. Argentina era el mismo país, con sus virtudes y defectos, cuando pasó en poco tiempo de ser un desierto fratricida totalmente improductivo a ocupar el primer puesto del mundo en materia de PBI per cápita. ¿Qué fue lo que determinó, entonces, el cambio? No cabe ninguna duda: una Constitución liberal, que respetaba la propiedad y la libertad de los argentinos y de todos los ciudadanos del mundo que vinieran a habitar este suelo, acompañada de mejores incentivos y de sanas instituciones.

Para refutar cualquier argumento que apele a lo contrafáctico de la cuestión, y ya que también

mencionamos a Alemania, podemos recordar los dos universos diferentes que se vivían de un lado y del otro del Muro de Berlín. Misma cultura, misma historia, mismos alemanes, e incluso mismas familias divididas, pero distintos marcos institucionales y diferentes incentivos. Por eso la gente ponía en riesgo su vida para ir de un lugar a otro, como lo hacen hoy los cubanos que enfrentan el océano Atlántico en rústicas barcazas para llegar a Miami o, peor aún, que emprenden un periplo repleto de riesgos desde Nicaragua, a través de selvas y ríos, para llegar a la frontera Sur de Estados Unidos. El mundo nos ofrece otra analogía contemporánea al observar el caso de Corea del Norte, que cierra la lista del índice mundial de percepción de corrupción en el puesto número 172 de los 180 países relevados, contrastando notoriamente con su vecina del Sur, que se encuentra en el puesto número 32 de ese ranking.

Esto va más allá de la corrupción y de la productividad económica. La experiencia del Berlín dividido nos mostró que una población con las mismas raíces culturales podía generar ciudadanos pacíficos y exitosos, así como también vecinos denunciantes de un régimen totalitario. Sin ir más lejos, en la Ciudad de Buenos Aires, ¿cuánta gente se sacó la careta y mostró su verdadero rostro cuando Horacio Rodríguez Larreta nos encerró, en sintonía con Alberto Fernández, durante la cuarentena? No es ninguna novedad que el poder corrompe, por lo que hay que limitarlo permanentemente.

Estatismo, planificación centralizada y corrupción van de la mano. Es una cuestión de incentivos de la administración pública. La pregunta, entonces, es la siguiente: ¿queremos funcionarios honestos? Desde luego que sí. Pero, por las dudas, a los fines de garantizar esa honestidad, mejor si son acotados en sus funciones, prerrogativas y presupuesto lo máximo que resulte posible.

Claro que mientras el sistema fomenta la corrupción, esta se termina avalando culturalmente. Pero la historia demostró que, si se reemplazan los marcos institucionales hacia modelos más virtuosos, redirigiendo los incentivos de los individuos hacia la cooperación social, las malas costumbres tienden a corregirse. En definitiva, los países funcionan cuando es mejor negocio hacer las cosas bien antes que mal. Como señaló la filósofa y novelista Ayn Rand (1905-1982):

> “Cuando advierta que para producir necesita obtener autorización de quienes no producen nada; cuando compruebe que el dinero fluye hacia quienes trafican no bienes, sino favores; cuando perciba que muchos se hacen ricos por el soborno y por influencias más que por el trabajo, y que las leyes no lo protegen contra ellos, sino, por el contrario son ellos los que están protegidos contra usted; cuando repare que la corrupción es recompensada y la honradez se convierte en un autosacrificio, entonces podrá, afirmar sin temor a equivocarse, que su sociedad está condenada.”

## La casta y su significado para el liberalismo

Las menciones a la casta en el marco del debate político no son nuevas ni comenzaron con Javier Milei. Sin embargo, el cuestionamiento a esta figura encuentra en el liberalismo el único espacio político capaz de dar el debate sin estar mintiendo impunemente, con la honestidad intelectual necesaria para el caso.

Pablo Iglesias y sus camaradas de Podemos en España utilizaron esta misma figura para posicionarse en la opinión pública. Para ellos, toda la política establecida hasta el momento era “la casta”, y ellos eran los virtuosos revolucionarios emancipadores. Juan Carlos Monedero, uno de los referentes en los inicios de esta agrupación comunista perfumada, había dicho, incluso, al

momento de la irrupción de los podemitas, que el PP y el PSOE “no son la misma mierda, pero cagan parecido[299]”. Sin embargo, ni bien ganaron algunas bancas, se aliaron a una de las fuerzas tradicionales de la política de su país para lo que resultó ser el peor gobierno de la historia de la democracia española. ¿Qué cambiaron para bien? Absolutamente nada. Incluso terminaron con varios dirigentes condenados en la Justicia por diversas causas, además de la tradicional hipocresía de varios cabecillas, que acabaron viviendo en casas lujosas, como la exministra de “Igualdad”, Irene Montero, que reside junto a Iglesias en un lugar inaccesible para la mayoría de los españoles. Es que, como sucede con el “igualitarismo”, algunos terminan siendo “más iguales” que los otros. Ni hablar de los clásicos bochornos a los que nos tiene acostumbrados un progresismo hipócrita como el de Pablo Echenique, condenado por contrataciones irregulares, es decir, “en negro”, a sus asistentes. Una costumbre “progre” que parece que no conoce de fronteras y que recuerda el caso argentino, en 2021, de la kirchnerista Victoria Donda, señalada por ofrecer un cargo público a su empleada doméstica, que le había pedido que la regularizara, es decir, que la pusiera “en blanco”. Donda, en lugar de eso, le ofreció un contrato de la administración pública para que siguiera yendo a limpiar a su casa mientras cobraba por algo que, en realidad, no hacía. La extitular del INADI (Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo), organismo que no cumple ninguna función y que afortunadamente Milei se propuso cerrar desde el primer día, cobra un jugoso salario, actualmente, por ser “diputada del Mercosur”.

Gracias a las funciones en organismos inútiles —que no tienen otro rol que el de bolsas de trabajo para la militancia, y la atrasada “lista sábana” del sistema electoral argentino—, esta mujer subsiste a costas del sector público desde 2007. Como ella, hay demasiadas personas que vivieron toda la vida de la teta del Estado en Argentina y que, además, promueven leyes e iniciativas que perjudican y golpean al sector privado, empobreciendo a las personas que trabajan sin privilegios y que, para colmo, tienen que mantener a sus verdugos.

Desde todos los espacios políticos se puede cuestionar retóricamente la existencia de una supuesta casta. Pero la cuestión es que hay un modelo que la genera y la consolida y otro, bien diferente, que la supera. El único capaz de romper con las castas establecidas es el modelo de la economía de mercado sin privilegios, donde al que le va bien (ofreciendo bienes y servicios de mejor calidad a un menor precio) se enriquece, y al que le va mal, se funde. Sin impuestos confiscatorios que pongan un techo al crecimiento lícito ni salvatajes gubernamentales a empresas privadas que fracasaron en su objetivo.

Un sistema de castas, más allá del debate político coyuntural, está formado por una sociedad donde los estamentos se encuentran predeterminados. El que nace acomodado y poderoso transcurre así toda su vida, a pesar de sus virtudes y defectos. Al que le toca la mala suerte de la pobreza no le queda más opción que la de resignarse a la miseria vitalicia. Esto describe al mundo, prácticamente, desde el momento en que el hombre salió de las cavernas y estableció los primeros sistemas políticos, hasta el de la revolución liberal, que generó la limitación al poder absoluto, la separación del Estado de la Iglesia y el denostado capitalismo, al que hasta el propio Marx le reconoció su indiscutible capacidad de multiplicar una riqueza que, hasta entonces, era prácticamente estanca.

La igualdad ante la ley, la propiedad privada como derecho, y la economía de mercado terminaron las prerrogativas, prejuicios y privilegios de otros tiempos. Cuando se procede a la noble tarea de multiplicar el capital en una empresa, no importa si el empleado es blanco, negro, asiático, judío, cristiano, evangélico, ateo, vegetariano u homosexual. Pobres de los empresarios que pongan otras cuestiones por encima del desempeño a la hora de contratar, despedir o

promover trabajadores. Si lo hacen, aunque deberían estar en todo su derecho ya que se trata de su propiedad, no les espera otro destino que la quiebra a manos de una competencia más inteligente y eficiente. No hay sistema más inclusivo y moral que el liberalismo, que no es el "sálvese quien pueda", como imputan sus detractores, sino el único modelo con oportunidades para todos, que supera los prejuicios que arrastra la historia.

Un buen parámetro para analizar la movilidad social en el mundo son los rankings que enumeran las empresas y los empresarios más pujantes en los países. Donde existen mayores márgenes de libertad los primeros puestos se renuevan y se depuran sistemáticamente, por designio exclusivo del consumidor. Por ejemplo, en Estados Unidos, pese a que ya no es el ejemplo por excelencia del libre mercado, pero que todavía tiene una economía más civilizada que la que dejó el peronismo en Argentina, empresas como Apple, Amazon y Tesla aparecen hoy en los primeros lugares. Si vamos a la misma lista, pero diez años antes, no las encontramos. Allí todavía aparecían firmas como Hewlett-Packard, General Electric, Ford Motors o el Bank of America que, si bien siguen siendo relevantes, ya no están en lo más alto del podio. Si hacemos la comparación de los mismos años con el listado argentino, veremos que los mismos industriales y empresarios se repiten año tras año. Solamente Marcos Galperín, de Mercado Libre, se ganó un lugar en el ranking, aunque impulsado, también, por lo que su empresa consiguió en el exterior, donde pudo desarrollarse incluso más que en Argentina, porque las regulaciones cavernícolas y el poderío sindical de aquí se lo impidieron.

En la actualidad, los países que cuentan con clases sociales más estancas (es decir, con un sistema de castas) son los más opuestos a las ideas de la libertad. Puede ser que el caso más extremo sea el de Corea del Norte donde, además de los más excéntricos lujos de la dirigencia consanguínea, los departamentos más cómodos de la capital se reservan a los funcionarios y defensores del régimen. Algo parecido a lo que ocurre en la Venezuela chavista, donde el verdadero pueblo vive miseria o está exiliado, mientras que la nueva "clase media alta" son los "enchufados" y los millonarios que están en el gobierno. En todos estos casos dicen "presente" tanto la vigencia de los modelos antiliberales como la existencia de tres clases sociales inamovibles: pocos ricos inmorales y sin mérito, algunos acomodados obsecuentes cómplices del régimen (que se salvan de la imputación de "desclasados" solamente porque forman parte de la hipocresía socialista) y un pueblo hambreado al que han privado de sus libertades y dignidad. Cuando este modelo se instala y echa raíces, las personas tienen más incentivos para querer pertenecer a la elite abastecida de privilegios que de progresar sirviendo al prójimo, como sucede en las economías de mercado.

## La casta transversal que formó el populismo

El éxito del mensaje "anticasta" de Javier Milei tiene mucho que ver con lo palpable que se percibe de los estratos sociales en Argentina. El kirchnerismo fomentó y dejó un sistema de castas, que tiene similitudes, pero también diferencias con el esquema tradicional que denuncia la izquierda dogmática. Lo que tiene de idéntico al sistema de castas histórico es la inmovilidad social. Las prerrogativas no son de sangre o de raza, pero sí de cercanía y apoyo al modelo populista prebendario. La principal diferencia es que no se trata del usual triángulo con pocos ricos en la cima, la clase media en su mitad y muchos empobrecidos en la base. El sistema de castas que dejó el populismo en la Argentina es transversal y tiene como separación de aguas a los parásitos, que viven de los demás, y a los parasitados. Es decir, los argentinos sin privilegios que pagan la fiesta y carecen de posibilidades en materia de ascenso social.

Del lado de los privilegiados, en el corte transversal (que incluye personas de altos ingresos,

medios y también bajos) están los que viven a expensas del resto. Es decir, empresarios prebendarios, industriales protegidos, los políticos, la escueta sobreviviente clase media de empleados públicos y funcionarios que gozan de una estabilidad inexistente para el resto y no han mermado su nivel de vida y, finalmente, los que viven sin trabajar, en condiciones algo precarias, pero que se conforman con la "asistencia social" para la mínima subsistencia sin mayores esfuerzos.

Del otro lado también hay tres "clases sociales" diferenciadas de ingresos altos medios y bajos. Están los verdaderos empresarios, que crean riqueza y empleo a pesar de las arbitrarias restricciones y saqueos gubernamentales, la cada vez más escueta y apaleada clase media que, si la situación no cambia, tiene más destino de descenso que de ascenso social y una gran cantidad de argentinos que, con todo en contra, trabajan de sol a sol para mantener a sus familias, pero que no pueden escapar de la pobreza. En el sector más vulnerable encontramos a los sufridos laburantes, que padecen un transporte público inhumano y se desloman todo el día por los magros salarios de una economía descapitalizada. Lógicamente, también hay muchas personas en situación de vulnerabilidad que cobran asistencia social, pero que complementan con los trabajos informales que pueden encontrar y que desearían progresar por sus propios medios, si les fuera posible.

Curiosamente, el sistema de castas argentino tiene algo en común con la descripción de Marx, que hace referencia a la explotación del hombre por el hombre. Sin embargo, nada tiene que ver con la tesis equivocada del autor de El Capital y El Manifiesto Comunista, que ponía de un lado a los capitalistas y del otro a los proletarios. El sistema de castas que heredó en Argentina Javier Milei, y que lucha por desarticular, es el de personas de todos los niveles que viven de otros, que están en todas las denominadas "clases sociales". Término cuestionable que Benegas Lynch (h) rechaza con razón pero que, a veces, es necesario para ejemplificar rápidamente cuestiones vinculadas a los ingresos, que nada tienen realmente que ver con una "clase". Para romper el sistema, son necesarias una reducción considerable del aparato gubernamental y burocrático, y una reforma económica ambiciosa, que termine con los "empresaurios" y que incremente las tasas de capitalización para mejorar los salarios y para dinamizar al sector privado. Asimismo, reemplazar el sistema de privilegios por la economía de mercado es urgente.

Muchos de los padecimientos de los argentinos tienen que ver con este sistema de escasa movilidad social y estratificación. Lamentablemente, se han normalizado comportamientos que evidencian una estructura económica enferma. Uno de estos es la costumbre de aferrarse a trabajos que hacen infelices a las personas, solamente por la especulación de la indemnización y por el temor a no conseguir un nuevo empleo. En estos eternos dilemas, muchísimas personas dejan pasar los mejores años de sus vidas, ante la lógica preocupación de perder el mínimo sustento, como si esto fuese normal en un país con la potencialidad que tiene la Argentina.

Otra de las cuestiones que se aceptan, lamentablemente, sin chistar, es la anomalía de elegir una profesión por vocación, sabiendo que nunca se podrá tener un buen pasar económico. Por ejemplo, si uno decide desempeñarse como maestro de escuela o médico de hospital. Cuando la ciudadanía comience a preguntarse por qué tienen que existir salarios regulados, donde todos cobran lo mismo más allá del mérito personal (como en el ámbito docente), puede ser que comencemos a quitarnos las telarañas mentales que nos afectan como país y que nos estancan como sociedad. La irrupción de Milei ha sido un gran aporte en este sentido, pero no se puede dejar todo en sus manos. Una persona puede llegar a iniciar el motor de la locomotora del cambio en el marco de una revolución política pero, en soledad, no podrá generar cambios trascendentes en el largo plazo. Ni como ideólogo, ni como político, ni como presidente. Es

necesario el compromiso de todas las personas que comprenden lo que está en juego. Si los que entienden los desafíos que atraviesa la incipiente gestión no colaboran desde su lugar, el futuro es sombrío.

La ética superior del liberalismo es clara. Aunque existen diferencias patrimoniales, estas son el resultado de las elecciones de los consumidores. Lo virtuoso del sistema es que, mientras se desarrolla, los que más incrementan su nivel de vida son los más relegados. El tren arrastra a todos en la dirección correcta y no hay techo a la hora de crecer, ni garantías de permanencia para los que están arriba. El sistema que se rasga las vestiduras por la desigualdad y reniega de la "meritocracia" no solo termina generando las desigualdades más extremas, sino también las más injustas: los ricos son poderosos de por vida, y el pueblo sufrido no cuenta con las herramientas para salir adelante.

## La lucha contra el socialismo: ¿un debate pasado de moda?

> "Se ha proclamado la igualdad y ha reinado la desigualdad más espantosa: se ha gritado 'Libertad' y ella solo ha existido para cierto número; se han dictado leyes y estas solo han protegido al poderoso. Para los pobres no han hecho leyes, ni justicia, ni derechos individuales, sólo violencia, sable, persecuciones injustas. Ellos han estado siempre fuera de la ley". (Esteban Echeverría)[300]

Uno de los más usuales argumentos contra Javier Milei es el que asegura que el libertario, a la hora de manifestarse contra el socialismo, lucha contra molinos de viento. Para el presidente argentino, el colectivismo socialista es una amenaza presente, y no una cuestión de los museos y los libros de historia. Sus detractores, sobre todo los que están en la socialdemocracia "centrista", buscan descalificarlo con el argumento de que el comunismo terminó con la caída del Muro de Berlín y que, a lo sumo, sobrevive en determinados "Jurassic Parks" aislados del mundo, como Cuba o como Corea del Norte.

Para ellos, Argentina necesita soluciones pragmáticas modernas que se alejen de la dicotomía rígida de los años de la Guerra Fría, fenómeno que consideran absolutamente terminado. Sin embargo, los partidarios de esta concepción, que aseguran que el discurso de Milei es demodé, dejan de lado dos cuestiones relevantes: asumir que el bando que ganó aquel conflicto fue el que defendía las ideas de la sociedad abierta (por lo que habría que sostener los principios de este sistema y no del otro) y cuestionar las premisas morales que justifican la implementación de medidas colectivistas, que fracasan por completo cuando se adoptan dentro de países más o menos capitalistas.

Ya desde el siglo pasado, Álvaro Alsogaray (referente liberal fallecido en 2005, pero de extrema vigencia para los problemas constantes y recurrentes argentinos) advertía desde sus textos sobre la problemática socialista que afectaba a la Argentina. En su momento, fue cuestionado y se lo acusó también de "extremista" por afirmar que hay dos modelos para organizar la economía: el liberal, que él defendía, y el "dirigista", que tanto daño le hacía (y le sigue haciendo) al país. En sus días de campaña, el ingeniero se indignaba frente a las cámaras, ya que las únicas diferencias que mostraban los radicales y los peronistas eran si usaban corbata o no, entre otras frivolidades. Las ideas y premisas que subyacían en los debates eran exactamente iguales.

De los años de la Ucedé (que no pudo avanzar más allá de ser la tercera fuerza política) hasta la irrupción de Milei (que logró un público mucho más amplio), el Estado no ha dejado de crecer

en Argentina. Directamente proporcionales fueron el crecimiento de la pobreza y el arraigo de la corrupción. Así fue como la estructura gubernamental terminó convirtiéndose directamente en lo que podría denominarse como una empresa criminal. Es decir, los incentivos del estatismo convirtieron una entidad que solía cometer hechos de corrupción en la gestión en otra que tenía el delito como finalidad en sí misma.

En Argentina, afortunadamente, nunca ha flameado la bandera roja. Las guerrillas que buscaban la implementación de la dictadura del proletariado cayeron en su ley en el combate armado, y los partidos abiertamente comunistas no han superado jamás la instancia testimonial, con alguna mínima representación parlamentaria y una clara tendencia al estancamiento electoral.

Sin embargo, el kirchnerismo y buena parte de la política tradicional cómplice (en muchos casos por ignorancia y en otros por falta de escrúpulos) han avanzado hacia políticas intervencionistas que han generado, en mayor o menor medida, las mismas descoordinaciones que genera el socialismo puro y duro.

Está visto que no es necesario que una nación tenga que llegar hasta la dictadura del proletariado propuesta por Marx para sufrir las problemáticas que genera el socialismo. Las consecuencias inevitables de la planificación centralizada y la tendencia a la descoordinación del sistema de precios pueden aparecer tranquilamente sin la bandera roja, si se interviene en el sector privado como se hizo en Argentina.

## Los fantasmas soviéticos, Smith, Mises y el retorno del fracaso de la planificación centralizada

¿Por qué, como dice Milei, el socialismo tiende sistemáticamente al fracaso en lo económico, en lo social y lo cultural, además de haberse cargado con la vida de millones de seres humanos?

Una idea (absolutamente equivocada) en buena parte de la opinión pública del planeta es que el socialismo funciona en la teoría, pero fracasa en la práctica. Lo cierto es que el sistema colectivista tiene su problemática desde el vamos, en el campo teórico, por lo que, en la concreción, siempre le espera la falla inevitable. Pero ¿por qué hasta los que no se reconocen como socialistas señalan que se trata de un modelo virtuoso desde el punto de vista ideal o moral, casi como una utopía?

Para comenzar a dilucidar esta cuestión, debemos remontarnos a los años de la Guerra Fría, aunque se nos acuse de polemistas pasados de moda. El exespía y desertor soviético Yuri Bezmenov reconoció, en la década del ochenta, en la televisión norteamericana, que la URSS le dedicó mucho más tiempo, dinero y recursos humanos a la infiltración ideológica socialista en Estados Unidos y Occidente que a las actividades vinculadas al espionaje. Puede ser que esta exitosa operación a largo plazo de “subversión cultural” (como el mismo Bezmenov calificaba) haya tenido más éxito que la Unión Soviética en sí, ya que la visión socialista tiene influyentes partidarios en las democracias occidentales en las escuelas, las universidades, los medios de comunicación y los credos religiosos. Tan fuerte y exitoso ha sido este proceso que las premisas marxistas aparecen incluso en curas y rabinos, a pesar de la opinión del padre fundador del “socialismo científico” sobre las religiones, que consideraba como “el opio de los pueblos”.

El desertor ruso, que vio en vida la caída del bloque soviético —ya que falleció en Canadá en 1993—, decía que las películas de los espías y agentes como el 007 James Bond eran muy entretenidas para el público en general, pero que no era ese el ámbito principal de interés para sus excamaradas. Solamente el 15% de los recursos iban destinados al espionaje tradicional. La

gran apuesta era el proceso de infiltración gramsciano dentro del territorio enemigo. Allí, los "idiotas útiles" (como llamaban los soviéticos a los defensores del socialismo en las democracias occidentales) harían el trabajo subversivo en el marco de la batalla cultural del otro lado de la frontera. Estas acciones eran denominadas como "medidas activas" o "guerra psicológica".

En una memorable entrevista[301] del año 1984, el especialista en inteligencia soviética manifestaba que, cuando las personas de las democracias liberales eran "contaminadas" y "formateadas" en su pensamiento, no reaccionaban, ni siquiera siendo confrontadas con datos de la realidad y evidencia empírica.

Mucha gente considera en Argentina que Javier Milei es un "dictador" por no permitir que se corten las calles, las avenidas o las rutas de forma premeditada, como extorsión a la hora de manifestarse (en un país donde el derecho a la protesta está absolutamente garantizado), mientras que guardan silencio ante las imágenes de las tanquetas del régimen chavista, que atropellan personas en actitud asesina, o ante las causas penales vigentes en Cuba contra manifestantes que, simplemente, sostuvieron carteles pidiendo democracia y respeto a los derechos humanos en las últimas movilizaciones. Bezmenov diría que no podemos perder el tiempo con ellos, que han sido educados y formados ya por personas absolutamente formateadas. Según el desertor ruso, no hay otra solución que depurar el sistema educativo y cultural, y esperar quince años hasta el desarrollo de una nueva generación de personas que ocupen sus respectivos lugares en la sociedad.

Claro que en esta depuración todo es un desafío para el liberalismo. A diferencia de las concepciones totalitarias, el ideario libertario no promueve, avala ni tolera ninguna clase de censura. Es decir, los que quieran editar libros, realizar producciones culturales, programas televisivos, películas, o espectáculos musicales donde se fomenten las ideas colectivistas tendrán la total libertad de hacerlo bajo una gestión de gobierno liberal. Lógicamente, deberán financiarlo con sus propios recursos, y no con los de los contribuyentes.

Aquí se evidencia una desigualdad inevitable. Mientras que los estatistas usan los recursos del Estado para financiar su propia batalla cultural, los liberales consideramos que no se deben utilizar los dineros públicos para fomentar ninguna perspectiva político-ideológica. Ni siquiera las propias. Puede ser que el único as en la manga en el marco de esta situación sea exponer, ante la mayor parte de la opinión pública desideologizada, lo que hacen los colectivistas con el dinero de los impuestos. Más que eso, y confiar en las ideas que han tenido éxito en el mundo, no se puede hacer. Es decir, confiar en el mercado de las ideas.

Pero, mientras se intenta revertir la situación, Argentina se enfrenta a un mainstream cultural de comunicadores, profesores, académicos y artistas que está absolutamente cooptado por el recetario marxista. Una iniciativa entre las tantas que defienden al unísono es la implementación de los impuestos progresivos. Argumentan que es "justo" que el que más tenga más pague. Esto, a simple vista, pareciera tener sentido, pero veamos la cuestión con mayor detenimiento.

Un sistema de flat tax (modelo de carga impositiva fija y proporcional que genera menos distorsiones en la economía y es la única compatible con la igualdad ante la ley) ya hace que las personas de mayores recursos paguen más impuestos. Supongamos que el gravamen es de 10 %. El que gana 10 paga 1, el que gana 100 paga 10, el que gana 1.000 paga 100 y el que gana 1.000.000 paga 100.000. Es decir, el más pudiente, que más factura, siempre paga más que el de menores ingresos. Sin embargo, este modelo no altera las posiciones relativas y sigue incentivando permanentemente la creación de riqueza.

En cambio, el impuesto progresivo dice que el que gana diez debe pagar el 1 %, que el que gana mil pague el 10 % y, el que gana un millón, aporte al fisco el 50 %. Estos esquemas, que

producen “exiliados fiscales” en los países que se implementan con más fuerza, dañan considerablemente a las sociedades, ya que las descapitalizan considerablemente. Con estas escalas impositivas, recomendadas personalmente por Marx y por Engels para debilitar las economías capitalistas, se llega al punto de la curva donde el individuo prefiere dejar de producir. Esto, que parece un ejemplo aburrido de pizarrón de teoría económica, se vio varias veces durante las últimas dos décadas en Argentina, no solamente en la clase empresarial. Empleados en relación de dependencia de ingresos medios (que serían considerados bajos para Estados Unidos o para Europa) llegan varias veces a situaciones donde, por las horas extras y el impuesto a las ganancias, advierten que, si trabajan más, cobran menos. Cuando esto aparece en los últimos eslabones de la cadena económica y productiva, quiere decir que el sistema está absolutamente roto.

Justamente, la rotura del sistema de los hilos comunicantes de la economía (que transmiten la información a los agentes) es lo que determina que el socialismo fracase desde la teoría y no solo en la práctica, como usualmente se considera de forma equivocada. Ya desde la década del veinte, cuando Occidente miraba con curiosidad (y hasta con cierta expectativa) la revolución bolchevique en Rusia, Ludwig von Mises advertía sobre la imposibilidad absoluta de que el experimento comunista llegase a buen término. El máximo representante de la Escuela Austríaca de Economía, que Milei popularizó en Argentina, puso la lupa sobre una cuestión que los “socialistas científicos” no advirtieron: si terminaban con la propiedad privada en el marco de la lucha contra la explotación y las desigualdades, sin proponérselo iban a romper el sistema de precios. Esto no se trataba de una cuestión menor, ya que los precios son los que manifiestan y ordenan las preferencias de las personas en la sociedad moderna que tuvo lugar luego de la explosión virtuosa de la división del trabajo, que bien describió Adam Smith en 1776.

Poner en dudas la división del trabajo sería una estupidez absoluta. Para el que quiera hacer el ejercicio mental de lo que sería esto, puede imaginar su propia vida si tuviese que fabricar por sus medios absolutamente todo lo que consume y utiliza. El resultado sería la más absoluta pobreza y el retorno a la caverna de la economía de la autosubsistencia. Una persona hizo un experimento interesante y fabricó un sándwich de pollo desde cero, sin las facilidades del supermercado. Le costó 1.500 dólares y seis meses de trabajo[302]. Claro que este sistema no tiene defensores; sin embargo, esta locura es pariente cercana a la de creer que los países no deben importar muchos productos, ya que sería más favorable al mercado nacional y a la producción local la vieja idea de “vivir con lo nuestro”.

Este divague sí lo cree casi medio mundo. Si llevamos estos planteos a los términos individuales, decir que, si en un país se permiten importaciones irrestrictas, no producirá absolutamente nada, es como manifestar que se puede vivir sin trabajar. O sea, dejar de lado nuestra exportación (el trabajo que nos da los ingresos) y limitarnos a importar las cosas que consumimos (todo lo que adquirimos en el mercado con nuestro dinero). Los defensores de la tesis del francés Colbert, que decía estas estupideces en el siglo XVII, deberían contestar cómo podemos, ya sea como individuos o como país, comprar (pagar) sin producir (cobrar).

Los economistas clásicos del siglo XVIII, a pesar de su enfoque equivocado en materia de teoría del valor, dejaron en claro los argumentos para que no se discutan las virtudes del comercio internacional, que coordina los intereses y preferencias de miles de millones de personas alrededor del mundo, mejorando y abaratando todos los bienes y servicios de la economía. Esto, que no es más que un proceso de enriquecimiento transversal para todos los individuos, beneficia primero a quienes menos tienen, ya que les va acercando las herramientas necesarias para salir del hambre y de la miseria. Aunque resulte evidente, los socialistas —que

no pudieron explicar cómo un trabajador occidental explotado vivía mejor que su par soviético "liberado"— ahora argumentan que los países ricos explotan a los pobres con manufacturas y servicios baratos. Como decía Bezmenov: es una lucha perdida.

Pero, si el comercio amplía los márgenes de riqueza y desarrollo (algo que incluso reconoció Bono, cantante de U2[303]), el proteccionismo opera en dirección opuesta, reduciendo las tasas de capitalización y brindando salarios más bajos para los trabajadores. Claro que esto está fomentado por empresarios prebendarios protegidos y políticos a los que financian, que se benefician de la situación que empobrece al pueblo.

Argentina es uno de los casos paradigmáticos de este fracaso corporativista. Pasó de estar entre los más ricos del mundo al desastre que es en la actualidad, con medio país por debajo de la línea de pobreza. Pero, si seguimos ampliando la lupa dentro de nuestra problemática, vamos a encontrar una cuestión concreta, una que quienes aseguran que el socialismo murió y que Milei tiene un discurso atrasado no pueden responder.

Volviendo a Mises, recordamos que sin propiedad no se genera el sistema de precios, y que, sin precios, la economía se queda ciega en materia de asignación de recursos, sin señales que guíen la producción hacia la demanda de las personas. Por eso, en la extinta Unión Soviética, se pudrían los vagones de trigo en las terminales de Rusia, mientras se moría de hambre la gente en Ucrania. Las órdenes del burócrata y su planificación centralizada no podían reemplazar al sistema de señales de los precios y su rápida y dinámica asignación de recursos.

Como coleccionista de Queen, a varios años del derrumbe soviético, todavía me divierto con los fósiles que ha dejado el comunismo ineficiente, hasta en el frívolo universo de los antiguos discos de vinilo. Entre los ítems producidos por las discográficas de países comunistas como Yugoslavia o como Hungría en la misma época, hay algunos que en la actualidad se encuentran disponibles a precios muy altos y otros que se consiguen por centavos en todos los mercados de pulgas de Europa. La razón es clara: vaya a saber por qué algunos se imprimían muy masivamente, por lo que sobreviven miles de copias, mientras que otros se editaban de manera muy limitada y escasean. El triunfo austríaco sobre la planificación centralizada es apabullante y se advierte en todos los órdenes de la vida, hasta en los que parece que nada tienen que ver con la teoría económica.

Volviendo a la actualidad y a las cosas relevantes: ¿qué pasa si la propiedad privada no se elimina, sino que se regula arbitrariamente?, y ¿qué ocurre si los precios no se suprimen, sino que se alteran? (Esto, en realidad, no sería básicamente un precio, sino una resolución administrativa). Lo que sucede es lo que ocurrió en Argentina: el desastre total de un estatismo dirigista creciente, donde uno no puede disponer libremente de su propiedad y donde la política cree que puede tener "precios cuidados" en las góndolas del supermercado. Una economía donde ni el dinero tiene un precio (ya que se impuso un cepo cambiario), donde los incentivos no están dirigidos hacia el incremento de la producción, donde crear empleo puede ser un problema por la legislación laboral fascista y donde una persona no puede pactar libremente el valor de la renta de su propio departamento. La derogación de la nefasta Ley de Alquileres, que hizo que automáticamente se solucionara el problema de la falta de propiedades en el mercado por el restablecimiento de los contratos libres, es la muestra de lo que sucedería en todos los sectores si se dejara detrás el autoritario e intrusivo modelo dirigista. ¿Alguien propone llamarle distinto a la problemática en cuestión, ya que consideran que el socialismo ha muerto?

Tan desastrosa fue la ley que propuso regular el mercado inmobiliario que sus partidarios, demagogos de la política, ya no se animan a proponerla de nuevo. Por estos días, simplemente, cuestionan que las propiedades ahora disponibles en el mercado son inaccesibles para muchos

argentinos de ingresos medios y bajos. Eso, definitivamente, no se soluciona regulando el precio de los departamentos, sino llevando la desregulación al mercado laboral y al sector privado, para mejorar la capitalización de la economía y los salarios. No es tan complicado.

Díganles como quieran a los problemas que emanan de la planificación centralizada. Lo importante es dejar atrás el sistema que arroja todas las mismas problemáticas y externalidades negativas de las economías socialistas, donde se elimina o reduce la propiedad privada y se suprime o distorsiona el sistema de precios. Pero, concretamente, no puede negarse que la economía argentina está estancada por esta situación de "alto socialismo en sangre", es decir, por la presencia de todos estos elementos distorsivos que se interponen entre las voluntades y preferencias de las personas.

## ¿Ideas que no se probaron en ningún lado?

El mainstream estatista, que suele asociar hasta con el nazismo a cualquier actor disruptivo que aparezca para poner en riesgo sus privilegios, no tiene reparos en acudir a una vieja receta goebbeliana: la de mentir y mentir hasta que algo quede retumbando en las cabezas de las personas.

La irrupción y el crecimiento de Javier Milei generaron tanta preocupación en la corporación política y económica prebendaria, que se intentó combatir el fenómeno con toda clase de mentiras. Mantras falsos que se repitieron una y otra vez fueron haciéndose carne en parte del inconsciente colectivo. Por ejemplo, que las ideas que proponía el libertario no se habían probado en ningún lugar del mundo. Esto es una absoluta falacia, por completo fácil de refutar.

Vale aclarar que ni como consultor, ni como columnista, ni como diputado ni como presidente, Milei propuso una solución de corte anarcocapitalista, en base a los principios filosóficos más elevados que sostiene. En todo momento, con la motivación de generar un cambio concreto (y en este momento histórico), el actual mandatario no hizo otra cosa que promover la vuelta a la senda del liberalismo clásico consagrado en la Constitución Nacional. Quedará para el debate interno libertario la sustentabilidad del modelo minarquista en el largo plazo, como así también las soluciones al problema del incentivo de las burocracias a crecer, pero eso es otra cuestión y no atañe a los críticos del liberalismo. Lo que ellos sí manifiestan, y que podemos discutir, es que las ideas que se propusieron desde La Libertad Avanza jamás pasaron del pizarrón de la teoría. Mentira.

No solamente esta afirmación es falsa, sino que, cuando estos principios fueron puestos en marcha, los resultados fueron más que satisfactorios. ¿Cuáles son estas ideas básicas? Que la propiedad privada debe ser respetada, que los individuos deben ser libres y responsables de sus acciones, que el Estado no debe intervenir en las interacciones de las personas mientras que no dañen a terceros, y que la burocracia se dedique a lo indispensable: es decir, al abastecimiento de la seguridad y de la justicia. Milei, incluso, se ha mostrado en favor de mantener mecanismos redistributivos en materia de salud y educación para los más necesitados, siempre que estos sean asignados de forma eficiente, lejos de las manos porosas de los políticos. Incluso desde antes de su desembarco en la política (en sus textos y sin expectativas presidenciales) advirtió que es imposible quitar los subsidios a los más necesitados de la noche a la mañana. Claro que es necesario implementar una fuerte reforma productiva, que permita que los beneficiarios se vayan reduciendo mientras se incrementa el acceso al empleo formal. Si Argentina y el mundo no hubieran girado tanto hacia la izquierda y hacia el populismo, hasta se podría hacer un paralelismo entre varios puntos de su programa y una eventual socialdemocracia decente e

inteligente. Pero no. A Milei se lo categoriza como "extremista" permanentemente.

Es más, los antecedentes más similares al ideario de Milei en la política argentina no se encuentran en los espacios conservadores, sino en los primeros años del Partido Socialista. Su fundador, Juan B. Justo (1865-1928), era partidario del comercio internacional y acérrimo enemigo de la creación de un banco central. Su perspectiva era, lógicamente, en defensa de los derechos y bienestar de los trabajadores. Con todo el sentido común del mundo (y más cultura general que la mayoría de los diputados actuales), Justo advertía dos cuestiones proféticas: si se limitaba el ingreso de las importaciones, los empresarios locales venderían productos caros y de baja calidad a los argentinos sin posibilidades de viajar o de adquirir bienes provenientes del exterior. El fracaso del modelo de "sustitución de importaciones" le dio la razón. También señalaba que, si el Estado se hacía del monopolio monetario, incurriría en déficits y emisiones descontroladas, que generarían una inflación perjudicial para los trabajadores de ingresos fijos. ¿Qué proponía en materia monetaria? Un patrón oro que alejara a los políticos de la maquinita impresora de billetes. Lo mismo que muchos libertarios de paladar negro en la actualidad.

¿Era liberal Juan B. Justo[304]? ¿Era un socialista inteligente? Ese debate terminológico carece de todo sentido ante lo más importante: era una persona honesta e intelectualmente sólida, estudiosa y con amplios conocimientos sobre la economía. Virtudes de las que carece la clase política argentina actual.

Desafortunadamente, estas cuestiones —que no son materia de opinión, sino datos históricos — están fuera del debate político en los grandes medios, donde solamente se escuchan las tradicionales acusaciones a Milei de extremista o utópico (en el mejor de los casos).

Frustrado durante años por no poder debatir estos temas relevantes con los principales voceros del estatismo, en una oportunidad, me crucé por la calle con Roy Cortina (expresidente del Partido Socialista de la Ciudad de Buenos Aires y diputado local). Le pregunté, con el respeto y delicadeza pertinentes, dado el contexto de un extraño que detiene a una persona en la vía pública para decirle algo:

—Roy, ¿creés que las ideas de Juan B. Justo son aplicables en la actualidad?

Con expresión de satisfacción y tranquilidad en su rostro, ya que asumió que se encontraba ante un admirador del fundador de su partido, respondió con una sonrisa:

—Claro que sí.

—Entonces, ¿por qué estás a favor de la banca central y en contra del libre comercio internacional?

Lo que sucedió a continuación fue desconcertante. Realmente, esperaba con ansias su respuesta y su argumento. Pero, sin decir una palabra más, extendió su brazo, paró un taxi, se subió, partió, y me dejó hablando solo. Es decir, haciendo el meme de John Travolta en medio de la avenida Corrientes, en la puerta del Paseo La Plaza.

Más allá de lo insólita que pueda resultar la anécdota, que el poco ilustrado dirigente socialista seguramente niegue si le preguntan: "¿No es momento de discutir las cuestiones de fondo en la política nacional?". El problema, además del populismo gobernante durante las últimas dos décadas en Argentina, es que, durante años, no existió una oposición que indague en las cuestiones importantes, más allá de la superficialidad y de la tramposa coyuntura diaria.

## Funcionó en Argentina y también en el mundo

El debate político a finales del siglo XIX y a principios del XX tenía otro nivel, como la misma Argentina. La diferencia intelectual entre un Juan B. Justo y un Roy Cortina es análoga a la

distancia entre el país que hoy tenemos y el que supieron tener nuestros abuelos.

Es sabido que, por entonces, Argentina había logrado posicionarse como uno de los países más ricos del planeta. A la hora de elegir, por aquellos años, un destino para emigrar, daba exactamente lo mismo ir a Nueva York o a Buenos Aires. Muchas familias que salían de Europa o de Oriente Medio quedaron divididas entre Estados Unidos y Argentina, ya que un destino u otro se podía decidir a partir de un boleto más económico o de la fecha de salida del barco. Por lo que me contaron varios parientes, debo tener familiares en Norteamérica, ya que algunos de los primos y hermanos de mi abuelo Moisés (proveniente de Damasco, Siria, como muchos de los judíos sefaradíes que llegaron a la Argentina) eligieron ese destino por nimiedades semejantes. Lamentablemente, no tengo contacto con sus descendientes. Es que, cuando los inmigrantes echaban raíces a principios del siglo pasado, solían enviarse cartas entre los distintos países a los que llegaban hasta que, con el paso de los años, simplemente, dejaban de hacerlo. ¿Cuántas familias diseminadas alrededor del mundo hoy tienen contacto diario e inmediato gracias a un simple grupo de WhatsApp en el teléfono? Pensar que hay brutos que todavía cuestionan el capitalismo…

Cuando los efectos de la Constitución liberal de Juan Bautista Alberdi se pusieron en marcha luego de la Batalla de Caseros y de la caída de Rosas, ciudadanos de todo el mundo llegaron a la conclusión de que Argentina sería un buen lugar para vivir, con oportunidades, crecimiento económico, paz, libertad religiosa y un porvenir familiar.

El preámbulo de la Carta Magna no dejaba dudas sobre el rumbo que iba a adoptar el país con la nueva organización. Invitaba a la nación floreciente a “promover el bienestar general” y a “asegurar los beneficios de la libertad”.

Ni bien comenzó el proceso virtuoso de mediados del siglo XIX, además del incremento poblacional, la incorporación de nuevas tierras dedicadas a la explotación ganadera, se incrementaron considerablemente las exportaciones e ingresaron al país ahorros externos que terminaron financiando importantes obras de infraestructura[305].

Una actualización del Maddison Historical Statistics reveló que, en 1895 y 1896, Argentina no era uno de los países más ricos, sino el número uno, con el PBI per cápita más alto del mundo. Los siguientes puestos fueron para Estados Unidos, Bélgica, Australia, Reino Unido y Nueva Zelanda. El historiador económico Angus Maddison (1926-2010) se dedicó a recolectar los datos para la realización de estadísticas, con importantes investigaciones, sobre todo, previas a 1960. Luego de su muerte, la Universidad de Groningen continuó con su legado desde el “Proyecto Maddison”.

Los que arribaban al país por esos años, seguramente, no imaginaron que el sueño argentino se convertiría en una realidad muy pronto. De la mano del esfuerzo y del trabajo, la mayoría se convirtieron en propietarios y comerciantes exitosos. Pero el cambio de rumbo hizo que Argentina sea el único caso de estudio de “desdesarrollo”. Una triste categoría alternativa para los países desarrollados, en desarrollo y no desarrollados.

Así como hacen falta pocos años para cosechar buenos resultados, también en poco tiempo se puede arruinar un proceso virtuoso. Luego de las tres presidencias constitucionales y democráticas, en 1930, el país sufrió su primer golpe de Estado por parte de las fuerzas militares. El daño institucional fue aún mayor cuando la Corte Suprema de Justicia de aquel entonces avaló la figura del “gobierno de facto”, que cortó con la institucionalidad incipiente. Luego de la lucha entre radicales y conservadores en el marco de un país que comenzaba a estancarse, un nuevo alzamiento militar, en 1943, terminó con la llegada de Juan Domingo Perón al año siguiente a la presidencia.

Allí se cambió la Constitución, que pasó del modelo liberal a desconocer la inviolabilidad de la propiedad privada, en el marco de un fascismo inspirado en la Italia de Benito Mussolini (1949). Aunque el régimen liberticida fue interrumpido por otro golpe en 1955, ya nada volvió a ser lo mismo. La gran mayoría de los militares que proscribieron al peronismo, en realidad, tenían la fantasía de reemplazar ellos mismos a Perón, y no estaba en sus objetivos cambiar el sistema corporativo que ya se había instalado en el país. No hace falta ser psicoanalista para verlos y percibir que, en el fondo, querían ser ellos los nuevos caudillos. La Unión Cívica Radical, que alternaba con los militares el mando, había pasado de ser un partido liberal (como lo fue en su fundación) a ser un espacio socialdemócrata, muchas veces más "social" que "demócrata". El triunfo de Raúl Alfonsín, en 1983, consolidó la victoria del ala izquierdista del radicalismo, con los resultados a la vista de todos.

Desde entonces, Argentina vive de crisis en crisis, producto del estatismo agobiante, sus déficits, la deuda y la inflación casi permanente. El modelo liberal evidencia una superioridad total ante la alternativa estatista, ya sea si analizamos lo que estuvo antes o lo que vino después. Lo curioso es que no se trata de ningún fenómeno novedoso o experimental, como quieren hacer creer los críticos del presidente Javier Milei.

Puede ser que lo único que sea una novedad en el debate político actual es que un outsider decida patear el tablero e ir a fondo, tanto con la crítica al sistema imperante como con la búsqueda de la solución a sus problemas. Muchos de los más altos referentes de los espacios que hoy son opositores al gobierno argentino reconocen, "off the record", que el modelo anterior está agotado y que las soluciones pasan por donde señala Milei. Sin embargo, persisten en la creencia de que los cambios "no se pueden hacer de la noche a la mañana" y que requieren "mayores consensos políticos" que los que el libertario cosecha al día de hoy. Claro que ese mayor margen de negociación que se le pide tendría que ser con la corporación, parte interesada en no perder sus privilegios, por lo que, cuando uno medita la cuestión, comprende que la estrategia del "todo o nada" no es una irresponsabilidad, sino que es la única oportunidad que tiene el programa de reformas ante el panorama actual.

Cualquier excusa a la hora de cuestionar a Milei es válida para sus rivales. Cuando se lo acusa de promover políticas que supuestamente no se aplicaron en ningún lado, el libertario sale al cruce, por ejemplo, recordando que Margaret Thatcher sacó a su país del estancamiento, bajó los impuestos, dinamizó la economía y mejoró el nivel de vida de los británicos considerablemente. Entonces, en lugar de discutir las reformas que tuvieron éxito en el Reino Unido por aquellos años, se deja de lado por completo la cuestión de la supuesta inviabilidad de esas ideas económicas, para señalar a Milei de "antipatria", ya que Thatcher estaba en el otro bando durante la Guerra de Malvinas (1982). Así de burdos pero permanentes y constantes son los embates de la corporación política.

Afortunadamente, casi el 56% de los argentinos no se dejó llevar por estos engañosos cantos de sirena, que se representaban a la perfección en la figura de su rival, Sergio Massa. Aunque parezca paradójico, Milei no está ofreciendo nada nuevo. Su plataforma carece de toda creatividad e innovación, afortunadamente. Propone el único mecanismo que sirvió en la historia de la humanidad para mejorar la vida de las personas. Pero los temas que se debaten en Argentina terminan siendo sus modos, sus cuestiones familiares, de pareja, o sus perros. Claro que esto tiene la evidente intención de desviar al máximo el foco de lo importante.

Sobran en la historia los casos de éxito del gobierno limitado y la economía de mercado, como abundan los fracasos del colectivismo estatista. Irlanda, que hace pocos años atravesaba una crisis de magnitud, mejoró solamente algunas cuestiones y se convirtió en poco tiempo en la

economía que más crecía en el mundo. Suecia, que llegó al estancamiento total por un gasto público que equivalía a la producción del país, consiguió despegar aplicando reformas de mercado incluso en los sistemas públicos de salud y de educación. Esto lo lograron, entre otras medidas, por la implementación del sistema de vouchers, que financian la demanda y liberan a la competencia. Pero, cuando los libertarios lo proponen, desde la vereda de enfrente se argumenta que son planes "que no funcionaron en ningún lugar del mundo". Y, cuando uno les muestra que sí funcionaron, recurren al argumento de que en esos lugares "la cultura es distinta".

Pareciera que siempre tienen una excusa para mantener los privilegios. ¿Qué diferencias culturales había en Corea cuando se diferenciaron los modelos del Norte y del Sur? ¿Qué tenían de distinto los berlineses el día que se instauró el muro? Nada. En el caso concreto de Suecia, donde la crisis de los noventa puso "fin definitivo al sueño de un Estado benefactor en permanente expansión económica", Mauricio Rojas cuenta que las reformas tuvieron dura resistencia. El autor de Suecia después del modelo sueco comenta que los sectores que se oponían al desmantelamiento del modelo fallido tuvieron como voceros a la izquierda de pasado comunista, pero también a la burocracia administrativa de niveles provinciales y municipales, que se negaban a perder sus privilegios. Curiosamente, fue el sistema de vouchers escolares, lo que pudo combinar la libertad de elección con las aspiraciones básicas de igualdad que la izquierda proponía, pero en cuya implementación fracasaba[306].

El caso del llamado "milagro alemán" (que de milagro no tiene nada) también fue cuestionado cuando Ludwig Erhard lo puso en marcha el 20 de junio de 1948, en el marco de una Alemania arrasada por la posguerra. Con todas las opiniones en contra (tanto de los generales aliados como de los teóricos alemanes), el economista —que se había formado con varios de los intelectuales que suele citar Milei— tuvo que elegir un domingo a la mañana como fecha para iniciar su programa de reformas, para que pasara lo más desapercibido posible.

La derogación automática de todos los controles de precios, la reforma monetaria y la limitación al endeudamiento público generaron cambios virtuosos inmediatos que hasta hoy siguen siendo estudiados como si se tratara, justamente, de un "milagro". Por la potencialidad con la que cuenta Argentina, sus recursos humanos y naturales y los adelantos tecnológicos de la actualidad, el "milagro argentino" podría dejar chiquito al alemán. Lo grave es que resulte más complicado salir adelante en un país afectado por el populismo, que en otro destruido por la guerra.

En lo personal, creo que lo que más hará despegar al país cuando se libere del yugo estatista dirigista no serán la soja, ni el trigo, ni la carne, ni el litio o el petróleo. Será el impulso que le dará a la recuperación una población sedienta de éxito, conformada por golpeados sobrevivientes. ¿Por qué el recurso humano argentino es tan valorado en el mundo? La respuesta es simple. Aquí, un joven en sus veinte, ya tiene conocimientos dignos de un posgrado en finanzas, porque analiza instintivamente y como reflejo cuestiones diversas a la hora de pagar una simple tarjeta de crédito después de un viaje. Es decir, tiene que estar atento a más variables que el contador profesional de una pequeña empresa de un país estable. Cualquier lavacopas argentino en un bar del llamado "primer mundo" termina llevando la batuta del lugar ni bien comienza a desempeñarse. El argentino es resiliente y se adapta con maestría a las situaciones más adversas, ya que llegó al exilio económico luego del rebusque permanente al que nos somete la Argentina para la mera supervivencia. Esto brinda una excepcional posibilidad a la hora de pensar "fuera de la caja" y evaluar soluciones alternativas a los problemas diarios.

Mientras que los populistas y la izquierda piensan que hay que seguir con el modelo paternalista, tutelando a las personas, los liberales argentinos creemos que nuestra población, con

las herramientas necesarias, puede generar una revolución sin precedentes. El éxito de las reformas liberales en el contexto local es absolutamente predecible. Sin embargo, luego de que tenga lugar, seguramente el mundo lo estudiará en el futuro como "el milagro argentino".

## ¿Ideas que sí se probaron y ya fracasaron?

A la hora de cuestionar la batería de propuestas que llevaron a Javier Milei a la presidencia, se suele apelar a dos argumentos que, además de falsos, son contradictorios. Cuando no le dicen que sus ideas "no se probaron en ningún lugar del mundo", como mecanismo de descrédito y para generar en la opinión pública la idea de la peligrosa improvisación, le achacan que se trata de políticas que ya se pusieron en práctica y fracasaron. Lo tragicómico es que muchas personas en los últimos años han argumentado ambas cuestiones al mismo tiempo. Insólito.

En el apartado anterior ya vimos que la agenda del liberalismo clásico que propone Milei no solo está probada, sino que cuenta con antecedentes exitosos. Pero pongamos la lupa en los momentos históricos donde los socialistas aseguran que el recetario ya se había puesto en marcha, y su aplicación había resultado un desastre. En el ámbito doméstico, se asegura que las ideas liberales fracasaron con el proceso militar y su primer ministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz, en la década de los noventa, con Carlos Menem, y con la reciente experiencia de Mauricio Macri.

Como primera cuestión, hay que advertir que la analogía con lo ocurrido en los setenta tiene como finalidad vincular de alguna manera las ideas del mercado libre con la represión ilegal y la violación de los derechos humanos. No hay que mentir con lo sucedido en aquellos años (como lo hacen los apologistas del ERP y Montoneros, que sugieren que hubo una generación diezmada que solamente buscaba la libertad, la democracia y la "justicia social") para cuestionar y repudiar cualquier accionar de espaldas al imperio de la ley.

En este sentido, es importante destacar la coherente posición del presidente Milei con su rechazo absoluto a la metodología del autodenominado "Proceso de Reorganización Nacional" y con su reivindicación del derecho a defenderse que ejerce el Estado de Israel. No se puede ser políticamente correcto ante el ataque terrorista, así como tampoco se puede justificar, por ejemplo, entre tantas cosas, la desaparición forzada de personas. Israel se defiende sin complejos, como la urgencia de las circunstancias lo demandan, y no tiene reparos a la hora de hacerse cargo de las bajas del enemigo. Claro que el país enfrenta lamentablemente el hipócrita boicot y el repudio permanente de la progresía internacional, que mira para otro lado ante las agresiones del barbárico terrorismo islámico, motivado por un antisemitismo visceral disfrazado de "anti-sionismo". ¿Será casual que los que asocian cualquier cosa a la represión ilegal de los setenta en Argentina defiendan y justifiquen hoy el terrorismo de organizaciones como Hamás?

Hay gente que asegura estar en las antípodas de otras personas, en las que parece que proyectan sus características, pero en realidad no lo están tanto. En la última marcha del 24 de marzo, varios manifestantes portaban banderas palestinas, con lo que significa en el contexto actual. Paradójicamente, cantaban que irían a buscar a los militares "como a los nazis". Sí, mientras se hacía una reivindicación indirecta de Hamás, que acaba de realizar una cobarde matanza contra civiles inocentes, solamente por el hecho de ser judíos. Desde la cobardía "pro Palestina" y desde el "anti-sionismo", se acusa al gobierno de justificar las violaciones a los derechos humanos de la represión en los setenta. Otra proyección de lo que hacen ellos, que siguen reivindicando los medios y las causas revolucionarias de ERP y Montoneros.

El antiliberalismo, el desprecio por los verdaderos derechos humanos, el rechazo a las libertades individuales y el antisemitismo son algunos de los denominadores comunes de muchos

que reniegan de las ideas de la libertad. Desde el Frente de Izquierda hasta los Biondini.

Antes de analizar la cuestión del “plan” económico de Martínez de Hoz, hay que reconocer una cosa y hacer una salvedad. En sus discursos y presentaciones, él sí se manifestaba en favor de un Estado limitado que no despilfarre, de un sector privado dinámico que pueda financiarlo y de la apertura comercial. Ahora, que estas cuestiones sean adjudicadas a un “liberalismo extremo”, cuando se trata de cuestiones básicas de sentido común y de sustentabilidad económica —que, incluso, fueron aceptadas por muchas socialdemocracias durante los noventa —, lo único que deja en claro es lo corrido que está el eje del debate hacia el colectivismo socialistoide. Además, también es necesario advertir que el exministro de Economía de Videla ni siquiera avanzó en la dirección que proponía conceptualmente y, a continuación, veremos por qué.

Para abordar estos temas, en términos generales, es necesario preguntarse: ¿cómo puede ser que la apertura económica y la responsabilidad fiscal sean características de una ideología? Cada persona, en sus decisiones diarias, busca poder ofrecer sus servicios al mayor número posible de eventuales clientes y desea, además, contar con la mayor oferta y competencia que se pueda a la hora de hacer las compras. Claro que también está obligada a no gastar más de lo que gana, si quiere evitar serios problemas que podrían dejarlo en la calle o tras las rejas. Cuestiones básicas y lógicas como estas se han convertido en subjetivas, discutibles e “ideológicas” por el interés de los grupos de lobby, que obtienen beneficios de situaciones inaceptables e insustentables, como hacer negocios y sacarles el jugo a los “Estados que no quiebran”.

Para ser ilustrativos, veamos el hipotético caso de una pequeña isla, que incrementa considerablemente sus recursos fiscales y su recaudación, ya que se pone de moda por aparecer en una película romántica exitosa de Hollywood. Como producto del boom cinematográfico, miles de parejas de todo el mundo comienzan a elegir ese destino para pasar su luna de miel. Claro que el capital también puede multiplicarse internamente por cuestiones productivas, pero los ejemplos ilustrativos donde “llega de afuera” resultan más sencillos para graficar.

Una vez incrementada la infraestructura como para recibir a los nuevos turistas, supongamos que las autoridades políticas se dan cuenta de que manejan un nuevo y considerable superávit. Ante esta circunstancia particular, es posible que surja una discusión en la que los representantes de cada orientación política sugieran diferentes caminos. Por ejemplo, un legislador más conservador podría decir que hay que utilizar los recursos para abrir una nueva estación de policía, para cuidar a la población local ante el aumento de la circulación de personas. También es posible que otro, más socialdemócrata, dijera que hay que usar los recursos para crear un hospital o una nueva escuela pública para los habitantes más necesitados del lugar. Lógicamente, el representante de la bancada liberal podría proponer ahorrar y cuidar el superávit, además de bajar los impuestos a los contribuyentes. Todo esto podría estar en el marco de una discusión parlamentaria civilizada.

Lo que no puede ser considerado un argumento válido es que desde el gobierno se gasten sistemáticamente recursos que no se tienen. Esto no es ideológico ni debería ser potestad del “liberalismo”. Tendría que ser parte del mero sentido común. Las restricciones presupuestarias, las consecuencias de la emisión indiscriminada o el impacto en el sector privado —por lo tanto, en el empleo y en los salarios— de la voracidad fiscal pertenecen a las matemáticas y a la realidad empírica. No al campo ideológico ni al debate subjetivo.

Pero no. La izquierda demagoga busca que se asocie la idea de un Estado de tamaño razonable, con ciudadanos que tengan derecho a comprar bienes importados y precios de mercado verdaderos en los productos, a la oscura y tétrica escena de un torturado en un centro de

detención. ¿Cómo podemos permitir esta locura?

Repasemos otro argumento vinculado al "liberalismo económico" del Proceso y a las consecuencias de la "apertura económica" y las importaciones, que también se le achacan al menemismo noventista. Como ya dijimos, aquel argumento que indica que, si se permite el ingreso irrestricto de las importaciones, en el país no se produciría absolutamente nada es más que falso. Si no se produce y no hay ingresos extraordinarios, generalmente, no hay recursos para comprar afuera. Los países normales necesitan divisas generadas de su producción local para importar, de la misma forma que las personas necesitan trabajar para ir a hacer las compras.

Si bien es cierto que, luego de un proceso de proteccionismo, la apertura podrá generar algunos quebrantos y pérdidas de fuentes de trabajo (como sucedió en las décadas del setenta y del noventa), es necesario analizar la cuestión un poco más a fondo si queremos llegar a buen término y evitar que el fenómeno se repita.

Dejemos un instante de lado la escena del momento del ingreso de un producto importado (más barato, de mejor calidad o las dos cosas juntas), que genera el cierre de una fábrica que, lógicamente, hacía un producto de menor calidad, o de iguales características, pero más caro. Vayamos al momento en el que se produce la distorsión que genera esa consecuencia: el de un político demagogo que decide, por ejemplo, "proteger" la industria del clavo. Imaginemos que no hay un "sobre" del empresario al político (como suele haber en estos casos) y que la dirigencia está guiada solamente por viejos errores y por falacias económicas. Si se decide "proteger" esa industria es porque, desde el vamos, no es competitiva ante los eventuales competidores externos. La "foto" del primer momento donde empieza la distorsión es la del político junto al industrial y los trabajadores celebrando. Todos participan de un emotivo acto, donde se apela al sentimiento patriótico de la industria nacional.

Al momento de empezar a recorrer este camino, el clavo importado cuesta cincuenta centavos, mientras que el local llega a las góndolas por un peso. Aunque cuesta el doble, si son de similar calidad, buena parte de la opinión pública considerará que es un aporte justo y necesario para contribuir con el mercado local, y no con una fábrica que está en la otra punta del planeta. Después de todo, nadie se va a hacer más pobre por pagar unas monedas más por un clavo fabricado por sus conciudadanos, a los que incluso puede llegar a conocer personalmente.

Pero ¿qué pasa cuando esa premisa termina afectando a todos los bienes de la economía? Cuando el fenómeno contagia a la vestimenta, la tecnología, parte de los alimentos y todas las cosas que consumimos a diario, nos convertimos ineludiblemente en mucho más pobres, ya que necesitamos el doble o triple de recursos para satisfacer nuestras necesidades, en comparación con una persona de otro país que goza de los beneficios de una economía abierta.

Sin embargo, este no es el único problema cuando avanzamos en el proceso económico. El clavo (por permanecer en el ejemplo mencionado) también fue afectado por cuestiones dinámicas. El ratio 0,50 – 1 y misma calidad deja de existir y queda atrás en el tiempo. Resulta que el mercado internacional se amplió y los más eficientes fabricantes mejoraron la calidad y redujeron el precio, ya que incrementaron la producción a escala para abastecer a un mercado global. Es decir, pasó a valer 0,25 y se convirtió en mucho más resistente. ¿Qué pasó con el clavo "protegido"? El empresario prebendario, al tener un público cautivo, jamás invirtió para mejorar la calidad del producto, por lo que, en el mejor caso, se mantuvo y, en el peor, decayó. No es necesario aclarar que siempre sucede lo segundo. Además, al no tener competencia, pudo aumentar el precio e incrementar su ganancia. Pero el valor de este se incrementó aún más, ya que su amigo y protector, el político populista, infló la moneda para financiar su modelo estatista. ¿Cómo termina la obra? Con el clavo internacional muy mejorado, con un costo de 0,20

y con el del modelo de sustitución de importaciones, a peor calidad, por 2,50. Cuando esto sucede, el público, harto ya, deja de tener empatía con el empresario local y sus trabajadores, y pide una apertura total e irrestricta, que termina dejando, lógicamente, a algunos trabajadores sin empleo.

La conclusión de esta historia es que el problema no es la "apertura", sino que esta es una consecuencia próxima inevitable. El grave error tiene lugar en el momento previo de la "clausura", cuando comienza a desarrollarse el proceso dinámico y distorsivo que empobrece a la gente y que, tarde o temprano, termina con un brusco trauma que podía ser evitado. Defender el modelo de sustitución de importaciones es sinónimo de beneficiar a empresarios inescrupulosos por un tiempo, empobrecer lentamente a la población y terminar generando, tarde o temprano, un incremento en el desempleo, cuando la farsa se torne insostenible. Si el ejemplo es suficientemente gráfico con un simple clavo, el lector puede imaginar el nivel de desastre que tiene lugar con bienes complejos, que requieren una amplia cadena de producción. Ni hablar en el campo de la tecnología, donde Argentina cuenta con la industria del "ensamblado", ya que, lógicamente, ni puede producir los circuitos internos del producto terminado.

El caso más distópico que escuché fue el de un importador que solicitó a su proveedor internacional que le enviara los productos desarmados, para ensamblarlos aquí en Tierra del Fuego y poder ponerlos a la venta. Ante la imposibilidad de cumplir con lo solicitado, ya que las piezas son parte de un proceso automatizado y el cliente argentino compraba solamente una ínfima parte de la producción, el creativo "empresario" argentino tuvo que idear un plan alternativo: enviar el producto terminado a una empresa en China que lo desarmaba y lo enviaba en partes a la Argentina. Finalmente, los consumidores argentinos debían pagar los extras de este delirante proceso, que ni puede denominarse "ineficiente", ya que es algo más, que creo que ni siquiera tiene palabra que lo describa.

Habiendo aclarado que la responsabilidad fiscal, la moneda sana y el libre comercio no son más que cuestiones lógicas y no ideológicas (como lo entendía el "socialista" Juan B. Justo), vayamos al único lugar donde se podría establecer o no una analogía de las ideas de Milei con las del supuesto ministro "liberal" de la primera parte del proceso militar: la praxis. Es decir, el área de las políticas aplicadas. No discutir sobre si citaba a Hayek o no (dicho sea de paso, el mismo premio Nobel le advirtió en su momento las inconsistencias de su hoja de ruta, como lo reconoció el mismo Martínez de Hoz), sino sobre qué hizo concretamente el exministro y si sus acciones son equiparables a la agenda que propone el actual presidente libertario.

Cuando vamos a lo concreto, vemos que encaró la problemática económica de una forma completamente opuesta a lo que está haciendo Milei en la actualidad:

> "Mucho se ha debatido sobre la circunstancia de que nuestro programa tuvo un carácter más bien gradualista, sosteniéndose que hubiera sido más efectivo un tratamiento de shock, tal como algunos preconizaban. Esta cuestión fue seriamente analizada al comienzo de nuestra gestión", reconoce Martínez de Hoz en su libro titulado 15 años después, donde recoge la experiencia de su fallida gestión.

En el libro, el economista fallecido en 2013 no esconde su frustración. Él mismo reconoce en el texto, editado en 1991, que su proyecto quedó "trunco", ya que no pudo llegar a buen término ni cumplir con sus principales objetivos. Claro que algunos puntos marcaban el rumbo de una agenda correcta: sobran videos de aquellos años, que los demagogos utilizan para compararlo con Milei, donde Martínez de Hoz manifiesta que hay que liberar precios, salarios, reducir

subsidios y otras acciones que tienen que ver más con cuestiones ineludibles, como las restricciones presupuestarias, que con la ideología. Pero, entonces, ¿dónde falló el programa, ya que nada llegó a buen puerto? En el error de diagnóstico que el mismo exministro comenta en su libro, que años después repitió la gestión del macrismo.

El extitular de la cartera económica de Videla, su equipo y los militares debatieron entre las conocidas alternativas de "shock" y de "gradualismo". A la conclusión que llegaron es que no había plafón para hacer "lo deseable", por lo que se dedicaron a hacer lo que consideraron como "posible" (ambos términos utilizados por el autor en su libro). El reparo que tuvo la dirigencia de esa época, según comenta el protagonista de la historia, tenía que ver con lo inevitable del rechazo de buena parte de la opinión pública a las ineludibles y dolorosas consecuencias de la primera etapa de un plan de shock. La preocupación de los militares era que la población rechazara al gobierno y comenzara a respaldar a las organizaciones guerrilleras, que buscaban la implementación de un modelo socialista en el país. Por eso se embarcaron en el programa "gradualista", que pretendía avanzar lentamente hacia correcciones "indoloras" mientras se financiaba el déficit con endeudamiento externo, que es lo único concreto que dejó el proceso militar. "Debe tenerse en cuenta (...) el alto nivel de actividad terrorista que existía en esos momentos, que buscaba capitalizar cualquier efecto negativo que pudiera producirse en el orden social"[307], argumentó en su libro el exministro.

El "Proceso" no avanzó en ninguna privatización de empresas públicas. Incluso se embarcó en el delirio estatizante, como ocurrió con la energética Ítalo Argentina. Juan Carlos Casariego Bel, que se desempeñaba hasta 1977 como director de Inversiones Extranjeras, es uno de los 6348 desaparecidos reales que figuran en el Registro Unificado de Víctimas del Terrorismo de Estado (Rutve). El exfuncionario de carrera, más allá de su perfil político crítico al gobierno militar, y de una supuesta investigación no corroborada que lo vinculaba al ERP, aseguraba que la compañía era "obsoleta" y que el Estado estaba gastando una suma de dinero exorbitante, que no correspondía en lo más mínimo su nacionalización. ¿Habrá tenido que ver su desaparición con sus cuestionamientos, incómodos para quienes impulsaron una estatización injustificable, incluso para los que defendían a las denominadas "empresas públicas"?

Las prebendas, la corrupción y los negociados mediante los mecanismos estatales se hicieron presentes durante el gobierno militar, como en casi toda la historia reciente. ¿Cómo? ¿Por qué? Básicamente, porque se mantuvieron todos los engranajes y prerrogativas de un Estado sobredimensionado, que dirige los incentivos inevitablemente hacia la corrupción.

Como bien describió el historiador Luis Alberto Romero en su Breve historia contemporánea de la Argentina, entre 1976 y 1983 continuaron vigentes los regímenes que permitieron a muchas empresas mantener "importantes reducciones impositivas, avales para créditos baratos, seguros de cambio para los créditos en dólares, monopolización del mercado interno, decisivo en el caso de papel de diario, o suministro de energía a bajo costo, muy importante para las acerías o la fábrica de aluminio". Según el autor, "muchos grupos empresarios, a menudo sin experiencia importante en el campo, podían constituir su capital con mínimos aportes propios"[308].

Asociar al liberalismo en términos generales a todo esto es una canallada, producto de una ignorancia sin parámetros o de una deshonestidad intelectual deleznable.

## Las reformas de la década del noventa no parieron la crisis del 2001

La última vez que una gestión gubernamental en Argentina se dirigió hacia una dirección similar a la que hoy apunta Milei fue en la década del noventa, con Carlos Saúl Menem. Cabe recordar

que el exgobernador riojano no llegó como el libertario a la Casa Rosada, diciendo lo que iba a hacer. Los que proponían el rumbo de las privatizaciones y la reducción del aparato del Estado en 1989 eran sus contrincantes: el radical Eduardo Angeloz y el liberal Álvaro Alsogaray. El primero cargaba con la contradicción de ser el candidato oficialista de un gobierno hiperestatista e inflacionario como el de Raúl Alfonsín, de la UCR. El segundo era el representante de un partido minoritario, como la Ucedé, que había llegado casi exclusivamente a los sectores intelectuales de las clases altas y más pudientes del país. Hasta hace muy poco, hay que reconocer, el liberalismo era una corriente de pensamiento que estaba limitada prácticamente a estos espacios casi "elitistas". Fue Javier Milei quien llevó las ideas de la libertad a los sectores más humildes y a la juventud por primera vez. A diferencia de lo ocurrido con las experiencias liberales previas, no fue sino hasta el balotaje que lo enfrentó mano a mano con el kirchnerismo, sin otros candidatos en disputa, que Milei pudo cosechar los votos de los sectores de mayores ingresos, identificados mayoritariamente con Juntos por el Cambio. Mientras se imponía en las primarias y la primera vuelta en zonas del conurbano bonaerense y barrios humildes como La Boca, JxC lo duplicaba en votos en comunas como las de Recoleta y Barrio Norte, en las dos primeras instancias electorales.

Menem, que terminó implementando el programa de reformas más ambicioso de la democracia moderna hasta el momento, ganó las elecciones con un spot que invitaba a "recuperar la sonrisa", mientras prometía la "revolución productiva y el salariazo", sin dar ningún indicio de cómo se iban a lograr esos nobles objetivos.

Hasta hoy, es un misterio conocer a ciencia cierta cuál fue el momento preciso en el que el expresidente se decidió por un rumbo promercado. Es que, en los setenta, cuando era gobernador de La Rioja y fue encarcelado por la dictadura, todavía defendía la Constitución peronista de 1949, que ni siquiera reconocía la inviolabilidad de la propiedad privada (que había sido reemplazada por la "social"). La Carta Magna del primer peronismo "era de extracción claramente nacionalista y socialista, principalmente en el terreno económico social (y) presentaba además definidos rasgos corporativistas[309]".

En algún momento, Menem cambió de parecer. Lo cierto es que el mundo que lo recibió en la presidencia a finales de los ochenta era el de la caída del Muro de Berlín y la implosión de la Unión Soviética, pero también el del colapso del estatismo argentino exacerbado.

Luego de dos años complicados, pero sin problemas de gobernabilidad por pertenecer al peronismo, Menem pudo comenzar a enderezar el barco. Para 1991 se había implementado el plan de la convertibilidad que, aunque es recordado por el tipo de cambio fijo con el dólar (1 a 1), lo más importante que tenía era que se le impedía al Banco Central emitir pesos, salvo que ingresaran dólares que garantizaran la paridad cambiaria. Sin esta restricción como regla monetaria, el programa hubiese fracasado rápidamente. Cabe destacar que el "Plan Austral", que irrumpió en 1985, reemplazó a la moneda anterior (el Peso argentino), que había salido dos años antes. Por cada mil pesos argentinos la gente obtuvo un austral, que comenzó a circular como moneda dura. El tipo de cambio en la calle el primer día era de 0,85 a 1 (aunque los anuncios oficiales decían que era de 0,80). Es decir que, si con un austral comprábamos un dólar cuando comenzaba a sonar Like a virgin, de Madonna, en las radios, nos daban quince centavos de vuelto. ¿Cómo terminó la paridad cambiaria luego de la hiperinflación y antes de la convertibilidad en tan solo seis años? A 10.000 australes por dólar, en 1991. Todavía recuerdo los stickers que pegaban los kioscos, que duraban más que el valor del austral. Mientras sobrevivían los anuncios fijos que mostraban a los chicles Bubaloo a 0,05 centavos, los mismos se vendían por 500 australes. La monedita plateada, ¿la recuerdan los que peinan algunas canas?

Existe un debate válido al respecto de la regla monetaria de un cambio fijo como la convertibilidad y su compatibilidad con el liberalismo. Por un lado, algunos argumentan que la misma no deja expresar eventuales apreciaciones o mermas en la valoración de la moneda por procesos de mercado, lo que puede llegar a tener un punto. Sin embargo, también es verdad que los argentinos eligieron toda la vida al dólar como reserva de valor, de forma espontánea y libre, y que casi todos los gobiernos argentinos apelaron sistemáticamente a la inflación monetaria para hacerse de más recursos. Más allá de este debate sobre la compatibilidad con el liberalismo, con argumentos en contra y a favor, lo cierto es que el "1 a 1" y el candado a la impresora del monopolio monetario le dieron al país los únicos diez años de estabilidad sin inflación de la historia moderna.

La que sí es completamente falsa es la teoría que indica que hay que tener una moneda débil para incrementar las exportaciones y "ser competitivos" en el exterior. La competitividad pasa por otras cuestiones como la capitalización, la tecnificación, la productividad y nada tiene que ver con el tipo de cambio. De ser así, ningún país querría importar tecnología japonesa o chocolates suizos. Además, de ser cierta esta lamentable pero vigente teoría, Argentina sería el país más rico del mundo.

Con respecto a las privatizaciones, que fueron tan cuestionadas durante el kirchnerismo (a pesar de que Néstor y Cristina las apoyaron enfáticamente en su momento), hay que recordarles algunas cosas a los jóvenes socialistas que no habían nacido entonces. Todas las empresas del Estado, además del déficit que generaban, funcionaban pésimamente. Había en todo el país racionamiento de energía y cortes de luz programados, ya que la infraestructura no alcanzaba para abastecer a todos los argentinos al mismo tiempo. Como sucede hoy en Cuba.

En determinado día, las amas de casa se levantaban para lavar y planchar en medio de la madrugada y, en otras jornadas, las familias se reunían en la casa de aquel al que le "tocaba la luz", para cenar con electricidad, mientras se miraba algún canal de televisión de aire administrado por el Estado (cuya programación no comenzaba hasta entrada la tarde por este mismo problema). Por aquellos días, Ernesto Badaraco le manifestaba a Juan Carlos de Pablo en su programa "Momento económico" que, antes de hablar de aumento de demanda o de falta de inversiones, lo que estaba ocurriendo era una "falta de decisiones correctas, debido a su politización, que ignoró dictámenes técnicos presentados hace por lo menos un par de años[310]".

Los teléfonos fijos, antigüedades que usábamos para comunicarnos mucho antes de la irrupción del celular, eran un lujo para unos pocos. Solicitar uno a la estatal Entel implicaba años de espera y requería de una fortuna compatible con la de pocos bolsillos. La corrupción y el favoritismo en el otorgamiento de los aparatos no eran ningún secreto. Tener un contacto en la compañía o en el Estado podía definir la suerte a la hora de alcanzar el ambicionado aparato telefónico, que de todas formas solía fallar, con bastante frecuencia, en el intento de establecer las comunicaciones. A veces uno podía comunicarse y a veces no. Aunque los más jóvenes no comprendan nada de todo esto, una de las clásicas y verosímiles excusas de aquellos años era "no me pude comunicar", cuando nos olvidábamos de llamar a alguien. A veces era imposible hablar, ya que la comunicación "estaba ligada" (así se decía) y se escuchaban otras comunicaciones simultáneas que hacían imposible la conversación. Al escribir estas palabras, comprendo a la perfección el contexto de las canas en mi barba que me devuelve el espejo y que producto de la negación a veces considero injustas o apresuradas.

Tan difícil era conseguir un teléfono que el valor de las propiedades se elevaba considerablemente por el solo hecho de contar con uno. "Con teléfono" se solía leer en los anuncios de las viviendas en venta o alquiler, que podían costar hasta el doble que una sin

aparato. Se decía por esa época que se vendía o se alquilaba “un teléfono con departamento”, en lugar de un “departamento con teléfono”. La diferencia entre contar o no con una línea de Entel llegaba a primar por sobre la elección del barrio en donde se hallaba la propiedad. Esto, que hoy suena a locura, era la realidad diaria en la Argentina de los militares o de Alfonsín, hasta la llegada de Menem.

La empresa estatal contaba, incluso, con su departamento de inspectores, que controlaba mediante sorpresivas requisas la posibilidad que los usuarios realizaran extensiones ilegales. Es que, por esos días, era común que dos vecinos compartieran una misma línea, por dos cuestiones básicas: lo caras que salían y lo imposible que era conseguir una nueva. La solicitud demoraba años, como adquirir un auto en los países detrás de la Cortina de Hierro.

La privatización de las empresas vinculadas a la electricidad o a la telefonía solucionaron estas problemáticas por completo y rápidamente. En los años de la YPF privada, Argentina no solamente alcanzó el autoabastecimiento en materia de combustible, sino que se convirtió en exportadora.

Aunque algunas privatizaciones fueron más beneficiosas y funcionaron más eficientemente que otras, lo cierto es que no hubo un solo sector que no haya generado una mejora considerable para los consumidores y contribuyentes, en comparación con la instancia previa. Con el cierre de las empresas públicas desastrosas y con la estabilidad económica, Carlos Menem alcanzó sin problemas la reelección en 1995. El radicalismo, sabiendo que el presidente gozaba de una popularidad imbatible, prefirió la negociación de la reforma constitucional para un segundo mandato, antes de tener que lidiar con una consulta popular que dejara en evidencia las preferencias del electorado.

Pero, si la reforma monetaria trajo estabilidad y las privatizaciones mejoraron todos los servicios públicos, ¿a qué se debió la crisis del 2001?

El kirchnerismo, que estaba deseoso en 2003 de volver a la maquinita de imprimir billetes (luego de la salida de la convertibilidad y de una brusca devaluación, con el contexto internacional más favorable de la historia) y de aprovechar las estructuras gubernamentales como aparato político, fomentó durante años la falsa idea de que el colapso que se llevó puesto al breve gobierno de Fernando de la Rúa (1999-2001) tuvo como origen las reformas “neoliberales” de los noventa. Es decir, la convertibilidad y las privatizaciones. Mentira.

Aunque se implementaron iniciativas que han demostrado ser un éxito indiscutible durante la década menemista y después, lo cierto es que no se corrigieron las problemáticas del gasto público y del déficit, sobre todo en las provincias, la convertibilidad (que tiene como contracara la imposibilidad de imprimir billetes sin respaldo para financiar al Tesoro) no es la responsable del desajuste fiscal. Solamente lo deja en evidencia, ya que no puede pasarle la cuenta de los excesos de la política a los tenedores de pesos, que no pierden su valor por la manipulación monetaria durante el proceso de insustentabilidad del fisco.

El colapso del 2001 no fue más que otra de las tantas crisis de deuda que tuvo el país, con la diferencia de que quedó expuesta bruscamente al no haber sido disfrazada previamente con la estafa de la inflación. El Fondo Monetario Internacional, que cubrió buena parte del pasivo durante años con motivo de las reformas positivas en las que el país avanzaba, un día cambió de estrategia y parecer, y consideró que había que soltarles la mano a los países que esquivaban la responsabilidad fiscal.

De la misma manera que un día el gobierno de Estados Unidos dejó de avalar la represión ilegal en los setenta, para pasar a sancionar al gobierno militar con la llegada del demócrata James Carter (dicho sea de paso, aunque sea otra historia, fueron los comunistas rusos los que les

sacaron las “papas del fuego” a los militares argentinos llevándose la exportación agropecuaria para la URSS), un cambio de política en el FMI en los años de Horst Köhler y de Anne Krueger sacó al país de la lista de los alumnos subsidiados predilectos, para dejarlo caer por irresponsable.

Aunque la política tradicional, deseosa de volver a utilizar los mecanismos silenciosos de saqueo mediante el robo de guante blanco, le hizo creer a buena parte de la opinión pública argentina que la crisis tuvo que ver con ciertas reformas de la década del noventa, como la convertibilidad y las privatizaciones; todo esto es una vil mentira.

En un almuerzo de la famosa mesa de Mirtha Legrand, en 2003[311], que dejó en evidencia el clima de la época, Hugo Chávez repitió todo este decálogo de sandeces sin que nadie pudiera esgrimir los mínimos argumentos como para refutarlo. Mientras el fallecido dictador y encantador de serpientes hacía referencia a la necesidad de no olvidar el pasado reciente “nefasto” del “neoliberalismo”, Chiquita asentía y decía que todo eso era “inolvidable”. Mauricio Macri, que estaba teniendo un superficial debate con el venezolano, decía “sin dudas”, avalando todas las estupideces que afirmaba este embustero, que arruinó por completo a un país, que aún hoy —a más de una década de su muerte— no consigue recuperar su libertad.

Al no poder imprimir billetes durante una década, el desajuste fiscal quedó en evidencia y todo estalló cuando se cortó el financiamiento externo. ¿Menem, De la Rúa y los gobernadores provinciales de aquellos años tuvieron responsabilidad en esto, ya sea por fomentar el desajuste o por no poder impedirlo? Ciertamente que sí, pero hay que aclarar que no tuvieron ni más ni menos responsabilidad que todos sus antecesores y sucesores, ya fueran militares, radicales o peronistas.

En lugar del tradicional proceso de empobrecimiento gradual e inflacionario que genera ignorar las restricciones presupuestarias y apelar a la falsificación monetaria, el fenómeno ocurrió de un momento a otro. La mentira, como se dice, no fue “el 1 a 1”. En todo caso, fue pensar que se podía esconder debajo de la alfombra el déficit, sobre todo de las provincias, que hoy también se niegan a corregir los desajustes y pretenden seguir despilfarrando dinero. Lo que hay que destacar es que nada tuvo que ver el liberalismo en todo esto. Al contrario, fue la eterna costumbre de los gobiernos nacionales, provinciales y municipales de gastar más de lo que tienen.

Lamentablemente, buena parte del electorado cayó en las trampas discursivas y asoció una serie de reformas virtuosas a una crisis que tenía sus raíces en otro lado. Además de disociar las causas de los efectos, se perdió la oportunidad de reflexionar sobre cuestiones verdaderamente necesarias. Un ejemplo de esto es que pasamos por una nueva confiscación de depósitos sin que se ponga en tela de juicio el sistema de reserva fraccionaria. Aunque suene increíble, a más de un argentino le hicieron creer que perdieron sus ahorros de toda la vida en los bancos porque se privatizaron las empresas del Estado y porque tuvimos diez años sin inflación. En la ignorancia, el kirchnerismo encontró los cimientos de su proyecto político.

Algo que contribuyó a la confusión general fue que, durante años, no hubo en la discusión política referentes claros, que pudieran explicar la cuestión sin pelos en la lengua.

Afortunadamente, Javier Milei ha tomado nota de las lecciones de la historia reciente. Ni bien arribó a la Casa Rosada, comenzó su programa innegociable del “déficit cero” y les dejó bien en claro a los gobernadores que “no hay plata”. O ajustan los gastos superfluos o tendrán que vérselas con el electorado muy pronto. Lo importante es que no hay lugar para los pasivos provinciales que especulan con el eventual salvataje de la Nación que, a su vez, apela al endeudamiento o a la emisión monetaria. Si el referente libertario consigue avanzar nuevamente

en una agenda de privatizaciones, con una política monetaria sana y con las cuentas públicas en orden, el futuro de Argentina es absolutamente prometedor. Se los juro, no tengo ninguna duda. Estoy absolutamente convencido. Claro que muchos perderán sus privilegios. Por eso, hacen todo lo posible para boicotear y voltear al gobierno antes de que el programa económico comience a evidenciar sus frutos ante el electorado.

Si las reformas del menemismo hubieran empezado por estas cuestiones estructurales, como el ordenamiento fiscal nacional y provincial, otra hubiese sido la sustentabilidad de aquel proceso y otra hubiera sido la historia. Aunque el escritor Jorge Asís llame a Milei, en tono despectivo y para bajarle el precio, "el Menem trucho", el mote adecuado por lo que está haciendo hasta ahora debería ser bien diferente: el de "el Menem mejorado".

## La reincidencia en el error de elegir el gradualismo frente al shock

Desde el inicio del gobierno de Mauricio Macri (2015-2019), los sectores populistas trazaron también una analogía con el proceso militar, acusando a ambos de idénticos proyectos "neoliberales". Paradójicamente, el único denominador común con la hoja de ruta económica del "Proceso" fue la receta nada liberal del "gradualismo". Donde sí aparecen las diferencias es cuando la comparación se hace con la gestión iniciada en diciembre de 2023, cuando se adoptó un rumbo completamente opuesto.

Ni bien comenzó la administración macrista, esta decidió no informar al público de la pesada herencia, apostando al optimismo, que resultó ser desmedido. Consideraron que la confianza que generaría el nuevo gobierno incrementaría considerablemente la llegada de inversiones y capital, al punto de conseguir el viejo anhelo de "salir de la crisis sin ajuste", error conceptual reeditado que ya le había costado a Fernando de la Rúa la presidencia; y al país, la licuación de la moneda, la confiscación duhaldista y, como si fuera poco, la llegada del kirchnerismo.

"Cambiemos" tampoco avanzó con ninguna privatización. Durante este período se volvió a apostar al caballo perdedor de la corrección lenta y gradual, especulando con que, en algún momento, el crecimiento contribuyera a revertir la curva del déficit fiscal. Una vez más, se apeló al endeudamiento para financiar el proceso. Como en la época de los militares, no se cumplieron los objetivos y la cuenta les quedó a los contribuyentes.

Lo indignante de todo esto es que repitieron el mismo error de cálculo que Martínez de Hoz y compañía. La soberbia con la que se manejaron varios de los principales funcionarios del gobierno cambiemita me da a entender que no tenían tiempo para leer libros ni para repasar la historia reciente. Mientras que en los setenta se decidió por el "gradualismo" para que la ciudadanía no se molestara por las reformas incómodas y terminara apoyando a la guerrilla, entre 2015 y 2019 se optó por el mismo camino, para evitar que el electorado volviera a recurrir a Cristina como salvadora. La lección de la historia ante la fracasada estrategia de los gradualistas de antes y de ahora fue contundente: volvió el kirchnerismo, justamente, el espacio político que reivindicó las banderas de los montoneros y de los erpianos. Al menos, tenemos como consuelo que el gobierno K y sus nuevos jóvenes idealistas, con algún que otro viejo guerrillero (comandados, lógicamente, por los caranchos que se enriquecieron con la "circular 1050[312]") se conformaron con la corrupción vulgar y ni siquiera intentaron implementar el "socialismo peronista" de sus ensoñaciones. ¿Para qué? Más cómoda es la buena vida a expensas de los demás. Pero que no se diga que abandonaron "las banderas". Esas viejas zonceras setentistas, que interpretaron el peronismo como lo que nunca fue y generaron un baño de sangre absolutamente innecesario en el país.

La falta de reformas de fondo durante el macrismo se evidenció en la salida y el retorno del cepo cambiario. Además de las cuestiones económicas, hay que advertir que abandonaron por completo la batalla cultural; otra gran diferencia con el gobierno actual. Mientras improvisaban y esquivaban las correcciones y las reformas necesarias, los principales dirigentes de Cambiemos, que reivindicaban a Lula o a José “Pepe” Mujica, aseguraban que el PRO representaba la intersección de los valores del PP y el PSOE. Es decir, la mezcla de una centroderecha lavada e insulsa y una socialdemocracia inmoral dispuesta a aliarse con el comunismo para formar gobierno.

Aunque muchos se sorprendieron por el rumbo de la fallida gestión, a mí nunca me tomó por sorpresa. Siempre recordé que lamentaron el fallecimiento de Chávez, que les soltaron la mano a los funcionarios que cuestionaron el discurso setentista del kirchnerismo y que su juventud vestía remeras con la cara de un Macri en la famosa pose del Che Guevara. ¿Cómo podía esperar algo de esta gestión si cuando conversé con un ministro sobre las reformas necesarias de su área me respondió que no había espacio para “nada de eso”? Entonces, ¿para qué llegaron al gobierno? ¿Para administrar la decadencia cuatro años y devolvernos después a las fauces del kirchnerismo?

Claramente, las cuestiones de estilo y estrategia comunicacional no se relacionan directamente con el fracaso del gradualismo, pero sí se explican por el comportamiento timorato con el que enfrentaron a la política económica.

Javier Milei ha hecho referencia en varias oportunidades a la inviabilidad del camino gradualista en sus años de panelista televisivo. Lo importante es que, ni bien asumió la presidencia, se embarcó en el camino correcto.

La palabra por estos días la tienen los argentinos, quienes decidirán si respaldan a un líder honesto, que reconoce que hay que pasar estas penurias para cruzar el desierto o si, por lo complicado y difícil de la situación, deciden tirar todo por la borda para volver a apostar por las falsas soluciones mágicas del populismo.

Por lo pronto, y ante el futuro incierto, hay que destacar que el sendero adoptado es exactamente opuesto al del gobierno militar o al de la gestión de Cambiemos. Finalmente, ¿tendrá éxito Argentina en esta oportunidad? Como dijimos, todo dependerá de una sola cosa: si las corporaciones prebendarias pierden o ganan una pulseada, en la que no se puede dejar al presidente forcejeando solo. Lo único seguro aquí es que el plan funciona. Pero, más allá de eso y, por lo pronto, por primera vez, se elige el complicado y difícil camino correcto.

Como comentario personal debo decir que, a pesar de la fallida gestión del macrismo en su momento, es destacable el patriotismo del expresidente y de la que fuera su ministra de Seguridad, Patricia Bullrich, cuando el futuro de la Argentina se jugaba en el balotaje Massa-Milei. Aunque la mayoría de los ciudadanos estaban dispuestos a votar para quitarle el mando al kirchnerismo, quién sabe lo que hubiera sucedido en la jornada electoral sin el músculo político que aportó el sector de “los halcones” del PRO, en cuestiones vitales como la fiscalización, además de haber pedido, abiertamente, el voto a su electorado natural. Si el país hoy tiene al menos una oportunidad con la gestión de Milei (que cuenta con el coraje y la claridad conceptual que la gestión de Cambiemos y la propuesta de Juntos por el Cambio no tenían), puede ser que todo sea posible porque estos dos dirigentes comprendieron que les tocaba acompañar y no liderar el proceso de cambio. Algo que no muchos están en condiciones —ni tienen la grandeza— de hacer en el ámbito político tradicional.

## Falacias e incongruencias contra Milei y el liberalismo

La explosión de Javier Milei en los medios de comunicación hizo que sus interlocutores (generalmente críticos) desplegaran la tradicional batería de prejuicios y falacias contra las ideas liberales. Lo mismo sucedió con sus adversarios políticos a partir de 2021. A diferencia de otros representantes del espacio, que consideraron históricamente que no era oportuno ir al hueso o dar la batalla moral, Milei, desde un primer momento, mantuvo cierta intransigencia en materia de principios.

Desde esa trinchera de batalla, esgrimió argumentos que nunca se habían escuchado en el prime time televisivo, ni mucho menos en la arena política. Repasemos algunas de las más reiteradas falacias que fueron y son combatidas con énfasis y claridad por el presidente argentino.

### “Viene por nuestros derechos”

La cantinela del supuesto “antiderechos” fue un clásico de la campaña electoral que llevó a Javier Milei a la presidencia. Los periodistas de todos los medios y casi todo el resto de los candidatos repitieron, durante el largo proceso que comenzó antes de las primarias, que pasó por una elección general y se dirimió en un balotaje, que el libertario venía por “los derechos” de las personas. Como vimos, el discurso no caló demasiado hondo en la mayor parte del electorado. Sin embargo, vale hacer una reflexión sobre semejante patraña.

Los derechos no dependen de los políticos, sino que son preexistentes, incluso a los textos constitucionales que los consagran. Un claro ejemplo de esto es la Carta Magna del Rey Juan, de 1215, que no hace más que reconocer las costumbres que ya existían. Estas se fueron moldeando luego de varios procesos que tuvieron a las cortes judiciales como escenarios. Nada tuvieron que ver la clase política ni los legisladores. Tanto el Common Law como el Derecho Romano fueron inicialmente “derechos judiciales”. Es decir, los procesos que iban surgiendo luego de que los reclamos entre particulares llegaran a un punto muerto requerirían la solución por esa vía. Como enseña Bruno Leoni: “el Derecho nace con el reclamo”.

Repasando los verdaderos principios del Derecho, es necesario advertir que ni la gente ganó derechos con los políticos ni los va a perder de la mano de la política en el marco de una gestión medianamente liberal. Cuando las sociedades reclaman, la dirigencia no hace otra cosa que reconocerlos, de la misma manera que, cuando se comienzan a ejercer, es muy difícil que se puedan quitar así porque sí. Cuando se discutía el texto constitucional de los Estados Unidos, hubo un acalorado debate sobre si era pertinente incluir una declaración de derechos o no. El argumento por la negativa giraba alrededor de la idea de que, si se olvidaban de mencionar algún derecho en particular, alguien podría pensar que no estaba protegido por la ley. Tengamos también en cuenta la idea de la Carta Magna argentina que advierte que, por default, todo lo que no está prohibido está permitido. Curiosamente, fue el populismo kirchnerista el que pretendió invertir esta cuestión, administrando arbitrariamente las libertades de la gente.

Ni bien comenzó la gestión de Javier Milei, el Poder Ejecutivo emitió un ambicioso Decreto de Necesidad y Urgencia y presentó al Congreso la “Ley de Bases y Puntos de Partida para la Libertad de los Argentinos”. Ambas iniciativas proponen devolverle a la ciudadanía las libertades que la Constitución consagra, pero que se han perdido por leyes inferiores de dudosa —por no decir nula— constitucionalidad. Sin embargo, la oposición argumenta que los inconstitucionales son el DNU y la “Ley Bases”. Esta estupidez ha sido repetida por periodistas y “analistas” que no han leído ni la Constitución ni las iniciativas del gobierno. ¿Cómo va a ser inconstitucional que un propietario y un inquilino determinen los términos de un acuerdo voluntario? ¿Cómo puede ser inconstitucional que un club de fútbol decida de forma autónoma,

mediante la votación de los socios o de su comisión directiva, cuál es el modelo de organización que prefieren? ¿Cuál sería la incongruencia, con la Constitución, de una reforma laboral basada en los contratos libres entre las partes?

Si hablamos de "derechos", no podemos caer en la incoherencia de vulnerar los acuerdos voluntarios y la disposición de la propiedad. Los verdaderos "antiderechos" son los partidarios de la hiperregulación que fomenta y defiende este modelo fracasado, absolutamente incompatible con la Constitución argentina y sus garantías.

Esta apropiación del Derecho que hicieron los políticos a lo largo de la historia tiene como finalidad el engaño para que la gente crea que les debe algo. Es por esto oportuno aclarar qué es un derecho y qué no lo es. Un ejemplo es lo enunciado por el artículo 14 de la CN, que consagra —mejor dicho, reconoce— el derecho "a trabajar y ejercer toda industria lícita; de navegar y comerciar; de peticionar a las autoridades; de entrar, permanecer, transitar y salir del territorio argentino; de publicar sus ideas por la prensa sin censura previa; de usar y disponer de su propiedad; de asociarse con fines útiles; de profesar libremente su culto; de enseñar y aprender". Un decálogo de liberalismo básico.

Dentro de este contexto de libertad, cada uno trabaja en lo que quiere, estudia lo que le da la gana, elige su religión (si desea) y se asocia con las finalidades que se le antojen, siempre y cuando no viole derechos de terceros. Sin embargo, ni bien comenzó la gestión gubernamental actual, sus críticos comenzaron a señalar rebuscados argumentos como para corroborar su tesis imaginaria del presidente "antiderechos".

## Los mal llamados "medios públicos", el derecho a la información y la cultura

> "El Estado es la gran ficción en donde todo el mundo trata de vivir a expensas del resto". Frédéric Bastiat

Ni bien se confirmó que no habría dineros públicos para artistas y cantantes en recitales subsidiados por el Estado, los sectores más burdos de la oposición salieron a vociferar que la cultura era un derecho que el presidente buscaba cercenar. Aunque suene increíble para los lectores de otros países, estas estupideces se dicen en la política argentina sin que nadie se ponga colorado.

Siguiendo con la reflexión anterior, la cultura no fue otorgada ni garantizada por ningún político. Se trata de un fenómeno evolutivo, espontáneo, que tiene a los individuos como protagonistas. Claro que florece más en ámbitos de libertad y prosperidad que en momentos de represión y pobreza. ¿Qué tendrían que hacer Milei u otro presidente para cercenar el "derecho a la cultura"? ¿Regular los contenidos de las obras teatrales? ¿Auditar las bibliotecas de la gente y quemar determinados libros como los nazis? ¿Suprimir Internet? ¿Hacer una lista negra de músicos para vetarlos de las radios?

¿A alguien se le ocurre que un candidato de la democracia que, además, se manifiesta permanentemente en favor de las libertades individuales puede hacer algo de todo esto? Obviamente, no.

Sin embargo, un ejército de descerebrados, guiados por otras personas más despiertas, pero de intereses muy cuestionables, repiten como loros que la cultura es un derecho y que Milei no debe tener éxito en su plan de "recortarlo".

Dejar de otorgarles millonarios contratos a artistas que, curiosamente, defienden en manada a la idea del "Estado presente" que organiza espectáculos con dineros de los contribuyentes no es

atentar contra el “derecho a la cultura”. De lo que no hay derecho es de vivir a costa de los demás. Cada uno puede consumir y ofrecer los productos culturales y de entretenimiento que se le dé la gana. Lo inadmisible es que los impuestos de los alimentos vayan a parar al depósito bancario de un artista consagrado que defiende a los políticos que le permiten continuar con el negocio.

Por estos días, es común ver a los cronistas de los canales críticos, por la calle, increpar con el micrófono y con las cámaras a transeúntes, a los que les preguntan repentinamente qué opinan sobre “los recortes de Milei a la cultura”. La pregunta parte de todas las premisas falsas habidas y por haber. Aunque muchas personas son conscientes del engaño ni bien ven el micrófono que los entrevista, no siempre pueden articular los argumentos para dejar en evidencia al periodista parcializado. Claro que los colegas “militantes” consideran que yo también lo soy. Sin embargo, a diferencia de ellos, me animo al debate público que quieran dar. Ellos tienen sus posiciones y yo, las mías. El tema es que, al momento de debatir con argumentos, algunos decimos “presente”, mientras que del otro lado brillan por su ausencia.

Esos comunicadores que salen a preguntarle a la gente su posición sobre los “recortes a la cultura”, si fueran honestos intelectualmente, preguntarían si piensan que los fondos públicos deben financiar producciones artísticas y pagar sueldos de actores (muchos de ellos famosos que, curiosamente, son todos kirchneristas). Si fuera yo el que saliera con el micrófono, preguntaría a la gente: “¿Qué piensan sobre la idea de que los contribuyentes, compulsivamente, tengan que pagar programas televisivos, películas, conciertos y obras de teatro que no desean ver?”.

En una oportunidad, le cuestionaron duramente a Milton Friedman la venta de entradas para una conferencia en una universidad de Islandia. Sus detractores argumentaron que, anteriormente, todas las presentaciones académicas en ese lugar habían sido “gratuitas”. La respuesta fue lapidaria e inobjetable. El economista les respondió que nada de todo eso fue gratis y que esa palabra era muy mal usada.

“Yo sospecho que alguien estaba pagando el costo de esas conferencias. ¿Quiénes lo estaban haciendo? La gente que no asistió a las mismas”. Como tantas otras veces, Friedman dejó sin palabras a sus adversarios: “Esas conferencias no fueron gratuitas. El salón de conferencias tuvo que ser facilitado. Las instalaciones tuvieron que ser provistas y seguramente les han pagado honorarios a varios conferencistas. Lo que usted quiere decir es que la gente que asistió fue subsidiada por gente que no lo hizo”, recalcó.

La politización de todo lo que se financia con fondos públicos abastecidos por los políticos es, en algún punto, inevitable. Lo mismo que sucede con los “artistas militantes” ocurre con las dependencias públicas destinadas a la cultura. Hace unos años, con unos amigos, trajimos de Brasil a un músico que tuvo su época de esplendor en los setenta, pero que en Buenos Aires no es lo suficientemente conocido como para realizar un evento comercial redituable. Afortunadamente, el cantautor brasilero estaba dispuesto a viajar a la Argentina para tocar con nosotros sin mediar honorarios. Solamente, con toda lógica, pedía que le cubriéramos los gastos del traslado y del hospedaje. Dado que no recuperaríamos el dinero con la venta de entradas, nos propusimos gastar lo menos posible para darnos el gusto artístico, que en nuestra preferencia subjetiva era muy superior al dinero que utilizaríamos.

Aunque intuía que la respuesta sería negativa, fui a golpear puertas a salas dependientes de la municipalidad, de Nación y lugares privados beneficiados con altos subsidios, para ver si podíamos, al menos, ahorrar en el costo del lugar del evento. A todos los lugares a los que fui a solicitar ayuda (lo que no tendría que ser, ya que estaba ejerciendo mi “derecho a la cultura” y como contribuyente), los burócratas que me recibieron ni siquiera sabían cómo podían ellos o yo

hacer la solicitud para un salón. Evidentemente, la presencia de un ciudadano que solicitaba la disponibilidad del espacio, que supuestamente tienen dedicado a “actividades artísticas”, era absolutamente inusual. Todos querían saber “de parte de quién” iba. Alguien me tenía que haber mandado. Respondía que no. Que solamente era un ciudadano que pagaba mis impuestos y que necesitaba un lugar para un pequeño concierto semiacústico, lejos del vil circuito comercial capitalista. “La verdad que no sabría decirte”, “Y… Tendrías que mandar un mail”, “Mirá, desconozco” fueron algunas de las respuestas recibidas. La incomodidad que generaba mi ansiedad por una respuesta clara fue siempre notoria.

Aunque seguí las vagas instrucciones improvisadas que me dieron, no conseguimos respuesta alguna. Ni positiva ni negativa. Directamente nos ignoraron. Finalmente, como corresponde, terminamos pagando un espacio privado para la realización del concierto. Ese no es el problema; la cuestión es que, mientras pagamos por lo que sí utilizamos, financiamos también la mentira de supuestas entidades dedicadas “al arte y la cultura de todos”, que no es más que la privatización de lo estatal en favor de los que despotrican contra lo privado. Una privatización por la que no han pagado nada quienes, encima, demandan que les paguemos todos los meses el sueldo.

La misma falacia, con los mismos argumentos del “derecho”, en este caso “a la información”, se esgrimió ante el cierre de la agencia estatal de noticias Télam, donde se desempeñaban un grupo de periodistas que tenían también la curiosa coincidencia de ser todos kirchneristas.

Estos comunicadores, que asocian todo lo que no les gusta “con la dictadura”, a la hora de cuidar sus privilegios son algo laxos en materia de principios. La agencia estatal de noticias fue creada por una dictadura militar en 1945 (con la finalidad de difundir en todo el país la perspectiva favorable del eje nazi-fascista que gobernaba) y fue reestatizada por otro gobierno de facto en 1968. Algo que no es mencionado por la pseudoprogresía, ya que dejó servido en bandeja varios privilegios que la corporación sindical mantiene al día de hoy y que Milei pretende desmontar. Incluso el Proceso de 1976, utilizó Télam para actividades vinculadas a la inteligencia en el marco de la represión ilegal. Pero Télam, para la intelectualidad “bien pensante”, no es “la dictadura”, como argumentarían con cualquier otra cosa. “Télam es un derecho de todos los argentinos”, dicen sin que se les caiga la cara de vergüenza.

“Milei está en contra del derecho a la información” se sigue manifestando hasta hoy con total desparpajo. Pero los que estaban en contra del derecho a informarse de forma medianamente objetiva fueron sus rivales electorales, que inundaron los medios privados de pauta estatal (en el mejor de los casos) para perjudicar al candidato libertario, que era denostado permanentemente en todos y cada uno de los portales de noticias.

Luego de que el exjefe de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Horacio Rodríguez Larreta, quedara en el camino tras perder ante Patricia Bullrich la primaria de Juntos por el Cambio, y sobre todo antes del balotaje mano a mano con el exministro de Economía, Sergio Massa, el tono monocorde en los medios de comunicación se hizo absolutamente agobiante e insoportable.

Dado que me desempeño como periodista para un medio del exterior (donde escribo todos los días, e incluso algunos fines de semana), me cuesta encontrar el tiempo de producir artículos para los portales nacionales. Tampoco me sobra la paciencia como para escribir nuevamente con algunas modificaciones lo que ya consideré relevante para publicar en mi trabajo. Sin embargo, lo hago esporádicamente por una cuestión de exposición y mínima vigencia local, para tener algún artículo publicado en Argentina, aunque sea de manera mensual. Cuando escuché que Massa, en medio del caos inflacionario y devaluatorio de su propio gobierno —del que era ministro de Economía— le decía en una entrevista a Luis Majul[313] que su plan de revalorización del peso era de la mano de un incremento en las exportaciones, me pareció necesario ponerme a

escribir. Advertí, en un artículo titulado "Massa no está mintiendo, está adelantando su inevitable fracaso económico[314]", que el candidato de Alberto y Cristina Fernández no tenía intención real ni de corregir el déficit fiscal ni de terminar con la emisión monetaria desbocada, ni, lógicamente, de dejar de explotar y confiscar al campo. Solamente proponía solucionar los gravísimos desajustes con más dólares disponibles (dependiendo, lógicamente, de factores exógenos inmanejables, que van desde el clima hasta los precios internacionales), para que pudieran funcionar de contrapeso y compensar la aniquilación de la moneda nacional, arruinada por la irresponsable política del Banco Central.

En aquel programa, Massa se quejaba de las interrupciones de Majul, aunque, en realidad, debía haberle agradecido por no reparar ni poner la lupa sobre la contracara necesaria de su cuestionable y pobre propuesta económica para terminar con la inflación.

Con los argumentos expuestos en el artículo mencionado, envié mi nota a los portales nacionales que usualmente me publican. Sin embargo, los que me contestaron me agradecieron aclarando que no la publicarían. Los que respondieron, claro. Yo no puedo dar fe por la calidad de mis análisis políticos, por lo que es posible que a ese en particular no lo hayan encontrado lo suficientemente bueno como para ser publicado en sus prestigiosos medios. Pero la estadística me planteaba una duda, ya que, en más de diez años de oficio, nunca jamás me habían rechazado un artículo. Ni una sola vez. Siempre hay una primera, ¿no?

El responsable de uno de estos sitios periodísticos, que al menos tuvo la delicadeza de responderme con la negativa, me señaló que "por ahora" no estaban publicando columnas relativas a los candidatos. Ni bien leí su mensaje, entré a su portal y al segundo me invadieron la pantalla toda clase de artículos que advertían un escenario apocalíptico si Milei ganaba el balotaje, tanto de periodistas fijos como de columnistas invitados. Ya desde los títulos se percibía una parcialidad que de tan burda causaba gracia e indignación.

Por primera y única vez en la vida dudé si debía quedarme en el país, en caso de que permaneciera al mando el grupo de delincuentes que ostentaban, impunemente, la suma del poder público. Miedo no tenía. El temor ya se me había agotado con otros asuntos durante la hegemonía del primer kirchnerismo, con cuestiones que no vienen al caso ahora. Era desolación y tristeza absoluta. Afortunadamente, esos días oscuros —al menos por ahora— quedaron atrás.

¿Tengo yo el "derecho" a que me publiquen los medios privados que no desean hacerlo? Por supuesto que no. No existe ese "derecho". ¿Tienen el derecho mis lectores a leerme en los portales que no desean hacerme un lugar? Tampoco. Pero, si hablamos de "derecho", de lo que no hay derecho es que los contribuyentes financien coercitivamente las pautas o los sobres que hacen que los medios y periodistas se manejen con estos incentivos espurios.

Para mi tranquilidad sobre el desempeño de mi pluma, luego del balotaje, y con el resultado puesto, una de las máximas autoridades de otro importantísimo medio nacional, al que quizás no le llegó mi artículo de Massa, ya que jamás tuve respuesta (sí, estoy siendo irónico) se puso en contacto para saludarme y recordarme que siempre tengo un espacio disponible, sobre todo, para lo que quiera publicar sobre la nueva etapa política y económica del país. Claro que el que se enoja —y no entiende las reglas— pierde. Agradecí y, a la semana siguiente, envié un artículo defendiendo mis posiciones liberales (ya "oficialistas"), que estuvo varios días en un sitio destacado del portal, como en los viejos tiempos.

De la misma manera que los derechos surgieron sin la intervención del Estado, apareció el deseo de información, que fue abastecido por el mercado. La justificación que tuvo en su momento la existencia de los medios públicos (mejor dicho, estatales) fue que eran los únicos que alcanzaban todo el territorio nacional. La llegada de Internet y la tecnología dejaron sin

vigencia este argumento. Sin embargo, el populismo tuvo una nueva idea para justificarlos en la actualidad: la necesidad de darle voz a una perspectiva supuestamente desinteresada, diferente a la de los medios privados. Pero el mercado mostró en Argentina y en el mundo que las diferentes perspectivas ideológicas del público consumidor se traducen en una oferta y demanda de medios de diferente orientación. En cambio, las empresas estatales de noticias, como Télam, Radio Nacional o la Televisión Pública, terminaron siendo la voz de sus propios intereses. Viles rastreros obsecuentes de los populistas que les pagan el sueldo con nuestro dinero. Ponerle fin a esta locura no es atentar contra el derecho a la información, sino impedir que un grupo de privilegiados viva a expensas de los demás, con el agravante de hacer sonar sus voces en unísono, en lugar de dar espacio a todo un espectro sonoro.

Donde no hay derecho a la información es en países como Cuba, donde los únicos medios disponibles son tentáculos comunicacionales del régimen. Claro que los periodistas de Télam jamás cuestionaron nada de todo esto. ¿Tienen derecho a defender a un régimen semejante? Sí, pero no nos obliguen a pagarles el sueldo por hacerlo.

Al momento del cierre de la agencia de noticias estatal, varios funcionarios del gobierno de Milei justificaron la medida, argumentando que Télam había perdido el rumbo. Están equivocados. Télam no se pervirtió. Evolucionó naturalmente hacia su único destino posible. Por eso había que cerrarla.

Finalmente, y ante la irreversibilidad de la medida, los experiodistas de Télam decidieron fundar un medio privado, que bautizaron “Somos Télam”, que ya se encuentra disponible. Como era de esperar, el gobierno no censuró ni cerró el portal, desde donde “informan” con la línea editorial de siempre. El que quiere escribe, y el que quiere lee. Plena libertad.

Como quedó en evidencia, lo único que querían era que los contribuyentes les siguieran pagando el sueldo todos los meses. Pero no. Bienvenidos a los desafíos del sector privado, estimados colegas. Al menos ahora hay un contexto económico más favorable que, sin dudas, les va a permitir desarrollarse y equiparse mejor de lo que podíamos equiparnos los demás, en los años del kirchnerismo que ustedes defendían. Su subsistencia dependerá del favor de sus lectores (clientela), como corresponde. Tal cual ocurre con todos los otros rubros de todas las profesiones que la luchan día a día.

## El aborto y la hipocresía de la doble vara

Por los argumentos expuestos hasta aquí, no es necesario detenerse mucho más en acusaciones carentes de todo fundamento sobre el gobierno liberal “negador de derechos”. La única cuestión que puede ser que merezca un análisis particular constructivo es el tema del aborto, ya que la posición personal del presidente es contraria a la legislación vigente, aunque en su campaña se limitó a proponer una consulta popular (no vinculante, por lo que la decisión final siempre la tendrá el Congreso).

Más allá del debate sobre si el aborto es o no un derecho, las dos posiciones tienen en la política representantes, pero estos se encuentran diseminados en todo el espectro político, aunque los voceros de ciertos espacios distorsionen la cuestión.

En este sentido, es redundante aclarar que el universo que hoy conforma la oposición a Milei, hizo durante la campaña cuestionamientos hipócritas, como si enfrente suyo estuviera el representante de un espacio “antiaborto”. Todo esto, aprovechándose de la corta memoria —o memoria selectiva— de algunos que se desentienden de la información y de los números que arrojan las votaciones nominales en 2018 y en 2020, cuando se discutió la cuestión. El mismo Massa, que presidía diputados al momento de la última votación, reconoció que la cuestión

cortaba “de forma horizontal” todos los espacios políticos. Es que varios de sus principales referentes, como Graciela Camaño, votarían en contra, argumentando la inconstitucionalidad del asunto.

Los datos de las votaciones demuestran la existencia de muchos senadores y diputados peronistas/kirchneristas que, históricamente, y hasta el día de hoy, están en contra del aborto. Incluso Cristina Kirchner lo estuvo hasta hace muy poco. Como sabemos, la coherencia no es lo suyo y sus prioridades pasan por otro lado. En lo personal, si hay algo que me genera rechazo, no es el que piensa distinto a mí, sino el que acomoda su posición por especulaciones políticas. El kirchnerismo tiene un largo historial en este sentido.

Resulta interesante el ejercicio de volver a los resultados de estas votaciones, que se encuentran tanto en artículos de prensa como en los sitios web oficiales de ambas cámaras. Hacerlo deja de inmediato al descubierto la mentira total y descarada. Desgraciadamente, muchos ciudadanos de a pie —oh, casualidad, también educados por un Estado que ha ido abonando el deterioro en la formación crítica, el estudio y el ejercicio de la ciudadanía— no están acostumbrados a recurrir a las herramientas que, paradójicamente, están en archivos al alcance de todos. Esta degradación en la que vivimos hizo que el kirchnerismo pase, de un día para el otro, literalmente, de dejar de acusar al actual papa Francisco de “cómplice de la dictadura” a reconocerlo como el “argentino más importante de todos los tiempos” sin que casi nadie reparara en ello.

Tan profunda ha sido la decadencia social en la que el kirchnerismo ha degradado a buena parte de la población, que me resulta chocante la sola idea de poner en palabras lo que pienso al respecto. Para ilustrarlo, les comento algunos recuerdos y una reflexión: la primera vez que leí La teoría de los sentimientos morales[315] de Adam Smith, libro editado a mediados del siglo XVIII, me quedó resonando la lógica idea de que una persona busca ante el prójimo exacerbar sus riquezas y virtudes, a la vez que intenta esconder y solapar sus miserias y pobrezas. En los años de mi primera juventud en el club Hebraica, varios compañeros de actividades presumían de sus countries, a los que no todos solían invitar, porque lo cierto es que muchos ni siquiera existían. Por cosas como esta, promediando la década del noventa, al leer este libro, tal idea me sonaba congruente con el mundo en el que vivía. Muchos años después, en plena decadencia del kirchnerismo, me encontré caminando por la calle y escuchando sin querer la conversación de tres jóvenes, en la que dos muchachos, que estaban a ambos lados de una señorita, buscaban llamar su atención. El debate entre ellos era sobre quién debía pagar la cerveza. Lo curioso de la situación era que no apelaban a la clásica caballerosidad de invitar y pagar por la bebida, ni tampoco pretendían ufanarse de un buen pasar, sino que, al contrario de eso, cada uno argumentaba la virtud de ser el más pobre, como para que fuera el otro quien terminara pagando. La terminología de la conversación me la reservo por razones de buen gusto. Solamente, con carácter ilustrativo, les cuento que otra supuesta virtud que esgrimían estos jóvenes era la de no trabajar. En ese instante, automáticamente, recordé el clásico de Smith y mis impresiones al leerlo en un pasado reciente. A finales de los noventa, el mundo que nos rodeaba parecía tener los mismos códigos y características culturales que el escocés observaba un par de siglos antes. Pero, luego de veinte años, la degradación social había hecho estragos.

Hoy muchos ya no buscan presumir de sus posesiones, no solo por el lógico temor de un eventual asalto, sino porque pareciera que la pobreza, de algún extraño modo, es vista como algo de lo que vanagloriarse. Asimismo, parece que el trabajo y el sacrificio son para los tontos. Este es el mundo en el que vivimos, donde el populismo encuentra un caldo de cultivo electoral ideal. Por eso los políticos pueden borrar con el codo lo que escribieron con la mano, y los

kirchneristas pueden venderle al público un progresismo feminista mentiroso, que en nada se condice con la realidad.

Si decenas de senadores y diputados del kirchnerismo son contrarios al aborto, ¿por qué los referentes "progresistas" de este espacio no les hacen las mismas imputaciones que con tanto ahínco le hacen al Presidente? Es que, no solamente no cuestionan lo que votaron sus legisladores recientemente, sino que tampoco critican la posición de un Guillermo Moreno (fracasado exfuncionario, portador de refutadas ideas económicas) que pretende mostrarse como uno de los principales referentes opositores de la actualidad. ¿Qué piensa él del aborto? Que su tratamiento no revestía "ninguna urgencia", y que tampoco forma parte de una "agenda argentina"[316]. Pero a él no le dicen nada.

Siempre aparece la doble vara. Esa que llega incluso al extremo de callar, sin prurito moral alguno, gravísimos casos de abuso, violencia de género e incluso femicidios[317].

Volviendo a la cuestión, y por si fuera necesario aclarar, la posición contraria al aborto no es absoluta dentro de la fuerza oficialista. Hay importantes ministros, funcionarios y legisladores que no comparten la posición de Milei. Esta divergencia se replica entre los partidarios y votantes de La Libertad Avanza.

En lo personal, comparto la visión del presidente, como muchos otros liberales que consideramos que la vida del niño por nacer no puede estar sujeta a la elección de nadie, ni siquiera de la persona gestante, como les gusta decir a las "pañuelo verde". Sin embargo, los que tenemos esta posición, no dejamos de reconocer y dar la entidad que merecen otros liberales que se manifiestan por la contraria. Algunos de nuestros más lúcidos exponentes, como el ya mencionado y prestigioso jurista Ricardo Manuel Rojas, o el profesor Eduardo Marty (uno de los pocos argentinos discípulo directo y alumno de Hans Sennholz) comparten la visión de Rothbard en favor del aborto. Una posición que a mí no me hace ninguna gracia: "¿Qué ser humano tiene el derecho a mantenerse, como un parásito indeseado, dentro del cuerpo de algún otro ser humano? Este es el núcleo de la cuestión: el derecho absoluto de toda persona y, por ende, de toda mujer, a la propiedad de su cuerpo"[318]. Estas palabras, que nos horrorizan a muchos "celestes", son parte de la discusión entre liberales libertarios. A ellos, lo que los horroriza, es que nosotros estemos en contra del aborto, incluso en casos extremos como la violación, no por quitarle importancia y gravedad al asunto, sino porque consideramos que la cuestión primordial pasa por el derecho a la vida del nonato, algo absolutamente independiente de la forma en que haya sido concebido.

En cuanto a los funcionarios del gobierno actual, sus posturas no son tan explícitas, no por ocultarlas sino, simplemente, porque no se ha dado la oportunidad de la discusión. En el caso de la posición de Patricia Bullrich, la actual ministra de Seguridad, por ejemplo, consta su opinión pública en tiempos del debate, cuando manifestó estar de acuerdo con la despenalización del aborto[319]. Intrigado sobre el porcentaje de funcionarios de la primera línea a favor y en contra, consulté directamente con el mismo presidente sobre las posturas de los miembros de su Gabinete. La respuesta no hizo más que convalidar lo que había prometido en campaña: "No les he consultado", respondió rápidamente; dando cuenta de que cumplió con la promesa de contratar a las personas más aptas para cada función, lejos de personalismos y presiones para encajar 100% en su ideario personal. ¿Es esta la actitud de un mandatario al que se lo acusa permanente de "autoritario"? ¿Tendrían esta apertura a la verdadera diversidad los referentes de la izquierda que pretenden voltear al gobierno? Lo dudo mucho.

Con respecto a los voceros del comunismo duro y a su posición al respecto, ellos tienen serios dilemas con su propia historia, no resueltos. Para Nicolae Ceaușescu, en su Rumania socialista,

como dictaminó en 1966, un año después de su llegada al poder absoluto, “el feto es propiedad de toda la sociedad. Cualquiera que evite tener hijos es un desertor que renuncia a las leyes de la continuidad nacional[320]”. Hasta ese momento, el aborto estaba permitido en el país. El estancamiento de la economía planificada y el incremento de la tasa de natalidad hicieron que los jóvenes y adolescentes hayan tenido un rol fundamental en la revolución de 1989, donde se convirtió en el único líder comunista fusilado. El libro Freakonomics, del que tomamos la anterior cita, recoge la interesante tesis de que los niños que nacieron, por lo que las verdes denominarían una “imposición” de Ceaușescu, fueron los que terminaron impulsando la muerte del tirano. Muchos adultos reconocieron luego que se animaron a alzarse ante la dictadura por influencia de sus hijos jóvenes en aquella jornada histórica de Bucarest, que decretó la caída del régimen comunista.

### “Hay que intervenir para evitar las fallas de mercado”

El mainstream económico que primó en el mundo durante buena parte del siglo XX fue, en mayor o menor medida, intervencionista. Con las ideas keynesianas como respaldo supuestamente técnico, los burócratas han puesto más énfasis en discutir las ideas liberales que en desarrollar políticas públicas exitosas. Para entender lo nociva que ha sido la influencia del autor de La teoría general no hace falta más que repasar lo que el mismo John Maynard Keynes manifestaba en la década del veinte, cuando reconocía que hasta ese momento existía “una preferencia fuerte a favor del laissez-faire”. Fomentando un cambio de rumbo, sugería que era momento de relativizar (y, por qué no, superar) las ideas de Locke y de Smith: “No sé lo que hace más conservador a un hombre, si conocer solo el presente o solo el pasado”, decía el prócer del intervencionismo en su ensayo El final del laissez-faire[321].

El problema de Keynes es que él mismo malinterpretaba los fenómenos de su presente y era absolutamente ignorante con respecto del pasado. En sus textos, la propuesta de superar los postulados básicos de los pensadores del siglo XVIII evidencia el desconocimiento de los aportes de los relevantes economistas de la segunda mitad del siglo XIX. Hayek contó en una entrevista que su colega le reconoció que “ignoraba” toda esta literatura, que no vemos nunca mencionada en sus textos. Sus pretenciosos postulados, que vinieron como anillo al dedo a la burocracia intervencionista, esconden la ignorancia del mal economista que se dio el lujo de omitir varias décadas de discusiones disciplinares. Sus seguidores lo secundan, también, en el error y en la ignorancia.

La irrupción de Milei con su crítica tan justa como fulminante contra Keynes y la difusión de los autores liberales que el presidente argentino visibilizó constituyen un gran aporte a la discusión de las ciencias económicas. Mientras yo escribo estas líneas y usted las lee, hay un joven estudiante de economía, en algún lado, poniendo en aprietos a un profesor mediocre, que se queda sin respuesta ante argumentos “nuevos”, que en realidad tienen más de un siglo de existencia. Sin embargo, estos han sido ignorados por los economistas mercenarios o ignorantes, que pasan más tiempo contemplando y creando pretenciosos gráficos y ecuaciones, que observando el mundo real donde no se cumplen sus premisas.

La idea de que existen “fallas de mercado”, que requieren de la regulación o el reajuste gubernamental, ha calado hondo en todo el espectro político mayoritario. Desde la socialdemocracia hasta la llamada “centroderecha” lavada, que no ha sido otra cosa que una cómplice ideal de la izquierda acicalada y bien vestida, todos los gobiernos suelen aceptar esta falacia y aplicar remedios que son peores que la enfermedad. No curan nada y dejan la situación

peor que antes, cuando se vuelve a repetir el error de apelar a la intervención para solucionar el problema.

Con la excusa de fallas en materia de información, de mercados “imperfectos” o, incluso, de “preferencias temporales inconsistentes”, el burócrata de turno y sus ideólogos intervencionistas recurren a la mano del Estado para “ajustar” las clavijas, desafinando los instrumentos y el sonido de una orquesta que no perciben. Esa sinfonía en la que tocamos absolutamente todos y no debería tener otro director que el orden espontáneo.

Por un lado, se le reconoce al mercado la virtud de ser el mecanismo más virtuoso a la hora de abastecer a la gente de bienes y servicios pero, con la excusa de su imperfección y sus “fallas”, se justifica la intervención, que no hace otra cosa que distorsionar las señales, llevando la situación a un punto peor del que estaba antes.

El mercado no es perfecto ni imperfecto. Analizarlo en esos términos es un error de base. Achacarle “fallas” es caer en el error de estar buscándole lo que no se le tiene que buscar, a aquello que no es más que un proceso de coordinación, ajuste y relevamiento permanente de las preferencias personales de todos. Como explicó Javier Milei en la cumbre de la CPAC 2024, en Estados Unidos, antes de hacer referencia al mercado como sistema, hay que poner en el centro del análisis al individuo. Las personas, en base a su propiedad (donde cuenta incluso el tiempo de cada uno, ya que este es un recurso limitado), eligen permanentemente. Estas subjetividades son evidenciadas y relevadas por el mercado, en el marco del funcionamiento del mecanismo de coordinación, asignación y manifestación de preferencias que brinda el sistema de precios. El mercado no genera bienes y servicios. Los individuos los crean por medio del proceso de mercado. Pensar que los que dicen que Milei se pelea con “molinos de viento” al cuestionar al socialismo en la actualidad tienen el tupé de manifestarse “en contra” del mercado. No tienen ni la más pálida idea de lo que están diciendo. Son como mascotas peleando con su propia sombra en la pared, la que interpretan como un fenómeno exógeno a su existencia sin percibir que no es otra cosa que su propio reflejo. Mi gata Nova, que no persigue su cola como hacen sus hermanos, con sus miradas y sus silencios, muestra evidencias de una intelectualidad superior a la que poseen los humanos que llaman a combatir o regular al “mercado”.

Como dijo el presidente, hacer referencia a las “fallas de mercado” es considerar que las personas van a actuar en contra de sí mismas.

Cuando hay libertad de intercambios y derecho de propiedad, el sistema genera bienestar y mayor riqueza para todos. Lo interesante es que, incluso cuando no hay ni demasiada libertad ni propiedad reconocida formalmente, lo poco que exista de mercado ya mejora considerablemente la situación de los individuos que participan de los intercambios en situaciones adversas. Como señala Alberto Benegas Lynch (padre): “Aunque los principios liberales nunca tuvieron plena vigencia, su adopción parcial determinó notables adelantos en todos los campos de la actividad humana”[322]. Se trata del mismo fenómeno, a mayor y menor escala, que causa que una persona en un país estable consiga un crédito para comprar un auto o una casa, mientras que, en un lugar del subdesarrollo, otro individuo pueda a duras penas salir de la pobreza extrema con un trabajo informal, que le permita solamente alimentarse y sobrevivir. Hemos visto que, cuando se está más cerca de la segunda situación mencionada, los políticos suelen hacer referencia a todo tipo de patrañas como la “asimetría de poder” entre los empleadores y los empleados, o entre los consumidores y las empresas, para justificar la intervención y “mejorar” la situación de los más vulnerables. Entonces, aplican salarios mínimos, grandes indemnizaciones por despido, precios máximos y todo tipo de intervenciones que fomentan la descoordinación económica, reducen las tasas de capitalización y los salarios reales e incrementan el número de pobres y excluidos. Si

hiciera falta una simetría total para celebrar un contrato o un intercambio, no podría existir ningún mercado, ya que siempre nos encontraremos ante una situación de disparidad, en alguna cuestión, con los demás. Sin embargo, los intercambios libres y voluntarios son el único sistema que beneficia, luego de cada operación, a las dos partes. Por eso, cuando un comprador y un vendedor medianamente educados celebran una operación, ambos dicen “gracias” en simultáneo. Cuando uno recibe el dinero y cuando el otro se lleva el producto. Una situación diferente al “gracias” y al “de nada” cuando uno hace un favor y el otro lo recibe sin dar algo a cambio.

Aunque los recientes ejemplos de controles de precios y leyes laborales, análogas a las de los años del fascismo italiano, son las que más conocemos en Argentina, los países del llamado “primer mundo” también han hecho gravísimas estupideces en materia de intervención de los mercados. Si bien no todos han incurrido en “leyes de góndolas” o “de alquileres”, ni tengan el sindicalismo corporativo de la Confederación General del Trabajo (CGT), países como Estados Unidos y como España decidieron al comienzo de este siglo que era una buena idea “ayudar” al capitalismo, reduciendo la tasa de interés artificialmente, para que la gente pudiera acceder, por ejemplo, a comprarse su casa propia. Este es un fin loable, por supuesto, pero no se puede obtener mediante atajos o soluciones mágicas que ignoren las condiciones económicas reales. Con las señales distorsionadas, el mercado comenzó a operar viciado y, cuando la burbuja explotó, la situación fue peor que antes.

Reconocer que el Estado no puede (o no debe) alterar las señales del mercado, no quita que no haya nada por hacer para mejorar la situación de la gente. Por ejemplo, si se quiere bajar la tasa de interés hay que promover —mejor dicho, no atentar contra— el ahorro. Para esto hay que tener una moneda sana, bajos impuestos, y bienes y servicios accesibles, de la mano de una economía global, lejos del proteccionismo prebendario. El empujón que se le puede dar desde las políticas públicas nunca es directo. Como dijimos, se hace fortaleciendo y reconociendo el derecho de propiedad y facilitando —o quitando las trabas de— los intercambios libres y voluntarios dentro y fuera del país.

Detrás de cada argumento que defiende la teoría de las “fallas de mercado”, hay un burócrata deseoso de justificar su intervención. Si logra su objetivo, no hará otra cosa que embarrar aún más el sistema. Lo grave es que, cuando esto ocurre, generalmente, se le echa la culpa al mercado y se propone una nueva intervención que genera el peor círculo vicioso.

## “El liberalismo promueve el sálvese quien pueda”

Vieja falacia, si las hay, que han padecido todos los que han representado las ideas de la libertad. Aquí, los socialistas, que comparan su modelo desde un punto de vista ideal con las miserias innegables del mundo real (donde el colectivismo arrojó, por escándalo, los peores resultados), aseguran que el liberalismo promueve la avaricia y la apatía, dejando al desamparo a los más necesitados.

Uno de los tantos clichés que viven sacando de la manga es el de la supuesta concentración del capital que tiene lugar en el mundo mientras se consolida la economía de mercado. En este sentido, exponen cifras que señalan que se avanza en un esquema donde “los ricos son cada vez más ricos y los pobres son cada vez más pobres”. Estas aseveraciones son más que arbitrarias, como todas las estadísticas que muestran los partidarios del colectivismo intervencionista, que tiene a la envidia como motor principal.

Como señaló Milei en su conferencia magistral, en Estados Unidos, en febrero de 2024, la pobreza en el mundo, en el período comprendido entre el 1800 y la actualidad, pasó del 95% al 5%. Aunque nuestra realidad coyuntural no lo perciba, el planeta está en su mejor situación hasta

el momento. Lo que nos causa indignación a los liberales es que la miseria y las necesidades aún insatisfechas pueden solucionarse de un plumazo, solamente liberando las fuerzas productivas en los lugares necesarios. La vigencia de este drama en la actualidad, más allá de que sea mínimo comparado con el de otros tiempos, se explica solamente por la necedad y corrupción de determinadas elites alrededor del mundo, sumada a la defensa de las ideas colectivistas que hacen los idiotas útiles de todos los países.

Hagamos un ejercicio mental y vayamos, por un momento, a ese mundo previo a las revoluciones liberales, que determinaron la libertad política de muchos países, y el bienestar que generaron la propiedad privada, la división del trabajo y la economía de mercado. Cuando la torta de la riqueza era de 5 % versus 95 %, más allá de la inmoralidad del sistema de castas, en el que la clase social era vitalicia y sin mérito, aquel 5 % no tenía un nivel de vida que hoy podamos envidiar. Aquellos privilegiados, cuando iban al baño, debían tirar sus desechos en tarros de madera, a través de la ventana (un agujero en la pared); carecían de las ventajas de la medicina actual y estaban expuestos a la muerte ante cualquier eventualidad menor, que hoy puede solucionarse mediante un tratamiento de rutina o preventivo. La calidad de vida de un trabajador medio, en un país medianamente capitalista, hoy es ampliamente superior a la que tenían los mismísimos reyes de España al momento del descubrimiento de América. La excusa de que las mejoras han llegado “con el tiempo” o “por la modernidad” quedan absolutamente descartadas cuando uno mira en retrospectiva y observa lo que era el mundo antes y después de la revolución industrial. El marxismo, en sentido contrario, confunde fenómenos dinámicos con fotos estáticas de un proceso incipiente, y promueve otra revolución fracasada, sin comprender que lo que estaban presenciando era el traumático y necesario parto de la civilización económica.

Volvamos a la actualidad del 95 % vs. 5 % y veamos qué ocurre en las economías más libres, donde todos los índices muestran que la pobreza y la indigencia son considerablemente menores. Lo primero que advertimos es la cuestión moral de un sistema que otorga premios y castigos en base a la más pura democracia: la libertad de elección de las personas que se manifiesta en el mercado. Aquí, los que irrumpen con productos e ideas de mejor calidad a un precio más accesible, triunfan. Quienes no, caen en quebrantos. No hay piso ni techo a la hora de relevar las preferencias de los individuos. Una buena idea de un joven, salida del garaje de su casa, puede convertirse en la empresa más valiosa del país, que puede reemplazar a otras que no han sabido mantener el favor del consumidor. Es extraño y contradictorio que muchos de los que se llenan la boca hablando de los valores democráticos, a los que asocian con la libertad de elegir, cuestionen el proceso de mercado.

Dentro de estos fenómenos dinámicos del capitalismo, donde funcionan libremente el mercado y la propiedad privada, advertimos varias cuestiones. Por empezar, vemos que además de las lógicas diferencias de ingresos, existe un porcentual de pobreza voluntaria. Al no existir barreras de ingreso a las fuentes laborales, pero con una economía lo suficientemente capitalizada como para tener un básico nivel de vida, hay personas que deciden simplemente no trabajar y vivir de la caridad ajena. Dicho sea de paso, las economías más libres y pujantes son las que mueven mayor cantidad de dinero recaudado por organizaciones benéficas. En efecto, para tener empatía con el que no tiene nada, lógicamente, hay que tener las necesidades propias satisfechas y recursos para destinar a los demás.

Contrastemos estas dos cuestiones con la realidad actual argentina, que padece el resultado de dos décadas de fuerte intervencionismo, además de un último siglo de estatismo agobiante. A diferencia de otros países, donde existen casos de personas que no quieren trabajar (y que hasta piden limosna con honestos carteles en los que asumen que es para comprar marihuana o

cerveza, por ejemplo), aquí existe el serio problema del desempleo involuntario. El trágico drama de querer trabajar y no conseguir dónde. El fenómeno —que debería resultar indignante— de las largas filas a la madrugada, con cientos de personas que compiten por un puesto y aguardan con un currículum impreso en la mano, solamente puede suceder cuando se interviene el mercado laboral con los mal llamados "derechos", que generan un cuello de botella y millones de expulsados del sistema. Lógicamente, ante la necesidad, la exclusión y un sector privado limitado que no puede dar respuesta, aparecen los políticos para comprar voluntades con los planes sociales.

Si partimos de la base de que las necesidades son ilimitadas y los recursos escasos, que exista un fenómeno como el desempleo se explica, exclusivamente, mediante las distorsiones que, en algún punto, desincentivan la contratación. La explicación para intervenir con la implementación, por ejemplo, de los salarios mínimos, mezcla dos cuestiones que parecen estar emparentadas, pero que no necesariamente vienen de la mano: el mercado laboral y el nivel de los sueldos. Cuando las contrataciones son libres y los acuerdos son voluntarios, las necesidades infinitas y los recursos limitados hacen que todos los agentes disponibles se empleen. Claro que, si las tasas de capitalización (que determinan el nivel de los salarios) son bajas, el sueldo puede ser un mísero plato de comida.

Intervenir en esta circunstancia coyuntural, justificando que ese salario es indigno, lo único que hace es expulsar a todas las personas cuya productividad en esa economía es menor que el salario mínimo implementado. Ya sea un plato de arroz, quinientos, mil o diez mil dólares. Justamente, siempre se deja afuera a los más necesitados. El problema del desempleo se arregla con acuerdos libres y voluntarios, algo que sí puede destrabarse de un momento a otro. Lo que determina los salarios es la cantidad de capital invertido en esa economía. Una persona trabajando el campo con una pala tendrá indefectiblemente una productividad e ingreso menores que la de su colega en un país desarrollado, que se desempeña cómodamente en un tractor con aire acondicionado, música y una bebida fría en la mano. Nada tienen que ver aquí ni el compromiso social de los políticos a la hora de legislar derechos laborales o la generosidad del empresario que paga el sueldo. Si un argentino se muda a Suiza y tiene que llamar a un plomero, necesariamente, va a tener que pagar lo que las tasas de capitalización del país determinan. Si insiste en abonar lo que le habría pagado a un compatriota en la provincia de Buenos Aires, mejor que se ponga a hacer un curso de plomería, porque no encontrará quien le haga el trabajo.

Todas estas enseñanzas que aprendí desde mi adolescencia en lo teórico gracias a los aportes tan didácticos del gran maestro Alberto Benegas Lynch (h) las pude ir corroborando cuando comencé a viajar por el mundo en la mitad de mis veinte. Nunca me olvido de la primera vez que llegué a los Estados Unidos, viaje que pude costear vendiendo mi primera colección de vinilos, ya que no contaba con los recursos económicos suficientes como para hacerlo, a pesar de tener un trabajo y un sueldo. Ni bien arribé al aeropuerto de Miami, extraje de mi bolsillo el papel con las anotaciones del transporte público para llegar al hotel. Tenía sentido para mí preguntarle dónde estaba la estación de cierto autobús a una señora cubana que se encontraba trapeando el suelo. "Disculpe señor, nunca utilicé por aquí el bus. Siempre vengo al trabajo con mi auto", respondió sin querer sonar pretenciosa. ¿Qué significaba esto? La corroboración empírica de esa cuestión tan teórica y lejana de las tasas de capitalización: en un país con más capital invertido per cápita, una persona que trabaja en la limpieza de un aeropuerto cuenta con un nivel de vida superior al de un joven profesional, por entonces productor de una de las más importantes radios FM de Argentina, al que no le alcanzaba el sueldo (ni por casualidad) como para comprarse un auto.

Aunque este dato es inapelable por sí mismo, lo más interesante aparece cuando proyectamos la escena completa. ¿Cuánto ganaba por entonces, allí, un periodista que hacía la misma labor que yo en Argentina? Lógicamente, mucho más. Pero, tanto la señora de limpieza en Estados Unidos, como mi eventual colega gringo y yo, estamos en una situación de, al menos, nuestras necesidades básicas cubiertas. ¿Dónde aparece el drama que debería interpelarnos a todos? En la colega de la señora que no limpia los pisos en el aeropuerto de Miami, sino en Aeroparque o en Ezeiza. Aquí, en el margen, es donde percibimos la grave problemática de los "trabajadores pobres". Un problema que solamente se explica por la mentalidad anticapitalista de la mayoría de la dirigencia política argentina.

Si los trabajadores argentinos, incluso los profesionales de ingresos medios, que sufren calvarios todos los días en transportes insalubres, tuvieran la experiencia de ver al menos una vez el nivel de vida de sus pares en las economías medianamente civilizadas, otra sería la historia. Sin embargo, por aquí se insiste con las banderas de la "justicia social", que siguen siendo migajas como las de un boleto de tren subsidiado. Resulta indignante que muchos compatriotas le agradezcan, por ejemplo, al gobernador de Buenos Aires, Axel Kicillof, un día de descuento a la semana en la compra de carne con la aplicación del banco estatal de la provincia. Lamentablemente, no perciben la ignominia de su propia esclavitud.

Nada de esto es un fenómeno marginal. El argumento que se vio en la campaña presidencial por parte de los críticos de Milei, que decían que si ganaba el libertario la gente "iba a tener que pagar por el combustible lo que vale", es decir, sin subsidios, muestra que en Argentina imperó hasta el momento la cultura de la dádiva y la miseria. Nos sentimos más cómodos con la tranquilidad de la limosna que con el sueño de progresar y poder pagar por las cosas sin "ayuda" del Estado. Esta actitud evidencia que el populismo ha tenido éxito a la hora de castrar mentes, ya que nadie se imagina con el escenario de no solamente poder pagar las tarifas y el combustible sin subsidios, sino de conseguir un buen pasar económico. De este modo, ante esta realidad de incentivos cruzados, el progreso se consigue solamente por la cercanía al poder.

Cuando los médicos y docentes argentinos de las escuelas y hospitales públicos, que enarbolan todas las banderas estúpidas habidas y por haber descubran cómo viven sus colegas en las economías desarrolladas, probablemente, abran los ojos. Mientras tanto, siguen justificando a sus propios verdugos, que los someten a una vida miserable.

Mientras se incrementan las tasas de capitalización, todos viven mejor. Pero los más beneficiados siempre son los que más necesidades tienen. Como dijo un importante empresario gastronómico en una oportunidad: "Yo más de dos bifes de chorizo por día no puedo comer". Pero el socialismo se indigna cuando el empresario tiene un nuevo millón, aunque para obtenerlo cientos de personas hayan conseguido empleo y llenado la heladera, saliendo de la pobreza. Las políticas que se basan en la envidia y el resentimiento lo único que logran es que quienes lleguen a millonarios sean los políticos y sus socios, mientras que las grandes mayorías son condenadas a una miseria de la que no pueden salir.

Todos los totalitarismos a lo largo de la historia comparten el denominador común de la búsqueda de supuestos fines altruistas, en contraposición al denostado egoísmo. En su ascenso al poder, Adolf Hitler cuestionaba a los "partidos burgueses", a los que acusaba de limitarse a "la defensa más apropiada de intereses egoístas[323]". ¿En boca de cuántos populistas escuchamos estas mismas tesis?

Lo que es necesario desenmascarar es que aquello que los socialistas venden como una cuestión altruista y moral no es más que un peligroso caballo de Troya. No es, como se cree, la filosofía de la empatía de compartir entre todos, según las necesidades del prójimo. Si un grupo

de socialistas pretende vivir bajo estas premisas en una sociedad libre, el liberalismo lo permite perfectamente. La asociación voluntaria no implica la figura tradicional de un empresario y empleados a sueldo en relación de dependencia. En el contexto liberal, cualquier comunidad puede agruparse y vivir como le plazca, mientras no obliguen a nadie a hacer algo que no quiera. El liberalismo permite que las personas que deseen puedan organizarse bajo premisas socialistas, pero el socialismo no permite lo opuesto. Es que no se trata ni de compartir, ni de empatía, ni de igualdad. Se trata de la más bruta imposición de un modelo que viene fracasado desde la teoría y porta consigo los incentivos más disolventes para la vida en sociedad. Es la violencia de una torpe planificación centralizada que destruye la prosperidad, pero también los lazos sociales y la civilidad.

No hace falta más que recordar la situación que se vivió hace unos años en Venezuela, cuando la escasez de alimentos fue tal, que incluso se registraron muertes por estampidas (generalmente, mujeres mayores) al momento que los pocos pollos disponibles llegaban a los supermercados semivacíos. Miles de personas graficaban con seres humanos el innecesario desajuste de un gráfico teórico de pizarrón, donde la oferta no abastece a la demanda más básica y fundamental. María Corina Machado, probablemente la única referente seria del antichavismo en la política venezolana, reconoció con mucha pena que las mujeres utilizaban la violencia para luchar con sus propias vecinas al momento de conseguir un cartón de leche en polvo para llevar a la casa. El "sálvese quien pueda" surge cuando los países comienzan a transitar el camino fracasado del socialismo, pero desaparece cuando las ideas de la libertad fomentan la prosperidad.

### "El candidato misógino"

Ni bien Javier Milei se lanzó a la competencia por la presidencia, desde el kirchnerismo y la izquierda "progresista" lanzaron una campaña de difamación insólita. Entre tantas cosas, lo acusaron de misógino y de "odiar" a las mujeres. ¿El argumento? Más que pobre. Básicamente, era el de repetir un archivo de acaloradas discusiones del libertario con interlocutoras femeninas, donde Milei debatía con la misma intensidad y efusividad de siempre, idéntico a cuando enfrente tenía a un varón.

Nunca hubo sobre él ninguna sospecha de abuso, "violencia de género" ni nada que se le parezca. Ni siquiera hizo nunca un comentario despectivo a alguien por su condición de mujer. Situaciones que sí abundan en el universo peronista, plagado de denuncias de abuso y acoso sexuales, con aberrantes hechos como el muy probable homicidio de una chica (cuyo cuerpo, que continúa desaparecido, habría sido arrojado a los cerdos por un clan de dirigentes kirchneristas del Chaco), y con un expresidente abiertamente machista como Alberto Fernández, que mandaba a las mujeres con las que debatía en las redes sociales a "lavar los platos" y a "cocinar", ya que, supuestamente, estaban impedidas de pensar. "No es tu fuerte", le dijo haciendo referencia al ejercicio intelectual a una joven con la que discutió por X (ex Twitter) no mucho antes de llegar a la jefatura de Estado, donde luego fingió un progresismo incómodo y forzado durante su gestión. No hace falta más que repasar el archivo y verle la cara de incomodidad y vergüenza, cada vez que tenía que hablar en "lenguaje inclusivo". Otra aberración que la gestión actual, afortunadamente, dejó sin efecto en la documentación del Poder Ejecutivo Nacional.

Lo curioso es que las acusaciones continuaron ni bien Milei arribó a la Casa Rosada, a pesar de que lo haya hecho de la mano de una vicepresidente mujer, como Victoria Villarruel, y varias ministras de peso. Sandra Pettovello al frente de Capital Humano, Patricia Bullrich en Seguridad y Diana Mondino en Relaciones Exteriores. Ningún otro presidente había delegado semejantes carteras en funcionarias mujeres.

¿Milei las ha puesto allí porque es feminista? ¿Considera el presidente que las mujeres deben tener un "cupo" de representación? No. Están allí por mérito propio, cuestión que no tiene absolutamente nada que ver con la condición de mujer. Mientras que el progresismo actual apela a la necesidad de cupos coercitivos (que en la realidad resultan denigrantes para la mujer), la perspectiva liberal es la del mérito propio. Los lugares los ocupan los más aptos, sean hombres, mujeres, heterosexuales, gays, creyentes o ateos.

Justamente, el liberalismo es la concepción filosófica más antagónica a la vigencia de los prejuicios, que son siempre colectivistas. Al juzgar y valorar a las personas por sus cualidades, virtudes y defectos individuales, es muy difícil tener una perspectiva prejuiciosa. Generalmente, las personas que cargan con prejuicios contra un grupo o determinada minoría suelen ser individuos bastante ignorantes. Personas poco viajadas, con círculos sociales muy reducidos y monocordes, con poca cultura y escaso vuelo intelectual. Se trata de un comportamiento tribal y atrasado que el mundo globalizado, afortunadamente, está dejando atrás.

Claro que para el liberalismo uno debe (si desea) tener todo el derecho a ser retrógrado (e incluso a "discriminar" en base a su ignorancia), pero lo cierto es que estos personajes siempre terminarán siendo repudiados por las personas más civilizadas, que no querrán vincularse con estos individuos. Es decir, ellos mismos acabarán siendo discriminados por el principio de corrección de mercado. Yo, heterosexual, no elegiría ir a cenar al restaurant de alguien que no admite homosexuales, y estoy seguro de que una amplia mayoría haría lo mismo. Puede ser que la utilización de este polémico concepto, "corrección de mercado", necesite un debate sin prejuicios, ya que hay varias conclusiones para sacar que podrían ser provechosas.

Apelar a los castigos legales para corregir estos comportamientos (por más rechazo que nos generen) es siempre abrir la caja de pandora, sobre todo cuando se termina afectando derechos de propiedad.

Ahora, ya con el gobierno de Milei en ejercicio y sin ninguna de las persecuciones delirantes ni supuestas "quitas de derechos" que advertía el feminismo, ¿de qué se queja este espacio? De que el Poder Ejecutivo le cambió el nombre al salón de las "Mujeres y Diversidades" por el de los "Próceres". Por eso le gritan a Milei "misógino", lo acusan de odiar a las mujeres y le vuelven a decir "dictador" impunemente. Lo acusan de "violento" mientras muestran pancartas en las marchas del "Día de la Mujer", donde piden su cabeza y la de sus ministros colgadas en Plaza de Mayo (literalmente). Sí, al presidente que más espacios de poder y gestión les ha dado a funcionarias mujeres. No por su genitalidad, biología o autopercepción, sino por sus méritos como individuos. O "personas", que es femenino y termina con "a", para no ofender a nadie. Es curiosa la respuesta que dieron las manifestantes del "8M" cuando algún cronista valiente les preguntó si no era contradictorio acusar de "machista" al gobierno de Villarruel, Mondino, Bullrich y Pettovello, entre tantas otras. Resulta que ellas, más que mujeres, vendrían a ser personas "machistas", que contribuyen a la consolidación del "patriarcado". Es decir, ser mujer en su delirante concepción no tiene nada que ver con, valga la redundancia, la condición de ser mujer. Es pensar políticamente como ellas. La misma ministra de Seguridad asegura que no tiene chances de manifestarse como mujer en cualquiera de estas jornadas, ya que considera que, si se acerca a una de estas marchas, simplemente, la "matan". ¿Quiénes? Las que denuncian la violencia del gobierno machista. El chiste se cuenta solo.

Es muy probable que, de mantenerse en esta absurda tesitura, estos espacios sigan perdiendo cada vez más representación en la opinión pública. La violencia con la que se manifiestan los grupos feministas que acusan al gobierno de misógino y violento, mientras piden la muerte de personas inocentes y destruyen todo a su alrededor, espanta cada vez más a la gente normal.

Sobre todo, a las mujeres que nada tienen que ver con estas energúmenas.

Hace unos años me enteré de que existía una especie de “subgénero” en el universo feminista denominado “lesbofeminista”, lógicamente de izquierda. Rechazan, no solamente a los hombres “tradicionales”, sino a los transexuales, a los que consideran una especie de infiltrados, lo que tendría algún sentido (dentro de su delirio, claro). Lo curioso es que también cuestionan a las mujeres heterosexuales (más allá de su orientación política), ya que vendrían a representar una especie de traidoras, no solamente “desclasadas” sino “degeneradas” — ¿sería ese el término apropiado?— que sirven a los intereses de la hegemonía heteropatriarcal capitalista. Una de ellas, que brinda talleres de estas insólitas temáticas en México, compartió una canción en las redes sociales sobre un mundo imaginario, donde las lesbofeministas, no solamente vivían en la más utópica abundancia natural, sino que se reproducían entre ellas. Escapaban de los malos de la historia, denominados “los sin útero”. La única explicación racional que le encuentro a esta locura es que sean aliens disfrazados, que buscan promover la desaparición de la especie humana para tomar el planeta Tierra.

Durante todos los años que duró el sangriento experimento comunista, que las feministas hoy reivindican y proponen como modelo superador del capitalismo “heteropatriarcal”, ninguna mujer ocupó algún cargo relevante en ningún gobierno socialista. Incluso fueron sometidas de maneras atroces. La interesante película La vida de los otros ilustra a la perfección cómo los burócratas de la Alemania del Este utilizaban su poder político para aprovecharse de las mujeres sexualmente, hasta los últimos momentos de la dictadura.

Afortunadamente, en los últimos años quedó en evidencia la total inconsistencia de los partidos de izquierda con respecto a la historia del comunismo y a la supuesta reivindicación de las mujeres y “diversidades”. Ya no pasan con la impunidad de otros tiempos las banderas del Che Guevara en manifestaciones como las del “orgullo gay”, pues una buena parte de la sociedad conoce lo que hicieron en Cuba con los homosexuales en los años de la revolución incipiente. Incluso el mismo Fidel Castro tuvo que reconocer la existencia de los campos de trabajo forzado, donde buscaban reacondicionar a estas personas, ya que producto de su orientación sexual no podían, supuestamente, alcanzar los cánones del “hombre nuevo” que requería el socialismo. Sin embargo, el fallecido dictador no se hizo del todo cargo. Cuando tuvo que enfrentar a su propio archivo, responsabilizó a la “herencia machista cultural del capitalismo” que tenían, incluso, sus mismos brutos subalternos revolucionarios.

La violencia, el delirio y la locura fueron tales, que el régimen cubano reeditó el cartel de entrada al campo de concentración nazi de Auschwitz para sus centros de trabajo forzados, donde llevaban a los que ahora estarían comprendidos dentro de las “diversidades sexuales”, por atentar contra la “moral revolucionaria”. Mientras que los judíos que estaban por ser exterminados leían en el ingreso del lugar la leyenda de “El trabajo los hará libres”, los homosexuales que arribaban a la península de Guanahacabibes, acondicionada por el mismísimo fusilador compulsivo de Guevara, se encontraban con un cartel similar que decía: “El trabajo los hará hombres”.

Claro que el archivo no pone en aprietos solamente a los que usan las calumnias para cuestionar a los libertarios desde el comunismo. El peronismo, que en su versión más “progresista” comparte todos los burdos cuestionamientos carentes de fundamentos que el trotskismo le hace a Milei, también tiene que explicar muchas cosas sobre el pasado que reivindica.

En 1946, el gobernador peronista de la provincia de Buenos Aires emitió un insólito decreto que prohibía a los homosexuales votar por razones de “indignidad”. Aunque suene increíble, esta

normativa estuvo vigente hasta mediados de la década del ochenta, cuando el justicialismo todavía tenía referentes como Ítalo Argentino Luder: el candidato presidencial que propuso en 1983 la amnistía a los militares del Proceso, que hoy los jóvenes peronistas quieren ver en cárceles comunes, a pesar de su avanzada edad y deteriorado estado de salud.

Más que utilizar el archivo para "chicanear" a nuestros rivales, los liberales podemos aprovechar todo esto para generar algo más constructivo hacia adelante, recordando las más importantes lecciones de la historia. En este sentido, es importante destacar que la entidad que más amenazó a los diversos grupos de individuos y minorías fue siempre el Estado. Cuando el monopolio de la fuerza es obtenido por los que lo utilizan desde la arbitrariedad para imponer su visión del mundo, no hay mucho que pueda hacerse para combatirlo desde el llano. Esta es una de las lecciones más importantes para comprender la necesidad de un Estado limitado, que respete las libertades individuales de todas las personas.

## La Escuela Austríaca de economía

Hasta la llegada de Javier Milei a los medios masivos, muy pocas personas en Argentina tenían idea de lo que era la Escuela Austríaca de Economía. Si los liberales éramos una minoría, hay que señalar que la EAE era una minoría dentro de otra. Los más intelectuales y formados en las ciencias económicas comulgaban en mayor medida con los principios, exponentes y metodología de la Escuela de Chicago, como Milton Friedman.

Dentro de los espacios mayormente liberales y promercado, se miraba con cierta subestimación a los que defendían los postulados austríacos. Sin cuestionar demasiado sobre los conceptos de fondo (aunque con muchos denominadores en común), se planteaba que el pensamiento austríaco era un tanto utópico. Probablemente, porque esta escuela fundamenta que nada tiene que hacer el aparato gubernamental en el área económica, pero también porque reconoce la misma limitación de los economistas, que carecen de herramientas necesarias para conocer lo que pueda suceder en el futuro. Es decir, algo utópico no por falencias o cuestionamientos teóricos, sino por las pocas chances de aplicación en un contexto adverso, regido por intereses a los que no les convienen los postulados de la EAE.

Es decir, ¿qué político llamaría a un austríaco para que le diga que tiene que recortar su poder e influencia? ¿Qué grupo empresario se asesoraría con economistas de esta tradición que, como primera advertencia, le dicen a su cliente que, aunque pueden esclarecer un poco el panorama (sobre todo ante las políticas gubernamentales), no tienen ni la más pálida idea de lo que puede pasar con sus productos en el futuro? Por supuesto que existen excepciones, pero convengamos que sobran razones para que los austríacos no sean los especialistas más consultados, aunque tengan la prudencia de la humilde sabiduría socrática que comprende sus limitaciones.

Con respecto al poder de "predicción", el austríaco sí tiene las herramientas para saber con total exactitud el resultado de una política de control de cambios, de manipulación de los precios, tasa de interés o sobre lo que puede pasar si se regula, por ejemplo, el mercado de alquileres. Lo que la EAE no pretende "adivinar" es a cuánto se va a ir el dólar o si un producto puede tener éxito o no en el mercado. Es decir, las cuestiones que tienen que ver con la impredecible y atomizada elección de los seres humanos.

Aunque los economistas del mainstream tienen más fracasos que aciertos en su haber, siguen predicando sin complejos, como los partidarios de sectas y religiones que advierten sobre un inminente fin del mundo que nunca llega. Claro que esto se explica cuando en la política los burócratas consiguen una teoría económica que sirve a sus intereses, como ocurre con el

keynesianismo, que les brinda un marco conceptual que justifica sus tropelías de gasto público. Que las premisas hayan sido refutadas por la realidad poco importa, ya que generaciones de políticos profesionales pasan por la labor pública sin pagar por las consecuencias de sus actos, y sus pretenciosos asesores cobran jugosos honorarios por consejos desacertados, que tienen como víctima a una ciudadanía completamente disociada de ese proceso con los peores incentivos.

A pesar de los inobjetables aportes académicos, que describieron mejor los sucesos de la realidad que cualquiera de las otras escuelas, la EAE pasó prácticamente a la marginalidad luego de unos años de reconocimiento, entre las décadas del treinta y del cuarenta, en el siglo pasado. El avance del nazismo en Europa y la dispersión forzosa de sus más notorios representantes (perseguidos por el régimen) contribuyeron a la pérdida de influencia de una escuela que, curiosamente, llegó a la difusión masiva de la actualidad gracias a dos libertarios dedicados a la política, pero alejados de sus estructuras más tradicionales. Ron Paul, en los Estados Unidos (excongresista de Texas y excandidato a presidente) y Javier Milei, en Argentina, que, seguramente, ya se haya convertido en el mayor difusor del pensamiento austrolibertario en el mundo.

En la conferencia del Congreso de la Escuela Austríaca organizada por la Fundación Bases en 2016, Milei hizo referencia a una de las causas del ostracismo austríaco (que comenzó a revertirse levemente con el Nobel a Friedrich Hayek, en 1974) y analizó lo que consideró como la batalla entre Keynes y Friedman, en el marco de un "triunfo austríaco" no percibido. El expositor, que terminó llegando a presidente, advirtió que ni los austríacos se dieron cuenta de la importancia de la discusión que ganaron en el campo de las ideas.

En su presentación, Milei reconoció que, mientras que los referentes de la EAE se quedaron "en la torre de marfil" de la intelectualidad, por no argumentar contra las estupideces de la Teoría General (que, incluso, retrocedió a los viejos teoremas refutados y quebró la relación en su obra entre el ahorro y la tasa de interés), fue el hombre de Chicago el que bajó "al barro" del debate público y tuvo que arremangarse para dar la pelea. Con respecto a la relación entre Friedman y los austríacos, el mandatario argentino advirtió que hay tres etapas en su vida para tener en cuenta: la del académico, la del didáctico y eficiente divulgador, y la del conferencista. En su opinión, esta última etapa, que conjuga lo mejor de las otras dos, muestra a un Friedman mucho más cerca de un Ludwig von Mises de lo que muchos pueden imaginar. Justamente, en una de sus conferencias en Israel, publicadas luego con el título Moneda y Desarrollo, afirmó que la única manera de abstenerse de emplear la inflación como método impositivo es "no tener banco central".

La historia de la Escuela Austríaca, que no conocen en lo más mínimo los principales críticos de Milei en Argentina y que deberían estudiar —aunque sea superficialmente, para evitar pasar los papelones que hacen en televisión— comienza en Viena, en la segunda mitad del siglo XIX. Sus primeros exponentes fueron Carl Menger (1840-1921) y su alumno Eugen von Böhm-Bawerk (1851-1914). Aunque se trate de una escuela económica, el enfoque austríaco tiene a la economía casi como una instancia secundaria. Bajo esta perspectiva, todo lo que ocurre en este ámbito no es más que una consecuencia de la acción humana. No es un fin en sí mismo y no se puede estudiar de forma aislada, por más cálculos complejos, gráficos y cuadros que se utilicen. No es casual que Menger haya llegado a la profundización del estudio económico luego de doctorarse en Derecho y haberse desempeñado también como periodista. En este sentido, esta cosmovisión desde la que profundizó en el estudio económico se remonta a la antigua Grecia, incluso a los pensadores presocráticos.

Asuntos como la escasez y la "correcta" asignación de los recursos han sido temas de

preocupación y debate de los intelectuales desde que el mundo es mundo.

Muchos de los errores económicos datan de hace varios siglos (incluso milenios), como la idea reeditada de Platón sobre la hipotética menor conflictividad que traería la propiedad común, en relación con los problemas supuestamente inherentes a la propiedad privada. Como vemos, el antagonismo entre el mundo utópico ideal contra las imperfecciones del mundo real, vienen de larga data, como una lucha ingenua del bien contra el mal.

En sintonía con Adam Smith y la tradición escocesa, lo que estos pensadores buscaron fue comprender cómo funcionan las cosas en realidad, y no cómo "deberían funcionar", o cómo indican los libros que funcionan, lo que históricamente muestra incongruencias entre el contenido de sus páginas y lo que sucede en la calle.

Lógicamente, toman de los clásicos grandes aportes como la división del trabajo y las virtudes del libre comercio por sobre las ineficiencias del mercantilismo, cuyas falacias sobreviven lastimosamente hasta el día de hoy. Sin embargo, uno de los primeros grandes aportes de esta camada inicial austríaca fue la refutación a la teoría objetiva del valor trabajo, enunciada por Smith, profundizada por David Ricardo y llevada a lo que algunos podrían denominar como su máxima consecuencia en las reflexiones del autor del Manifiesto comunista.

> "¿Marx tuvo un maestro? Efectivamente. Para comprender en forma correcta la obra económica de este, hay que empezar reconociendo que, como teórico, fue discípulo de Ricardo. Y esto, no solo por el hecho de que tomase las tesis de Ricardo como punto de partida para su propio razonamiento, sino también —lo cual es mucho más significativo— porque fue precisamente a través de Ricardo cómo aprendió a teorizar[324]."

Si las cosas valen por el trabajo implementado, además del costo de los materiales utilizados (que tendrían a su vez su propio valor objetivo), la ganancia es lo que el empresario le sustrae al trabajador. La errónea teoría de la plusvalía fue uno de los errores económicos que más caros le han resultado a la humanidad. Tan indefendible es la teoría del valor, que hasta algunos pensadores afines al ideario marxista en general han reconocido que "no ha resistido a la crítica" y "no está en armonía con los hechos"[325].

Veamos con un ejemplo tonto qué sucede si yo apelo a las cuestiones objetivas del valor para un emprendimiento personal, ideado por mi propia subjetividad. Desde mi punto de vista, llego a la conclusión de que podría inventarse una "escoba doble" más eficiente. Veo que el costo del palo de madera es de 10, que la paja que barre en su extremo es de 3 y que el mercado suele ofrecerlas a 20. Mi impresión es que la gente valora siempre gastar menos, por lo que decido lanzar mi nueva invención: la escoba doble que tiene en el medio su tradicional palo de madera, pero con la novedad en los dos extremos de las pajas para barrer. Es decir, que invierto 16 por unidad (10 por el palo y 6 por los dos extremos de paja) y salgo al mercado con mi revolucionario producto, al que le pongo también 20 de precio de venta. Mi argumento para el público no tiene objeciones a simple vista. Señalo que tiene el doble de duración que las otras escobas tradicionales, que se compran al mismo precio. Con mi producto, el consumidor solamente tiene que tolerar tener cerca de la cara uno de los dos extremos con paja mientras gasta el primero, para finalmente cortar con un serrucho el extremo gastado y utilizar el segundo ya como una escoba tradicional.

La cuestión es que, cuando salgo al mercado, me encuentro con una realidad para mí inesperada: que muy poca gente le otorgó el mismo valor al beneficio económico y prefiere

gastar el doble, en un producto medianamente económico, en lugar de tener que barrer con la paja en la cara y de molestarse con un serrucho al momento de que se gaste el otro extremo. En medio del proceso personal del duro fracaso, donde solamente muy pocas personas recibieron la novedad con beneplácito, recibo el llamado de los locales donde dejé el producto en consignación. Resulta que me piden que pase a retirar mis escobas, ya que no se ha vendido ninguna y necesitan el espacio para otros productos. Ante semejante desastre, yo puedo decirles que busquen rematarlas a 10, a ver si alguien se las lleva a mitad de precio, para poder salvar al menos una parte de la inversión, a pesar de la pérdida, y dedicar los recursos a otra cosa. Es decir, en mi subjetividad cambiante, en esta instancia, puedo preferir recuperar al menos 10 de cada 16 invertidos, en lugar de tener que quedarme con el inútil stock. Poco importan aquí el trabajo puesto y el costo de producción, si el consumidor no le otorgó valor al producto.

Como explica von Mises: “No hay nada permanente en la vida. Las condiciones en las que la economía se desarrolla están sujetas a cambios perpetuos que las fuerzas humanas no podrán impedir[326]”.

Es interesante, también, señalar algo en lo que repara Alberto Benegas Lynch (h) en uno de sus más importantes libros: “En países de gran progreso se estima que, de cada cien artículos lanzados al mercado con abundante publicidad, setenta y cinco fracasan a corto plazo por no ser del agrado del público consumidor. Así se va reajustando el proceso para ir dando en la tecla: satisfacer al consumo[327]”.

Los que se aferran a la teoría de la explotación marxista, que se basa en una equivocada teoría objetiva del valor, todavía no pueden explicar cómo una pepita de oro que me pueda encontrar casualmente en la calle, valga lo mismo que si la extraigo de una mina, haciendo una gran inversión. Tampoco cómo un garabato en el lienzo de un artista reconocido valga más que un cuadro de un colega no muy valorado, que invirtió un año de trabajo en una pintura. ¿Dónde se produce el proceso de la plusvalía en una camiseta firmada por Lionel Messi, que pasa a valer muchísimo más que otra que no ha sido autografiada? Los neomarxistas que intentaron resolver esta cuestión apelando a distintos bienes excepcionales y utilidades particulares no lograron otra cosa que sumergirse en el más hondo de los ridículos.

Para el momento en que Menger y Böhm-Bawerk desarrollaron su trabajo, la incongruencia entre lo que decían los libros y la realidad era parte de la cotidianeidad. Los hechos y la teoría iban muchas veces por caminos separados, y lo que sucedía en las calles solía refutar a lo que se estudiaba de memoria en los textos.

Aunque suene increíble, a más de un siglo de estas explicaciones, las más burdas falacias económicas siguen vigentes. En sus Principios de economía política, Menger explica que “unos puñados de harina molida[328]” tienen valor porque existe una demanda de pan posterior. Mientras escribo estas líneas, escucho que en la televisión dicen que un gran porcentaje de turistas argentinos eligen Brasil como destino para vacacionar, ya que “hay muchos vuelos disponibles entre Buenos Aires y San Pablo o Río”. A veces sorprende que la humanidad haya descubierto que el carro va detrás del caballo.

Los debates que tenían lugar en la segunda mitad del siglo XIX en Viena por parte de estos autores eran contra la escuela historicista alemana, que señalaba la existencia de leyes particulares para cada sociedad y momentos determinados. Menger no estaba de acuerdo con este postulado, ya que consideraba que, permanentemente, se comprueban ciertas cuestiones que pueden aplicarse como leyes generales o universales, válidas en todo momento y lugar. La revolución marginalista, que tuvo también como exponentes a William Jevons en Inglaterra y al francés Léon Walras en Suiza, explicó correctamente que, ante un escenario de sed y necesidad

extrema, el primer vaso de agua representa una valoración mucho más alta que el segundo, y así sucesivamente. También que, en un momento determinado, es probable que el quinto o el sexto sean utilizados para refrescarse la cabeza, en lugar de tomarse uno más. Esto aplica a cualquier situación, en cualquier lugar del mundo, para cualquier persona, como advertían los austríacos. Lo mismo sobre la valoración que surge de la última unidad disponible de un bien. Esto resuelve otro dilema histórico sobre el misterio que genera el elevado valor del oro supuestamente inútil ante el precio accesible de la indispensable botella de agua, tan necesaria para la vida misma. Es que los intercambios no son casi nunca "todo por todo". Una moneda de oro vale más que un vaso de agua, porque uno no cambia todo el oro que tiene por toda el agua que puede conseguir. Si no, la valoración sería inversa, ya que uno es indispensable y necesario para la subsistencia y el otro no.

Aunque a la hora de explicar estos fenómenos se hace referencia casi exclusivamente al trío Menger, Jevons y Walras, el profesor Jesús Huerta de Soto advierte que estas paradojas fueron resueltas casi tres décadas antes por un tomista español llamado Jaime Balmes. En su obra, el profesor de Soto detalla las influencias y puntos en común de los austríacos con los escolásticos de Salamanca. Incluso el mismo Hayek le reconoció en una carta de 1979 que en España se encontraron los principios básicos de la teoría del mercado competitivo.

Como señala Adrián Ravier, en el siglo XIII, con Santo Tomás, los aportes de Aristóteles vuelven a discutirse en los ámbitos católicos. Sin embargo, como muchos escolásticos, él "no pudo desprenderse de la crítica aristotélica al libre mercado[329]". Recién con Juan de Mariana (1536-1623) comienzan a saldarse estas cuestiones en España, acercándose a los postulados básicos que luego desarrollaron en detalle los austríacos.

Para 1896, los pilares que constituían la teoría de Marx de la explotación ya habían sido aniquilados por los primeros austríacos. En ese año, Böhm-Bawerk, luego de los aportes de su mentor en materia de subjetivismo y marginalismo, que enterraron definitivamente la vieja teoría del valor trabajo, publicó La conclusión del sistema marxiano, donde explicó cómo los salarios son determinados por la productividad del trabajo y la competencia en el mercado y no por la delirante tesis de la explotación.

Marx había muerto en 1883 en Londres, pero hacia el final de su vida había tenido acceso a las críticas devastadoras de los colegas austríacos. Cabe recordar que el único tomo de El Capital que se publicó con su autor vivo fue el primero, en 1867. El segundo tomo, de 1885, y el tercero, de 1894, editados por Friedrich Engels, son póstumos. Lo curioso es que Marx vivió dieciséis años luego de la publicación de aquel primer volumen, durante los cuales, por algún motivo, decidió dejar en stand by sus pretenciosos cálculos ya refutados. En los últimos tiempos, había abandonado las publicaciones teóricas y se había dedicado a escribir panfletos más vinculados a lo político, como La guerra civil en Francia. ¿Se habrá llamado a silencio al darse cuenta de que nada de lo que había escrito tenía el más mínimo sentido, al menos en el campo teórico que él mismo quiso desarrollar? Interesante tarea para los historiadores económicos la de intentar develar esta cuestión.

Como sea, la paliza austríaca a los núcleos centrales de la tesis marxista es apabullante. Sin vueltas, Böhm-Bawerk resalta que dentro del Capital no hay controversia, sino una "pura y simple contradicción".

> "El tercer volumen de Marx desmiente al primero. La teoría de la tasa media de beneficio y los principios de la producción no se concilian con la teoría del valor. Es esta, a mi entender, una impresión que no puede menos de recibir todo aquel que

razone con lógica[330]”.

El individualismo metodológico como punto de partida para el análisis de las ciencias sociales permitió a los austríacos una perspectiva completamente diferente, que se complementaba a la perfección con la idea del orden espontáneo utilizada por los escoceses. Así comenzaron a corregirse muchas apreciaciones inexactas que eran consideradas como válidas, como los supuestos acuerdos colectivos (vaya a saber diseñados por quién) que habrían determinado la implementación y utilización, por ejemplo, del dinero. Sin embargo, Menger explicó que se trató de un fenómeno praxeológico privado, de generación espontánea, de individuos buscando solucionar problemas y satisfacer necesidades propias. Nada tuvieron que ver los gobiernos ni las autoridades centrales, que luego monopolizaron la moneda con los resultados que todos conocemos.

La praxeología, es decir, la ciencia de la acción humana, es la base fundamental del trabajo de Ludwig von Mises (1881-1973), máximo exponente de la Escuela Austríaca. Se trata de la inobjetable situación del permanente accionar del ser humano y sus motivaciones. Mises plantea que las personas estamos todo el tiempo en estado de insatisfacción, lo que nos lleva a actuar para llegar a un escenario de mayor satisfacción. Claro que este accionar está basado en una especulación a priori, donde el resultado de la acción es incierto. Yo puedo decidir ir a pasar un fin de semana a la playa, priorizando esa experiencia al hecho de conservar los billetes que utilizaré durante el viaje. No obstante, al llegar a la costa podría desatarse una tormenta terrible, por lo que, lamentablemente, habré gastado el dinero para quedarme en el hotel mirando el techo. Generalmente, las acciones llevan a un escenario de mayor optimización, aunque, lógicamente, hay excepciones. Para Mises, la acción humana es inevitable. Hasta cuando parece que no estamos decidiendo nada y no actuamos, lo estamos haciendo, generando consecuencias económicas inevitables de lo que, al fin y al cabo, es una acción basada en una elección. Cuando la praxeología se desarrolla en los intercambios del mercado, el autor la denomina “cataláctica”.

Este aporte ha sido otro avance en materia de corrección de la teoría que no coincidía con la realidad. Mientras los neoclásicos se aferraban (y lo siguen haciendo) a la figura del maximizador de beneficios económicos (“homo-economicus”) desde el siglo XIX, Mises advierte que lo que se busca maximizar es el bienestar. Pero tengamos en cuenta que las personas somos todas diferentes. La praxeología explica tanto que alguien decida ir a un trabajo más exigente y sacrificado para ganar más dinero como que otro individuo decida trabajar menos días a la semana, ya que tiene su subsistencia mínima garantizada y elige priorizar el descanso y el tiempo libre. Esta perspectiva explica tanto al ambicioso que se desespera por multiplicar sus millones como al que es feliz trabajando en acciones caritativas para los más necesitados, teniendo un nivel de vida humilde para sí. La ley universal es que todos accionamos en búsqueda de nuevos escenarios que nos lleven a maximizar nuestro bienestar. Cada uno con sus fines y a su manera.

El liberalismo es la única filosofía compatible con la búsqueda de la felicidad de todos los individuos pacíficos. Por eso es moralmente superior. Muy superior. Se trata de un ideario justificable tanto en lo moral como en lo utilitario, ya que los procesos de mercado terminan siendo beneficiosos para la totalidad de la sociedad, pero, sobre todo, para los más necesitados.

Claro que también es superior estéticamente, ya que brinda la diversidad que emana de las libertades individuales. ¿Alguien puede decir con honestidad intelectual que es más atractiva la arquitectura monocorde norcoreana que la diversidad que tiene lugar en el sur o en Japón? Cuando Javier Milei se animó a mencionar la palabra “superioridad” para hacer referencia a esta

cuestión y a la diferencia entre ambos modelos, sus críticos lo tildaron automáticamente de “nazi”. Como si hubiese hecho referencia a la “superioridad racial”, que no es otra cosa que un divague colectivista, estrictamente antiliberal.

Aunque estas cuestiones jamás tuvieron fundamento alguno, muchas personalidades las repitieron impunemente en todos los canales de televisión. Se sirvieron hasta de una campera de cuero que usa Milei para emparentarlo con las SS, buscando —o más bien forzando— indicios donde no los hay. La estética colectivista siempre será inferior al resultado espontáneo del arte de las sociedades donde impera la libertad individual. En el modelo centralista, el “arte” es lo que exclusivamente determinan y avalan los Kim, los Stalin, los Castro o los Hitler, mientras que, en el otro modelo, es el florecimiento descentralizado de todos los artistas, que van interactuando con la preferencia del público en general.

Claramente, los procesos de mercado no premian siempre lo que a todos nos gusta. Por ejemplo, hace tiempo que no voy al cine, ya que las películas que me interesan se exhiben dobladas al español, en lugar de estar subtituladas con el audio original, como sería de mi preferencia. Evidentemente, el mercado ha dado una señal a los accionistas de los cines que a mí no me satisface. Mis opciones ante esto son “luchar contra el capitalismo” y quedarme directamente sin cines, plataformas, películas, computadoras, proyectores y televisores o asumir que tendré que verlas según mi preferencia en el living de mi casa después. Lo virtuoso del sistema es que suele relevar todas las preferencias para abastecer al público en su conjunto, además de la innovación permanente que tiene como objetivo crear futuras demandas hasta el momento inexistentes. Nada de todo esto es posible para la planificación central.

Aunque los aportes de Menger y Böhm-Bawerk habían refutado las principales premisas marxistas, los libros, aun teniendo buenas ideas, no necesariamente frenan los procesos de la realidad condenados al fracaso. Cuando el mundo occidental miraba con curiosidad (y hasta con ingenuo optimismo) la revolución bolchevique, Mises anticipó en la década del veinte que el experimento estaba condenado al fracaso. Se basó en la imposibilidad del cálculo económico, que es irrealizable para una planificación centralizada carente del sistema de precios.

Mientras que los marxistas iban por la eliminación de la “propiedad privada de los medios de producción”, como indicaba el mantra refutado del fallecido ideólogo, la economía perdía la posibilidad de coordinar, ya que los precios surgen de la propiedad de las cosas.

La predicción de Mises se cumplió al pie de la letra desde el fracaso de la Unión Soviética hasta el desastre de Cuba, pasando por la calamidad venezolana. El denominador común de todos los experimentos sin propiedad (o con la misma vulnerada y regulada) ni precios de mercado es el desabastecimiento, con sus cartillas de racionamiento y sus largas colas. Además del reiterado proceso autoritario en lo político, claro. Ni siquiera la tecnología generada por el capitalismo pudo ayudar a Hugo Chávez y a Nicolás Maduro a solucionar el problema de la escasez cuando intentaron asignar los productos del supermercado “igualitariamente”, ante los problemas de escasez, con la huella digital de los pobres venezolanos, que tenían que someterse a esas humillaciones para llevar algo de alimento a sus mesas.

Mientras que la realidad refutaba a los teóricos intervencionistas a lo largo del siglo XX, Mises pudo ver con sus propios ojos y en vida las certezas de sus premisas, a pesar de no ser reconocido. Ya en 1912, publicó su Teoría del dinero y el crédito, donde advertía sobre los riesgos de manipular estas variables económicas discrecionalmente.

Alrededor de un año después, el 23 de diciembre de 1913, Estados Unidos impulsó su Reserva Federal. A contramano de los consejos del libro que estaba publicado en alemán, y que pocos conocían en Norteamérica, la FED incrementó la oferta monetaria, entre 1921 y 1929, en un

62%. Cuando se distorsionan las señales y se mal asignan los recursos, las problemáticas tienen lugar en países con propiedad privada o sin ella. Claro que, mientras menos propiedad y precios de mercado haya disponibles, mayor es el desajuste. Y pensar que todavía hay brutos que siguen echando la culpa a la "avaricia del capitalismo" por el gran crack de octubre.

Luego de la crisis del 30, en el mundo comenzó a imponerse la receta keynesiana, que buscaba solucionar los problemas haciendo lo mismo que, en primer lugar, causó el desajuste. A partir de ese momento, con las crisis recurrentes del sistema que muchos, erróneamente, consideran "inherentes" al capitalismo, el crecimiento económico pasó a ser "a pesar" del Estado y no gracias a él, como muchos burócratas que necesitan justificar sus puestos y salarios argumentan.

Mises tuvo que padecer los sinsabores del exilio y muchas de sus predicciones acertadas se convirtieron más en problemas que en satisfacciones personales. En sus textos de coyuntura del período de entre guerras, rescatados por Richard Ebeling en Rusia[331] durante los noventa, el austríaco advertía que, si las potencias vencedoras de la Primera Guerra Mundial insistían con las pretensiones de Versalles desconociendo lo que estaba sucediendo en Europa, terminarían generando una tragedia que excedería a Alemania y al continente europeo. Él ya había previsto que el desastre podría afectar a todo el mundo occidental.

Mientras que a Marx el mundo que tuvo lugar después de su muerte no paró de refutarlo, la historia le dio la razón a Mises. No solamente fracasaron todos los intentos de planificación centralizada, sino que las economías capitalistas tuvieron durísimos traspiés cuando manipularon variables como la oferta monetaria o la tasa de interés. La crisis de las hipotecas "subprime" en 2008 no hizo otra cosa que darle la razón, una vez más, a treinta y cinco años de su muerte. Si el mercado opera con señales sucias, las asignaciones de recursos son ineficientes. Cuando esto pasa, el colapso es inevitable.

Del lado del fracaso marxista, tan grande ha sido el error de cálculo del pretencioso "socialismo científico", que hasta su arribo al poder de la mano de la revolución bolchevique de 1917 dejó en evidencia la falibilidad del profeta de barba. Recordemos que Marx consideraba que era necesario llegar al desarrollo capitalista, para que los obreros perciban su ignominia y se rebelen contra los supuestos explotadores. En su cabeza, el alzamiento de los Lenin y los Trotsky del futuro solamente podía tener lugar en una sociedad industrializada. Jamás en un ámbito de las características de la Rusia zarista de principios del siglo XX. Resumiendo: Marx no pegó una.

Si algo le debemos a Ludwig von Mises es la enseñanza de que el socialismo, primeramente, no es ni bueno ni malo, ni moral o inmoral. Simplemente, es imposible ya desde la propia teoría que evidencia sus fallas, errores de diagnóstico, contradicciones y premisas falsas. Por eso, cuando se quiere implementar a la fuerza, se torna necesariamente un fenómeno tan malo como inmoral y autoritario, que ya se ha cargado la vida de varios millones de personas inocentes alrededor del mundo. Todavía, la relación entre las malas ideas económicas (todas antiliberales) y las mayores tragedias de la humanidad es una asignatura pendiente de estudio. Vale recordar que el nazismo ascendió al poder relacionando la hiperinflación alemana a la especulación de los judíos.

Aunque el autor de La acción humana se merecía ampliamente el Premio Nobel por varios de sus aportes, el reconocimiento formal hacia la Escuela Austríaca llegó recién para su alumno Friedrich Hayek, un año después de su muerte. Si bien Mises fue su maestro en Austria, Hayek ganó mayor notoriedad en el mundo angloparlante previamente, ya que se instaló en la London School of Economics al principio de la década del 30, mientras que su mentor todavía escribía en alemán.

Con las premisas de sus antecesores sobre el orden espontáneo, Hayek trabajó sobre el uso del

conocimiento disperso en la sociedad que, únicamente, se coordina y releva en contextos de libertad, no solo en materia económica, sino también en el ámbito de las instituciones en general. Aunque tuvo grandes aportes académicos, también se movió con solvencia en el rol de divulgador. Es reconocido por ser el gran rival intelectual de Keynes, con el que discutía académicamente en sus publicaciones y declaraciones públicas, pero con quien tenía una amable relación personal. Antes de morir, Hayek comentó en una entrevista que su colega "sabía muy poco" de historia económica. Como dijimos, incluso le había reconocido que no conocía los textos que él le mencionaba y acercaba sobre los debates del siglo XIX. Claro que, por lo que argumentaba, le convenía ignorarlos por completo. También mencionó que, la última vez que se vieron, en 1946, el mismo Keynes le confesó su preocupación por la influencia de sus discípulos, que bregaban por políticas expansivas en contextos inflacionarios. Esa noche le dijo a Hayek que "tenía razón" en sus planteos y que pensaba reaparecer ante la opinión pública para ejercer su influencia y tratar de corregir las cosas. Sin embargo, murió semanas después, sorpresivamente, de un ataque al corazón, a sus 62 años.

Como economista consagrado, en los últimos años de su vida escribió La desnacionalización del dinero, donde plantea la necesidad de separar a la moneda del Estado y someterla a la misma libre competencia que el resto de los bienes. Allí se pregunta "por qué la gente ha soportado un poder exclusivo ejercido por el Estado durante más de dos mil años para explotar al pueblo y engañarlo". En opinión del autor, el mito de la prerrogativa estatal se estableció tan firmemente que "ni a los estudiosos profesionales del tema se les ocurrió ponerlo en duda[332]".

En La fatal arrogancia: los errores del socialismo, ya desde el título hay otra referencia que se le suele escuchar a Javier Milei a la hora de cuestionar la torpe soberbia de los planificadores centrales de la totalidad del espectro político tradicional. Una problemática que viene de larga data. Por algo Hayek dedicó su obra Camino de servidumbre (1944) a "los socialistas de todos los partidos".

## La Escuela Austríaca después de Viena y más allá de la economía

Afortunadamente, la historia de la EAE pudo trascender a Viena y ya hay "austríacos" internacionales por todo el planeta. Uno de ellos, nacido en el barrio porteño de Palermo, en 1970, llegó a la presidencia de Argentina en diciembre de 2023.

La primera camada de austríacos internacionales aparece, mayormente, en los Estados Unidos, fenómeno vinculado a la presencia de Mises, que vivió en Nueva York desde la década del cuarenta. Varios de los principales "austríacos americanos" tuvieron la suerte de tener al autor de Socialismo como maestro y amigo. Uno de ellos fue el influyente periodista Henry Hazlitt (1894-1993), autor de Economía en una lección, libro indispensable para todos los que quieran comprender las cuestiones básicas del tema de forma sencilla. Se trata de una eficiente vacuna que inocula al lector de por vida contra todas las falacias intervencionistas. Aunque es un texto de 1946, tiene completa vigencia y actualidad.

Otro autor que los seguidores de Milei escuchan nombrar a menudo es el ya mencionado Murray Rothbard (1926-1995), quien tomó las premisas austríacas para ir un paso más allá que sus antecesores, al cuestionar todas las funciones monopólicas del Estado desde lo que se conoce como "anarcocapitalismo". Aquí es donde se separan las aguas en el debate dentro del libertarianismo. Algunos consideran, desde la perspectiva del liberalismo clásico, que el Estado debe estar acotado a las funciones básicas indelegables e indispensables del minarquismo. Otros cuestionan que los incentivos del Estado lo llevarán permanentemente al crecimiento, por lo que

abogan por la eliminación del monopolio de la fuerza. Estos proponen reemplazarlo por un sistema basado en la propiedad privada y los contratos libres, abriéndole el juego a la competencia a todas las funciones estatales, incluyendo ámbitos como la seguridad y la justicia.

Más allá de este debate puntual, que no debería separar a los liberales en un contexto de estatismo agobiante como el actual, Rothbard cuenta con importantes trabajos para todo el público liberal, como lo son sus tomos de Historia del pensamiento económico. El rol del "Rothbard historiador" (que a muchos libertarios les resulta más interesante que los aportes del "Rothbard teórico") es fundamental para comprender la historia económica desde la perspectiva de la Escuela Austríaca.

El mismo Ron Paul reconoce que, en su juventud, al haber sido criado en un hogar republicano, consideraba que la larga duración de la Gran Crisis estaba relacionada "a la no cooperación de los demócratas en el Congreso". El excongresista de Texas define a Rothbard como "un buen maestro" que le enseñó que las políticas intervencionistas "fueron responsables de las prolongación de la depresión"[333].

Si algún lector quiso abordar La acción humana, de Mises, y lo encontró dificultoso, pasar previamente por la obra de Rothbard, El hombre, la economía y el Estado puede ser muy esclarecedor. Las maravillosas clases online de los profesores Huerta de Soto y Martín Krause, disponibles en YouTube, también son de mucha utilidad a la hora de introducirse en el interesantísimo mundo del pensamiento austríaco.

La mayor eminencia de la EAE al día de hoy es el rabino Israel Kirzner (1930), que tuvo al mismo von Mises como director de tesis. Su nombre suele aparecer año tras año, cuando se mencionan los posibles ganadores del Nobel de Economía. Sin embargo, hasta el momento, no se le ha otorgado el merecido reconocimiento, que sí han tenido economistas de menor relevancia e ideas ya refutadas. Su principal aporte está vinculado al estudio del rol del empresario, su proceso permanente de búsqueda y descubrimiento, en el marco de los procesos del mercado. Esta cuestión, a la que muchas veces no se le presta la debida atención, es fundamental para entender los fenómenos dinámicos que contribuyen al progreso. Es decir, descubrir lo que hoy no existe, pero que mañana puede ser altamente demandado en todo el mundo.

## La praxeología del Derecho

Más allá de la cuestión vinculada al ámbito tradicional de la economía, la metodología austríaca tiene un universo de posibilidades mucho más amplio que excede lo estrictamente vinculado a la cataláctica, como definía Mises a la praxeología en el mercado.

Ricardo Manuel Rojas, jurista y autor argentino, llegó a una conclusión tan natural y evidente, como ambiciosa y revolucionaria: que se podían aplicar los principios metodológicos de la EAE al campo del Derecho. Es decir, llevar las premisas generales de la Escuela Austríaca más allá de la economía.

Mucho mejor que yo, Rojas puede explicar todo este proceso de descubrimiento y sus perspectivas a futuro en sus propias palabras y en primera persona. A continuación, un extracto de sus declaraciones en el marco de una entrevista exclusiva para este libro:

> "Leyendo a Mises hace muchos años, pensaba que esos principios del individualismo metodológico que se desarrollan alrededor de la praxeología no tienen por qué circunscribirse a la cataláctica. Yo inicié mis estudios siendo muy joven, no con los

austríacos sino con los escoceses, en especial Adam Smith y Adam Ferguson, y tenía muy clara su idea de los procesos sociales como producto de decisiones individuales. Así como estos filósofos morales estudiaban los fenómenos sociales sin hacer distinciones y los trataban como un hecho único a ser investigado en sus diferentes aspectos, yo no veía ningún motivo para distinguir el estudio de la economía de cualquier otro aspecto de un fenómeno social, incluido el Derecho.

Encontré entonces una cita a pie de página en que Mises lamentaba que se hubiese circunscripto a la praxeología como base de la cataláctica, y no se la empleara en otros ámbitos de las ciencias sociales. El cuadro se cerró cuando descubrí algunos escritos de Bruno Leoni en italiano, de los cuáles no había entonces traducción ni al español ni al inglés, donde desarrollaba detalles de su visión jurídica: para Leoni, a mi entender el pensador más importante de la Escuela Austríaca desde el punto de vista jurídico, el Derecho comienza a estudiarse a partir del reclamo individual ("il diritto como pretesa"), lo que suponía una visión praxeológica del Derecho.

Eso me llevó a estudiar las bases para una teoría del Derecho basada en la praxeología, y a determinar cuáles son las áreas en las que se necesita desarrollar teoría acorde con esta visión. Todo ello se vio plasmado en mi libro: Fundamentos praxeológicos del Derecho[334], publicado en 2018.

Si hoy le preguntaras a la gente en la calle, o a un joven estudiante recién ingresado a la Facultad de Derecho qué es el Derecho, probablemente te dirán que es lo que sancionan los legisladores en el Congreso y que la gente tiene que obedecer. Pero el Derecho no es eso, es el producto de una evolución que incluye decisiones individuales, contratos, reclamos, discusiones jurídicas de todo tipo, y soluciones que se van integrando unas con otras hasta formar un robusto cuerpo de reglas y normas que no son construidas ni impuestas por una autoridad política.

En definitiva, entendía Leoni que el Derecho es un orden espontáneo al que todos contribuimos a formar. Por el contrario, en la visión colectivista del Derecho que prima hoy en día, mientras la gente está leyendo este libro, probablemente el Congreso está discutiendo una ley que afectará su vida, sin que ni siquiera tengan posibilidad de opinar antes de que sea sancionada.

La praxeología es la cuota de realidad que el Derecho necesita. Esa misma realidad que normalmente se advierte en el análisis económico, donde las leyes económicas han sido descubiertas a partir de la forma en que los seres humanos se comportan.

En general, se habla de separar la Iglesia del Estado, la Economía del Estado, la Educación del Estado, pero no se suele hablar de separar el Derecho del Estado. Para los juristas el Derecho es una creación estatal, no lo conciben de otro modo. Esa idea de que el Derecho lo crea la autoridad es un grave prejuicio que se debería erradicar. El Derecho se forma por carriles totalmente separados del Estado. Es producto de discusiones jurídicas y lógicas, no políticas.

En la tesis central de mi ensayo ¿Ciencias sociales o ciencia de la sociedad? analizo que, a diferencia de lo ocurrido especialmente a partir del siglo XVIII, en que el racionalismo dividió el estudio de la sociedad en distintas ciencias guiadas por principios distintos, los fenómenos sociales deberían ser todos ellos objeto de una única ciencia de la sociedad, que contemplara diferentes aspectos, pero de un mismo hecho.

El problema con la multiplicidad de ciencias que hoy existen es que cada una de ellas tiene diferencias metodológicas que llevan a consecuencias muy disímiles. Por ejemplo, la noción de propiedad del economista y la del jurista son hoy completamente distintas. Mientras que al jurista le interesa conocer cuáles son los títulos que detenta una persona sobre la cosa o relación jurídica, al economista le preocupan los hechos, es decir, qué es lo que efectivamente se puede o no hacer respecto de la cosa.

Si los fenómenos sociales fueran estudiados por una ciencia única, basada en la praxeología, se utilizarían las mismas bases metodológicas para ello, ponderando los diferentes aspectos de esa ciencia. En definitiva, la aproximación praxeológica a los hechos sociales permitiría estudiarlos con mayor coherencia de lo que se hace hoy en día, donde tales hechos son parcelados en las distintas ciencias sociales, y en cada una de ellas es tratado según principios distintos".

## Un presente complicado y un futuro prometedor

Javier Milei ya aclaró que no tiene problemas en repetir el rol de Carlos Pellegrini. Es decir, hacerse cargo de la complicada situación heredada, sanear las bases de la economía e irse. No con aplausos, sino con insultos. Así se fue, caminando, el expresidente en 1892, luego de dos años de gestión que se iniciaron con la renuncia de Miguel Juárez Celman.

Cuando las impopulares políticas de Pellegrini comenzaron a mostrar sus frutos, evidenciando un rápido y pujante crecimiento económico, los insultos cambiaron por aplausos y reconocimientos. Tres años después, con la economía saneada y los principios de la Constitución liberal como marco, Argentina tenía el PBI per cápita más alto del mundo. Carlos Pellegrini pudo ver todo esto en vida, ya que se fue de este mundo en 1906. Su figura hoy es incluso más grande, respetada y valorada que en aquel entonces. Sobre todo, con tantos sucesores a los que les tembló el pulso a la hora de hacer lo que había que hacer. Paradójicamente, el primero que se anima a repetir la epopeya es el que asumió con la mayor debilidad política de la historia: sin gobernadores y con un pequeño puñado de legisladores.

Como vimos anteriormente, ni siquiera los militares, con la suma del poder público y sin oposición con la que tener que acordar, se animaron a tomar al toro por las astas a la hora de corregir los desajustes económicos y fiscales que sufre históricamente nuestro país.

Hay que advertir que Milei no tiene por qué irse de la misma manera que aquel prócer argentino, que dejó el Poder Ejecutivo en 1892. Puede partir con el reconocimiento de haber hecho las cosas bien, con resultados palpables en tiempo real. Igualmente, que el actual mandatario esté dispuesto a repetir el rol del "piloto de tormenta", sin especulaciones del corto plazo, es una buena noticia para los argentinos.

Desafortunadamente, la estadística dice que no es demasiado probable que se repita a la brevedad, en el futuro, la excepcionalidad de un presidente con estas características. Por eso es necesario que la mayor cantidad posible de reformas tengan carácter de irreversibles. Milei, además de ser portador de las ideas adecuadas para superar la decadencia nacional, cuenta con una personalidad ideal para el momento y las circunstancias que le tocan vivir.

Que en sus redes sociales siga diciendo "economista" y no "presidente", dice mucho de su estructura mental. ¿Significa que no tiene un ego importante? No. Esto indica que tiene sus pulsiones canalizadas hacia otras cuestiones, muy diferentes a las de los políticos tradicionales, que se preparan toda la vida para lo que Milei consiguió en dos años, casi sin despeinarse.

Si dijera que sus prioridades y deseos (hasta los más "egoístas") son "más elevados" a los del

resto, estaría contradiciendo todo lo que afirmé antes sobre la subjetividad del valor. Además, no puedo tomarme la atribución de decir qué pasa por la mente de otra persona. Pero, por lo que sospecho, sus ambiciones más profundas están en sintonía con los intereses del país. Y creo, en términos económicos que, si consigue los objetivos impulsados por su amor propio y autoestima, los argentinos estaremos disfrutando los beneficios de una "externalidad positiva" sin precedentes.

La situación actual no es sencilla. Sin embargo, es necesario hacer algunas aclaraciones. Ante la herencia recibida, que es conocida por todos, desde el Poder Ejecutivo se pueden hacer algunas cosas de aplicación y de resultado directo. Lógicamente, nada de esto es fácil, pero con decisión política se puede lograr. Entre ellas, podemos destacar cuestiones como dejar de financiar al Tesoro y al déficit fiscal con emisión monetaria y comenzar a corregir el gasto vinculado a las dependencias del Poder Ejecutivo Nacional.

No es ningún secreto que la inflación comienza a mermar y que los tirones por los recortes están a la orden del día. Sin embargo, está la firme decisión de ir hasta las últimas consecuencias. Las críticas que se escuchan tienen que ver con la situación que se percibe en este contexto, ante una economía que comienza a estabilizarse. Por ejemplo, la suba de precios comienza a desacelerarse, pero no alcanza la plata para ir al supermercado. Los departamentos, que estaban desaparecidos por la "ley de alquileres" ya están disponibles en el mercado, pero todavía los salarios básicos no los pueden pagar.

Para empezar, hay que advertir que no había ninguna posibilidad de sanear la economía sin liberar los precios por todas las razones que expusimos anteriormente. Aunque Alberto Fernández pedía "arremangarse" para trabajar y revertir la situación, cualquier mejora en el marco de las distorsiones del gobierno anterior era absolutamente imposible. Todas las exhortaciones que apelaban al altruismo patriótico estaban condenadas al fracaso. Ahora, por primera vez en mucho tiempo, comienzan a estar las bases sólidas para el crecimiento.

Tal como venimos desarrollando, una cosa es crear empleo y otra muy distinta es garantizar buenos salarios (se necesitan la libertad de acuerdos para lo primero y la capitalización de la economía para lo segundo), una cosa es limpiar del sistema las distorsiones y otra diferente es garantizar el bienestar de las personas. Lo segundo no se puede conseguir de ninguna manera sin lo primero. No hay excepción.

El Poder Ejecutivo está haciendo todo lo que está dentro de sus prerrogativas y posibilidades, pero, hasta que no entren en vigencia las principales propuestas como el famoso DNU y la "Ley Bases", que necesitan del acuerdo, o al menos del no boicot del Poder Legislativo, el tren no podrá ponerse en marcha y arrancar como corresponde. Aunque la oposición siga poniendo palos en la rueda, la situación mejorará lentamente y de a pequeños pasos. Pero es necesario destrabar las fuerzas productivas para que el cohete despegue. Créanme que el cohete argentino tiene todo el potencial para ser el mejor del mundo.

Resulta contradictorio que se le achaque al gobierno la difícil situación actual, mientras se intenta poner freno a sus iniciativas, necesarias para salir adelante. De "arriba hacia abajo" se puede dejar de devaluar la moneda y reducir el gasto público, pero que se reactive la economía depende de un fenómeno inverso, de "abajo hacia arriba". Un proceso indirecto, donde la política lo único que puede hacer es quitar las trabas.

Reclamarle a Milei por la desocupación o por los despidos en el sector público, mientras se frena la reforma laboral, o por los magros salarios, mientras no se habilita la legislación para capitalizar la economía, es de una hipocresía absoluta.

Que nadie se llame a engaño. Los más furibundos críticos de las reformas no son sindicalistas,

gobernadores o legisladores que “piensan distinto”. Son parásitos que se niegan a abandonar la única fuente de abastecimiento que conocen: la sustracción forzosa de recursos a la ciudadanía. Si dependiera de ellos, el gobierno caería hoy mismo. Si no se han lanzado a semejante aventura todavía es porque entienden que la opinión pública respalda mayoritariamente al presidente. Es por eso que se han decidido por la estrategia del desgaste, mientras especulan con encontrar el momento adecuado para lanzar el zarpazo. Claro que, cuando las primeras iniciativas comiencen a mostrar sus frutos, nada quita que, en el marco de la desesperación por perder sus privilegios, no intenten una locura.

Javier Milei puede trazar el rumbo, pero no podrá conseguir en soledad la epopeya de volver a hacer grande la Argentina. Esto es una tarea de todos. También tuya.

279. Benegas Lynch, A. (h) y Krause, M. (1998). *En defensa de los más necesitados*. Buenos Aires. Atlántida.

280 Benegas Lynch, A. (h) Universidad del CEMA. 10/05/2018. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=ez5LgaYlWoU al 14/03/2024

**281**

https://www.infobae.com/politica/2021/01/26/el-senador-jose-mayans-defendio-a-gildo-insfran-en-pandemia-no-hay-derechos/

282 https://tn.com.ar/politica/se-oficializaron-los-precios-cuidados-en-la-ciudad-y-en-gran-buenos-aires_438150/ Consultado el 14/03/2024

**283**

Locke, J. (2005). *Cartas sobre la tolerancia*. Buenos Aires. Gradifico.

284 Stuart Mill, J. (2022). *La esclavitud femenina*. Penguin. España

285 Datos disponibles en: https://stats.oecd.org/Index.aspx?DataSetCode=RS_GBL

**286**

Ley 19359. Régimen Penal Cambiario. Disponible en: https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/25000-29999/27436/norma.htm

287 https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/08/150812_sociedad_cultura_nuevo_pais_liberland_

288 Si el lector gusta ampliar información sobre esto, puede leer este excelente artículo de Leandro Fleischer en: https://opinion.infobae.com/leandro-fleischer/2014/02/17/free-cities-innovacion-y-modernidad/index.html

289 Sennholz, H. (año desconocido). *Las causas de la inflación*. En Suplemento “Las ideas de la Libertad”. Buenos Aires. Centro de Estudios sobre la Libertad. p. 3.

290 Mises, L. v. (2012). *La teoría del dinero y del crédito*. Madrid. Unión Editorial. p. 185

**291**

Rothbard, M. (1979). *Moneda libre y controlada*. Buenos Aires. Fundación Bolsa de Comercio de Buenos Aires. Centro de Estudios Sobre la Libertad. p. 94.

292 Película austroalemana de 2007, dirigida por Stephan Ruzowitzky, basada en la operación Bernhard.

293 Rojas, R. M. (2022). *La inflación como delito*. Buenos Aires. Unión Editorial.

294 Barraza, R (2006) en *100 años de dolarización o un siglo sin Banco Central: el caso de Panamá*. Fundación Libertad. Panamá. Cap. Experiencias recientes de dolarización. Lo bueno, lo malo, lo feo, p. 100.

**295**

Friedman, M. (1971). *Dólares y déficit*. Buenos Aires. Emecé. p. 153

**296**

Sophia Magdalena Scholl (Forchtemberg, 1921 - Munich, 1943). Tenía 21 años y estudiaba en Munich biología y filosofía, cuando fue detenida por repartir octavillas contra Hitler. La condenaron a muerte por “alta traición” y la ejecutaron el mismo día.

297. Abad, J. J. (1978). *La selección de la raza aria* (*Lebensborn*) Madrid. Círculo de Amigos de la Historia. p. 147

298 Disponible en: https://www.transparency.org/es/press/cpi2023-corruption-perceptions-index-weakening-justice-systems-leave-corruption-unchecked

299 Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=kNGGXJO_gYs

300 Sastre, M.; Alberdi, J. B; Gutiérrez, J.M y Echeverría E. (comp. desconocido) (1958) El salón literario Buenos Aires. Hachette. p. 177

301 Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=OmsDN0i4tm8

## 302

Más detalles disponibles en: https://www.vice.com/es/article/z4gq98/hablamos-con-el-chico-que-se-tardo-6-meses-y-gasto-mil-quinientos-dolares-en-hacer-un-sandwich

303 Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=DzwPlOv4LRQ

304 https://www.libertadyprogreso.org/2019/08/01/juan-b-justo-y-el-socialismo-liberal/

305 Alemann, R (1997). Breve Historia de la Política Económica Argentina. Buenos Aires. Editorial Claridad.

## 306

Rojas, M. (2005). Suecia después del modelo sueco. Del Estado benefactor al Estado posibilitador. Buenos Aires. Fundación Cadal. pp. 48 a 50

307 Martínez de Hoz, J. A. (1991). Quince años después. Buenos Aires. MC. p. 23.

## 308

Romero, L. A. Breve historia contemporánea de la Argentina. (2001) Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. p. 220.

309 Alsogaray, A. C. (1989). *Bases liberales para un programa de gobierno*. Buenos Aires. Editorial Planeta. p. 23.

## 310

De Pablo, J. C. (2013). *Vivencias extremas. La hiperinflación de 1989 y la corrida de 2001 relatadas para quienes no las vivieron*. Buenos Aires. Ediciones Barbarroja. p. 39

311 https://www.youtube.com/watch?v=0iFd8mEpbl0

312 https://www.lanacion.com.ar/politica/una-fortuna-que-crecio-gracias-a-la-celebre-circular-1050-nid1651009/

## 313

Entrevista disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=czwG4mZFrE4

314 Artículo disponible en: https://panampost.com/marcelo-duclos/2023/11/09/exportaciones-massa-no-esta-mintiendo-esta-adelantando-su-inevitable-fracaso-economico/

315. Smith, A. (1997). *La teoría de los sentimientos morales*. Madrid. Alianza Editorial.

316 Entrevista disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=wRKLyxXrnlU

317 Basta citar casos como el del clan Sena, miembros del aparato político kirchnerista del Chaco (https://noticias.perfil.com/noticias/informacion-general/una-intrusa-en-el-clan-sena.phtml), el de las denuncias de abuso al dirigente tucumano, también kirchnerista, José Alperovich (https://www.perfil.com/noticias/equipo-de-investigacion/acusaciones-contra-jose-alperovich-abuso-sexual-sobrina.phtml) o del comunicador cristinista Ezequiel Guazzora (https://www.infobae.com/sociedad/policiales/2023/08/31/abuso-de-menores-los-aberrantes-mensajes-por-cuales-pidieron-detener-al-periodista-ezequiel-guazzora/), por referenciar solamente algunos de los más actuales.

## 318

Rothbard, M. N. (2005). *Hacia una nueva libertad. El manifiesto libertario*. Buenos Aires. Grito Sagrado. Editorial. p. 128

319 Declaración disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=9Ef9vpoC6D4

320 Levitt, S. y Dubner, S. (2014). *Freakonomics*. Barcelona. Ediciones B.

## 321

Keynes, J.M. (1996). *El final del laissez-faire en Ensayos sobre intervencionismo y liberalismo*. Barcelona. Folio. p. 68

322 Benegas Lynch, A. (1961). *Destino de la libertad*. Buenos Aires. Centro de Estudios sobre la Libertad. p. 17

323 Hitler, A. (c. 1960). *Mi lucha*. Buenos Aires. Talleres gráficos Alborada. p. 167

324 Schumpeter, J. A. (1979). *Diez grandes economistas: de Marx a Keynes*. Madrid. Alianza Editorial. p. 48

## 325

. Laski, H (1989). Karl Marx. México. Fondo de Cultura Económica. p. 59

326 Mises, L. v. (1968). *Socialismo*. Nueva York. Western Book Foundation. p. 195

327 Benegas Lynch, A. (h) (1982). *Fundamentos de análisis económico*. Buenos Aires. Eudeba. 78

328 Menger, C. (1996). *Principios de economía política*. Barcelona. Folio. p. 52

329 Ravier, A. (2022). *Crítica aristotélica al libre mercado. Raíces y etapas en la historia de la escuela austríaca*. Revista Procesos de Mercado, España. p. 254.

330. Böhm-Bawerk, E. v. (2000). *La conclusión del sistema marxiano*. Madrid. Unión Editorial. p. 61.

**331**

Ebeling, R. (2002). *Selected writings of Ludwig von Mises. Between the two World Wars: Monetary disorder, Interventionism, Socialism, and the great depression*. Indianapolis, Indiana. Liberty Fund.

**332**

Hayek, F. A. (1985). *La desnacionalización del dinero*. Madrid. Hyspamérica. p. 28

**333** Paul, R. (2009). *End the FED. Nueva York. Grand Central Publishing*. p. 58 (trad. propia).

**334** https://www.unioneditorial.net/libro/fundamentos-praxeologicos-del-derecho/

# BIBLIOGRAFÍA


Abad, J. J. (1978). La selección de la raza aria (Lebensborn). Madrid. Círculo de Amigos de la Historia.

Acuña, Carlos M. (2003). Por Amor al Odio, La Tragedia de la Subversión en la Argentina. Tomo I. Buenos Aires. Ed. Del Pórtico.

Alemann, R. (1997). Breve Historia de la Política Económica Argentina. Buenos Aires. Editorial Claridad.

Alsogaray, A. (1989). Bases liberales para un programa de gobierno. Buenos Aires. Planeta.

“ “ (1993). Experiencias de 50 años de política y economía argentina. Buenos Aires. Planeta.

Apa, Jorge N. (2017). Al gran fraude argentino, ¡salud! El paroxismo de la mentira. Buenos Aires. Ed. Edivern.

Arenz, E. (1986). Libertad: un sistema de fronteras móviles. (Ensayo sobre la doctrina liberal). Ed. Zuccoli.

Barraza, R (2006) en 100 años de dolarización o un siglo sin Banco Central: el caso de Panamá. Panamá. Fundación Libertad.

Beccar Varela, C. (1991). Curiosidades. Panorama de la historia argentina. Diccionario político y manual práctico para destruir el poder de los corruptos. Buenos Aires. Ed. de autor.

Benegas Lynch, A. (1961). Destino de la libertad. Buenos Aires. Centro de Estudios sobre la Libertad.

Benegas Lynch, A. (h) (1982). Fundamentos de análisis económico. Buenos Aires. Eudeba.

Benegas Lynch, A. (h) y Krause, M. (1998). En defensa de los más necesitados. Buenos Aires. Atlántida.

Böhm-Bawerk, E. v. (2000). La conclusión del sistema marxiano. Madrid. Unión Editorial.

Bonasso, M. (2000). Diario de un clandestino. Buenos Aires. Ed. Planeta.

Círculo Militar. (2000). In memorian. Un aporte a la verdad sobre la violencia subversiva en la República Argentina. Buenos Aires. Editorial del Círculo Militar.

De Pablo, J. C. (2013). Vivencias extremas. La hiperinflación de 1989 y la corrida de 2001 relatadas para quienes no las vivieron. Buenos Aires. Ediciones Barbarroja.

Doman, F. y Olivera, M. (1989). Los Alsogaray. Secretos de una dinastía y su corte. Buenos Aires. Aguilar.

Ebeling, R. (2002). Selected writings of Ludwig von Mises. Between the two World Wars: Monetary disorder, Interventionism, Socialism, and the great depression. Indianapolis, Indiana. Liberty Fund.

Friedman, M. (1971). Dólares y déficit. Buenos Aires. Emecé.

“ “ (2004). Libertad de Elegir. Barcelona. RBA Coleccionables.

González, J. L. (2003). El Loco. La vida desconocida de Javier Milei y su irrupción en la política argentina. Buenos Aires. Planeta.

Hardoy, E. (1993). No he vivido en Vano. Buenos Aires. Marymar Ediciones.

Hayek, F. (1985). La desnacionalización del dinero. Madrid. Hyspamérica.
“ “ (1990). La fatal arrogancia. Los errores del socialismo. Madrid. Unión Editorial.
“ “ (2011). Camino de servidumbre. Madrid. Alianza Editorial.
Hitler, A. (c. 1960). Mi lucha. Buenos Aires. Talleres Gráficos Alborada.
Keynes, J.M. (1996). El final del laissez-faire en Ensayos sobre intervencionismo y liberalismo. Barcelona. Folio.
Laje, A. (2022). La Batalla Cultural. Buenos Aires. Hojas del Sur.
Laprida, M. (1994). Los increíbles radicales. Buenos Aires. Ed. de autor.
Laski, H (1989). Karl Marx. México. Fondo de Cultura Económica.
Levitt, S. y Dubner, S. (2014). Freakonomics. Barcelona. Ediciones B.
Locke, J. (2005). Cartas sobre la tolerancia. Buenos Aires. Gradifico.
Márquez, N. (2004). La Otra Parte de la Verdad. La respuesta a los que han ocultado y deformado la verdad histórica sobre la década del 70 y el terrorismo. Buenos Aires. Ed. Edivern.
Martínez de Hoz, J. A. (1991). Quince años después. Buenos Aires. MC.
Massot, V. (2021). La Excepcionalidad Argentina. Del Apogeo al subdesarrollo sustentable. Buenos Aires. Ed. Claridad.
Marx, C. y Engels, F. (2004). El manifiesto comunista. Buenos Aires. Akal.
Marx, C. (2014). El Capital. México. Fondo de Cultura Económica.
Menger, C. (1996). Principios de economía política. Barcelona. Folio.
Milei, J. (2022). El Camino del Libertario. Buenos Aires. Ed. Planeta.
Mises, L. v. (1968). Socialismo. Nueva York. Western Book Foundation.
“ “ (2011). La acción humana. Madrid. Unión Editorial.
“ “ (2012). La teoría del dinero y del crédito. Madrid. Unión Editorial.
Paul, R. (2009). End the FED. Nueva York. Grand Central Publishing.
Pigna, F. (2005). Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955-1983). Buenos Aires.
Ravier, A. (2022). Crítica aristotélica al libre mercado. Raíces y etapas en la historia de la escuela austríaca. Revista Procesos de Mercado, España.
Rojas, M. (2005). Suecia después del modelo sueco. Del Estado benefactor al Estado posibilitador. Buenos Aires. Fundación Cadal.
Rojas, R. (2018). Fundamentos praxeológicos del Derecho. Buenos Aires. Unión Editorial.
“ “ (2022). La inflación como delito. Buenos Aires. Unión Editorial.
Romero, L. A. Breve historia contemporánea de la Argentina. (2001) Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
Rothbard, M. (1979). Moneda libre y controlada. Buenos Aires. Fundación Bolsa de Comercio de Buenos Aires. Centro de Estudios Sobre la Libertad.
“ “ (2005). Hacia una nueva libertad. El manifiesto libertario. Buenos Aires. Grito Sagrado Editorial.
“ “ (2023). El Igualitarismo contra la naturaleza. Buenos Aires. Barbarroja Ediciones y Unión Editorial Argentina.
Sanz, C. (2023). Massa Confidencial. Buenos Aires. Hojas del Sur.
Sastre, M.; Alberdi, J. B; Gutiérrez, J.M y Echeverría E. (comp. desconocido) (1958) El salón literario Buenos Aires. Hachette.
Sennholz, H. (año desconocido). Las causas de la inflación. En Suplemento “Las ideas de la Libertad”. Buenos Aires. Centro de Estudios sobre la Libertad.
Schumpeter, J. A. (1979). Diez grandes economistas: de Marx a Keynes. Madrid. Alianza

Editorial.

Smith, A. (1997). La teoría de los sentimientos morales. Madrid. Alianza Editorial.

“ “ (2011). La riqueza de las naciones. Roma. Greenbook Editore.

Stefanoni, P. (2021). ¿La Rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio). Buenos Aires. Siglo XXI.

Stuart Mill, J. (2022). La esclavitud femenina. Penguin. España.

Yofre, J. B. (2006). Nadie fue. Crónicas, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder. Ed. del autor.

# WEBGRAFÍA


Constitución de la Nación Argentina en: **http://www.saij.gob.ar/nacional-constitucion-nacion-argentina-lnn0002665-1853-05-01/123456789-0abc-defg-g56-62000ncanyel**

Fundación Atlas para una Sociedad Libre (2004). Claves para interpretar la Argentina. En: **https://www.fundacionatlas.org/index.php?m=biblioteca**

Leyes referidas disponibles en: https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/

# D I A R I O S / S I T I O S D E I N T E R N E T


www.aciprensa.com
https://www.afa.com.ar/es/
www.ambito.com
www.argentina.gob.ar
www.bbc.com/
www.clarin.com
https://cnnespanol.cnn.com
www.cronista.com
www.diariocronica.com.ar
https://www.eldiarioar.com
https://eleconomista.com.ar
www.eldestapeweb.com
www.elmundo.es
https://elpais.com
www.elpais.com.uy
www.forodesaopaulo.org
https://fundaciondisenso.org
https://gaceta.es
https://grupoclarin.com
www.grupodepuebla.org
https://www.ides.org.ar
https://idesa.org
www.infobae.com
https://infocielo.com
www.lanacion.com.ar
https://www.lapoliticaonline.com
https://www.libremercado.com
http://www.martinezdehoz.com
https://mises.org/es
https://www.negociosdelcampo.com
https://noticias.perfil.com
https://www.nytimes.com/es
www.pagina12.com.ar
www.perfil.com

https://prensarepublicana.com
https://rae.es/
https://realpolitik.com.ar
https://revistas.ungs.edu.ar
www.rosario3.com
https://www.sipiapa.org
https://es.statista.com
https://www.swissinfo.ch
https://www.telam.com.ar
www.tn.com.ar
https://twitter.com/home
https://udesa.edu.ar
https://urgente24.com
https://www.utdt.edu/
www.20minutos.es